NUEVOS MENSAJES

DEL SANCTUM CELESTIAL

RAYMOD BERNARD, F.R.C

Biblioteca Rosacruz

Esta obra está dedicada a
A
RALPH M. LEWIS
Quien por más de veinte
años me honró con su
confianza y amistad,
en testimonio de admiración
por la inmensa obra que
cumplió, dando a la
Orden Rosacruz AMORC
Su dimensión mundial

INDICE

Prefacio..... 03
Introducción..... 06
Prolegómenos..... 08
Prólogo: ¿Adónde se encuentra el Sanctum Celestial? por Chris R. Warnken…. 12
Capítulo 1: Dios y el Cósmico..... …… 15
Capítulo 2: Visualización y Memoria..... …… 21
Capítulo 3: La Realidad del Sanctum Celestial..... …… 28
Capítulo 4: La Tradición Primordial..... 35
Capítulo 5: Las Vías Místicas y Tradicionales..... 42
Capítulo 6: Las Vías Paralelas..... 54
Capítulo 7: Impresiones Síquicas..... 59
Capítulo 8: Experiencias Místicas..... 66
Capítulo 9: Comunión Cósmica y Éxtasis..... 72
Capítulo 10: La Iniciación Mística..... 78
Capítulo 11: La Oración..... 86
Capítulo 12: Subconsciencia y Supraconsciencia..... 95
Capítulo 13: Los Sueños y su Simbolismo..... 102
Capítulo 14: Misticismo y Desequilibrio Mental..... 113
Capítulo 15: La Vida Después de la Muerte..... 124
Capítulo 16: ¿Viaje por lo Astral?..... 133
Capítulo 17: Ángeles y Arcángeles..... 143
Capítulo 18: Hadas y Genios..... 152
Capítulo 19: Fantasmas y Apariciones –El Mundo Invisible..... 163
Capítulo 20: Talismanes y Hechicería..... 174
Capítulo 21: Los Extraterrestres..... 179
Capítulo 22: Anticoncepción y Aborto..... 191
Capítulo 23: Otros Asuntos..... 202
Conclusión..... 221

PREFACIO

Estos mensajes, como los anteriores, fueron escritos para los miembros de la Orden Rosacruz AMORC. Sin embargo, ellos están destinados a una difusión más amplia, por lo que se hace necesario nuevamente una advertencia.

La terminología empleada será fácilmente reconocida y comprendida por todo aquel que haya seguido, por más o menos tiempo, la prestigiosa senda de la Rosa-Cruz. Ella no podrá suscitar ningún problema a pregunta por parte del lector totalmente extraño al pensamiento rosacruz o, asimismo, del tradicional, que nunca se interesó por las demás obras de la Orden Rosacruz AMORC y que no haya tenido acceso a las publicaciones de información general tan ampliamente difundidas por esta organización, extremadamente activa y poderosa en todos los países del mundo.

Para quedar más rápidamente en consonancia con el pensamiento del autor y poder acompañar la técnica que utiliza para llegar a ciertas conclusiones y aclaraciones nítidas y precisas sobre importantes temas, conviene, sin duda, leer o volver a leer *Mensajes del Sanctum Celestial,* de los cuales los presentes son la continuación. De hecho, por su presentación y por los temas abordados, los primeros mensajes representan una preparación útil y una necesaria introducción para el máximo aprovechamiento de la lectura de esta nueva obra.

El Autor no pretende traer una respuesta definitiva y exhaustiva a los problemas examinados en estas páginas. Pretende, solamente, apuntar una dirección para las reflexiones de aquellos que lo acompañaran en sus propios descubrimientos. En esto, él permanece fiel a los principios fundamentales de la Orden Rosacruz AMORC, cuya norma de conducta, con relación a sus miembros, *es siempre proponer sin jamás imponer.*

En este mundo de transición, donde reina el más trágico de los desórdenes internos, y cuya transformación se manifiesta principalmente por la destrucción de los valores respetados, en época relativamente reciente, cualquier concepción dogmática tendría por efecto aumentar la confusión de la humanidad, que solamente dentro de sí misma podrá encontrar los verdaderos ideales, antes de expresarlos de forma válida y lo suficientemente flexible para ir al encuentro de la prueba de los nuevos tiempos.

Por haberse liberado de algunas imposiciones o de algunos tabúes o prohibiciones, el hombre cree haber conquistado la libertad. En realidad, él está más preso y condicionado que nunca, pues solamente la naturaleza de esas imposiciones cambió. Contrariamente a lo que supone, alcanzó un individualismo infinitamente más marcado que el de cualquier otra época. Más exactamente, a pesar de su participación más intensa en el mundo y de una comunicación aparentemente más amplia con el exterior, gracias al descubrimiento de la radio, de la televisión y de otros medios de comunicación, y gracias a las facilidades que dispone para trasladarse, el hombre, como en el pasado, permanece solo, cara a cara consigo mismo.

El desmoronamiento de ciertos principios que antes, bien o mal, dirigían su vida, dejó en él

un vacío que procura llenar, suscitando y satisfaciendo necesidades siempre renovadas, en una huida permanente, que bien podría llevarlo a su propia destrucción.

Por otro lado, siente cada vez más el vacío interior que lo tortura, y, en medio de los demás, se siente solo. Algo en él, está siempre a la espera de alguna cosa que pueda ayudarlo y que, para él, aún permanece desconocida. Pero un día, de manera inesperada, las puertas de la tradición le serán indicadas y, si hiciera el esfuerzo para trasponerlas, luego percibirá que encontró la libertad, la liberación de la cual solo conociera, hasta entonces, engañosas ilusiones.

Siempre hubo, a través de los siglos y, a pesar de ser menos eficaz y virulenta, aún hay, una conspiración del silencio en torno a la tradición. Siempre hubo y aún existen, contra ella, intentos disimulados, cuando no se trata únicamente de una información sectaria o tendenciosa; sin embargo, ella ya está acostumbrada. En todo caso, en medio de la confusión del mundo, la tradición permanece imbatible en las tormentas que la rodean.

Mientras todo se transforma, ella no se modifica, a no ser, tal vez, en su formulación, para ser mejor comprendida, para ser más eficaz. Esto explica por qué una multitud considerable se junta diariamente en sus puertas y este hecho es aún más marcado en la que concierne a la Orden Rosacruz AMORC, cuyos miembros, en auténtica libertad, reciben con entusiasmo herramientas preciosas, que utilizan como mejor les conviene para conocerse a sí mismos y para encontrarse en aquello que pensaban ser un vacío que nada podía llenar.

Al descubrirse así, progresivamente, descubren también a los demás y el mundo, dentro de una verdad personal que no creían más posible.

Para ellos, estos *Nuevos Mensajes del Sanctum Celestial* constituyen una herramienta más para su búsqueda personal. No representarán una simple lectura. Por parte de ellos, habrá una participación real y desarrollarán, por la experiencia, una técnica por ellos ya conocida, a la cual esta obra traerá nuevos elementos que sabrán aprovechar.

El Autor espera que los demás lectores, aquellos que aún no trabajan – ¿aún no? –bajo la EGIDA de la Rosa Cruz perpetuada por la Orden Rosacruz AMORC, puedan, en la medida de su sed de verdad, comulgar con los fragmentos de conocimiento ofrecidos en este libro, recordando que son la interpretación de un conocimiento más elevado, más universal, más absoluto, al cual ellos mismos tendrán acceso más íntimamente, en ese estado interior particular representado *simbólicamente,* para los rosacruces, por el Sanctum Celestial y, si ayudados por los mensajes anteriores, por los nuevos que componen esta obra y, principalmente, por el *Liber 777*, fueren invitados a practicar el método propuesto, a realizar la experiencia y a perseverar en este camino, constatarán que un mundo de sabiduría, de certezas, de serenidad y de paz profunda, la paz de la Rosa-Cruz, estaba a su alcance...

INTRODUCCION

Como los anteriores, estos nuevos mensajes se sitúan en el ambiente radiante del Sanctum Celestial, considerado como una fuente de conocimientos, de certezas, de inspiración, de paz y belleza. Para comprenderlos y para no interpretar erróneamente las circunstancias que rodean la manera en que fueron obtenidos, inspirados y redactados, es necesario haber leído las explicaciones presentadas en el Prólogo, en la Introducción y los dos primeros capítulos del primer volumen.

Mensajes del Sanctum Celestial tuvieron una difusión considerable y fueron bien recibidos, aún por el público poco habituado con la terminología que solamente los miembros de la Orden Rosacruz AMORC estaban capacitados para apreciar plenamente, por su formación iniciática y tradicional. Sin embargo, a pesar de las advertencias expresadas y repetidas en la obra, algunos lectores se contentaron con la letra, descuidando el espíritu, y hasta la intención. El motivo tal vez sea porque no concedieron al *Liber 777* la atención que merecía, o descuidaron su obtención. Así, encontré interesante reproducir en estos mensajes sus pasajes fundamentales, que el lector encontrará en los Prolegómenos del presente libro.

El Preámbulo será la traducción de un artículo publicado en el *Rosicrucian Digest* de setiembre de 1972, bajo el Título *¿Dónde se encuentra el Sanctum Celestial?,* cuyo autor fue Chris R. Warnken, Gran Maestro de la Orden Rosacruz AMORC para los países de habla inglesa. Gracias a esos complementos, todo error de interpretación deberá ser evitado, mas, para mayor precaución, recordaré una de las explicaciones contenidas, como introducción, en los mensajes anteriores:

"Antes de leer los mensajes que les transmito en estas páginas, se hace necesaria una importante explicación. Como verán, en lo que me concierne, confiero al Sanctum Celestial el aspecto de una catedral. Uds. pueden adoptar esa forma de visualización o elegir otra; solo la visualización es importante... Se hace necesario recordar que las circunstancias relatadas en esta obra son esencialmente simbólicas. Ellas son la condición y la consecuencia de la visualización adoptada, pero los mensajes nada pierden de su valor.

Son el resultado de mis contactos cósmicos, esto es, la expresión de la luz que me fue dada en el nivel del Sanctum Celestial. Los *Maestros* a los cuales me refiero designan el *estado interior* alcanzado en la hora del contacto particular. Si el contacto cósmico realizado se refiere a una cuestión práctica, este estado interior se llamará *el maestro de la experiencia.* Si el contacto tiene por objeto un asunto ligado a la ley universal del amor, el *maestro amable* indicará el estado alcanzado para recibir la luz difundida por el Sanctum Celestial, y así por delante.

La lectura cuidadosa de todo el primer capítulo –*Observación, Visualización y Comunión Cósmica* – permitirá que Ud. comprenda la manera adquirida por esta obra para enseñar a alcanzar con facilidad el Sanctum Celestial y aprovechar sus rayos de luz cósmica. Los contactos serán gradualmente diferentes, de acuerdo con el motivo que los presida y, este motivo es Ud. mismo, que, siempre, determinará.

Así, su estado interior tendrá mayor o menor intensidad, será más o menos *elevado* y estará en función con el motivo elegido o con el asunto que los conduzca al Sanctum Celestial. La intuición recibida, la luz adquirida, la ayuda conseguida, Ud. podrá personalizarla atribuyéndole un maestro a su origen, dándole forma, por así decirlo, y eso entra en el campo de la visualización todopoderosa. Las inmensas satisfacciones de que podrá beneficiarse en sus contactos, la comprensión que le proporcionarán, tendrán por único origen, la omnisciencia cósmica en su completa impersonalidad".

¡Ninguna de mis obras pretende pasar por una enseñanza y mucho menos por un dogma! *Proponer sin jamás imponer* es una regla a la cual continúo y continuaré sometido para siempre. Ciertamente, la luz vista al nivel del Sanctum Celestial, toma forma en mi mente y se reviste de palabras y explicaciones en la medida del desarrollo, tanto intelectual como interior, que personalmente adquirí desde el punto de vista puramente académico, como en el curso de mi largo camino iniciático y místico en el seno de una organización tradicional, seria y eficaz: la Orden rosacruz AMORC.

Sucede, sin embargo, que a través de esas palabras, de esas explicaciones, por más limitadas que ellas sean para expresar un estado sublime de comprensión y comunión, la luz es reconocida por la mayoría de mis lectores y aceptada y asimilada, como parte integrante de ellos mismos. No hay otra razón para eso, a no ser el alto grado de receptividad debido al hecho de que ellos saben, en el momento de la lectura, emplear su intelecto no para analizar y si para participar y encontrar, de esta forma, el intermediario de un mensaje, *el estado* que la originó.

Es, en realidad, el *único* medio de beneficiarse de un conocimiento particular, con la certeza inmediata de que se trata realmente de *un* aspecto de la verdad eterna vuelta perceptible. Antes que nada, es esta una posibilidad que se ofrece para comulgar, en lo más profundo de su ser, con esta verdad original que nunca se modifica, aun cuando, para conseguir alcanzarla o simplemente estar en consonancia con ella, la técnica deba evolucionar periódicamente y adaptarse al medio y a las circunstancias nuevas de aquello que es llamado *civilización.*

La humanidad está saturada de intelectualismo. Ciertamente que no muere por eso, sin embargo, tiene que enfrentarse a problemas crecientes. Conservándose al nivel del fenómeno o de lo que ella dice ser *tradicional,* olvida que un descubrimiento, lejos de solucionar problemas, genera otros y que toda solución lleva consigo los gérmenes de un nuevo teorema.

En el sector de la manifestación, no podría ser diferente. Son dignos de admiración los esfuerzos hechos por tantos y tantos investigadores en los innumerables sectores de la ciencia y merecen nuestro respeto, sin embargo, el hombre necesita de algo más pues, en el medio en que vive y se transforma, siente las mismas angustias y permanece insatisfecho. Él aspira a la solución de sus problemas más amplios, más difíciles, más íntimos. Tiene conciencia de su corta existencia y grandes problemas: *¿Cómo y por qué?* Se le presentan *personalmente*, hoy como ayer, y así será mañana.

Nada de lo que le es ofrecido *allá afuera* lo deja satisfecho y, no encontrando la paz, se abandona a una vida febril, confundiendo agitación con actividad. Si lee, es para buscar cualquier evasión, huyendo del mundo y de sí mismo. Olvida –o ignora- que el intelecto pertenece a este mundo, que tiene su origen y su fin y que, siendo así, la lectura lo llevará a otro, o a otros, sin satisfacerlo más allá de un momento. Todo es búsqueda y todo tiene una razón de ser. Los excesos engendran una irresistible necesidad de simplicidad.

Es este el estadio de regreso a su propio yo y el inicio del camino que conduce a los portales de la tradición iniciática, y generalmente, a la Orden Rosacruz AMORC, en donde, aprendiendo a observar más allá, a ver más lejos y más alto, comprende que no había otro medio de integrarse al presente y participar de él con eficiencia. Entonces termina la agitación estéril. Los descubrimientos desordenados son apartados y comienza *el* descubrimiento, un descubrimiento que ocurre lentamente, en la paz, pues esa es la condición de su éxito.

El intelecto ya no es más el maestro. De tirano pasa a ser la *herramienta* y perspectivas infinitas se abren delante del alma ávida de silencio.

En estos nuevos mensajes del Sanctum Celestial, aquellos que sobrepasaron la etapa de la búsqueda puramente intelectual, tan solo con los torbellinos de la razón, comprenderán, como lo habían hecho con los mensajes anteriores, que un único campo de experiencias personales está siempre a su alcance. Esta obra no tiene como único motivo solo ofrecer unas respuestas a algunas preguntas de interés general. Tiene también –y principalmente- por designio llevar a los que la lean a poner en práctica una técnica, que, aplicada con perseverancia, representa uno de los medios más seguros – por lo menos aprobado como siendo el mejor- para la solución de los problemas más delicados, de cualquier índole que ellos sean, y de conseguir, en una comunión exultante con la verdad en sí, mayor certeza, más serenidad y más paz.

RAYMOND BERNARD

PROLEGOMENOS

EL LIBER 777

El texto de abajo, fue extraído de un folleto titulado: *Liber 777 o El Sanctum Celestial.* El *Líber 777* se encuentra íntegramente trascripto en el libro *Mensajes del Sanctum Celestial.*

"El texto original de este opúsculo fue escrito en 1930, por fr. Charles Dana Dean, Gran Maestro de la AMORC, fallecido el 25 de julio de 1933. En esta obra él revelaba una inspiradora creación del Dr. H. Spencer Lewis, primer Imperator de la Orden Rosacruz AMORC, en su actual ciclo de actividades.

"Este texto define de manera notable las finalidades buscadas por el Dr. H. Spencer Lewis en ese particular, a tal punto que bastó con cambiar su terminología para adaptarla a los tiempos actuales y a las necesidades presentes de nuestros miembros y de aquellos que desean participar de sus nobles ventajas; Ralph M. Lewis, posterior Imperator de la Orden Rosacruz AMORC, asumió la suprema responsabilidad de los trabajos espirituales y cósmicos del Sanctum Celestial y dirigió sus actividades generales".

******

El *Líber 777* o *El Sanctum Celestial* (antiguamente denominado *Catedral del Alma*) es una bella e inspiradora creación del Dr. H. Spencer Lewis, primer Imperator de la Orden Rosacruz AMORC, en su presente ciclo de actividades. Los que estuvieron estrechamente ligados a su obra saben que, desde que tuvo conocimiento de los *principios rosacruces,* todos sus esfuerzos se dirigieron a una única meta: traer para la vida de cada ser humano un contacto más estrecho con lo espiritual, con los poderes cósmicos y los principios que están en la base de la *armonía, de la luz y del amor*, en la vida de cada uno.

Sabemos, también, que él aprendió a huir de las barreras de la conciencia objetiva, a elevarse hasta la conciencia cósmica, para allá meditar, en ciertas ocasiones, para hallar la inspiración y la iluminación y entrar en contacto con los que habían sido lenta y progresivamente preparados para encontrarse con él. Le era posible cerrar los ojos en medio de sus innumerables actividades, en la lucha y el barullo, en la ansiedad o en la agitación y, olvidando todo a su alrededor, *proseguir* en esa comunión por un momento, para retornar inmediatamente a su trabajo, bajo la inspiración de un nuevo mensaje, de un nuevo pensamiento, de un cuadro, una pintura, una ley o principio, una lección o una adquisición complementaria en el dominio del conocimiento.

La gran ambición de su vida siempre estaba presente en su pensamiento. Su constante esperanza era, un día, poder tener a su lado, en esos períodos de contacto cósmico, a los millares de almas fervorosas que confiaban en él, para dirigirlos en el camino del progreso espiritual, en dirección al *reino cósmico.*

Nobles pensamientos, aspiraciones e iluminaciones intuitivas conducirán a la humanidad en la vía del progreso. Los hombres no solamente procurarán mejorar su medio ambiente, asegurar su seguridad y bienestar económico. También buscarán satisfacer su innata curiosidad sobre sí mismos, sobre los motivos de su existencia y sobre lo que constituye el *summum bonum:* el mayor bien para la humanidad.

De esta curiosidad nació y creció una ciencia inspirada, una búsqueda sincera sobre los misterios del universo. También resultó una introspección, llevando al hombre a volver su conciencia para dentro de sí. Eso lo llevó a una *estimación del yo*, en el transcurrir de los siglos, a una disciplina personal traducida en códigos de moral y en éticas diversas.

Si aún existen la crueldad, el razonamiento primitivo y la superstición, en su conjunto, la humanidad se elevó por encima de su estado moral y mental de otros tiempos. El hecho de admitir ciertos vicios y faltas morales prueba que tenemos una conciencia que hace posible la estimación de esa conducta.

¿De dónde viene la centella de un idealismo más elevado? ¿Qué es lo que produce un impulso en dirección a la justicia, en la conducta y en los esfuerzos humanos? Existe una armonía cósmica. Un ritmo, en la Naturaleza, que el hombre puede experimentar de varias maneras. Después de tal experiencia, conducido a un estado de éxtasis, él conoce un sentimiento de bienestar y un amor por la vida que ninguna satisfacción física puede igualar. Los poetas lo cantaron largamente. Las religiones y sus doctrinas se esforzaron en vincular este estado a una o varias divinidades.

Excluidas las afirmaciones sectarias y otras, la verdad, la verdad es simple. El hombre es un producto de las fuerzas y de las energías universales. La estructura atómica del cuerpo humano es debida a la misma atracción nuclear dinámica que la de las demás sustancias. Un ser vivo, sin embargo, es algo más – *él está consciente* – y el hombre es una entidad con *una conciencia de sí mismo* altamente desarrollada.

El hombre es, pues, no-solo un producto de las fuerzas cósmicas, él dispone también del poder de la conciencia de sí mismo, y tiene la facultad de experimentar la esencia de su ser. Las emociones más profundas, los sentimientos más elevados que la religión atribuye al alma, el misticismo al ser psíquico y la sicología al sub-consciente y a otros nombres diferentes es, en realidad, la expresión del *Cósmico* dentro de cada uno de nosotros. Esos sentimientos más elevados, esos impulsos constructivos, son como una ventana por la cual él *yo* mira hacia lo alto y percibe la unidad de la cual forma parte.

Pero no todos los pensamientos del hombre se dirigen a la Tierra. Los que representan su más elevado concepto de lo que está *bien,* de lo que es justo, y satisfacen su conciencia, son el efecto del acuerdo del hombre con la *armonía cósmica* que penetra en todo su ser. Esos pensamientos elevados trascendentes se irradian hacia el exterior. Ellos tienen afinidad con la fuente de la que nacen. En términos figurados, cabalgan en la cresta de la energía vibratoria que los hace nacer en la conciencia del hombre.

Se produce entonces un espléndido y magnífico *punto focal* de todo pensamiento positivo y de los conceptos más elevados de los que el hombre es capaz. Este punto focal es el Cósmico -no es un lugar; él no está limitado ni por el espacio ni por el tiempo. Es un *Sanctum Celestial* virtual. En cualquier momento y lugar, los hombres pueden, en la sinceridad de su corazón, con una noble meta, y gracias a una técnica simple, elevar la conciencia y entrar en ese *Sanctum Celestial.*

Es posible, en el transcurso de esos contactos, quedar impregnado de un poder espiritual que regenera el cuerpo y el pensamiento. No es necesario tener una creencia dogmática especial. Ese *Sanctum Celestial* es, para todos los hombres, lo que ellos quieren que sea. Debe representar, para cada persona, el más alto grado de pureza y santidad de que es capaz.

De ese *Sanctum Celestial* pueden provenir beneficios personales, como la salud, la solución a muchos problemas y, antes que nada, una *paz profunda.* No se trata de un personaje etéreo o de un ser antropomórfico concediendo esas cosas, como lo haría un rey de la Tierra. Antes es la fuerza de la unión con el pensamiento focalizado de una multitud de otras personas en ese *Sanctum Celestial* que anima nuestra propia conciencia. Eso es lo que torna más eficaz la armonía creadora que reside en nosotros.

Algunos detalles sobre el *Sanctum Celestial* se hacen necesarios para que podamos recoger los beneficios de su existencia.

Cada vez que deseemos entrar en contacto con el Sanctum Celestial y gozar de un contacto cósmico, debemos proceder como sigue:

En primer lugar, lavarnos las manos y enjuagarlas bien, como *símbolo* de purificación corporal. Antes de entrar en el *Sanctum Celestial.* Es una señal *exterior* de respeto y humildad. Después, beber un poco de agua fría, como símbolo de purificación de la boca, para que esté pura y exenta de cualquier palabra indigna del contacto buscado. Cuanto mayor fuera el respeto marcado por nuestros actos y pensamientos, más en armonía estaremos con el Sanctum Celestial. Es preciso, en suma, situarse en la condición deseada para alcanzar el contacto cósmico.

Luego, debemos sentarnos en un lugar donde podamos estar solos, en la luz o en una semioscuridad y, cerrando los ojos, diremos mentalmente esta oración:

> *"Que la sublime esencia del Cósmico penetre en mi ser y me purifique de toda impureza de cuerpo y pensamiento, para que pueda entrar en el Sanctum Celestial y comulgar en toda pureza y perfecta dignidad. ¡Que así sea!"*

Por esta oración, que no tiene ningún alcance religioso o sectario, nos purificamos de todo lo que fuera indigno de la meta que perseguimos en el contacto deseado. Después permaneceremos sentados, con los ojos cerrados, visualizando nuestra conciencia interior elevándose más y más, mucho más allá de los límites de la existencia material, en dirección al *mundo cósmico* en que será atraída por la pureza de su propia naturaleza.

Permaneceremos sentados esperando que nuestra conciencia alcance el Sanctum Celestial hasta sentir, por una especie de frescura en la atmósfera del ambiente, por un cierto relajamiento del cuerpo, un reposo mental y un indefinible sentimiento de alegría, que nuestra meta fue alcanzada.

Debemos permanecer tranquilos y pasivos hasta que sintamos que conseguimos realizar el contacto o que recibimos un rayo de luz que nos dé la respuesta buscada.

Al retirarnos terminaremos simplemente el contacto con estas palabras:

"Que el Cósmico santifique mi contacto con el Sanctum Celestial"

Se puede entrar en contacto con el *Sanctum Celestial* en períodos del día o la noche diferentes de los indicados en el folleto *Liber 777*, pues sabemos, por experiencia, que, en realidad, centenares y hasta millares de personas podrán elevarse hasta el Sanctum Celestial y allá permanecerán a cada hora del día y de la noche, teniéndose en cuenta las variaciones horarias entre los diferentes países. No obstante, toda vez que Ud. desee entrar en contacto, en silencio, con el Sanctum Celestial, deberá proceder como lo describimos. Ud. estará entonces en *contacto espiritual* con otros. Nada más podemos hacer, por lo tanto, a no ser indicar el método general como lo fue hecho.

Se puede tener el privilegio y la alegría de contactos con el Sanctum Celestial en cualquier momento, para recibir aclaraciones, la solución de un problema o aun cuando se siente la necesidad de un consuelo, un alivio en el sufrimiento, o inspiración para un modo de vida más elevado.

PROLOGO

¿DÓNDE SE ENCUENTRA EL SANCTUM CELESTIAL?

Por Chris R. Warnken

Como hemos adquirimos algunos conocimientos, tanto interiores como exteriores, de lo que la Orden Rosacruz AMORC designa con el nombre de *Sanctum Celestial,* somos llamados a realizar algunas reflexiones a ese raro y magnífico concepto. Millares y millares de personas, en el mundo, tienen conocimiento del Sanctum Celestial y lo utilizan con más o menos éxito y comprensión, mas también son numerosos los que aceptan su existencia sin comprender su verdadera naturaleza.

Al contrario de nuestros esfuerzos para describirlo convenientemente, muchas personas, apoyadas al mundo material, tienen dificulta en concebir lo que se entiende por Sanctum Celestial. Lo buscan en el tiempo y en el espacio. Por una razón inexplicable, aun con un cierto conocimiento de las cuestiones místicas y espirituales, ellas tienden a dirigir el pensamiento hacia lo alto y lejos en el cielo, para allí buscar el Sanctum Celestial.

¿Desde el punto de vista místico, sin embargo, que es lo que está lejos y que es lo que está en lo alto? Estos términos tienen un significado relativo. Sucesos recientes no ayudarán a comprender mejor esta relatividad. Cuando los astronautas estaban en la superficie de la Luna, debe haber existido momentos en que pensaron en sus seres queridos, como estando *allá en lo alto*, sobre la Tierra. Es muy probable que esos mismos seres queridos pensasen también en el esposo, padre, como estando *allá en lo alto*, sobre la superficie de la Luna. ¡Eran dos direcciones diametralmente opuestas con idéntica definición!

La mayoría de los adultos puede recordar el tiempo en que la Luna era considerada como estando más allá del alcance del hombre, pero los niños de hoy crecerán considerando a la Luna como una simple vecina utilizada como un paso intermedio para viajes más lejanos en el cosmos. ¡Todo es relativo! Pero este es el mundo físico y el tema de que tratamos nada tiene que ver con él. No obstante, si empleamos símbolos y una terminología definida, es para ayudar a los que se esfuerzan en liberar su Yo superior de los obstáculos físicos.

¡El hombre no es solo un cuerpo! El cuerpo es su morada y los místicos prefieren considerarlo como un templo. El hombre vive en el Cósmico, en un círculo cuya circunferencia no se encuentra en ningún lugar y cuyo centro está en todas partes. El hombre es tan libre como su pensamiento.

En el Cósmico no existe lugar, ni tiempo, ni espacio, ya que esas nociones pertenecen al mundo objetivo. Donde no existe el tiempo, no puede haber comienzo ni fin. Donde no hay espacio, no puede haber lugar. Ayer y hoy son fundamentalmente idénticos –solamente el punto de vista se transforma. *Aquí y allá* son descripciones del mismo lugar considerado desde un punto de vista diferente.

El punto de vista depende del funcionamiento del pensamiento y el pensamiento opera en lo infinito del Cósmico.

Así, el Sanctum Celestial no es, en el propio sentido de la palabra, un lugar. El *Liber 777* describe el Sanctum Celestial con los siguientes términos: "Existe un espléndido y magnífico punto focal de todo pensamiento positivo y de las concepciones más elevadas de las que los hombres son capaces. Ese punto focal es el Cósmico –no es un lugar, ni el tiempo ni el espacio lo limitan...". El Sanctum Celestial es una actitud desprovista de cualquier pensamiento mezquino o bajo del hombre imperfecto.

La conciencia se eleva entonces al nivel más puro y más desinteresado de que es capaz para unirse con el pensamiento de muchos otros que comparten la misma actitud, y crear así, para todos, una condición positiva que eleva, inspira y da fuerza y salud.

No debemos olvidar que todas las condiciones y todas las cosas comienzan en el pensamiento. Si deseamos modificar una cosa, la modificación debe comenzar en nuestro pensamiento y manifestarse en la actitud resultante. No hay *magia* en la oración, en la afirmación, o en cualquier otra forma técnica de obtener la modificación. La magia, si magia existe, reside en nuestra actitud y en nuestros pensamientos. La concentración poderosa de un pensamiento noble, constructivo y positivo, unida a una actitud perseverante, es el secreto de toda modificación benéfica.

Esta es la concepción básica en la cual se fundamenta el largo éxito del Comité de Ayuda Espiritual de la Orden Rosacruz AMORC. El beneficiario debe cooperar plenamente, con toda la fuerza de su corazón, y unirse al comité en actitud de pura receptividad rodeada de pensamientos constructivos que *focaliza* en el Sanctum Celestial.

El Sanctum Celestial fue concebido por místicos desinteresados que buscaban ayudar a sus hermanos humanos, guiándolos en dirección a la fuente de toda ayuda. El Sanctum Celestial, sin embargo, no es como un hospital, adonde los que sufren van en busca de médicos, a los cuales dejan hacer todo el trabajo. Él es una especie de cooperación fraternal adonde cada uno va, en primer lugar, para ayudar a los demás y ser ayudado él mismo. De hecho, una de las más bellas formas de ser ayudado es ayudar a otros, olvidándose de sí mismo.

Para algunos de los que aplican los principios que rigen el trabajo en el Sanctum Celestial, este parece ser únicamente un organismo al cual es suficiente con que alguien se dirija para conseguir salud y ayuda. Naturalmente, un trabajo considerable y de esta naturaleza puede ser llevado a cabo por los que trabajan en el Sanctum Celestial, y millares de relatos recibidos por la Orden Rosacruz AMORC prueban eso.

Pero olvidamos que el Sanctum Celestial es también un magnífico medio de retiro lejos del tumulto de la vida cotidiana. Podemos, en efecto, entrenar la manera de elevarnos más allá de los límites de la carne y bañarnos en los altos y puros pensamientos de amor, belleza, armonía y paz. Si eso fuera practicado con sinceridad y confianza, el regreso a la actividad normal traerá consigo una nueva forma de ver y de encarar las condiciones, los problemas y todo cuanto nos rodea.

¡Que profunda satisfacción experimentamos, cuando estamos alegres, sin ningún problema especial, y nos colocamos en armonía con el Sanctum Celestial para repartir nuestra felicidad y nuestra paz con aquellos que de ellas precisan! Si las damos de modo desinteresado y altruista, observamos siempre un resultado psicológico que es una recompensa y transforma al que da y al que recibe también. Es una satisfacción inexpresable. ¡Debemos conocer la gloria del repartir y del sacrificio!

Si las circunstancias de nuestra vida nos traen tristezas y soledad, podemos refugiarnos en el Sanctum Celestial. En él, nuestros pensamientos se unen a los de aquellos que, por millares, en el mundo, pueden estar en la misma soledad. Los pensamientos que consuelan y reconfortan, que recibimos entonces, son los de los hermanos humanos a los cuales habremos ofrecido, a cambio, pensamientos de amistad y fraternidad.

Compositores, poetas, escritores y muchos otros se dirigen al Sanctum Celestial para obtener la inspiración de sus obras. Esa inspiración está *allá* esperando, si realmente la quiere y la busca. El Cósmico desborda de pensamientos bellos y positivos que pueden ser buscados en todas las situaciones, si tomamos la actitud deseada y llevamos nuestra contribución de amor puro, de fraternidad y de paz.

No ser pidiendo simplemente a Dios o a los místicos que nuestro mundo será mejor y que se modificará. El solo podrá mejorar si un gran número de seres humanos, especialmente los miembros de la Orden Rosacruz AMORC, consiguen alcanzar el Sanctum Celestial, llevando allí su contribución de pensamientos nobles, que son el elemento base de cambio y renovación del mundo imperfecto del cual somos manifestaciones.

En el Sanctum Celestial, nada de lo que es *bueno* es imposible. Todo cuanto fuera bueno y legítimo puede muy bien ser encontrado y obtenido en el Sanctum Celestial.

Capítulo 1

DIOS Y EL COSMICO

La palabra *Cósmico* es constantemente encontrada, ya sea en la literatura publicada bajo los auspicios de la Orden Rosacruz AMORC, sea en las enseñanzas suministradas por esta a sus miembros. Por eso, cuando la palabra *Dios* es también usada con mucha frecuencia, hay una cierta tendencia a establecer una confusión entre esos dos términos.

Algunos atribuyen el mismo significado a ambas palabras, cuando, en verdad, ellas tienen un alcance diferente y que se *complementa.* Para mejor comprender las obras rosacruces leídas en la actualidad en la mayoría de los países, por un número siempre creciente buscadores, conviene explicar lo que los autores desean expresar al referirse, por un lado, a *Dios* y, por el otro, al *Cósmico*, siendo este último empleado como sustantivo y no como adjetivo, y con un valor perfectamente determinado. Se dedica este primer capítulo a esas explicaciones.

En épocas relativamente reciente y, en cierto modo, actualmente también, Dios fue puesto en duda, y, por parte de muchos, dejado de lado. Para la mayoría, sin embargo, se reviste de un sentido vago, para no decir común. Así, una investigación realizada en el año 1972 señaló que el 80% de los franceses como siendo deístas, aunque, entre ellos, un mínimo buscase dar a su deísmo un contenido. ¡También fue revelado que, entre los que practicaban una religión y asistían a los cultos, una fracción bastante elevada no creía en la sobrevivencia!

Esa investigación merecería un análisis más atento y habría que verificar si, realizadas de otro modo, las preguntas no hubiesen obtenido respuestas radicalmente diferentes. Habría sido interesante apuntar lo que las personas interrogadas entendían por las palabras *creer y sobre vivencia* y los encuestadores tendrían una sorpresa, sin duda, si hubieran preguntado a sus interlocutores en qué medida admitían la reencarnación, estando está limitada a la especie humana, naturalmente, y distinguiéndola de la metempsicosis.

Puede haber sido dicho y escrito que Dios había muerto y, en otras ocasiones, que Él había resucitado. Está claro que esas afirmaciones, emitidas en el intento de provocar un interés posiblemente saludable, se referían esencialmente, en la mente de los autores –por lo menos queremos creer-, a la comprensión de Dios y no a Dios mismo, a menos, es muy probable, que haya sido únicamente para hacer más patente una incredulidad creciente, entre los hombres, en los conceptos espirituales explicados de la forma como lo fueran hecho hasta entonces.

En este sentido –únicamente en este sentido- Dios estaba muerto. Sin embargo, pretender después que estaba resucitado, constituía un error, ya que la comprensión recientemente instituida se adhería a un Dios completamente diferente del anterior y sin comparación posible con Él.

Además de eso, esta comprensión que era forjada en el público, se puede decir, exotéricamente y que se manifestaba en definiciones asimilables, por la mayoría, ya existía, *desde siempre* en el secreto de los santuarios, en beneficio de aquellos que estaban preparados para recibirla. Digamos que la Luz de la verdad se había infiltrado más en el mundo después de haberse rasgado los velos de la ignorancia impuestos por un dogmatismo estrecho, bajo la presión de una humanidad teniendo más conciencia de sí misma y ávida de respuestas adaptadas a sus necesidades espirituales.

En realidad no hay ninguna razón para rechazar un término o denominación solo porque ese término tuvo, en otros tiempos y en circunstancias diferentes, un sentido ya inadmisible y de consecuencias o situaciones abominables para la humanidad. La responsabilidad de los excesos, de las exacciones, de las supersticiones, no se apoya en una palabra y sí sobre lo que de ella fue hecho y, para indicar lo que *verdaderamente* representa, la palabra Dios permanecerá para siempre como la más apropiada.

Un punto de vista opuesto sería poco inteligente y caracterizaría un fanatismo dogmático tan estrecho como peligroso como el que antes defendía un concepto extinto para siempre.

Se puede admitir o no la *explicación* dada sobre Dios, sin que el nombre universalmente reconocido sea afectado, y hasta la negativa de *creer* en nada cambiaría el objeto del rechazo o a la denominación que le es conferida.

El Dios que dicen haber *muerto* es aquel en quien, durante siglos, las multitudes creían. Ese Dios se presentaba encolerizado, vengador, celoso y, también, como lo fuera presentado desde el inicio de la era cristiana, hasta su *voluntad* era temida.

Era un Padre al cual se estaba sumiso en temor y en resignación, para no provocar su cólera. Ese Padre cuya voluntad era considerada con rigor inflexible y justicia asustadora, podía, todopoderoso, someter a la débil criatura humana a la tentación, sancionar lo que sus representantes determinaban como siendo pecado y condenar al eterno castigo a aquel que, después de una vida recta y justa, hubiese cometido, antes de morir, un error grave.

Por otro lado, al criminal arrepentido en el último instante de su vida, era salvado y alcanzaría el cielo después de haber cumplido algunas penitencias en el purgatorio. Y la criatura inocente *llamada por Dios* antes de haber sido bautizada, se veía relegada al exilio en los limbos hasta la resurrección de los muertos. Ese mismo Dios, según sus voceros, exigía la resignación al pobre, a quien, ciertamente, era prometida la felicidad en él más allá, mientras que era singularmente benevolente con el garantizado por las bulas.

¡En cuanto a los que declaraban poseer el poder por derecho divino, raramente lo usaban a imagen del Padre y si, la mayoría de las veces, a la manera de los tiranos, siendo que, en nombre de Dios, los peores crímenes podían ser cometidos así como... abusos! A la par de todo eso, Dios era definido como siendo un espíritu puro, indefinido, omnipresente, omnipotente y omnisciente.

El error cometido era el de definir... lo indefinible, y de conferirle atributos humanamente concebidos.

El Dios *nuevo* tiene, por lo menos, la ventaja de poseer cualidades gracias a las cuales el hombre moderno puede en él confiar. Gracias a esas cualidades, él es un refugio, es el Padre amoroso que se apiada de la aflicción y que siempre perdona. Su continua presencia es un apoyo y una salvaguarda. Junto a él cada uno puede encontrar la paz y el consuelo. A pesar de todo, no se comprende muy bien porqué creó un mundo en el cual reinan los problemas y los sufrimientos, pero el creyente, sin temor, puede confiar en Él.

Esta nueva concepción es, sin duda, más aceptable que la antigua. Ella tiene en si un fondo de verdad y, tal como es, satisface al fiel APRESADO. Mientras tanto, si este, como ocurre frecuentemente, en ciertos momentos, es llevado a interrogarse un poco más, solo recibirá la respuesta, desconcertante, del pasado y repetida durante siglos: "Es un misterio" Él buscará explicaciones valederas y, si golpea en la puerta correcta, las recibirá.

En su búsqueda, el hombre cometió un error fundamental. Intentó comprender a *Dios* por su creación. Así, no hizo nada más que divinizarla. En esencia, esto no es totalmente falso, sin embargo, la formulación de los *descubrimientos*, obtenidos con ese modo de pensar, es lo que no está correcto, pues nuevamente existe confusión entre Dios y Su manifestación.

El gnosticismo, en cuanto a él, construyó, por su teoría de las emanaciones, un sistema atrayente, a veces calmante, que, con todo, no consigue satisfacer, pues reconoce la existencia *inmanente y real* del mal, estableciendo un dualismo estricto y la lucha que, necesariamente, de él surge; o simplemente un dualismo mitigado, en el que el mal aparece relativo. Ahora bien, el mal no tiene ninguna realidad en si, como podemos deducir de ciertas experiencias al nivel del Sanctum Celestial que se encuentran en este libro.

El medio permitido de llegar a la verdad o de aproximarse lo máximo a ella, es el de saber distinguir, en nuestro examen, Dios y Su creación, entendiéndose por esta a todo aquello que no es ÉL y debiendo ser reconocida de acuerdo con la terminología rosacruz, con el nombre de *Cósmico.* Cumplida esta tarea, una aproximación podrá ser válidamente intentada y obtener conclusiones.

Nuestra primera constatación es que Dios no puede ser definido intelectualmente y que nuestra aproximación, en lo que Le concierne, solo es posible bajo un punto de vista totalmente *negativo.* Sería posible determinar lo que Él no es, pero es imposible determinar lo que Él es, y la Cábala lo comprendió perfectamente, situándolo precisamente más allá de lo que ella llama los tres velos de la existencia negativa, esto es, fuera de los límites de la comprensión humana.

Dios es, por excelencia, lo Desconocido. No conseguimos alcanzarlo por medio de ninguna de las facultades que nos fueron dadas. Tenemos sin embargo la *certeza* de que existe. Basta con mirar a nuestro alrededor para tener esa convicción. El Universo es por demás perfecto y obedece a un orden tan irreprochable, que solo puede partir de una *inteligencia consciente.*

Toda invención humana fue antes *pensada.* No podría ser diferente con la creación universal. De cualquier ángulo en que el problema sea considerado, se llega siempre a esta conclusión final. Contentarse en admirar la Naturaleza y su trabajo, no resolvería el problema fundamental y, negarse a enfrentarlo, es lo mismo que abdicar delante de un teorema.

Suponer que la ciencia estará un día en condiciones de explicar todo racionalmente es una hipótesis, para el pensador sincero, tan poco científica como la hipótesis de Dios para los defensores del pretendido ateísmo. Aunque la ciencia descubra –y ella lo hará-, como crear la vida *vegetativa,* el problema de Dios aun permanecería, pues la vida no es la conciencia. El ateo, para quien Dios no existe, tiene, por Dios, a la razón, sin embargo la razón tendrá siempre sus limitaciones y el propio progreso de la ciencia vuelve muy poco racional el razonamiento del racionalista... Después de todo, ya que Dios es lo Desconocido, ¿por qué, lógicamente, no apelaría a Dios, lo que aún es desconocido de él? Su situación, en este caso, sería menos sectaria y quedaría exento de ese fanatismo del cual dice ser enemigo irreducible.

De todas las formas, Dios, que el hombre no puede inteligentemente conocer, es intelectualmente plausible, como lo acabamos de ver. Siendo así, nada se opone al hecho de que unos preferirán considerarlo como siendo un Ser Supremo con existencia propia. *El monoteísmo absoluto,* se justifica para ellos. Es un caso de creencia personal. Dios puede revestirse de todas las cualidades y de todos los atributos que el monoteísmo quiera conferirle, sin embargo Dios, que en Sí mismo no se modifica jamás, evoluciona en la *concepción* del creyente.

Cuando este alcance los cuarenta años, su Dios, ya no será, *para él*, lo que era en su adolescencia. La vida y sus experiencias lo habrán conducido, si conservó la fe, a una *concepción,* sino diferente, por lo menos más ponderada. Así, queriéndolo o no, el monoteísmo impulsa a una evolución *personal* del concepto de Dios, sin que por eso, naturalmente, Dios sea afectado de alguna manera. Esto podría explicar los argumentos de algunos que se dicen a favor de una religión personal, cuando, en realidad, toda religión, por sus efectos y por sus ritos, se torna personal para cada uno de los fieles, en función de la comprensión individual que todos tienen de ella.

Mientras tanto, una de las mejores concepciones oriundas de este estado de cosas es, sin duda, aquella *propuesta* por la Orden Rosacruz AMORC. No siendo esta una organización religiosa, y dejando a sus miembros la más absoluta libertad a lo largo de su formación iniciática, sugiere, para designar a Dios, la expresión: *Dios de nuestro corazón,* reconociendo así que Él es desconocido pero que, concebido de forma diferente por *cada uno* de nosotros y evolucionando *con cada uno*, permaneciendo al mismo tiempo siendo El mismo, es, para cada uno, el Dios que puede concebir, el Dios que su inteligencia permite admitir y el Dios que, en último análisis lleva y venera en su corazón.

No es posible que, cualquiera que sea la religión de cada uno, esta expresión pueda ser rechazada, pues, para aceptarla, no es necesario dejar de lado ninguna creencia personal.

Si Dios no puede ser conocido, no sucede lo mismo con Su creación. Esta contiene una parte perceptible por los sentidos físicos. El hombre está sujeto, por naturaleza, a la ilusión; él puede ser inducido al error por sus percepciones, pero dispone de inteligencia, de la facultad del razonamiento, con lo que puede llegar a conclusiones válidas. La parte invisible de la creación se hace patente por sus efectos y, como la parte visible, es objeto de investigaciones científicas.

Toda la creación, visible o invisible, se rige por leyes que son llamadas universales o naturales, según el campo al cual se aplican, y el hombre es parte integrante de esta creación. Estas leyes también son objeto de investigaciones científicas, sin embargo, desde la antigüedad, los pensadores, los filósofos, los místicos y los iniciados no dejaron de interesarse y aún se interesan por ellas.

Por dos vías diferentes, la ciencia y el misticismo están relacionados por una propiedad común. Es preciso reconocer que la exploración mística conserva siempre una distancia considerable por delante, y llega a llega a conclusiones más amplias. Esto es debido a sus posibilidades de síntesis y a las deducciones más aproximadas del principio original supremo.

El misticismo realiza, por así decirlo, sus investigaciones, *en lo alto,* mientras la ciencia las conduce partiendo *desde abajo*; el misticismo encuentra muchas veces la confirmación de sus resultados en los descubrimientos científicos, sin embargo, la ciencia descuida los esfuerzos místicos. La verdad es que sus caminos se van aproximando y se juntarán más y más, a medida que se llega cerca de la meta. Esta creación toda, la *visible y la invisible*, incluyendo al hombre y, consecuentemente también a las leyes universales y naturales, son lo que la Orden Rosacruz AMORC designa por el nombre único de *Cósmico.* Se debe entender, con todo, que el conjunto de esas leyes ya descubiertas y las que aún están por descubrirse son la acción de una ley única en niveles, en circunstancias y en lugares diferentes.

La *multiplicidad*, siendo así, nace y se perpetúa constantemente, a partir de una unidad y es en esa *unidad* que reside el *equilibrio del universo.* Podrán objetar que mi convicción a ese respecto es totalmente personal. No por eso es menos lógica y aceptable para quien camina por una senda interior semejante a la mía. La ciencia no tiene ningún dato que se oponga a ella y, en sus esfuerzos, ella llegará, más temprano o más tarde, a una deducción parecida. Muchas teorías fueron favorecidas por notables descubrimientos, pero luego fueron contestadas. El ejemplo más significativo es el referido a la Ley de la Relatividad, de Einstein. La unidad del universo es una *realidad* que el misticismo presenta y que la ciencia descubrirá un día. Es la explicación máxima y, para quien la acepta, permanece como la base de fructíferas investigaciones.

El Cósmico viene a ser pues, la ley única en sus numerosos aspectos. Esta ley es *inteligente* en sí y en sus diferentes aplicaciones: no hay una fuerza ciega. Y ella es la primera manifestación de Dios, la creación *original,* y conserva la marca del pensamiento de su creador. El impulso que recibió y sigue recibiendo de Dios incluye la inteligencia, en el

sentido de que *sabe* lo que de ella se espera en el campo del infinito en donde opera.

Se puede decir que, emanando de Dios, esta ley es según Su Imagen. Siendo todo energía, ella misma es energía, una *energía en acción* que no para de crear, de buscar nuevas formas de expresión que son útiles a su acción y que emplea después para seguir creando.

El hombre es una de esas manifestaciones. Siendo así, él participa en la obra general y, en la ley que en él quedó individualizada, desarrollando una forma de conciencia, él contribuye, consciente o inconscientemente, para hacerla desarrollar con la ayuda de las demás expresiones de la misma ley, por no decir que ellas lo obligan a eso. Esta ley, esto es, el Cósmico, es la ayuda inmediata siempre a su disposición. Para el hombre, el Cósmico representa a Dios, él Lo manifiesta, y, por el Cósmico, puede *conocer* a Dios, o sea, puede ponerse en consonancia armoniosa con Él, comulgar con Él y Alcanzarlo, tener una experiencia –una experiencia que palabra alguna podrá jamás acompañar.

Esta debe ser la razón por la cual algunos místicos confundieron a Dios con el Cósmico, cuando este solo es un reflejo, ciertamente todo poderoso en su misión, del propio Dios. Si consideramos a Dios y al Cósmico desde este punto de vista, es evidente que Dios permanece intelectualmente irreconocible, pudiendo ser considerado como la Energía, aunque esta venga a ser tan solo Su atributo fundamental. Siendo así, el origen de toda concepción cosmogónica puede ser resumida en estas palabras:

Dios es la Energía y, el Cósmico, esta misma Energía en acción.

Estas explicaciones bastan para comprender un aspecto importante de la terminología rosacruz. Partiendo de esas directivas esenciales, mis lectores podrán construir un sistema satisfactorio para sí y llegar a deducciones personales interesantes que les traerán más luz y más paz.

Para terminar, me parece útil una observación. El iniciado y el Rosacruz principalmente aprenden que *todo está en todo.* Sin embargo, hablando en Dios, justificamos el monoteísmo. Sucede que, por nuestro estudio del Cósmico, podríamos, de la misma forma, justificar el *panteísmo,* ya que, por la ley única, Dios está presente en todas las cosas. El místico puede, consecuente y *lógicamente*, ser monoteísta y panteísta al mismo tiempo. No hay entre esos dos términos ninguna contradicción sino, por el contrario, una singular *complementación.*

Sin descuidar el estudio teórico al cual se consagra con el razonamiento, el Rosacruz se entrega a la *experiencia* con firme atención. En el misticismo *práctico,* él aplica en su existencia cotidiana, los conocimientos de los que se beneficia bajo la égida de la Rosa Cruz.

El mundo es como un laboratorio en que se forja nuestra evolución espiritual. El tema arriba abordado permite comprender, aun mejor que en ese laboratorio, que todos los hombres son realmente hermanos bajo la paternidad de Dios.

Capítulo 2

VISUALIZACION Y MEMORIA

En los mensajes anteriores, insistí frecuentemente sobre el importante principio de la visualización. Así mismo, teniendo en cuenta la correspondencia recibida y las innumerables preguntas formuladas sobre el tema, considero oportuno volver a él aquí.

Para el místico, la visualización es tan importante como el lenguaje. Se puede decir que la visualización es una forma de lenguaje –*el único lenguaje*, además capaz de ser comprendido en el universo llamado invisible. Ella permite transponer los estrechos límites del tiempo y del espacio. Más aún: la visualización es la *única* técnica capaz de poner en armonía a nuestro estado vibratorio interior con el grado vibratorio de otra persona, de otra circunstancia o de otra condición de existencia, sea en el plano perceptible o en el plano más allá de nuestra percepción sensorial.

El dominio de la visualización, así siendo, es *universal.* Incluye el mundo que conocemos tanto como, en lo infinito, aquel que lo trasciende y aun aquel que le es inferior, aun cuando *superior e inferior* sean términos impropios para designar a aquello que queda fuera del campo de la creación visible. Así, la visualización es todopoderosa cuando es dirigida correctamente y, por lo tanto, debe ser primero bien comprendida en sus diferentes aspectos, asimilada con cuidadosa experiencia y ejercida de manera perseverante y continua.

La palabra *visualización* se reviste, para el místico, de un significado bien determinado y tal vez diferente de aquel que le dan los diccionarios comunes. Quedó determinado como siendo lo que podía designar, de la mejor manera posible, una práctica dirigida por el adepto en dirección a una meta cierta, con todo conocimiento de causa y frecuentemente observado por el profano que, así, aplica una ley que desconoce.

La palabra *visualización* es ahora usada de manera más amplia, en el sentido que le damos, y puede notarse que, como ocurre con otros términos, por ej., *proyección,* su uso se vuelve cada vez más común gracias a la influencia de las obras, de las conferencias y de la literatura en general presentadas bajo la órbita de la Orden Rosacruz AMORC, en su ciclo actual de actividades iniciadas en 1909.

Si la palabra *visualización* es, en el vocabulario, la más adecuada tratándose de una técnica basada en las percepciones visuales, ella, de hecho, encierra más que simplemente el dominio de la vista. Visualizar es *ver* primero en la mente, no obstante, otros elementos basados en las percepciones sensoriales acompañan a la imagen como en superposición. La visualización consiste en *reactivar* el conjunto de impresiones conocidas por los cinco sentidos, quedando en primer plano las recogidas por la vista.

Visualizar no es percibir. La percepción nos coloca en relación con el mundo exterior. Por

limitado que sea, ella nos da, en cierto modo, un conocimiento bastante seguro y siempre útil de nuestra existencia física, entendiéndose que nuestras percepciones son objeto de una interpretación que queda a cargo del cerebro por su trabajo de análisis y de síntesis Pero la visualización sobrepasa la percepción, el análisis y a la síntesis. Ella las utiliza y percepción, análisis y síntesis son, en realidad, el punto de partida y el fundamento de esta técnica. En la visualización esas son los *recuerdos* de nuestras percepciones, que son utilizados. Es posible pretender que visualizar nada más es que imaginar. No hay motivos para negar este postulado, si es complementado por una explicación: para visualizar recurrimos a nuestros recuerdos e, incuestionablemente, a la imaginación, que se encarga de ordenarlas, en el sentido de conseguir el resultado que anhelamos. Una representación mental *imaginaria* es, así, creada, a veces, con el intento de conducirnos a determinado *estado de conciencia* y a un *conocimiento* que es función del objeto de nuestra visualización.
La importancia de la visualización reside, pues, y en último análisis, en el resultado deseado y no en la técnica. En este sentido, no sería errado suponer que la visualización sea un tipo de *condicionamiento voluntario* de sí mismo para alcanzar una meta perfectamente definida.

Dicho de otra forma, la visualización puede estar constituida de elementos completamente imaginarios, sin que deje de ser válido el resultado obtenido. Esto sucede especialmente en los contactos con el Sanctum Celestial.

Los casos en que la visualización debe contener imágenes y condiciones reales para llegar a la meta deseada, son aquellos en que el resultado buscado es un contacto con personas, lugares o circunstancias que existieron si fuera una incursión en el pasado o en el mundo invisible, o que aún existen si se quiere estar en relación síquica o interior con ellos en la hora de la experiencia.

La técnica de la visualización ofrece un campo infinito de experimentación y ésta puede, en caso extremo, tener una meta esencialmente práctica que no traspasa las cuestiones de la existencia material. Naturalmente, puede dirigirse a las más elevadas realizaciones espirituales. El campo de la visualización no está circunscrito, y sí es tan vasto y tan variado como la capacidad de concepción de aquel que conoce y aplica los principios de esta técnica excepcional y al mismo tiempo simple, cuyo procedimiento vamos a examinar una vez más.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que una visualización válida es función de una *memoria satisfactoria*. Aquel que no se encuentra capaz de visualizar o que visualiza mal, acusa, *ipso facto,* a su memoria de insuficiente. En la memoria están almacenados recuerdos que son fruto de percepciones recogidas por los sentidos. *Como la memoria,* la visualización depende de nuestra capacidad de observación. Para visualizar correcta y eficientemente, es preciso contar con una memoria segura, lo que quiere decir que es necesario saber *observar* y, si fuera necesario, *aprender* a hacerlo. Sin cumplir con esta exigencia, los resultados de la visualización solo pueden ser desalentadores.

En el mundo en que vivimos, nuestros sentidos son obligados, constantemente, a ir más allá de sus posibilidades de percepción, de forma que podrían parecer incapaces de transmitir al cerebro un conocimiento definido, pero este no es el caso. La percepción exige que la atención haya sido, primero, despertada. Hay, de entrada, un *esfuerzo de voluntad* para que

el pensamiento se concentre en las impresiones transmitidas por los sentidos.

Este esfuerzo es más o menos importante, más o menos consciente, sin embargo es necesario y es el que hace la concentración posible, siendo que, gracias a esta, las percepciones indeseables son apartadas en beneficio de aquellas sobre las cuales está fijada la atención.

El desarrollo de la *memoria* depende de esas condiciones y se basan en ellas los numerosos métodos que tienden a ese desarrollo. La intensidad de las solicitaciones hechas a nuestros sentidos no es responsable por las fallas de la memoria. Estas se deben a nuestra *falta de observación*. A pesar de todo lo que le rodea, el hombre moderno, aparentemente de vida agitada, vive ensimismado como nunca ocurrió en épocas pasadas.

Él está *introvertido*, siempre hundido en sus pensamientos, analizando siempre y razonando continuamente, en constante diálogo consigo mismo. La mayor parte del tiempo él mira sin ver. Gran parte de su estado de vigilia es un sueño prolongado. Sus horas de actividad se consagran en ínfima medida al contacto *verdadero* con el mundo que lo rodea.
Debemos reconocer que la radio, a televisión, la prensa y tantos otros medios de comunicación de los que dispone la sociedad nos facilitan la comunicación con el exterior. En medio de la agitación, el hombre lleva una *vida pasiva* porque no sabe utilizar con raciocinio las ventajas de la civilización, volviéndose así su esclavo en vez de dominarlas sin dejar de aprovecharlas.

El mundo actual sufre de la *falta de comunicación* entre los seres. Es que pese a los viajes, a los contactos sociales y a las relaciones con lo exterior, el hombre interiormente está *solo.* No es de extrañar la falta de memoria tan comentada en nuestros días. Solamente nos acordamos de las cosas a las cuales prestamos realmente atención.

Para adquirir una memoria perfecta y volverse así capaz de visualizar eficazmente, el método antiguamente utilizado por Pitágoras continúa siendo válido, con toda su simplicidad, habiendo servido los demás tan solo para adornarlo, lo que no era necesario. Este método se apoya en la observación y, consecuentemente, sobre la utilización consciente y cuidadosa de los cinco sentidos de que estamos dotados.

En principio, es necesario emplear con perseverancia la *voluntad,* durante un tiempo más o menos largo, que depende del grado de observación en el pasado. Después, si usamos la obstinación necesaria, el hábito sustituirá a la voluntad y el mecanismo puesto en marcha proseguirá operando solo. Desarrollar la memoria es lo mismo que tomar una decisión y a ella asegurarse: *la de observar.*

Tal observación no consiste solo en aprender a mirar. Los demás sentidos también están involucrados: el oído, el gusto, el olfato, el tacto. No se puede exigir de un ser humano estar siempre alerta, pero sí durante el mayor tiempo posible.

En el período inicial, no debe ser despertada la atención desde el exterior. Es preciso, por el contrario, *dirigir voluntariamente* la atención hacia fuera. Los ojos, la nariz, los oídos, la

lengua y las manos deben estar alerta. Todos pueden establecer el programa de trabajo más compatible con su existencia cotidiana, no obstante, los cinco sentidos deben participar del programa, cada uno en su sector. Desde el despertar hasta acostarse, es necesario recoger *atentamente* el mayor número posible de percepciones y estas no deben estar limitadas a un conjunto vago. Deben ser precisas sin descuidar *ningún detalle.*

Cuando la observación se refiere a una persona, por ejemplo, se debe examinar cada sector de su rostro, el color del cabello, el peinado, la forma de la boca, de las orejas, su silueta en conjunto, la manera de andar, de vestirse, etc. No debemos observar así únicamente a las personas por quienes nos sentimos atraídos sino por *todas* las que encontramos, siguiendo siempre el mismo procedimiento.

Los demás sentidos, especialmente la audición y el olfato, deben, cuando sea posible, cumplir sus funciones al mismo tiempo que observamos.

La lectura también puede ser objeto de observación. Un libro, un periódico deben ser observados *cuidadosamente* no-solo por el texto en sí, sino también por el formato, la presentación, los caracteres tipográficos y otros detalles. Pero, al mismo tiempo que se practica la observación, es conveniente practicar también la clásica experiencia cuyos elementos fundamentales recordaré enseguida.

Todos los días, a cualquier momento, examine una vidriera con cuidado, objeto por objeto. Considere su naturaleza, su forma, el precio, la manera en que fueron dispuestos y el lugar que cada uno ocupa. El primer día *dedique al menos* cinco minutos a ese examen. Después que lo hubiera terminado, artículo por artículo, de una última mirada al conjunto, a la vidriera y aléjese. Piense en otra cosa durante un minuto o dos antes de hacer un esfuerzo para recordar todo lo que vio. Reconstruya *mentalmente* la vidriera con todos los artículos y disponga cada detalle en su lugar. Vuelva entonces a la vidriera y realice el control necesario. No pierda el coraje si, al principio, los resultados fueran decepcionantes

Ellos representan el camino a recorrer y tiene que ser recorrido. En esta experiencia debe ser examinada, cada día, una vidriera *diferente,* no obstante, de vez en cuando, vulva a examinar las anteriores y verifique si hubo algún cambio.

Realizada con regularidad y perseverancia, esta experiencia desarrollará la memoria a un grado que lo dejará perplejo. Progresivamente, sus percepciones adquirirán extrema rapidez. Los sentidos bien ejercitados recogerán una infinidad de informaciones cada vez más nítidas y precisas con menor esfuerzo voluntario. Su memoria visual, especialmente, estará considerablemente intensificada. En términos de comparación, podemos decir que sus ojos, poco a poco se irán comportando como una cámara fotográfica. Sabiendo usarlos convenientemente, serán como el operador experimentado que fotografía rápidamente lo que lo rodea para, cuando quiera, proyectar las imágenes registradas.

Dirigiendo la mirada de un lado para otro, dentro de una sala repleta de personas, podrá, años después, sorprender a los amigos con detalles de aquella reunión. No tendrá más problemas de memoria y sentirá una satisfacción interior incomparable por haber

conquistado lo que se puede considerar un *poder excepcional.*

Aún antes de conseguir una memoria perfecta, la visualización será extremadamente fácil para Ud., y podrá multiplicar las experiencias en *cualquier área* con resultados que transformarán su personalidad y los horizontes de su existencia. Recuerdo sin embargo que la visualización, a pesar de su nombre, no se refiere solamente a la vista sino también a los demás sentidos físicos.

La visualización puede ser una sensación general, una condición física especial en que el cuerpo todo está relacionado con una intensidad posiblemente mayor al nivel del plexo solar. En este caso, la visualización en sí *es abstracta.* Se resume a una idea mantenida en la mente, con una intención definida y cierta tensión de la voluntad en determinada dirección. El resultado será deseado, por diversas formas de visualización, y obtenido. Repito aquí que la visualización solo tiene valor cuando permitió alcanzar *la meta* propuesta. Es la fase *activa* de un proceso que comprende otra fase complementaria de la primera para alcanzar un resultado positivo.

La Ley del Triángulo tan bien explicada en las enseñanzas de la Orden Rosacruz AMORC, encuentra aquí una de sus aplicaciones más útiles. El primer punto del triángulo es el de la *visualización*. Él exige la voluntad y representa la fase activa del trabajo de experimentación previsto. El segundo punto del triángulo es el de la *pasividad.* El condicionamiento interior habrá sido realizado en el primer punto, el *estado* se habrá obtenido y el grado de vibración alcanzado, la visualización cumplió su objetivo. Se debe, entonces, abandonar esta fase inicial, *olvidarla* y permanecer pasivo para poder recoger las impresiones esperadas.

Es este un estado de comunión durante el cual se establece la armonía con un plano alcanzado gracias a la visualización. Lo que se recibe en ese instante es de una naturaleza vibratoria. Las impresiones y las imágenes o aun la solución consciente de un problema aún no son formuladas. Solamente lo serán después del segundo punto, en la hora en que regresamos al plano de conciencia común y hasta, a veces, mucho después, cuando menos lo esperamos. En todo caso, una vez alcanzados los dos puntos del triángulo, el tercero está *necesariamente* realizado, ya sea conscientemente o no.

En el sentido rosacruz, el triángulo puede ser material y la experiencia estar relacionada con una cuestión humana o física. Este es el caso de la visualización que tiene por objeto una realización material o un contacto con una persona que se encuentra lejos, por ejemplo. También puede ser *inmaterial*, cuando está relacionado con una experiencia mística, con un contacto con el Sanctum Celestial.

El proceso en ambos casos es el mismo y el momento culminante de la experiencia está en el nivel del segundo punto, el de la comunión, de la armonía *vibratoria.* Si no hubiera luego un resultado consciente bajo la forma de imágenes o impresiones, no por eso la experiencia habrá fallado y las consecuencias surgirán en algún momento cualquiera de nuestra existencia.

El *error* es esperar, de una práctica de ese género, fenómenos en forma de visiones, de

impresiones o sensaciones definidas. Semejantes fenómenos pueden producirse y ellos se producen, de hecho, con frecuencia. Pero ellos no son esenciales, ni asimismo necesarios y, algunas veces, tiene consecuencias *restrictivas.* Una visión puede, por ejemplo, impresionar al punto de ocupar todos nuestros pensamientos y hasta el campo de nuestra conciencia. Eso puede venir a ser un objeto *exclusivo* de meditación y de discusión, en perjuicio de elementos que podrán ser infinitamente más importantes para nuestra vida o para nuestra realización espiritual.

Es preferible, antes de prestar una atención especial a cualquier fenómeno, tomar nota de él y *esperar*, de manera que el conjunto de los resultados se presente y la experiencia esté revestida de todo su alcance. Es necesario recordar que impresiones o hechos que surgen *repetidamente* después de una experiencia pueden tener relación con ella y darle una dimensión inesperada. Tomadas estas precauciones, es preciso dar más atención a los resultados conseguidos, beneficiarse de ellos, sin olvidar que la experiencia tiene por meta adquirir *más luz,* avanzar en la senda de la evolución y que el resultado de más valor será comprendido mucho más tarde, cuando, mirando hacia el pasado, estemos en condiciones de medir el terreno recorrido.

Si me es permitido dar a mis lectores un consejo, este será que relean atentamente este capítulo, junto con uno de los mensajes precedentes, titulado: *Observación, visualización y comunión cósmica.* Siendo imposible evitar repeticiones, creo haber podido juntar en estos dos capítulos *todo* cuanto era posible explicar con relación a una técnica cuyo valor místico y práctico para una existencia eficaz es inútil intentar describir.

El hombre debe aprender a ver siempre más lejos y más alto si quiere desprenderse de la opresión de una civilización que tendría un valor diferente y más positivo si su visión del bienestar material fuera complementada únicamente con aspiraciones más allá de las realizaciones materiales. Hoy, como ayer y siempre, el hombre dispone de medios que el Cósmico previó para él, capaces de abrirle un campo de experiencia superior a la rutina angustiante del día a día.

Esos medios están en *él mismo.* La ciencia reconoce que una parte mínima de las facultades humanas está desarrollada. Corresponde al misticismo y a la Tradición ayudar al hombre a fortalecer y revigorizar las demás facultades latentes y esto, para su propio bien. La Orden Rosacruz AMORC, se dedica a eso bajo el emblema de la Rosa-Cruz, perpetuando en el mundo moderno una iniciación cada vez más actualizada.

La formación *práctica* que ella brinda comprende una experiencia siempre renovada en la cual la *visualización* ocupa su lugar. No basta admitir su valor extraordinario. Cualquier conocimiento que no se aplica se vuelve estéril. El Rosacruz que se conforma en *coleccionar* los grados iniciáticos, pierde su tiempo. Él transforma su vida y se transforma, con la *práctica* de lo que le es enseñado sin ningún dogmatismo. La Orden Rosacruz AMORC es una organización liberal y sus miembros gozan de plena *libertad.*

La experiencia es simple y está al alcance de todos. Un principiante neófito puede volverse, con su aplicación, *superior* a miembros que llegaron al más alto grado sin jamás practicar o

practicando muy poco.

En lenguaje claro y simple, lo que a mi criterio facilita la comprensión y un contacto real con los lectores –describí los principios fundamentales, en este capítulo. Compartí con ellos el fruto de mi experiencia personal y les comuniqué lo que me pareció esencial y de patente utilidad. Vamos a recoger, juntos, en el Sanctum Celestial, explicaciones de interés más inmediato.

Juntos vamos a poner en práctica una técnica cuyo alcance solo es comprendido cuando se sale del plano de la teoría pura. Después, cada uno se entregará a sus propias experiencias.

Nada se oculta del hombre. Todo cuanto le fuera dé utilidad está a su alcance, *si lo deseare.* Ninguna pregunta queda sin respuesta. El Sanctum Celestial nos traerá, en este libro, la solución de ciertos problemas. Sin embargo, la solución que a mí me satisface, podrá requerir, para otros, un desarrollo diferente. En ese caso, cada uno procurará obtener los resultados deseados empleando un método parecido.

La verdad es una sola, no obstante se reviste de aspectos diferentes. Este libro presenta algunos de ellos. Cada persona tendrá la posibilidad de definir otros en cualquier momento. Para eso, después de desarrollar una memoria satisfactoria, volviéndose así capaz de obtener una correcta visualización, la bastará elevarse hasta el Sanctum Celestial para descubrir las respuestas a las cuales aspira. Para algunos, el Sanctum Celestial toma el aspecto de un templo o una mezquita; para otros, el de una sinagoga o de un edificio público y, para otros aún, de un paisaje natural.

Para mí, como siempre, está representado por una *catedral y por el santuario* que está reservado para mí en ella. Los invito a acompañarme hasta ese alto lugar. Los maestros del conocimiento allí nos esperan...

Capítulo 3

LA REALIDAD DEL SANCTUM CELESTIAL

Después de haber escrito tanto sobre el tema, de haberlo presentado en conferencias en muchas regiones del mundo y de exponer las mismas concepciones para innumerables interlocutores, no puede haber duda de que, para mí, el Sanctum Celestial es tan real como el mundo físico en el que transcurre nuestra existencia. Esta certeza, sin embargo, no es transmisible y, además de eso, levanta serias objeciones.

De hecho, ¿cómo puede el Sanctum Celestial ser una realidad si cada uno puede darle la forma y la naturaleza que le agrade? ¿Cómo puede ser una catedral para mí y para otros una mezquita o un templo? Si realmente existe, ¿dónde está?

En el Preámbulo de este libro está la respuesta clara y suficiente a esta pregunta. No ocurre así con las preguntas suscitadas por la existencia *real* del Sanctum Celestial, *invisible,* abierto a todos los hombres.

Yo podría intentar probar de manera más o menos convincente esa *realidad* por medio de disertaciones sobre conceptos filosóficos reconocidos por muchos, no obstante, en semejante tema, no cabe presentar *prueba* alguna. Se puede discutir partiendo de un postulado únicamente: el Sanctum Celestial existe y, aceptada su existencia, se debe considerar la naturaleza de su realidad.

Ciertamente que mis concepciones sobre el tema están bien establecidas, por lo menos en su fundamento, ya que la forma puede variar como para cualquier formulación o explicación y, con ellas formaré la estructura de mi exposición.

El plano del intelecto debe ser transpuesto por unos momentos, aun cuando sea necesario, después, volver a él, deseamos que los pensamientos, por si mismos, se junten y se ordenen alrededor del tema a ser considerado. ¿Dónde mejor que en el Sanctum Celestial sería encontrada la armonía interior que después podrá coronar de una convicción profunda los argumentos obtenidos en apoyo de nuestras certezas personales?

¿Y no es allí en donde se encuentra una luz mayor siempre a nuestra disposición? Siendo la realidad del Sanctum Celestial objeto de nuestro estudio en este momento, ¿no será que elevándonos hasta él que tendremos la prueba subjetiva de esa realidad? En cuanto a mí, la hora de la duda pasó hace mucho tiempo y, cualquiera que sea el problema, mi pensamiento me murmura inmediatamente: “a la catedral”. Es allá que voy, hoy también, a buscar refugio. Es tiempo de prepararme...

Los gestos simbólicos son efectuados, la invocación es pronunciada y procedo al rito de purificación. Con los ojos cerrados, realizo la visualización habitual sin olvidar ningún detalle, ningún color, pues le doy fuerza y vigor y, en concentración tan fuerte como posible,

aspiro profundamente, retengo la respiración por unos segundos y exhalo lentamente relajándome, apagando mentalmente el cuadro que construyera, más exactamente, disolviéndolo en la sílaba sagrada que entono lentamente y que me arrastra, totalmente, de lo visible a lo invisible, del plano tangible al intemporal, de mi *sanctum* físico adonde mi cuerpo esperará, hasta el más glorioso de los santuarios, en lo alto, adonde el OM resuena en eco con el mío y en señal de aceptación y de bienvenida...

Es *mi* catedral, tal cual fue definida, creada, construida por mi visualización. Es la realidad viva donde todo mi ser se reconoce, donde se abandona a la alegría verdadera y al soplo radiante de una paz profunda. ¡Cuán familiares me son estos lugares! ¡Que privilegio el mío, al saber que están siempre a mi alcance, sin ninguna modificación, *al menos* que yo decida que así sea, para mejor inspiración!

Allí, en la tierra de la evolución por la cruz de las pruebas, el tiempo es múltiple y varios son los espacios. Desde cualquier lugar, en ese tiempo y en esos espacios, mi catedral también es accesible. Basta con estar listo y golpear, para que luego las puertas de sus horizontes infinitos se abran delante de mi esperanza.

Hoy, el inmenso edificio está casi desierto. Observo por aquí o allá a algunos místicos de rodillas, meditando, no obstante las proporciones de la catedral son gigantescas y una multitud considerable parecería insignificante, allí... Percibo que una ceremonia tuvo lugar hace poco. El triángulo violeta brilla aun levemente, lo que significa que poco antes estuvo en todo su esplendor.

Rodeo las imponentes columnas para alcanzar, del lado derecho, mi santuario privado y, sin notar si los otros santuarios vecinos alguien está trabajando, ingreso en él rápidamente. Enciendo dos velas en el altar y me dirijo a mi escritorio junto a la ventana de amenos vitrales. Percibo entonces que está ocupado. No me sorprendo pues sé que en varias ocasiones encontré visitas esperándome...

"¡Debes haberme reconocido. Soy el maestro de los símbolos!"

Me inclino con respeto y me siento en el lugar que me indica. No es necesario hacer preguntas. Él sabe muy bien lo que me trae aquí. En receptividad perfecta, me abro al Verbo del maestro. "Hable, Señor, su servido escucha..". Y él habla:

"Acompañé el camino de tu pensamiento relativo al tema para el cual deseas más luz. ¡Medita! Se trata de la *realidad* del Sanctum Celestial. Tu bien sabes que si conseguimos definir lo que representa la palabra *realidad* el problema quedará resuelto y es el maestro de los símbolos quien debe dilucidar el caso, pues en gran parte el tema debe ser considerado del punto de vista *simbólico".*

"Otros aspectos interesantes no deben por eso ser descuidados. En el Universo, ya se sabe y la ciencia lo admite, *todo son vibraciones.* Tu santuario terrestre, como las iglesias, los templos, las mezquitas, las sinagogas, tienen para ti, como para los demás, una forma material definida, más esta forma es solo *aparente.* En esencia, ella es la interpretación, por

la mente informada por las percepciones físicas, de una masa vibratoria donde los componentes se mueven en diversas frecuencias".

"Toda la creación física se encuentra en las mismas condiciones y ocurre lo mismo con *tu cuerpo*. La materia se somete a las leyes cósmicas y estas cumplen una misión continua e impersonal de creación. Pero supón que ellas estén bajo la dependencia del hombre. Tu santuario como los otros edificios elegidos como ejemplo, podrían, a su gusto, adquirir *apariencias* diferentes. De cualquier forma, la palabra adecuada surgió; el mundo está hecho de *apariencias,* no tiene la realidad que le es otorgada. Además de eso, como debes recordar, los sentidos físicos están sujetos al error y a la ilusión, de manera que este mundo aparente es también diferente en la *interpretación* de los hombres".

"Es en ese medio de *interpretaciones* que la humanidad se manifiesta, se desarrolla y evoluciona. Ella no se preocupa en saber si el mundo es *real o no.* Ella solo considera lo que percibe y comprende y se sirve de esto sin preocuparse en verificar si todo lo que la rodea es una ilusión y sin preguntarse tampoco si e l hecho de reconocer la realidad por detrás de las apariencias fuese a modificar su manera de vivir. Es este un ejemplo fundamental de lo que puede ser hecho partiendo de condiciones en las cuales la realidad está ausente y en las cuales solo se tendrían en cuenta las *apariencias".*

"Observemos, de paso, que paradoja –y también que gracioso!- escuchar a algunos llamar *fantasía,* imaginación o irrealidad a aquello que muchos intentan definir como más allá de lo visible, cuando *todos* los hombres, inclusive ellos, viven en un mundo en que la realidad está lejos de lo que parece ser, y lo saben pero no se preocupan".

"Para que su existencia sea provechosa, el hombre necesita de un ambiente y, aunque este ambiente sea falible, se contenta con él, porque quiere, antes que nada, la estabilidad interior para pasar, de la mejor manera posible, la trama de su existencia".

"No estamos preocupados aquí con la razón profunda, cósmica, de la vida humana. Analizamos las condiciones y circunstancias materiales en que ella se manifiesta y vemos que ellas son aparentes y, por más difíciles que sean, *son diferentes de la realidad".*

"¡Los místicos declaran –y están acertados! – que el fin del hombre debe ser considerado desde el punto de vista de su evolución. Poco importa que *el ambiente* en que se desarrolla esta evolución esté o no de acuerdo con la realidad. *Las reacciones humanas* con relación a ese ambiente son las que tienen auténtico valor, ya que sirven de base para la edificación de su evolución personal. Hasta se podría decir que el ambiente y el mundo, en último análisis, no son nada más que otra *visualización permanente y objetivada.* A la cual se entregaría la humanidad entera de común acuerdo y que iría siendo enseñada de generación en generación".

"¡El caso es que, al nivel del mundo manifestado, estamos aún muy lejos de la realidad! Por otro lado, el hombre dispone de facultades que- solo podemos lamentar- no están desarrolladas universalmente. Ciertas organizaciones, la Orden Rosacruz AMORC en primer lugar, ayudan a despertarlas *en aquellos que están listos* para eso. ¡Es preciso pensar que, si

la humanidad dispusiera bruscamente de la plenitud de sus facultades, el resultado sería desastroso para ella, por la confusión que se generaría, sin contar con los abusos a que muchos serían llevados, por su ignorancia!"

"Como ya dije, el hombre precisa de *seguridad*, y para su evolución, son necesarias solamente sus reacciones a las condiciones que lo rodean. El ambiente de apariencias volviéndose de súbito *realidad*, crearía una situación a la cual la humanidad no podría resistir".

"¡No, créanme, está todo bien así! El progreso debe ser lento. Debe haber una adaptación. ¡La salvación de la humanidad y la evolución humana tiene precio! Sin embargo, aquello que sirve para el conjunto, no es necesariamente lo que sirve para la vanguardia, para la elite, la *minoría* de aquellos que están listos y aspiran a un desarrollo más acelerado sin dejar de ser armonioso, y al despertar de todas sus facultades adormecidas. Están al frente, con mucha ventaja, de su tiempo y la masa que preceden no los comprende y los juzga mal. ¡Para ella sus esfuerzos son vanos y los resultados, el fruto de una imaginación desequilibrada! ¡Sin embargo, esta vanguardia está acertada de cara a la realidad, y aquellos que los juzgan mal y la desprecian, son los que viven en un sueño, en la ilusión!"

"Estas consideraciones sobre la realidad frente a la ilusión permitirán un paso al frente en nuestro propósito. El hombre nada puede cambiar del orden universal. Él ignora la mayoría de sus leyes y las soporta a todas. Pero él debe *cooperar* con ellas y utilizarlas en su propio beneficio. El *iniciado* aprende esto. Si hay una ley fundamental, está es *la ley de las vibraciones* y aquel que la conoce puede accionar partiendo de ella, salvo en una excepción: aun cuando conozca la vanidad y la irrealidad del ambiente que lo satisface, el hombre debe saber callarse e integrarse a él, pues no está autorizado a modificar nada en el orden de las cosas. En compensación, puede utilizar su poder para *el bien* y, especialmente, la inmensidad cósmica está a su disposición para cuanto quisiera edificar dentro de un espíritu de servicio altruista y de devoción a la humanidad".

"El pensamiento –*es sabido por todos* – es todo poderoso. El hombre vuelto sobre sí mismo se sirve mucho de él, muchas, además, en su propio detrimento y allí está el origen de sus propio sufrimientos. El iluminado, sin embargo, el místico, el iniciado, el verdadero Rosacruz, emplea el poder del pensamiento en la creación de sólidas obras y, en primer lugar, en la regeneración de su propia personalidad".

"Entre las grandiosas obras realizadas por místicos, el Sanctum Celestial, creado inicialmente bajo el nombre de *la Catedral del Alma*, por el Dr. H Spencer Lewis, Imperator de la Orden Rosacruz AMORC, es un monumento capital en la larga serie de realizaciones iniciáticas y tradicionales. Esta obra es una idea. Ella es, por así decirlo, un *molde plástico* ofrecido a la destreza del místico que comprendió en esencia su sentido, su alcance".

"La dirección general está indicada y la meta designada. El pensamiento del *fundador* condensó una masa vibratoria de determinada frecuencia y de determinada potencia. Esta masa vibratoria es, en sí, *sin forma,* esto es, puede adquirir *todas las formas*, dependiendo únicamente de la voluntad de aquel que le tiene acceso. Para llegar a ella, precisamente, los

principios, el método, fueron dados y el *Liber 777* los contiene, insistiendo en su extrema simplicidad. Después de eso, todo es función del deseo de aquel que quiera beneficiarse de la obra realizada".

"Para él, el Sanctum Celestial puede consistir simplemente en un *punto focal* hacia el cual dirigirá su concentración y la masa vibratoria permanecerá entonces sin forma, sin que por eso disminuya su valor y su potencia. Durante sus contactos con el Sanctum Celestial, sin embargo, él podrá construir las estructuras a su gusto a partir de las vibraciones a las cuales tendrá acceso, que serán para él una fuente de inspiración, de alegría y de conocimiento. Realizará esta construcción espiritual por medio de la *visualización".*

"De esta forma, el Sanctum Celestial que edificarás será una catedral, y ésta es *real* para ti, de la misma forma que para otros lo serán las construcciones que hayan realizado. En *esencia*, los pensamientos concentrados en dirección al Sanctum Celestial serán proyectados en medio de la masa vibratoria sin forma (o en resonancia con ella, lo que quiere decir lo mismo) y quedarán todos *reunidos.* En *realidad*, cada cual estará en su ambiente, por sí mismo concebido. No puede haber dudas en ti, en cuanto a *la realidad del Sanctum Celestial.* ¡Él existe, *él es!* Tu catedral es real, bien real; ella es real para todos los que consideren al Sanctum Celestial bajo esa forma. Haz esto objeto de tus meditaciones: cada símbolo encierra una verdad y, en la base del símbolo, está para siempre la *REALIDAD. ¡Que así sea!"*

El maestro de los símbolos se levanta y adelanta en dirección al altar, Iluminado únicamente por las dos velas, mi santuario está en penumbras. La silueta del maestro, en su amplia túnica violeta, es impresionante. Me arrodillo delante de él, que extiende su mano derecha en mi dirección y, en el silencio, su voz grave entona, siete veces, un OM de potencia tal que parece repercutir en lo infinito y me lleva consigo, imperceptible, en la inmensidad armoniosa de la creación universal.

Y, de repente, me siento de vuelta en los estrechos límites de mi cuerpo. Recobro la conciencia lentamente y, luego, me siento invadido de profunda alegría al pensar en el privilegio del cual participo con muchos otros, de ser Rosacruz y, de pie, con el corazón desbordado de gratitud, murmuro: *"¡Que el Cósmico santifique mi comunión!. ¡Que así sea!".*

El contacto que acabo de hacer en el nivel del Sanctum Celestial me conduce a muchas reflexiones. Lo que más me llama la atención fueron las explicaciones del maestro de los símbolos sobre la *realidad.* Todo es apariencia y todo es realidad al mismo tiempo. Existe *la* realidad y nuestra realidad personal que viene a ser *nuestro* grado de percepción particular de la única realidad. Todas nuestras realidades individuales parecen ser verdaderas. Son un aspecto de la *verdad universal.* Esto nos lleva a comprender mejor la necesidad de una tolerancia absoluta. ¿Cómo juzgar la concepción de otros suponiendo, *erradamente*, que nuestra verdad es más válida que la de ellos?

La realidad de unos puede ser mentira para otros. ¿Que tenemos con eso? Como de justa es la prescripción de la Tradición: ¡*Callar!* Escuchar, comprender, compadecer, ayudar, servir, sin embargo, saber callar, que es la premisa del sabio...

Me recuerdo, de repente, de una observación que me fue hecha en los Estados Unidos, por uno de mis amigos más íntimo, sobre un capítulo de mis anteriores mensajes. "¡Es una *teoría* interesante!" Declaró él insistiendo en la palabra *teoría.* No se puede negar que cualquier opinión emitida sobre un tema que escapa a lo que se llama de posibilidades de prueba concreta *es* una teoría. Pero, en ese caso, nuestro mundo entero, sus leyes, sus costumbres, sus creencias y hasta su ciencia no pasan de ser teorías. Está probado que nuestros sentidos físicos nos engañan, que el Universo no es exactamente como se presenta –el maestro de los símbolos lo recordó.

Así, vivimos en un mundo *teórico*, sin embargo actuamos, realizamos y cumplimos nuestra misión con *resultados* válidos y concretos. Por otro lado, es evidente que la humanidad solo puede avanzar gracias a teorías, algunas de las cuales se revelarán como falsas, más tarde; Por lo menos, fueron rechazadas, quien sabe si temporalmente. La Ley de la Relatividad es cuestionada actualmente. Aun así, ella permitió innumerables descubrimientos. Sin *teorías,* ningún progreso sería posible.

En lo que concierne a las teorías nacidas de un contacto con el Cósmico, más que con cualquier otra, ellas pueden parecer a veces, distantes de aquello que es generalmente admitido en el mundo. Esto en nada disminuye su valor. Para aquel que la recibió, una *teoría* en el nivel del Sanctum Celestial es una *certeza*, una *convicción.* Es una realidad tan viva como una explicación que satisface, recibida por otro medio. Ella es concreta y e demuestra poniéndola a prueba y experimentándola. Pero antes de nada más, ella descubre en nosotros una resonancia que solamente la *verdad* puede encontrar.

Podemos agregar que una teoría, en este mundo de teorías, trae una oportunidad más para las realizaciones concretas del hombre, siendo no obstante preferible considerar, con Bergson, que la conciencia puede tener *datos inmediatos* y que esos datos estarán en el origen de hechos que constituirán una prueba en su favor. El Sanctum Celestial es sin duda un *dato provocado.* Lo que él revela en materia de conocimientos e inspiraciones, y lo que trae como consuelo, apoyo y en soluciones, demuestra no solamente la realidad que le confirió el maestro de los símbolos, sino también la verdad de la luz que transmite, sobre cualquier tema que sea, a aquel que aprendió a interrogarlo y a escucharlo...

Acabo de referirme, una vez más, al maestro de los símbolos y, en cuanto a este tema, la cuestión de la *realidad* puede surgir. Todas las explicaciones referentes a *los maestros* encontrados en el Sanctum Celestial ya fueron dadas. Ellos son la personificación de un estado particular, del grado alcanzado en el transcurso de un determinado contacto. Existen, de hecho, en la comunión con el Sanctum Celestial, muchos *niveles* que son función de la meta deseada en la búsqueda del contacto. Así, hay posibilidad de *simbolizar* el nivel o el grado alcanzado y la inspiración recibida, por la presencia de un maestro que tiene la responsabilidad de ese grado o nivel.

Es lo que fue hecho en estos mensajes como en los que le precedieron. Una pregunta puede surgir sobre el tema tratado en este capítulo y las respuestas recibidas: *¿esos maestros no tendrían alguna realidad?* Las enseñanzas tradicionales y las de la Orden Rosacruz AMORC

especialmente, se refieren a *los maestros cósmicos*. Las explicaciones que a ellos se refieren son lógicas. Ellos cumplen, en el orden universal, una misión definida. Son ellos *realizados* que, después de haber traspasado todas las etapas de la evolución, alcanzaron la meta y optaron por ayudar a los que aún caminan por el bosque del error. ¿Por qué motivo no transmitirían un poco de su luz a los que, desinteresadamente, buscan verdades que puedan iluminar al hombre en su marcha espiritual? En ese caso, en ocasión de los contactos, el maestro estaría allí, imprimiendo en la conciencia del místico la respuesta a la cual podrá dar forma en palabras, haciendo nacer las explicaciones deseadas.

En cuanto al nombre que le sea dado, poco importa. El mismo maestro puede ser, a su turno, acogedor y austero, enseñar el símbolo o cualquier otra ciencia secreta. *Lo que es transmitido depende de quién lo recibe y de la pregunta formulada.* En cuanto a mí, en la hora en que realizo la experiencia, creo en la realidad del maestro. Esa es mi opinión, mi convicción. ¿En el fondo, sin embargo, no es solamente *el mensaje* lo que importa y la luz que puede traer a aquel que la espera?

Capítulo 4

LA TRADICIÓN PRIMORDIAL

En el Sanctum Celestial es posible recoger más luz sobre todos los temas capaces de, en cualquier momento, llamar la atención de aquel que se encuentra en busca de verdad y sabiduría.

No hay límites para el conocimiento universal, condensado, digamos así, en ese punto focal hacia el cual convergen las esperanzas y los pedidos del neófito principiante como del adepto confirmado. La respuesta no depende del Sanctum Celestial y sí del esfuerzo realizado para situarse temporalmente en ese nivel trascendente de la conciencia.

La visualización bien dirigida, seguida de una receptividad satisfactoria, provoca el estado indispensable para los contactos cósmicos *particulares* realizados en el Sanctum Celestial. Este podría ser comparado con un promontorio dispuesto de tal forma, en el Cósmico, que ofrecería a la vista un campo infinito d percepciones.

Esta imagen permite comprender que la *condensación* del conocimiento indicada anteriormente, se produce en aquel que se eleva hasta ese promontorio simbolizando el Sanctum Celestial, y no sobre el promontorio. Así, las aclaraciones obtenidas durante ese contacto son diferentes para cada uno. La misma sabiduría reviste una forma exterior diferente para muchos, siendo esta forma función de la comprensión de cada uno. La forma es un velo pero, atrás de ese velo, está la eterna Realidad.

Estas últimas consideraciones, por el juego impresionante de la asociación y del encadenamiento de las ideas, me lleva a un tema que parece ocupar a nuestra época que en las anteriores. Libros son publicados, en gran número, sobre la *tradición primordial* y escritos antiguos, ya olvidados hace mucho tiempo, vuelven a la luz y tienen éxito. La búsqueda del *sensacionalismo* a cualquier precio suscita las tesis más increíbles, cuando la realidad permanece, como siempre, invalorable en su simplicidad.

Si debemos considerar satisfactorio el interés creciente del público por los asuntos tradicionales, y si debemos, hasta cierto punto, alegrarnos de que ese interés esté alimentado por las obras de divulgación, es preciso también evitar que teorías excesivas y sin fundamento real provoquen perjuicios, más tarde o más temprano, en la causa que pretenden sustentar.

La tradición es un *tema serio.* Ella tiene, como la historia en general, sus Alejandro Dumas, sin embargo, la admiración volcada a estos últimos por su obra de imaginación no debe conferirles una autoridad a la cual no tiene derecho y que tampoco buscan. Tenemos que reconocer que realizan una obra tan útil cuanto a la de los doctos historiadores cuya ciencia es muchas veces presa por demás de posiciones dogmáticas y, por lo tanto, vulnerables.

A pesar de esas reservas, observemos que no es sin interés el hecho de informarse sobre varias tesis en el presente y sobre aquellas de tiempo en tiempo son expresadas en términos nuevos. Algunas de momento nos podrán seducir y parecernos, después, absurdas. Nuestro interés podrá, así, vagar de una a otra teoría, sin fijarse definitivamente en ninguna, pues estas andanzas son, en último análisis, fructuosas para la *dirección* que permite dar al pensamiento y a la meditación.

No tenemos el propósito de levantar un inventario de las innumerables teorías sobre la tradición primordial. Él es más simple y más ambicioso. Queremos una respuesta nítida y definitiva a la pregunta: "*¿Hubo una tradición primordial?"* y si la respuesta es afirmativa, y nos conduce a consideraciones anexas, habremos adquirido ciertos conocimientos sobre una certeza que permanecerá invalorable.

Generalmente, la tradición primordial es una hipótesis. Es preciso que se vuelva, para nosotros, *un hecho cierto*, o entonces que sea, de una vez y para siempre, apartada, por muy atrayente que ella sea, como una fantasía del espíritu.

Así, con este tema en el pensamiento, me preparo, esta noche, para alcanzar el Sanctum Celestial. Me parece llegar allí más rápido que de costumbre. Es posible que sea por el hecho de que mi visualización, *por fuerza del hábito*, sea obtenida en menos tiempo, sin que por eso falte ningún elemento. Entrando en el santuario del Sanctum Celestial que me está reservado, veo, sin sorpresa, que las velas ya están encendidas: Yo las *vi* así antes de venir. Tampoco me sorprende ver al maestro de la tradición sentado cerca de mi mesa. Varias veces me orientó antes y el objeto de mi contacto cósmico era de su competencia. Lo que me sorprende es que no está solo. El maestro de los símbolos está a su lado.

Su presencia sugiere que tradición y símbolos. Esto puede parecer normal cuando se trata del contenido de la tradición en diversas épocas, sin embargo, ¿qué relación puede tener entre sí *la* tradición primordial y el símbolo? Luego lo sabremos.

Mientras tanto, me adelanto y tomo el lugar que me está reservado en las ocasiones en que mi santuario es *visitado* por un maestro de la sabiduría o un guía de luz, no sin antes haberme inclinado, en la mística actitud de suplicante, delante de cada uno de mis augustos huéspedes. Ambos me respondieron con el *signo secreto de la jerarquía*, murmurando, sobre una nota extraña, el OM sagrado, como para una salutación que me deja repentinamente inundado de encanto.

Luego viene el éxtasis y, finalmente, tratándose de un *retorno,* en la receptividad esperada por el maestro para que su mensaje no sea transmitido en vano, siento grabar dentro de mí la vibración que luego se transformará en palabras, en frases y en conocimiento percibido. *Entre en el silencio* y mi alma se impregna de luz. Ella escucha, pues es que el maestro de la tradición está enseñando...

"¡La tradición primordial es *realidad!* Con relación a las tradiciones humanas ella es la *única* realidad y hay un hecho que es frecuentemente descuidado. Muchos se refieren a la tradición primordial en relación con la Tierra únicamente, limitando así su existencia a una

parte ínfima del cosmos. Ahora bien, la tradición primordial es *universal* y vamos a ver ahora por qué".

"Para comprender bien este vasto tema que vamos a exponer, es preciso saber distinguir la tradición de la sabiduría. Ellas se confunden generalmente y de eso resultan conclusiones erróneas y muchos malentendidos. Sigue cuidadosamente mis explicaciones".

"La sabiduría es *divina.* Como Dios y el Cósmico, ella es *eterna.* No tuvo comienzo y no tendrá fin, e insisto en su eternidad para hacer resaltar que ella permanece para siempre semejante a sí misma. No crece ni disminuye. De hecho, ella es un atributo de Dios. Como Dios, no puede ser definida y no hay posibilidad de concebir su naturaleza. No hay palabra que la explique y ningún hombre la comprende en su integridad. Sin embargo es posible estar *interiormente* en armonía con ella y hasta aun estudiar su manifestación, estableciendo así una resonancia con la fuente. En suma, lo que dijiste sobre Dios se aplica a la sabiduría, pues la *sabiduría es Dios*, ella es Su verbo, Su palabra".

"El universo descansa en la sabiduría de Dios. El Cósmico, que es la manifestación de Dios es, pues, la manifestación de la sabiduría. La tradición primordial *no es* la sabiduría y sí su primerísima expresión: es su reflejo inicial o, si lo prefieres, su *vehículo cósmico. La tradición primordial es la sabiduría hecha accesible a la comprensión.* Ella solo puede existir a partir del momento en que hubo una inteligencia para recibirla. Antes de existir esta inteligencia, solo existía sabiduría, y la tradición primordial no tenía razón de ser. Si no hubiese habido una creación jamás habría existido tradición y, en la creación, la tradición aparece al mismo tiempo que la inteligencia".

"¿Debemos entonces considerar que la tradición es una creación humana? Sería un error. Digamos que tradición y comprensión caminan lado a lado, que una no existe sin la otra, y estaremos en la verdad. Estamos, ahora, en condiciones para comprender nuestra definición de tradición primordial: es el más alto grado que puede alcanzar la inteligencia en la comprensión de la sabiduría eterna. Dicho de otro modo, ella es la *forma primera* que tomó la sabiduría para manifestarse a la inteligencia".

"Debes percibir que, en todas las explicaciones que acaban de ser dadas, al mencionar inteligencia, en momento alguno especifiqué *inteligencia humana*. Por *inteligencia,* entiendo a la comprensión que pueda existir en cualquier parte que sea del universo. "En un antiguo contacto con el Sanctum Celestial, aprendiste que en el universo existen mundos más evolucionados que la Tierra y otros que lo son menos. En todos esos mundos, sin embargo, hay una búsqueda de la sabiduría, existiendo, así, una aspiración en dirección a la tradición primordial".

"Puedes ver así cuánta razón yo tenía al comienzo de nuestra entrevista cuando mencioné *la universalidad de la tradición.* Mientras tanto, queda una pregunta: Sabemos que la tradición primordial es la expresión primera y *completa* de la sabiduría, una expresión accesible a la inteligencia y que esta no puede traspasar. Preguntaremos entonces: ¿ciertos seres tuvieron acceso a esa tradición primordial? , O esta otra, que es una formulación más correcta del problema: ¿Hubo, en el universo, inteligencias bastante evolucionadas para

captar la tradición primordial en su integridad?, siendo la subsidiaria pregunta: ¿en ese caso, la tradición primordial tiene guardianes, y quienes son ellos? Tenemos material para la más interesante discusión, pues estamos en el corazón mismo de todo conocimiento".

"Explicaré lentamente sin miedo a repeticiones. Si comprendes perfectamente el tema para el cual deseaste la luz del Sanctum Celestial, nunca más tendrás problemas para dar a la tradición lo que le corresponde por derecho y para eliminar de ella lo que no le pertenece".

"En el universo manifestado, las formas se desarrollaron progresivamente. Partiendo de la unidad divina, la creación se extendió en expresiones infinitas y ellas llevaban en sí una *inteligencia latente*, estática, por así decirlo, y sin tener ninguna conciencia de sí misma. En la base de toda materia, está siempre la energía espiritual y esa energía actúa en una dirección *inteligente.* En el desarrollo de la creación, en la *involución* que tiene su origen en el *Uno* que permanece para siempre siendo el *Todo,* las condiciones se reunirán, un día, para que, en varios puntos del universo, la inteligencia incluida en las formas en evolución fuese reconocida por medio de esas formas y se vuelva consciente de sí misma".

"Presta atención, pues te estoy revelando, en este momento, el origen del pensamiento de la creación universal. Escucha y recuérdalo para luego meditarlo. En el comienzo, solo existía *Dios* en su unidad absoluta. Después hubo Dios y el Cósmico, esto es, para emplear una imagen, *Dios en expansión* o aún, lo que es más exacto, Dios despertando cada uno de los aspectos de El mismo, el Todo en movimiento que permanece eternamente inmutable. Podríamos hasta admitir que nunca hubo creación, que el universo siempre fue Dios como una parte de El mismo, como uno de sus aspectos".

"El universo en Dios no tiene forma; es un pensamiento único, permanente, y si ese pensamiento se hace incontable, es porque Dios también es innumerable en su unidad. Cada parte del universo está en el seno de Dios, participa de la naturaleza de Dios y, en último análisis, es Dios, sin que Dios sea, jamás, ninguna de sus partes en sí mismas. "Pero la inteligencia divina escondida en lo que se llama microcosmos, se supone, al ser reconocida por las formas y a través de ellas, separada y diferente y, vuelta consciente, piensa que actúa y crea, cuando, en realidad, ella sigue simplemente la dirección que le es trazada por su propia divinidad, en el plano de las cosas y en la intención de Dios del cual ella forma parte".

"Esta inteligencia divina se debe tornar consciente de su unidad con el Todo, de la misma forma que es consciente de sí misma. En otros términos, ella debe comprender *lo que nunca dejó de ser.* El universo, considerado a partir de ella misma, le aparece fragmentado, diversificado y múltiple, sin embargo, es por esta *apariencia* –las palabras ilusión y error no serían adecuadas- que ella debe conocer la *realidad".*

"Que esta inteligencia haya, en uno o varios puntos del universo, progresado en dirección a este conocimiento último, no hay ninguna duda. Asimismo sobre la Tierra, donde la evolución aún está comenzando, en comparación al nivel alcanzado *en otros lugares,* los progresos hechos son incuestionables. Si hay mundos menos adelantados que la Tierra, otros hay que lo son mucho más y en el camino de *retorno,* algunos traspusieron las etapas

más importantes".

"No obstante, el objetivo –la conciencia absoluta de la unidad- busca hacia la adquisición de la sabiduría, en el sentido sublime del término, y a la sabiduría, no pudiendo ser conocida por la inteligencia es la comprensión que debe ser encontrada, esto es, *la tradición primordial".*

"Mi respuesta a la primera pregunta no será ambigua: en el universo, algunos tuvieron acceso a la tradición primordial. Ellos conocieron así la más elevada verdad accesible a la inteligencia y, de esa manera, quedaron en armonía con la Realidad, con el Todo absoluto y único. Estos son, en la creación, los verdaderos *superiores desconocidos* y su misión, desde siempre, consiste en preservar lo que adquirieron y en conservar intacto un depósito igualmente sagrado sin dejar de colocarlo al alcance de todas las inteligencias que, en el universo, merezcan compartirlo".

"Esos *superiores desconocidos* tenían conciencia de la unidad del universo. Habiendo sido los primeros en alcanzar las metas, luego comprendieron que su deber era ayudar a las demás inteligencias en evolución a llegar allí, ya que su éxito solo tendría realidad y utilidad por la misión que implicaba para ellos. Antes de examinar la forma como cumplieron su obra, haremos una observación preliminar".

"Inteligencia quiere decir conocimiento y, para conocer, es necesario aprender. Aquellos que llamé *verdaderos* superiores desconocidos llegaron hasta sus altos conocimientos, partiendo de un medio externo diferente del de la Tierra. Debes haber percibido que yo no traje ninguna precisión sobre los *puntos* del universo en que esas inteligencias superiores alcanzaron la meta. Tales precisiones son *inútiles* y, además de eso, desviarían el pensamiento de la *meta* en que debe permanecer fijo obstinadamente, para que el éxito esté asegurado".

"Además de eso, revelar en qué *mundo,* por primera vez, la meta fue alcanzada, no tendría significado ni para ti ni para quien sea en la Tierra. El hombre solamente puede comprender las imágenes que guardan semejanza con lo que conoce, y el mundo del cual hablo no sería comprendido por él. Además de eso, hablando de un mundo o de un punto del universo, simplifico un conocimiento más complejo, pues los superiores desconocidos no son de un mundo ni de un punto sino de *varios".*

"El conocimiento supremo adquirido por ellos tenía, para ser útil, que contar con la comprensión de los mundos a los cuales se destinaba. Tendría pues, que ser vehiculizado en cada uno por símbolos e ideas reconocibles por cada mundo en particular. No pretendo decirte hoy cómo la tradición primordial llegó a la tierra. Numerosas hipótesis fueron emitidas y muchos libros publicados mostrando la comunicación del conocimiento al mundo que es el tuyo, por mensajeros venidos de otros lugares. Podrás, más tarde, someter esta cuestión al Sanctum Celestial".

"Hasta ese momento, medita sobre esto: los investigadores encuentran inscripciones extrañas y diseños curiosos representando a humanos que parecen usar cascos semejantes

a los de los astronautas modernos y hay suposiciones de que eran seres venidos de otros mundos. *Nadie tuvo aún la idea de pensar que fueran hombres de la Tierra teniendo una misión que cumplir en otro lugar.* ¡No obstante, muchas civilizaciones avanzadas se desarrollaron en la Tierra antes que desaparecieran en el olvido!"

"Los superiores desconocidos, después de alcanzar él más alto grado de evolución y el dominio de las leyes más importantes del universo, no tenían necesariamente que ir a otro planeta para transmitir los elementos cósmicos de la tradición *universal.* ¿Ellos mismos podían *reconocerse* más allá del espacio y del tiempo y actuar al servicio del universo de manera tan eficiente como por intermedio de viajes al azar? El conocimiento de la tradición primordial fue, de esa manera, colocado al alcance del continente más desarrollado en sabiduría humana y, así, por primera vez, elaborado plenamente en la región del mundo más tarde conocida bajo el nombre de Atlántida. Pero, *anteriormente,* algunas civilizaciones ya habían edificado formulaciones del conocimiento. Su saber fue transmitido a civilizaciones posteriores y fue en la Atlántida que el conocimiento se manifestó completamente".

"Él estaba constituido de *toda* la herencia del pasado a la cual le fueron agregados elementos hasta entonces ausentes. La tradición primordial *intemporal* entraba así en el tiempo. Se formulaba en el *lenguaje* de la Tierra. Se tornaba la tradición primordial destinada a la humanidad. Esta tradición suprema era confiada al cuidado de los más sabios y esos hierofantes la preservaron y la transmitieron, a través de los siglos, a los más dignos de cada civilización. En número restringido, esos más dignos, - *solo once* – cumplieron su misión sin interrupción y sus sucesores la cumplen aún en nuestros días".

"Son, como lo fueran los de tiempo pasado, *los guardianes de la tradición primordial".*

"Muchos nombres les fueron atribuidos por los que saben, más el nombre de guardianes es el que mejor define su responsabilidad. Tus preguntas fueron respondidas. Resumamos esas nociones fundamentales: existe una tradición primordial universal. Ella es la sabiduría suprema vuelta accesible y comprensible a las inteligencias del cosmos. Adquiere, para cada mundo, un *lenguaje* que ese mundo puede reconocer. La tradición primordial destinada a la humanidad vuelve a la sabiduría suprema accesible a los hombres preparados, en la forma de símbolos que ellos son capaces de comprender. Esta tradición primordial tiene sus guardianes; en el nivel universal son los *verdaderos* superiores desconocidos, en el nivel de la Tierra son los *verdaderos* hierofantes que, a través de los siglos, cumplieron su misión y aún la cumplen".

"Acabo de hablar de los símbolos. Esto explica la presencia aquí del *maestro de los símbolos.* La función del simbolismo es esencial en la tradición... Ahora, vuelve a la Tierra y medita sobre lo que imprimí en ti en este contacto- Largas explicaciones son inútiles Recibiste las nociones más fundamentales, las direcciones más ciertas".

"A ti cabe trabajarlas para tu mismo y para los demás y estos para ellos mismos. Hay, pues, *estados de conocimiento* que no se comunican y que cada uno debe guardar para sí. Vuelve a este lugar de silencio lo más pronto posible. El maestro de los símbolos, a su turno, te

enseñará. Él te transmitirá su saber sobre *las vías*".

Capítulo 5

LAS VIAS MISTICAS Y TRADICIONALES

Si el maestro de la tradición no me hubiese propuesto un nuevo contacto relacionado con las vías místicas y tradicionales, creo que habría considerado las nociones traídas por el capítulo anterior como siendo una información personal y no las habría incluido en este libro. El tema de la tradición lleva el pensamiento para un sector de interés menos inmediato y de inspiración menos elevada que la mayoría de los problemas esencialmente místicos o espirituales para los cuales me siento atraído.

En ocasión de mi última comunión con el Sanctum Celestial, en el estado alcanzado que *simboliza* el maestro de la tradición, el tema tratado provocó comentarios mucho más detallados y precisos que lo previsto y es evidente que la tradición apareció, *allá arriba,* como un tema de importancia.

La presencia del maestro de los símbolos, esto es, de un estado interior concomitante con el primero, probaba la evidencia. Finalmente, en vez de definir, por mí mismo, el objeto de un contacto ulterior, este era categóricamente ordenado y su propósito claramente fijado, en el momento exacto en que el precedente terminaba, Fui, se puede decir, prácticamente convocado por el maestro de la tradición, para una audiencia con el maestro de los símbolos.

Dicho de otra forma, un estado preparaba para el siguiente y este vendría a ser el desarrollo de los puntos antes abordados. No fue sin curiosidad que me preparé esta noche para *elevarme* hasta el Sanctum Celestial. Todo alrededor está calmo y mi sanctum terrestre, apenas iluminado en tono violeta, ofrece a mi cuerpo el refugio seguro que le permite en pocos instantes liberar mi alma ávida de saber.

Antes de sentarme enfrente del altar, procedí a la preparación habitual y recité la invocación de admisión en el Sanctum Celestial. Así fue que cerré los ojos y me encontré en el inmenso edificio de suntuosas columnas. Cánticos de esplendor indefinible, por su desconocido ritmo, resuenan bajo la bóveda azul. Hay una convocación en este instante en el Sanctum Celestial. Es un período de calma y consuelo. La música de las esferas producirá sobre la asistencia su milagro cotidiano... Soy esperado y, discretamente, me esfuerzo para no incomodar a nadie con pensamientos de curiosidad, y me dirijo a mi santuario particular.

El maestro de los símbolos está allí, solitario. El santuario fue preparado. El contacto me parece que debe ser Acelerado. Me siento inmediatamente y el maestro, que me parece hoy más severo que el de la última entrevista, comienza bruscamente, en tono firme, que me sorprende al comienzo:

“La tradición es extraña a cualquier fantasía. Si consideramos los hechos, es preciso

confesar que la palabra *tradición* es frecuentemente empleada en forma errónea. Se usa y abusa de ella para encubrir tentativas que nada tienen en común con aquello que la tradición quiere decir realmente. Aquí mismo aprendiste lo que quiere decir la tradición primordial. Naturalmente, se puede suponer que todo esfuerzo orientado al descubrimiento y a la adquisición del conocimiento se adhiere indirectamente a esa tradición, sin embargo, en la mayoría de los casos, el lazo es tan débil que el resultado obtenido es una deformación peligrosa de la realidad con todo lo que comporta de errores y supersticiones".

"Siempre que la palabra *tradición* aparece, la prudencia más estricta se impone. Mi propósito es traerte alguna luz sobre lo que se debe entender por *vías tradicionales* y delimitar después el sentido a ser dado a las vías místicas. La tradición primordial, objeto de tu más reciente contacto es, por así decirlo, una *virtualidad* con relación a lo que se manifiesta en el mundo exterior. Ella es, sin duda, realidad permanente y eterna, desde el punto de vista cósmico, pero, considerada al nivel del hombre, es *el ideal* a ser alcanzado y permanece virtual tanto tiempo como no tuviera expresión temporal, no pudiendo esta ser sino *parcial".*

"La tradición primordial *parece* deber quebrarse en numeroso fragmentos para manifestarse al hombre. Por lo menos, ella se le *aparece* bajo innumerables aspectos. Pero la realidad es diferente: *la tradición no se sirve de ningún vehículo y no se manifiesta en ninguno.* Sé que te sorprendo. Pero el tema es importante y es fundamental que le des toda tu atención".

"Entiende bien esto: el conocimiento no pertenece a las organizaciones humana, él es diferente y separado. Esas organizaciones, si son auténticas y por lo tanto válidas, son vías *en dirección* al conocimiento, *en dirección* a la tradición primordial. Es en este sentido que son organizaciones tradicionales. Un error, por lo tanto, debe ser evitado: las definiciones que acaban de ser establecidas podrían llevar a pensar que todo movimiento creado en cualquier momento es tradicional, desde el instante que encara una búsqueda de la tradición. En ese caso, las innumerables asociaciones creadas bajo los nombres más diversos y a veces *abusivamente* bajo los nombres más prestigiosos, tendrían el derecho al calificativo *tradicional.* Nada de eso. En mis explicaciones detallaré la condición para que ellas sean *auténticas".*

"La autenticidad de una vía tradicional reposa en la resonancia establecida entre ella y la tradición primordial, y esta resonancia es, sino realizada, por lo menos reconocida por lo menos reconocida por los *verdaderos* superiores desconocidos cuyo maestro de la tradición estuvo aquí recientemente. Como guardianes de la sabiduría y de la tradición primordial, son los que tienen autoridad para reconocer o anular el valor de una vía tradicional y esto debe ser más definido. Toda organización *citada* como tradicional no puede ser establecida sin su apoyo inicial. En realidad, son ellos los que *sugieren* –y tienen mil maneras de hacerlo- el establecimiento de un movimiento que tenga por objetivo conducir, según una vía particular, hacia el conocimiento. Estimulan el interés por la meta a ser alcanzada en aquellos cuya preparación anterior y la comprensión intuitiva, al mismo tiempo que las capacidades, permiten suponer que ellos podrán elaborar una vía eficaz".

"Después, fiscalizarán, durante cierto tiempo, las actividades emprendidas de esta forma y, finalmente, *si* la dirección tomada está de acuerdo con lo que era esperado, llevan *el reconocimiento y el apoyo* necesarios para que la obra continúe. En caso contrario, se desvían de la vía en que fundaran sus esperanzas y ésta, no teniendo más una razón superior de ser, agonizará lentamente antes de apagarse para siempre, o seguirá con una existencia sin una meta profunda, disimulando un vacío absoluto en palabras, título y hasta ritos alimentados y conservados tal vez con la mayor buena voluntad, pero teniendo como resultado la ilusión y la decepción".

"En compensación, una *vía* finalmente aceptada después de numerosos años, *nunca más será rechazada.* Conocerá transformaciones, evolucionará y se adaptará a condiciones externas nuevas n dejar por eso de ser *ella misma* y sin que en momento alguno sea cortado el hilo que la une a la tradición primordial. Asimismo, las modificaciones que se operaran en ella tendrán su origen en el impulso general dado por los superiores desconocidos a *todas* las vías reconocidas, para que se ajusten a las circunstancias de épocas más avanzadas".

"Después de estas explicaciones, te debes estar preguntando si nuevas vías surgen a menudo para responder a la llamada superior y a las necesidades de la humanidad. Si consideramos estrictamente a la tradición autentica, la respuesta es categóricamente ¡No! De hecho, las últimas organizaciones tradicionales auténticas fueron formadas *en el inicio del siglo XX.* En aquella época, las organizaciones antiguas que soportaron con éxito la prueba del tiempo, se reorganizaron y adaptaron a los nuevos tiempos que ya se preparaban".

"Otras, como es el caso de la Orden Rosacruz AMORC, preparaban su resurgimiento. Se puede decir que en 1914, en la víspera del primer gran cataclismo que debía caer sobre la humanidad y presagiar un tiempo nuevo generado en el dolor, *todas las organizaciones tradicionales válidas y reconocidas previstas para la era de Acuario estaban definitivamente establecidas.* Lo que después podría aparecer, en cuanto a asociaciones, movimientos y *órdenes* teniendo por objetivo la tradición, solo podría existir originado por esas organizaciones y su duración *válida* duraría el tiempo en que estas la apoyasen".

"En otras palabras, las organizaciones nuevas, *posteriores a 1914,* para cumplir una función valedera tendrían que estar ligadas a organizaciones definitivamente reconocidas antes de 1914. Ellas no podrían, en ningún caso, estar ligadas o pretender estarlo directamente a la tradición primordial o a cualquier origen cósmico. Su *egrégor* solo podría establecerse partiendo de una de estas organizaciones anteriores a 1914 y no podría desarrollarse independientemente, permaneciendo ligado a aquella de la cual formaba parte".

"Si un error fuera cometido por los hombres, en cuanto a esto, el nuevo *egrégor* constituido *en el egrégor* auténtico se disolverá y la manifestación exterior que la animaba, aun si prosiguiese en su acción, no tendría más soporte autentico y válido, haciendo patente el peligro de ser conducida, más allá de las apariencias, a una dirección incontrolada e incontrolable cuyo resultado sería, *en el mejor de los casos,* la ilusión y el tiempo perdido".

"Naturalmente, después de 1914 intentos de ese tipo fueron realizados con frecuencia. Es

preciso reconocer que ninguna tuvo éxito, de forma que hubo instrucciones en los últimos meses de 1972 para poner fin a todos los casos semejantes en el seno de *los egrégores* de las organizaciones definitivamente establecidas antes de 1914 al servicio de la nueva era, para promover vías anexas que les estarían ligadas".

"Así, a partir de principios de 1973, una situación idéntica a la de antes de 1914 estaba establecida. Solamente las organizaciones tradicionales auténticas, válidas y reconocidas, mantenidas, reformadas o resurgidas antes de 1914 podían, a partir de entonces, pretender representar la tradición verdadera: el retorno a los orígenes estaba hecho para el mayor bien de la tradición y de su eficaz acción al servicio de la nueva era. La instrucción tuvo que ser ejecutada. No siempre fue fácil, debido al orgullo humano, más la meta fue alcanzada y, si en 1973 hubo vigilancia, rigor e impersonalidad, para ayudar a veces sin saberlo, a aquellos que podían y debían ser ayudados, todo quedó en su debido lugar para el servicio de los hombres en la Era de Acuario".

"Las organizaciones auténticas y tradicionales de antes de 1914, aquellas que entonces fueron promovidas y están ahora disueltas, se hayan conectadas en su misión histórica al servicio del hombre, *por la tradición".*

"La verdadera tradición primordial impregna a esas únicas organizaciones. Lo que se encuentra en el exterior de ellas y cualquier tentativa nueva son *vías paralelas* sobre las cuales te hablaré más tarde".

"Antes de profundizar el tema de las vías tradicionales, consideré como fundamental traerte las explicaciones que acabo de darte. Limité en el tiempo, lo histórico y filosófico a lo cual voy a referirme ahora. Aun conociendo de ellas los lineamientos esenciales, será interesante para ti verlas en términos posiblemente diferentes. Recuerda, en primer lugar, las palabras del maestro de la tradición: La tradición primordial es la expresión primera y *completa* de la sabiduría, una explicación accesible a la inteligencia que esta no puede sobrepasar. Yo te dije, por mi parte, que esa tradición es una *virtualidad,* que no se servía de ningún vehículo y no se manifestaba en ninguno. Puedes deducir una contradicción, sin embargo no es así, y lo vas a comprender".

"La tradición primordial es accesible *a la inteligencia humana.* Ella no es del dominio mental, sin embargo la mente es la herramienta que permite alcanzarla. Estando más allá de lo humano, la tradición primordial no puede, bajo ningún aspecto, incluirse, ni aún por reflejo, en lo humano. No puede ser circunscripta en los límites temporales o en cualquiera que sea el soporte. No obstante, puede ser alcanzada una vez cumplidas ciertas condiciones, y la inteligencia, para tener acceso a ella, debe seguir una dirección determinada. A esa dirección somos conducidos por *el símbolo* y el encadenamiento de reflexiones interiores que él despierta".

"Los símbolos son *fundamentales* o *relativos.* Los símbolos *fundamentales* son poco numerosos, son formados por figuras geométricas esenciales, como el cuadrado, el círculo, el triángulo, y por los números. En compensación, hay muchos símbolos *relativos.* Son derivados de los símbolos fundamentales, más su estudio descubre nuevos y vastos

sectores".

"El trabajo del iniciado trata de esas dos formas de símbolos, considerados, en primer lugar, como separados y después examinados en relación unos con otros, para llegar a conclusiones cada vez más extensas. Por extraño que parezca, el modo de considerar a los símbolos, el alcance y el valor que revisten varía según los individuos. Todo depende del *interés* que cada uno les dedica. Si no hubiera ningún interés, eso significa que ninguna inclinación es demostrada por la tradición".

"La vida es exterior y, cuando más, relacionada con aquello que sobrepasa a la existencia física, con la única preocupación de la salvación, en la forma como la conciben las formaciones religiosas, con incidencias morales, necesarias a la vida en común, naturalmente. Todo en la creación universal está maravillosamente concebido y todo se encuentra en su justo lugar. Para la mayoría, el simbolismo se reviste de una interpretación que ella misma sea hasta capaz de admitir en la existencia tal cual ella la considera y la conduce, y esta interpretación disimula el símbolo que le dio vida y para el cual, a ese nivel de comprensión, no hay atracción aun cuando esta venga a nacer después, más temprano o más tarde".

"Desde que surge el interés por el simbolismo, este no es uniforme para todos. Varía en grado e intensidad, con esto de particular: este interés difiere según el *temperamento* de unos y otros, esto es, según sus aspiraciones. Como la tradición primordial, el simbolismo es un *medio* y no un fin. Conscientemente o no, es la sabiduría suprema lo que se busca, es el despertar en otro plano de existencia o, para ser más justos, en una vida más amplia, incrementando, al tiempo que la sobrepasa, la vida llevada hasta entonces".

"El simbolismo, aunque sea el fundamento de toda tradición y de todo *misticismo*, bien puede pasar desapercibido en sí mismo y ser en consecuencia analizado, y situarse, de cierto modo, *a la retaguardia* en la técnica elaborada, pues en verdad se trata de una *técnica*, ofreciendo cada una de las organizaciones tradicionales y auténticas la que fue desarrollada en su seno. Esas técnicas son en número limitado, pues las organizaciones válidas también lo son, más ese número corresponde *al conjunto* de aspiraciones que pueden existir en el mundo, lo que equivale a decir que *todas* las formas de búsqueda tradicional encuentran su respuesta completa en las organizaciones que, como yo dije, se establecieron para la nueva era antes de 1914".

"Si alguien, ahora o en la Era de Acuario, aspira a la luz, *es únicamente* en una de esas organizaciones, las cuales acabaron su preparación y su técnica antes de 1914, que la encontrará. Dentro de esas organizaciones, naturalmente, figura la Orden Rosacruz AMORC, que ciertamente es una de las mayores y de las más eficaces. Es preciso, sin embargo, recordar que antes de alcanzar la forma actual, ellas soportaron, en el transcurso del tiempo, numerosas transformaciones y se revistieron de diversas APELACIONES..."

"Una vez más, me parece necesario volver a la tradición y así mismo a lo que te enseñó el maestro en la entrevista en la entrevista que tuviste con él. Las repeticiones, bien lo sabes, no son inútiles. Son un método apreciado por todos los instructores. *Las mismas verdades*

pueden ser transmitidas de varias maneras, a veces contradictorias y hasta opuestas. El objetivo es despertar y él es excelentemente favorecido por los contactos cósmicos en el nivel del Sanctum Celestial".

"El objetivo de la tradición es extremadamente interesante y, examinado sin cesar, desde un punto de vista diferente, llega un momento en que el tema se vuelve claro de tal forma que ya no es más necesario volver a él. Todo lo que se escucha entonces como diferente se inscribe perfectamente en el marco de lo que se aprendió, o se explica por los conocimientos adquiridos. Me gustaría que así fuese para ti, después de nuestro encuentro de hoy..."

"Todas las organizaciones auténticas, a las cuales me referí, tienen, pues, una fuente común. Como ciertos autores lo comprendieran, sin atreverse a afirmarlo, por falta de referencias suficientes, esa fuente común es la tradición primordial. En lo que se refiere a ti y a la mayoría de aquellos a quienes darás este mensaje, ya tienes una formación más o menos completa sobre ese punto que generalmente forma parte de los primeros elementos entregados a la consideración o meditación del nuevo miembro. Por las organizaciones tradicionales, aun usando una terminología diferente."

"Es posible también que tengas acceso a libros destinados al gran público o que hayas tenido conocimiento de lo que un autor como René Guénon escribió sobre eso. La mayoría de los pensadores, no obstante –y especialmente René Guénon- presentaron una opinión que les era propia, muchas veces cercana a la verdad pero con conclusiones y juicios apresurados, quitando mucho del valor de lo que descubrieron o presintieron".

"Como el maestro de la tradición te hizo ver, *todo lo que es,* en todos los niveles visibles e invisibles, perceptibles o no, tienen un origen, un punto de partida común que llamaremos de *unidad.* Yo podría haber elegido la palabra *única,* pero ese término es por demás restrictivo para nuestro propósito. Esa unidad encerrando todo, incluía, naturalmente, también, a la tradición. Esta, en el seno de esa fuente única, se encontraba en el estado de potencialidad, como todo el resto, y en el desarrollo de la creación –que no cesará hasta *el último retorno* – la tradición nació e inició su vuelo".

"En otras palabras, la tradición tuvo su inicio en el origen de las cosas. Era virtualmente portadora *del conocimiento* absoluto contenido en la fuente y ella vino al mundo para ser uno de los medios ofrecidos a la humanidad para comprender el universo, la creación y la razón de ser de la existencia. Ella constituyó el intermediario, permitiendo conocer el principio y el fin de todo. Era *la fuerza* por excelencia que el hombre podía alcanzar *por el conocimiento* y que podía, de cierta manera, incorporar, poner en movimiento para ser elevado y llegar a la comprensión. Pero, parecida en esto a la creación, la tradición debía desarrollarse o, más exactamente, *el uso* que de ella se hiciera, el conocimiento que representaba se tornara, por el esfuerzo, desenvuelto en el pensamiento humano".

"Recuerda siempre lo que aprendiste y que te recordaré rápidamente: la tradición, emanando de la unidad, no está limitada en sus posibilidades de expresión únicamente a la Tierra. *Ella existe en el Universo entero, en el mismo estado de potencialidad.* Los seres

pensantes de otras galaxias tienen también acceso a esa tradición, aún si le dan una expresión diferente y si la definen de otro modo, en la medida de su entendimiento, de sus necesidades y de su grado de evolución. No hay solamente una tradición primordial. Hay *una tradición universal y única* conteniendo todos los atributos de su fuente primera. Esta tradición tiene un doble aspecto: el de *la sabiduría,* en el sentido del conocimiento integral, y el *del saber,* que viene a ser la sabiduría tal como puede ser, más o menos completamente, percibida por el hombre".

"Puedes ver que la palabra tradición designa *el absoluto de todo el conocimiento emanado de la unidad, con la cual es importante notar que nunca hay ruptura y, sí, por el contrario, una maravillosa continuidad.* Bien comprendido todo esto, puedo ahora examinar aquello que, *en su continuidad*, vuelve esa tradición en el nivel de la humanidad. Ella es la medida de lo que puede percibir, concebir y comprender el hombre, de forma que entramos aquí *en el campo de la diversidad".*

"Al lado de *la* tradición existen, en efecto, las tradiciones humanas que, todas, están ligadas a la primera. Esas tradiciones son el resultado de la percepción más o menos avanzada, más o menos bien interpretada y más o menos limitada de la fuente común. Por otro lado, lo que de *la* tradición se percibe, depende de la necesidad de la humanidad en general y, en el seno de esta, de las minorías dignas y capaces de recibir una luz mayor".

"En las tradiciones humanas nacidas de un origen siempre único, se pueden distinguir *dos* grandes corrientes: por un lado, una corriente bien restringida, cuyo contacto con la tradición una y universal es más amplio y completo; por otro lado, una corriente más apartada de su fuente y cargada, en consecuencia, de nociones puramente humanas, que tienen su origen en las circunstancias exteriores".

"La primera corriente, la más pura, está incorporada, por así decirlo, en los seres preparados reunidos en colectividades llamadas, justamente, tradicionales, cuyo fundador, después de haber penetrado o haberse armonizado con *la* tradición, desarrolló un sistema capaz de traer a los que son dignos para participar del privilegio que es el suyo. La segunda corriente, en cierta medida, depende de la primera. Está influenciada por ella, no obstante, destinada a una fracción mucho mayor de la humanidad, y se reviste de un aspecto más fácilmente asimilable para la mayoría y tiene en cuenta las aspiraciones y las *motivaciones* de aquellos a quien se dirige".

"La meta de esas dos corrientes es llevar al hombre a una comunión cada vez más absoluta con la tradición única y universal y, por ella, con la unidad de donde emana. Está claro que, para los que pertenecen a la segunda corriente, el pasaje por la primera es, más temprano o tarde, inevitable, en el transcurso de su existencia. Es preciso destacar, finalmente, que esas dos corrientes principales generan corrientes secundarias".

"En el primer caso, se trata de *desprendimientos* de troncos principales constituidos por las incorporaciones válidas *de la* tradición. Esos cortes desaparecen, entretanto, después de una breve existencia – o se aproximan de una manera más o menos marcada, a la segunda corriente. Puede suceder que hasta lleguen a juntarse al tronco del cual se habían separado.

Las separaciones de la segunda corriente son aún más frecuentes y numerosas. Ellas derivan desde la formación de sectas, a partir de una gran religión hasta las supersticiones más groseras".

"Antes de continuar, déjame grabar en ti un esquema perfectamente comprensible que reunirá todas esas nociones…".

El maestro de los símbolos se interrumpe y su mirada se fija intensamente en mí. Rápidamente el esquema del que habló se diseña en mi conciencia. El queda cada vez más preciso y podré reproducirlo, después, fácilmente. Es lo que haré ahora, en el relato de ese largo y excepcional contacto cósmico, para que la exposición del maestro sea transportada en su progresión regular. (*)

El maestro, inmediatamente, continuó su enseñanza. Lo hace calmadamente, seguro de que, si la lección hoy es más difícil, no por eso dejará de grabarse con precisión en la mente de aquel que la escucha:

(*) Ver esquema en la página siguiente.

UN

"Dejaré ahora, de lado la segunda corriente. Ella es bien conocida y pertenece a la historia general de la Tierra. Es por la primera corriente, la de *la tradición reservada*, que voy, por tu causa, a interesarme. Teniendo en cuenta las explicaciones recibidas en tu último contacto con el Sanctum Celestial y, hoy, en el que tienes conmigo, puedes comprender que la tradición única y universal puede ser alcanzada o, para mejor apreciar esas nociones, manifestarse primero desde un punto cualquiera del cosmos donde una civilización desconocida y muy avanzada puede transmitirla a otras galaxias y, en particular, a la Tierra, luego que esta se desarrolló suficientemente".

"Fue a esto que tus reflexiones te llevaron después de la explicación del maestro de la tradición y también tuviste conocimiento de la obra de los verdaderos superiores desconocidos. Más enfrenta, ahora, los mismos hechos de otra manera más simple aún: la tradición única y universal, presente potencialmente en todo lugar, en el cosmos, pudo y aún puede ser captada y tomar la forma que mejor le convenga a los seres a los cuales está destinada. Esta explicación *es lógica;* el cuerpo físico, el mental de que disponen los hombres en la Tierra, así como sus posibilidades de comprensión, son función del *medio* que les es común a ellos. *En otro lugar,* ese medio es necesariamente diferente, los seres también lo son y su asimilación, sus representaciones bajo la forma de imágenes mentales y

de ideas igualmente lo son. Lo que por ellos es comprendido, no lo es por el hombre, y las técnicas empleadas pueden no ofrecer ningún interés ni tener medio de expresión en el plano terrestre".

"Por consiguiente, es infinitamente más justo considerar *simplemente* que, sobre la misma Tierra, en una época extremadamente lejana, un Sabio –el primero- tuvo acceso a la tradición única y universal. Su contacto fue tan absoluto que el conocimiento desarrollado por él cambió radicalmente las condiciones del continente en que vivía, el cual ya había conseguido un desarrollo bastante elevado, para que llegase, para él, el momento de una civilización considerablemente más adelantada".

"Así, los efectos de la tradición recibida por el Sabio le permitieron no solo la formación del *primer* grupo humano tradicional, sino también intervenir en las actividades exteriores y contribuir en el establecimiento de la civilización más importante de todos los tiempos. El Sabio era *Melquisedec* y el continente, *la Atlántida".*

"Fue, pues, en la Atlántida que se dio el primer contacto inicial verdaderamente significativo con la tradición única y universal. Hasta entonces, habían sido captadas únicamente partículas insignificantes, cuya interpretación, casi siempre errónea, degeneraba rápidamente en simples supersticiones o en costumbres morales".

"La tradición reservada fue entonces reservada en la *Orden de Melquisedec*, a quien, mucho tiempo después, el apóstol Pablo debía referirse. Esta orden, dirigida por un Sabio rodeado de diez consejeros, estableció centros en todos los lugares donde era posible en el continente atlante y en territorios lejanos".

"Una vez que el fin de esta civilización pareció inexorable, los dirigentes de la Orden trasladaron hacia Egipto el centro de sus actividades, más las ocultaron completamente y las reservaron rigurosamente solamente a aquellos que podían sobreponerse a las difíciles pruebas. El jefe de la Orden –el Melquisedec de la época- cerró así los portales del templo para abrirlos solamente para los que eran dignos y estaban preparados. Permitió, no obstante, a algunos venidos desde muy lejos para ser iniciados y enseñados por largos años, establecer escuelas que perpetuasen de una forma adaptada, las enseñanzas recibidas".

"Así se establecieron *las primeras organizaciones tradicionales.* Poco a poco ellas fueron adquiriendo caracteres originales, algunas transformándose en organismos diferentes y otras evolucionando; todas, sin embargo, conservaron la impresión de su fuente primitiva. Otras, habiendo terminado su misión en una época especial, desaparecieron, para encontrar, más tarde, bajo diferente forma, vigor y autoridad. El *egrégor* que ellas constituían se retiraba en el momento de su extinción, al nivel de la tradición única y universal. Llegado el momento de resurgir –si esto debía acontecer- el *egrégor* creaba una aspiración en uno o en varios adeptos de las grandes verdades, abriendo así la vía a un *resurgimiento* y éste, realizado con éxito, se incorporaba en la organización encargada de continuar, *adaptados a las circunstancias y a los nuevos tiempos,* los ideales y las actividades nuevamente interrumpidos".

“En caso de fracaso, recomenzaría un proceso semejante, hasta que el vehículo apropiado fuese constituido. Si el fracaso no era reconocido por los promotores de la organización, esta tomaba, poco a poco, un carácter diferente, muy distante de las metas iniciales y, no teniendo ningún soporte real, desaparecía o permanecía sin alma a lo largo de toda su existencia, realizando solamente objetivos temporarios apoyados en una espiritualidad de máscara, a pesar de todos los esfuerzos, de la sinceridad y buena voluntad de los buscadores que se engañaban a sí mismos”.

“Por otro lado, nada siendo inútil, esas mismas organizaciones se volvían –y aún lo hacen- una marcha en dirección a los portales auténticos, de manera que ninguna tentativa debe ser censurada y ningún movimiento o grupo criticado. Se puede decir, en todo caso, que el mundo entero estuvo y aún está cubierto de esas emanaciones de la tradición única y universal, bajo la forma de organizaciones auténticas y de otras, de las que acabamos de hablar, que no lo son, aun teniendo una utilidad cierta. Cuando, finalmente, la dirección de la orden eligió instalarse en el Tíbet, la misión de la Orden de Melquisedec estaba terminada...”.

El maestro de los símbolos se interrumpe de nuevo por unos instantes... No sé si mi contacto en el Sanctum Celestial se prolongará o si tendré que consagrar un nuevo período a esas grandes cuestiones tradicionales. Le cabe al maestro decidir. Por mi parte, me siento tan cautivado por lo que me revela que me quedaría cuanto tiempo fuese necesario. ¿Pero él? Cerró los ojos algunos instantes, sin parecer querer levantarse para poner fin a la entrevista. En el santuario de mi santuario particular, resuena suavemente el eco de la música celestial que, en mi catedral cósmica, distribuye confortamiento y consuelo a aquellos que allí se encuentran reunidos.

El maestro de los símbolos, de repente, abre los ojos y, levantando la mano derecha, atrae mi atención. Desea proseguir. Estoy listo...

“Los hechos que revelé no son artículos de fe. Sé que representan la *verdad,* más puedes rechazarlos si los encuentras inverosímiles. Piensa no obstante que el campo tradicional es diferente de los demás. No puedes, en aquello que a él se refiere, esperar pruebas bajo la forma de documentos, que por otro lado, serían cuestionables, o argumentos basados en el razonamiento. La confirmación de hechos de esa naturaleza debe tener su origen en una *certeza* interior que nada puede avalar. Esta certeza, ya la adquiriste por medio de muchos otros elementos y principios, progresando en la Orden Rosacruz AMORC”.

“Mientras tanto, te aconsejo *la aceptación* sin que hagas intervenir tu mente. Muchas veces debes haberte interrogado, en el pasado, sobre temas de los cuales te hablé hoy. Mis explicaciones deben, para ti, volverse *una base de reflexión.* No demoraras en percibir que ellas permiten comprender buen número de nociones, descubrimientos o comentarios científicos dispersos, reuniéndolos en un haz de luz. Es posible que hayas recibido de otras fuentes una instrucción sobre ese mismo tema y que, probablemente, habrá sido buena, variando tan solo la terminología”.

“Estoy seguro, sin embargo, hasta ahora no tuviste explicaciones mostrando que, a partir de

la unidad, no hay *ningún* corte o separación y si, por el contrario, una *continuidad* cuyo conocimiento es al mismo tiempo lógico y calmante para el pensamiento, ya que elimina toda cuestión o problema secundario... Más regresemos a la exposición de los hechos".

"Periódicamente, en ciclos determinados, una organización debía nacer o resurgir en un país y, vehiculizando un *egrégor* nuevo o venido del pasado, volver a agrupar las buenas voluntades reveladas de manera dispersa en el momento, partiendo de tradiciones secundarias, muchas veces residuos de organizaciones desaparecidas, o surgidas del esfuerzo de algún filósofo o investigador".

"Eso no significaba que todo debiese silenciarse delante de la nueva organización. Esta, simplemente, influenciaba directa o indirectamente a aquello que se adhería a las tradiciones humanas. Se tornaba el punto focal a partir del cual una fuerza especial era transmitida. Cada organización auténtica tiene su propio valor y su necesidad original".

"La Tradición única y universal no paró, *en ningún momento,* de desarrollarse en tradiciones humanas por medio de organizaciones auténticas. Cada época, cada siglo, tuvo las suyas. Era, sin embargo, preciso que, periódicamente, en el transcurso de las épocas, apareciese una organización para imprimir su fuerza y su luz por todo un ciclo. Ya te revelé que todas las organizaciones tradicionales auténticas de la nueva era de Acuario se establecieron *antes de* 1914. Es fácil comprender, teniendo en cuenta las organizaciones que tratamos, que es a la Orden Rosacruz AMORC, aun cuando no se juzgue necesario afirmarlo, que le incumbe ser el punto focal del ciclo en el cual la Tierra entró".

"En su *egrégor*, se incorporan los *egrégores* de grandes organizaciones del pasado. No podría ser diferente con la fraternidad moderna encargada de perpetuar la obra prestigiosa de la Rosa –Cruz. Recuerda siempre que la Orden Rosacruz AMORC incorpora un *egrégor* considerable y que trae en el presente, como en el futuro, en ese nuevo ciclo, el poder de una manifestación privilegiada de la tradición única y universal. Los años por venir demostrarán esto cada vez más. Y ahora, pienso que posees bastante iluminación sobre las vías tradicionales, y..."

Me atrevo a interrumpir: "Venerable maestro, no fue cuestión de las vías místicas...".

El maestro de los símbolos sonríe:

"¡*Fue cuestión de ellas todo el tiempo!* Siendo Rosacruz, conoces mejor que nadie el sentido exacto del término *misticismo.* Le concedes más valor que el restringido que comúnmente le es atribuido, y por casualidad no mencioné, para concluir, a la Orden Rosacruz AMORC? Era importante hacerlo, ya que tus contactos con el Sanctum Celestial tienen por objeto iluminar, entre otros, a los rosacruces. Ellos sabrán situarse por sí mismos en el mundo excepcional de la tradición. *Todas* las organizaciones auténticas tienen un papel inmenso a cumplir en la nueva era. *Todas* son altamente venerables y dignas de admiración. Insistiendo sobre la Orden Rosacruz AMORC no quise establecer comparación, mas era preciso determinar una misión *particular*, no disminuyendo en nada a los demás grupos; por el contrario".

"La Orden Rosacruz AMORC es *tradicional.* Es también igualmente mística. Quien comprende la tradición comprende el misticismo. Esta palabra es rechazada por no haber sido medido debidamente su verdadero alcance. En todo caso, ya debes haber percibido que ni el maestro de la tradición ni yo dejamos de mencionar implícitamente al misticismo en las explicaciones que te trajimos. Tus contactos no se relacionaron con las *vías* místicas y las *vías* tradicionales sino con las vías místicas *y* tradicionales. No hay entre ellas ninguna diferencia...".

El maestro de los símbolos se levanta. Su mensaje terminó. Él camina para la puerta de mi santuario. Yo lo acompaño con la mirada. Girando hacia mí, él dice: "Aún tengo que conversar contigo al respecto de las *vías paralelas*, no te olvides. ¡Te espero en tu próxima venida al Sanctum Celestial! ¡Paz y salud para ti, hijo mío! "

Todo lo que fue impreso en mí por el maestro tomará forma un poco más tarde, cuando llegue el momento de escribir... y será necesario tiempo, mucho tiempo, para transmitirlo, cuando recibirlo fue tan fácil,... ¡tan breve! Sentí, durante todo el contacto, que el mensaje era de un alcance poco común. El *flujo* proveniente del maestro hacia mí, era diferente, podría decir, *múltiple.* Parecía que las *direcciones* comunicadas eran divergentes, a veces, más yo no dudaba que fuera a propósito. Tendré que reproducir, después, esa impresión de diversidad, de multiplicidad.

El maestro encaró el tema del que me habló desde diferentes puntos de vista. Correspondería a mí llegar a una conclusión aceptable. Todo cuanto podía ser útil fue dicho, más un mensaje no es solo para escucharlo. Es preciso trabajarlo, meditarlo y cada punto puede ser objeto de una visita al Sanctum Celestial. ¡Cómo me gustaría poder llevar a los Rosacruces y a mis lectores esta riqueza que está a su alcance en el Sanctum Celestial! Muchos, es sabido, obtienen contactos preciosos y descuidan después el trabajo de sentarse a la mesa de trabajo para transformar en palabras lo que recibieran. ¡Si comenzasen luego a *escribir,* verían el poder del contacto del cual posiblemente no tengan conciencia! Sabrían, así, que, en *la realidad* de su ser, ellos habían *visto y entendido...*

Dejo mi santuario particular y me detengo un instante en *mi catedral,* bañándome en la luz del canto final de la ceremonia desarrollada mientras a mí me enseñaban, y es en el poder del AUM, repetido siete veces, que regreso a mi sanctum terrestre y que, lentamente, el mundo exterior toma nuevamente cuenta de mí. Miro el reloj... ¡el mensaje duro *once* minutos! Precisaré varias horas para revestirlo de palabras...

Capítulo 6

LAS VIAS PARALELAS

La jornada administrativa fue hoy particularmente cargada: un centenar de cartas dictadas, varias entrevistas, trazar directivas, previsión de viajes, dar consejos y ayuda, principalmente ayuda, lo que es indispensable y que prodiga ricas recompensas tanto al que da como al que recibe... El cansancio es apenas perceptible, más el descanso sería, sin duda, apreciado por el cuerpo que se rebela un poco.

¿El sueño? Sí, mas no llegó la hora para quien gusta del silencio de la noche. Entonces, la magia del hábito hace nacer en mi mente la imagen radiante de una catedral, de un santuario... Allí el descanso verdadero será seguramente adquirido y no será un descanso estéril. La paz estará unida a la luz, al conocimiento...

¡Como el *condicionamiento,* el ritual es simple! Un poco de agua y, en el sanctum, la oración... la catedral surge luego delante de la conciencia encantada. Es el silencio, todo calmo, *allá arriba.* Medito unos instantes en medio de otros... ¿soledad? ¡No! ¡Unión con la inmensidad, el absoluto, lo innumerable! Me encuentro en mi santuario.

Él parece una célula más, para mí. Tiene el infinito del universo. Solo, continúo mi meditación. El maestro de los símbolos prometió esperarme. El Sanctum Celestial es vasto, él vendrá... Lo veo, pues el OM resonó. Una vez más, me siento en mi mesa, una vez más estoy a su lado prestando atención y nuevamente él cumple su obra de transmisor y de sabio. Él me enseña:

"Estamos juntos para considerar una cuestión que complementará tu comprensión de la tradición. Tres encuentros sucesivos fueron dedicados a este tema y puedes deducir, no sin razón, que *en este momento*, estamos dando a él gran importancia. Nuestro último encuentro fue más prologado que de costumbre. Este lo será menos, pero no por eso será menos esencial y fundamental que los dos anteriores".

"Si recoges *todo* y si en las palabras y *por medio de ellas* sabes recibir y *comprender*, ningún problema tendrás en el futuro. *Tu conocimiento será tu salvaguarda.* Nada podrá sacarte de los senderos de la verdad. Seguro de tu camino, no te perderás en las vías de la ilusión y de la amargura del tiempo perdido. Todo tiene su razón de ser y sucede eso también con las vías paralelas, no obstante, si estas ofrecen algún interés para los que aún no hallaron el camino de la tradición verdadera, son, para el adepto, una tentación que, si él sucumbiera a ella, representará un considerable freno para su evolución".

"De hecho, el calificativo *paralelo* está mal elegido para designar vías que no siempre avanzan en la misma dirección que las vías tradicionales auténticas. Sería preferible hablar de *vías divergentes,* sin embargo voy a respetar el vocabulario establecido, aunque, y este es el caso, no sea el apropiado".

“Diré, entonces, que las vías paralelas tienen varios orígenes, siendo el primero en las organizaciones tradicionales. Habiendo recibido, durante un tiempo más o manos largo, formación iniciática valedera sin haber dominado su *ego,* y aún menos el escollo mortal que constituye *el orgullo,* algunos suponen estar investidos de una misión o, cuando menos, una ayuda personal a dar, y se consideran como maestros o fundadores de un movimiento de su cosecha LAVRA, declarando estar en condiciones de estimular a los demás hacia las grandes verdades universales”.

“Una pretensión de esa naturaleza es tanto más desconcertante cuanto su autor no está el mismo estimulado a esas verdades, y que no teniendo ninguna autoridad *real* para asumir la empresa que pretende enfrentar, no se sitúa en la corriente de la tradición ni en la prolongación de ningún egrégor que podría, al tiempo que la utiliza, suplir sus fallas o sus carencias”.

“Además de eso, él falló con la lealtad más elemental y demostró una profunda ingratitud, pues quien hace nacer, o de cualquier modo intenta- una vía paralela, rompe toda conexión que pueda haber existido con la tradición”.

“Él habrá establecido un grupo u organismo que intentará llevar adelante, sin embargo ese grupo no será movido *desde adentro* por una fuerza espiritual o mística que tenga su centro en la unidad universal. Estará movido *desde afuera*, a partir de una mente individual que, por más desarrollada que sea, nunca pasará de sus propios límites ni podrá hacerlos traspasar a quien quiera que sea”.

“Dicho de otro modo, lo que resulta es que el desertor podrá esperar elevarse hasta el nivel *mental* de este y no de aquel. Esta situación no es reconocida por el creador de una vía paralela. No siempre es él juguete de sus propias ilusiones, sino que engaña también, conscientemente o no, a los demás. Generalmente busca conectar su empresa a algún origen auténtico del pasado. Puede hacer eso dando a su organización un nombre extinguido, más con cierto prestigio, o buscará la incautación de un nombre ilustre o, al menos, conocido y respetable. Si la captación de un personaje vivo no fuera posible, buscará en un pasado más o menos alejado y, si eso fuera viable, *para hacerlo mejor,* será invocada la garantía de un intermediario que haya conocido al maestro desaparecido o que afirme haber recibido sus enseñanzas”.

“Por otro lado, después de cierta tolerancia verbal para con los organismos tradicionales auténticos, y principalmente para aquel de donde procede, *el nuevo maestro* se apoyará para justificarse, sobre las diferencias, sobre el papel privilegiado de su movimiento en el nuevo ciclo, sobre su excepcional misión y, poco a poco, levantará juicios y críticas sobre la vía tradicional que lo acogiera y sobre sus responsables. En el caso de querer fundar una vía de *apariencia* tradicional, el proceso será el mismo. Solamente las explicaciones habrán de ser adaptadas. Las vías paralelas de ese tipo pueden ser un simple plagio, el método o la enseñanza serán imitados sin escrúpulos, y, el fin justificando los medios, todos los argumentos, los peores y los más mentirosos, serán empleados para intentar reforzar la empresa”.

“Que ésta haya partido de un motivo si no válido, por lo menos aceptable o que haya nacido por razones oscuras, quien sabe sórdidas, el resultado es el mismo. Existirá siempre una fingida tolerancia seguida de una hábil campaña de difamación contra las vías auténticas, lo que no deja de ser comprensible. Un organismo sin base *real* sólida no puede pretender sobrevivir, *tan poco como sea,* sin procurar traer a su nivel –siempre más bajo- lo que no consigue de otra manera. Es evidente que solamente los ignorantes o aquellos que tienen interés en *parecerlo* se dejarán engañar. Aquellos que siguen con sinceridad una vía tradicional verdadera no sucumben a semejantes espejismos”.

“Delante todo lo que es nuevo, aún si fuera erigido bajo un nombre tradicional, la prudencia y el rigor se imponen y es preciso no olvidar la habilidad empleada en este dominio más que en cualquier otro. Es mejor pensar un poco a no pensar. El atractivo de la novedad es poderoso. El oculta a veces la ilusión y el error. La seguridad está en la tradición y cualquier intento en la vía de la luz debe ser dominada”.

“Una vía paralela puede nacer, de este modo, no de la voluntad censurable de un desertor, sino de una organización tradicional y auténtica, y esto por varias razones. La tradición siempre fue objeto de ataques sectarios que intentaban deformar sus más nobles metas y sus más altruistas actividades. LA oposición, de donde quiera que venga, nunca retrocedió delante de los medios inescrupulosos para perpetrar su obra de destrucción. La tradición permanece, imbatible, pues se sabe eterna e inviolable. No obstante para evitar que los investigadores sean engañados, o demorados en su procura de la luz, es necesario abrir levemente los portales y eso *puede* ser hecho por medio de un organismo de *preparación* o, más detalladamente, de *información,* creado por la organización tradicional especialmente relacionada por una situación de conjunto”.

“Esa misma organización ejecutará un papel complementario de protección. Servirá de muralla contra la cual se estrellarán los ataques más bajos de la ignorancia y del sectarismo. El organismo así establecido será animado por el *egrégor* de la organización madre y ésta, fuera su apadrinamiento oficial o discreto, hará siempre de manera que sea comprendido o presentido. Más, si en algún momento, tuviese que suspenderlo, por el hecho de haberse alcanzado la meta, o porque el organismo se haya desviado de ella, por culpa de los hombres (¡eso sucede!), tomará disposiciones contrarias para *sugerir* que su apoyo fue retirado. El organismo podrá seguir con sus actividades, pero sin vinculación alguna con la tradición verdadera”.

“Los dos casos que acabo de focalizar son los únicos en los cuales una vía paralela puede nacer de una organización tradicional. Existen, naturalmente, otras vías paralelas. Desde que un movimiento se constituye para estudiar temas ligados de cerca o de lejos a la Tradición, una vía paralela está abierta...”.

Acompañé perfectamente la exposición del maestro y muchos problemas que existían en mi mente fueron aclarados de manera precisa y categórica y la alusión o la sugestión se tornaron cada vez más claras para que yo comprendiese bien lo que él quería transmitir. Una pregunta sin embargo surgió en mi mente desde el inicio del mensaje y no resisto al

deseo de formulársela al maestro:

“Venerable Maestro, perdona la interrupción... Estoy sintiendo cierta preocupación, que puede ser calmada. ¿Por qué las vías paralelas, si ya existen las tradicionales del esoterismo y las vías generales públicas, del exoterismo? ¿Por qué vías intermedias? Todo, de otro modo, sería tan simple, tan nítido”.

El maestro no quedó sorprendido con mi interrupción. Hasta tengo la impresión de que fue él quien la provocó. Calmadamente, él prosigue:

“En verdad, muy simple, simple por demás... tan simple, tan nítido, que no habría progreso, sino *separación* y, para emplear una expresión bien humana, ¡todas las oportunidades no serían dadas al hombre en su búsqueda de la verdad! Las vías paralelas son un elemento necesario en el conjunto de ayudas de que dispone la humanidad en la senda de la regeneración. Si supieras considerar, de manera *positiva*, lo que existe en el mundo al servicio del hombre en evolución, llegarías a la justa conclusión de que todo tiene su utilidad, al punto de que un único elemento suprimido puede desequilibrar el conjunto, lo cual, a pesar de su apariencia heterodoxa, es esencialmente armonioso”.

“Entre el exoterismo y el esoterismo existe una vía intermedia, la *segunda marcha*, que es el grado preparatorio para una participación completa en los misterios de la tradición. Esta segunda marcha está constituida precisamente por las vías paralelas, de ahí el interés por ellas. Claro que es fácil pasar de la primera para la tercera marcha, y muchos lo consiguen gracias a la fuerza interior adquirida en la búsqueda puramente exotérica y a un impulso nacido de una preparación anterior”.

“Sin la segunda marcha, por otro lado, no pocos dejarían de encontrar la dirección final hacia la auténtica tradición. Debes comprender que, regresar desde la tercera para la segunda marcha, sería una *regresión.* No se puede estar al mismo tiempo de *un lado y del otro* de los portales. Las vías paralelas son innumerables. Cualquiera que sea su origen, por sectarias que sean y por lamentables que sea la forma como son conducidas sus actividades o las declaraciones erradas que ellas anuncian sobre sí mismas y sobre las demás, esas vías son, para algunos, una ayudad incuestionable”.

“Poco importa que hayan elegido el empleo de denominaciones tales como *fraternidad, movimiento, asociación y* hasta *orden.* Su papel es diferente de aquel que ellas suponen o afirman, pero su existencia se justifica. Su acción se desarrolla durante un tiempo más o menos largo y luego desaparecen, pero durante el tiempo que estuvieron en actividad, algunos, por medio de ellas, llegarán a una organización tradicional auténtica”.

“Naturalmente podrían ser consideradas un peligro para los que ya traspusieron los portales de la tercera marcha, pues es verdad que las vías paralelas ejercen un atractivo especial sobre los que aspiran a la luz. Ese peligro solo existiría para los que no entraran en la senda final. Una vez admitidos en la vía tradicional autentica, es preciso saber apartar las tentaciones que el ego y la mente no paran de generar. Se debe evitar cualquier mirada hacia atrás”.

“Es necesario compenetrarse de la verdad e inclinarse sin detenerse sobre la obra emprendida. Así, se evita el error y la maestría queda reforzada. Aquel que, en una vía tradicional autentica, se consagra plenamente a la obra que también comparte, no puede cometer el error de retroceder o de, por lo menos, disminuir su progreso, sucumbiendo a cualquier espejismo”.

“Es, sin duda, necesario que las organizaciones auténticas practiquen *la tolerancia en la independencia,* pero es su *deber* preparar todo para que aquellos que están a su cargo no se aparten de su camino. El adagio es acertado cuando dice: *es mejor prevenir que remediar,* aun cuando el deber no es jamás impedir, imponiéndose al libre albedrío de alguien, sino únicamente el informar y mostrar el peligro”.

“¿Cómo reconocer las vías paralelas? Conociendo primero las vías tradicionales auténticas que existieron *activamente* hasta 1914. Lo que apareció después está ligado a las vías paralelas... En todo caso, admira la grandeza divina de los auxilios ofrecidos al hombre para su regeneración en una evolución progresiva en dirección a la luz. Qué grandioso es todo en el universo de la creación, todo es admirable, todo es amor... ¡Un don perpetuo del Único en sus obras! Ya terminé y puedes disponer del *conjunto* de las nociones útiles para un examen personal de esas cuestiones fundamentales de la tradición y de la autenticidad”.

“Tienes las bases suficientes para edificar tu propia comprensión, *y otros, la de ellos, para sí mismos.* Nunca quieras convencer. Basta con transmitir. Para ser válida y sólida, toda reflexión debe ser *personal;* no debe ser compartida. La certeza de uno puede ser duda para el otro. El intercambio es estéril si no hubiera un idéntico caminar. El desarrollo interior se opera en el rigor para consigo mismo y en la indulgencia para con los demás. ¡Comprender es amar! Recuérdalo: ¡comprender es amar!”

El maestro de los símbolos se levanta y camina hacia el altar de mi santuario particular. Lentamente, apaga las velas, dejando el lugar en la penumbra... viene hacia mí, coloca la mano derecha en mi cabeza y murmura: “¡Paz, paz,... paz!”, después, se dirige a la puerta y me hace una seña para que lo siga... Estamos en la catedral donde todo en esta hora está en silencio. Levantando los brazos y con voz poderosa, el maestro entona siete veces un OM que resuena bajo la bóveda del edificio sagrado. Se aparta y desaparece de mi vista en el momento mismo en que regreso a la Tierra, con el corazón invadido de la indescriptible alegría que distribuye allá arriba, un santuario de sabiduría...

Capítulo 7

LAS IMPRESIONES SÍQUICAS

Acontece que asuntos importantes son tratados al nivel del Sanctum Celestial de una forma que podríamos llamar *colectiva,* en el sentido que no constituyen mensajes particulares transmitidos en ocasión de contactos cósmicos personales, sino comunicaciones destinadas a todos aquellos que, en un momento dado, están en condiciones de recibirlas. Todo es función, naturalmente, de la visualización adoptada. De mi parte, es en los días martes, tarde en la noche, que mejor puedo establecer la resonancia necesaria con mi *catedral* para recibir esta instrucción excepcional. Para decir la verdad, la luz está en cada momento a nuestra disposición en el Sanctum Celestial pero, como es preciso recibirla y transmitirla en pensamientos inteligibles, el periodo propicio para un contacto depende de cada uno.

Yo no sabría decir si la noche del martes conviene a otros tanto como lo es para mí. Lo mejor, para ellos, es experimentar. En todo caso, si, en ese día, un cuarto de hora antes de la media noche, ellos se elevan hasta el Sanctum Celestial, es raro que allá no me encuentren, recogido, escuchando al maestro, que, después desde el coro, presenta, a aquellos allí unidos a su elevada presencia vibratoria, una lección de sabiduría.

Tres martes consecutivos serán consagrados a temas interesantes conformando cada uno un mensaje completo. Esos temas están previstos bajo los títulos:

1º Las impresiones síquicas
2º Experiencias místicas
3º Comunión cósmica y éxtasis

Esta noche, martes, la enseñanza del maestro se relacionará con las impresiones síquicas. No sé cuál será el maestro encargado de instruirnos sobre los temas previstos. Ciertamente, en estas tres semanas, el martes estará reservado al mismo instructor, ya que los mensajes deben complementarse unos con otros. Intuitivamente, tengo la impresión de que recibiremos, en esas ocasiones, la luz del maestro benevolente. En *Mensajes* anteriores, expuse sobre la extraordinaria impresión que este maestro produce sobre mí. Su presencia materializa, por así decirlo, la bondad. Él comunica su sabiduría con dulzura tan persuasiva que impregna interiormente a aquel que la recibe. Una vez terminado el contacto, su recuerdo queda apresado al pensamiento –el recuerdo del maestro que enseña y cuya vibración permanece en aquel que comulgó...

Para participar de la convocación del martes, me preparo siempre con especial cuidado. Mi alimentación nocturna es aún más leve que de costumbre. Es seguida de una lectura edificante y del trabajo particular que hago en beneficio de los miembros de la Orden Rosacruz AMORC registrados en mi *lista particular.* Enseguida, sin dejar mi santuario terrestre, procedo a las purificaciones prescriptas y, después de la oración de admisión en

la catedral cósmica, visualizo inmediatamente mi santuario particular en el Sanctum Celestial adónde voy rápidamente. Allí, en mi mesa iluminada por las velas del altar, prosigo mi meditación, hasta que *siento* que el maestro se aproxima para transmitir su mensaje. Voy entonces, para *mi* catedral, ocupando el lugar que escogí hace mucho tiempo, cerca de un pilar monumental, y espero...

El inmenso triángulo violeta, en el coro, brilla con una luz cada vez más intensa, a medida que el maestro avanza con su vestimenta inmaculada. Él se detiene exactamente abajo del triángulo, para dirigirse a toda la asistencia pero, antes de comenzar, extiende los brazos hacia ella y, de sus manos, parecen emanar rayos de luz. En realidad, es la luz del triángulo violeta, por encima de él, que se refleja por toda la concurrencia. El resultado sobre ella es indescriptible. El maestro se unió a él. Él *parecerá* hablar, pero habrá solamente despertado en cada uno conocimientos ya existentes y no percibidos hasta entonces. Siento una alegría profunda al reconocer, esta noche, al maestro benevolente. Mi esperanza no sufrió ninguna decepción. Con él, me siento luego en *resonancia* y su sabiduría imprime en mi lo que él se propone revelar. En silencio, el maestro enseña y nada más existe –solo él y su mensaje:

"Hermanos y hermanas, que la paz esté con todos Uds. ¡Que la paz esté en Uds., que la paz sea transmitida por Uds.! Su conciencia, por algunos instantes de su Tierra, se desvió de sus preocupaciones mundanas y es que están aquí, en un ambiente de silencio, de consuelo y de amor. Es difícil, bien lo sé, desprenderse de los problemas de su mundo e ignorar los sufrimientos o la pena que muchas veces los asaltan. En general, el hombre reconoce que, por encima de él, sino *en él*, hay poderes benéficos siempre al alcance de su mano. No obstante, cuando surge un problema o una dificultad que esos poderes podrían ayudar a resolver, parece que la mente y los medios humanos son más eficaces y el poder del Cósmico es descuidado".

"Lo que es visible, temporario, recibe demasiada adhesión, en detrimento de una ayuda mucho más real, sin embargo no perceptible inmediatamente por los sentidos físicos. No obstante, es necesario muy poco esfuerzo. Basta con un poco de voluntad para olvidar *temporalmente* las circunstancias humanas y, en breve comunión interior, recibir *fuerza y luz.* Aún los místicos más adelantados tienen tendencia a confiar en los esfuerzos físicos y en su razonamiento, más que en el conocimiento supra-mental. La búsqueda de este *no está*, con todo, reservada para los periodos calmos de la existencia".

"Ella debe ser mantenida, cualesquiera que sean las condiciones exteriores o interiores y, lo que ya fue recogido, aprendido, debe ser aplicado y servir en los periodos difíciles. Si eso no fuera hecho, todo esfuerzo en dirección a la luz y al conocimiento será inútil, estéril. Sin duda, la ayuda de que se precisa y que se dispensa en los contactos cósmicos no es perceptible, de la misma forma que las palabras de aliento o un gesto fraternal".

"Pero ella es de una *eficacia* incomparable. Es fundamental, naturalmente, que se tenga confianza y paciencia como se tendría en la espera de una ayuda humana, una vez cumplidos los requisitos exigidos. Si el llamado interior fue hecho, una *impresión síquica* puede ser percibida, que será el primer aliento. Una tal impresión no es absolutamente necesaria y, a veces, es incomprendida. Por eso, el tema de las impresiones síquicas se

reviste de una importancia especial para el místico, más traspasa el campo de la asistencia que se puede esperar del Cósmico. Examinaremos así el tema desde un punto de vista más amplio, Si algunos de Uds. Quiere después, traerlo de vuelta como pregunta a lo que acabo de tratar, podrán hacerlo fácilmente, pues habrán adquirido un conocimiento cuya aplicación podrá extenderse a muchos otros dominios".

"La palabra *psíquico* debe, desde ya, ser definida. Con el desenvolvimiento de la sicología, ella tomó un sentido muy restringido y designa principalmente las fases oscuras del ser, aquellas que encierran las tendencias y las características psicológicas. Para el místico, ella conservó todo su valor etimológico: lo psíquico designa el alma, el elemento permanente en que se encuentra la chispa divina. Lo psíquico es la parte del ser que reencarna. Estamos, con esta definición, lejos de las únicas características sicológicas".

"Las impresiones síquicas son, pues, impresiones recibidas desde el alma, de la parte más sutil del hombre, de la parte de su ser que está por siempre unida al alma universal y al Cósmico. Su importancia en la vida mística queda así patente. No obstante, ¿qué son esas impresiones? Por *impresión* no se debe entender una percepción nítida, completa e inmediatamente comprensible".

"La impresión síquica puede consistir en un sentimiento indefinido de alegría, de paz o de exaltación. El sentimiento afluye sin que la causa sea conocida. Puede tratarse también de una impresión de color o de un perfume, de un ruido, de una sensación táctil. Fuera del sentimiento interior percibido, que puede prolongarse, toda impresión síquica es extremadamente breve, al punto de, en el momento en que se realiza en la conciencia, ya haber desaparecido..."

"Las impresiones síquicas son, esencialmente, la *consecuencia, el resultado* de una experiencia del alma. La comunión cósmica, por ejemplo, es un estado interior que ninguna palabra puede explicar perfectamente. La mejor definición es la de un estado de plenitud espiritual. Volveremos después a este tema. Por lo pronto, digamos que la comunión cósmica tendrá muchas veces - ¡no siempre!- como consecuencia, alguna impresión síquica. Es ahí precisamente que está la explicación de esas impresiones".

"Es imposible analizar un estado interior de comunión o de un contacto cósmico, y asimismo comprenderlo o medir su alcance, mas, en aquel que hace o tiene la experiencia, puede suscitarse impresiones y dar así, a la mente, cierta concepción de lo que estaría, de otra forma, fuera de toda percepción".

"Es necesario que examinemos de manera más profunda este tema, pues, si él no fuere comprendido, se volverá una fuente de confusión y desaliento para muchos. Recordaré, pues, lo que tan frecuentemente es olvidado o descuidado por numerosos místicos: *las impresiones síquicas no son la consecuencia necesaria de las experiencias espirituales. Ellas pueden producirse o no en el transcurso de esas experiencias. Bajo ningún punto de vista pueden ser una prueba de su éxito y una experiencia puede ser perfectamente exitosa sin que la menor impresión haya sido sentida.* Explicaciones a ese respecto serán muy útiles".

"Los medios de percepción a disposición del cuerpo humano son los cinco sentidos. Ahora bien, esos sentidos son limitados y sujetos a ilusiones. Además de eso, el campo psíquico no les es directamente accesible. Para un contacto cósmico, de hecho, o para cualquier experiencia interior o síquica, las percepciones exteriores deben ser interrumpidas. El cuerpo debe quedar en silencio y el resultado será tanto más intenso cuanto la comunión con el mundo y la agitación mental estén reducidas. Una transferencia de conciencia se opera desde afuera hacia adentro en toda comunión mística. Así, los sentidos son calmados y el proceso mental, no suprimido, más si ignorado".

"Hay una concientización a un nivel diferente e infinitamente más elevado desde el punto de vista vibratorio, que el plano en el cual el hombre comúnmente se expresa. En el momento mismo de la experiencia o de la comunión, *no se puede decir que hay una impresión.* El estado interior está completo en sí mismo Él consiste en una fusión más o menos intensa con un plano sutil del ser. Una impresión síquica no es, pues, recibida en la hora de la experiencia. Ella le es *consecutiva*, aunque a veces parezca existir una simultaneidad debido al corto espacio de tiempo que *transcurrió".*

"Se debe notar también que las impresiones síquicas no sobreviven necesariamente. Puede hasta no haber *ninguna,* y este es el caso más frecuente. *Eso no significa, de modo alguno, que la experiencia o la comunión intentada haya sido un fracaso.* Si ninguna impresión fue recogida, es porque el retorno a la conciencia objetiva y el proceso mental fue por demás rápido. El periodo intermedio entre el momento de la experiencia y el del estado activo re-encontrado habrá sido tan breve que pasó desapercibido y las eventuales impresiones no fueron percibidas".

"Las impresiones síquicas *no son* percepciones precisas y completas de las cuales se pueda determinar la naturaleza, el significado y el alcance. Ellas no traen un conocimiento perfecto del estado alcanzado en el transcurso de una experiencia o de una comunión. No permiten describir, en toda su plenitud, un estado que, por definición, sobrepasa cualquier descripción y toda comprensión. No obstante, son el resultado *perceptible* de una experiencia, situándose en un plano *imperceptible".*

"Las impresiones síquicas, en cierto modo, son un reflejo del estado vibratorio al cual nos llevó un contacto realizado. Se podría decir también que ellas son el *símbolo* de este estado, no obstante es un símbolo cuyo significado sigue siendo particular para cada místico según su desarrollo y el nivel que alcanzó en el sendero. Además de eso, las impresiones corresponden a la naturaleza y a la receptividad de cada uno. Para unos, será un sentimiento general de bienestar, de paz, de alegría o de exaltación. Ese sentimiento es apreciado con más o menos intensidad, por *todos.* Para otros, una expresión particular será agregada, recibida normalmente por uno o varios sentidos –un color, por ejemplo, o sonido o el perfume".

"En realidad, los sentidos no intervienen en ninguna forma. La interpretación será realizada directamente por los centros cervicales y analizada después como refiriéndose a este o a aquel sentido. Todas esas impresiones harán comprender que una experiencia fue efectuada, mas, si no tuviesen otra utilidad, su valor sería muy insignificante..."

"Es preciso anotar siempre las impresiones psíquicas observadas pues ellas deben servir más tarde para una nueva experiencia. Tomemos un ejemplo. Supongamos que determinada experiencia produjo la impresión del azul sobre quien la hizo y que al mismo tiempo un olor a incienso pareció extenderse a su alrededor. Para renovar esa misma experiencia, el uso del incienso y la visualización del color azul favorecerán el éxito. Si una nota musical hubiera sido escuchada la primera vez, conviene incluir en el proceso de *preparación* esta nota y entonarla".

"Las impresiones síquicas no deben ser tomadas como un privilegio que se deba agradecer y después olvidar rápidamente. Estas impresiones deben ser analizadas y estudiadas y, por así decirlo, exploradas buscando otros resultados. *Es muy importante no pedir la explicación a otros y no emplearlas en conversaciones superficiales.* Las impresiones síquicas, para quien aprende a usarlas, son una ayuda segura en la senda del conocimiento. Debemos considerarla una *contribución personal* que no debe ser entregada a cualquier CABECA DE VENTO, y si confiada, por el místico, a su diario íntimo. *La ley del Silencio*, en el sendero espiritual, es fundamental. Ella se aplica a cada momento de la vida mística y a cada elemento de esta, de los cuales son las *impresiones síquicas".*

"Ya lo dije y lo repito aquí, por ser muy importante. Ciertos místicos sinceros se declaran frecuentemente desanimados por no obtener resultados perceptibles, esto es, impresiones síquicas. En primer lugar, la mayoría se engaña al hacer tal afirmación. Aunque no sientan un estado muy nítido, *todos,* en una experiencia o en una comunión cósmica, tienen sensación, sea general, sea confusa, de paz y consuelo".

"Solamente los que permanecen constantemente objetivos y en un plano de puro análisis mental podrían ignorar esta sensación, más la responsabilidad es toda de ellos. Para verificar el valor de un principio o de una experiencia, es preciso, *practicarla en primer lugar, correctamente.* No es *durante* sino *después*, una vez terminada la experiencia, que el razonamiento debe intervenir. De lo contrario, el plano mental no es sobrepasado en ningún momento y la experiencia no es conducida como debe ser".

"El místico sería comparable a una persona que, deseando aprender a nadar, leería todas las obras sobre natación y hasta haría los gestos indicados *sin nunca entrar al agua.* Más si la experiencia es realizada siguiendo los principios indicados, sin descuidar ningún punto, *la meta es alcanzada aún si no hubiera una impresión síquica particular, y todos cuantos fueran admitidos en una organización mística y tradicional deberían recordarse esto constantemente.* Una de esas organizaciones, la más importante, tal vez, de nuestros tiempos, la Orden Rosacruz AMORC, en las experiencias que propone, avisa siempre a sus miembros de las impresiones que *pueden* recibir. No les es afirmado que deben recibir, pero si, repito, que *pueden* recoger, que es posible que reciban, sin obligación y sin constatación de fracaso si ninguna impresión es observada..."

"Sin duda, la perseverancia en la práctica y principalmente la observación cuidadosa del proceso enseñado conducen, *más temprano o más tarde,* a la percepción de impresiones síquicas. Se puede decir que, de todas maneras, esas impresiones existen desde el instante

en que la experiencia es realizada como debe ser y que los principios indicados hayan sido seguidos, mas no siempre son notadas y, como ya mencioné, eso se debe al hecho de que el retorno a la conciencia objetiva fue por demás rápido. En ese caso, como consejo, diría que se debe prolongar la fase de retorno. Al principio, el resultado no parece diferente. Después de cierto tiempo van siendo comprobados progresos cada vez más claros".

"La pregunta que muchos se harán y a la cual voy a responder, para terminar, es la siguiente: si ninguna impresión síquica es notada en las experiencias, ¿cómo estar seguros de que se progresa realmente? En primer lugar, se debe observar que, si ninguna impresión es recibida durante el tiempo reservado a la experiencia, ocurre frecuentemente que, después de regresar a las actividades exteriores y a veces mucho después, en el momento en que se relaja o aun antes de dormir, se producen impresiones que no relacionamos con las experiencias realizadas y que sin embargo con ellas tiene relación".

"Más lo esencial no está en eso. *El místico no busca el fenómeno.* Desconfía de él, pues le teme a la ilusión. Acepta lo que le es dado, mas no concede todos sus pensamientos a lo que, de todas formas, es para él, *relativo y secundario.* Su meta es la *evolución*, un incesante despertar interior. Él sigue fielmente la técnica que le fue enseñada sin dejar de contemplar la meta en dirección a la cual esa técnica lo conduce. La experiencia más conmovedora, para un místico, no es alcanzar la cima durante su trabajo místico. Ella consiste en las evaluaciones personales que realiza periódicamente en lo referente a su progreso".

"Él lanza una mirada sobre el camino recorrido, mide lo que era y determina lo que se tornó. Entonces percibe el *verdadero* resultado obtenido por su experiencia que, en el momento, lo decepcionó muchas veces. Adquiere así la certeza de que su perseverancia y la fiel atención concedida a las experiencias que *suponía, sin razón,* sin resultados para él, tenían, en realidad, apuntando hacia su meta fundamental- ¡su propia evolución en la vía de la regeneración y de la plenitud espiritual!"

"¡Nuestro encuentro cósmico termina, hermanos y hermanas admitidos para oírme! Entre nosotros se encuentran, en comunión, visitantes venidos al Sanctum Celestial por otros motivos que los suyos, *Sin saberlo,* estuvieron entre nosotros y pocos entre Uds., han de haber percibido su presencia. Uds. Estaban aquí para participar de la enseñanza *suministrada al nivel con el cual Uds. se pusieron en resonancia".*

"Antes de abandonar este lugar de luz y de paz, asóciense, como yo lo hago, con todos los que aquí vinieron a buscar la paz, el consuelo o la solución de algún problema. Nosotros nos encontraremos nuevamente para examinar el tema siguiente –el *de las experiencias místicas.* ¡Paz sobre Uds.! ¡Paz sobre la Tierra! ¡Vida, luz y amor para todos los seres! ¡AUM!"

La comunión colectiva con la presencia del maestro benevolente fue de una amplitud inexpresable. ¿Cuánto tiempo habrá durado? Yo no lo sabría precisar y, aunque lo supiese, no lo diría. ¡Qué son los segundos, los minutos, y que serían las horas en lo infinito del tiempo y en el soplo de la Real! ¡Qué alegría habría en transmitir el *estado* como los conocimientos que insufla! Esos conocimientos, ya intenté compartirlos con Uds., más el

estado, Uds. Mismos pueden alcanzarlo. El Sanctum Celestial es accesible a todos los hombres de buena voluntad...

Capítulo 8

EXPERIENCIAS MISTICAS

Al dar forma inteligible al mensaje del benevolente maestro sobre las impresiones síquicas, varias veces me acordé de lo que yo mismo escribí sobre el tema, en los numerosos artículos que dediqué a esa importante cuestión, en las conferencias públicas y particulares que les reservé ANOS A FIO, a las explicaciones dadas a mis interlocutores en audiencias dadas y a los millares de cartas en que escribí explicaciones, que yo juzgaba útiles, sobre el asunto.

Aun así, el tema volvía siempre a ser actual y es muy probable que lo sea así por mucho tiempo, pues en las sendas del conocimiento se presentan buscadores siempre nuevos, cada vez más numerosos y siempre ávidos de saber. Llegará el día para ellos en que podrán beneficiarse -ellos mismos- de las luces del Sanctum Celestial y recibir directamente la sabiduría a la que aspiran. Será necesario, sin embargo, pensar en los que los seguirán y que anhelarán obtener una primera respuesta a sus justas preocupaciones místicas.

Por eso, a cierto nivel del Sanctum Celestial, el Maestro benevolente estará siempre dispuesto para revelar los mismos principios, dar las mismas precisiones, comunicar, en una palabra, la misma luz a los que llegaron para recibir la vibración de la sabiduría -una vibración que, con la velocidad del rayo, transmite el conocimiento deseado y proporciona la certeza de que nada, después de eso, podrá avalarla.

Tantos y tantos errores son cometidos y muchas veces difundidos con relación a las impresiones síquicas que deseamos gritar para todos: ¡Cuidado! ¡No se fíen en las interpretaciones de otros! ¡No pidan consejo para lo que es, en este punto, propio de su vida mística! ¡Sean discretos en cuanto a sus experiencias! ¡Sean silenciosos! El verdadero sabio calla y nunca habla de sus realizaciones espirituales. ¡Solamente el tonto y el ignorante parlotean sobre resultados de los cuales dudan y de los cuales afirman la pretendida verdad únicamente para camuflar su lamentable fracaso! El misticismo autentico implica la prudencia, el respeto por los demás y por sí mismos. El silencio es la garantía de un tránsito seguro, en la senda del conocimiento. Debemos compartir lo que recibimos, pero en secreto.

Fue para mí un privilegio compartir el pensamiento del benevolente Maestro sobre las impresiones síquicas. Saber que hoy, martes, nos serán enseñados preciosos principios sobre las experiencias místicas, me parece una fuente de profunda satisfacción, por ser ese punto también de extrema importancia para muchos. En el mensaje anterior, fueron hechas frecuentes alusiones a esas experiencias. Hoy ellas serán completadas por informaciones más precisas. Algunos las recibirán junto conmigo, más tendré que transmitirlas a muchos otros.

Debo entonces, prepararme para recibirlas primero con la mayor nitidez posible. Me inclino pues, ante las mismas reglas que me impuse antes del contacto anterior, que considero

inútil recordar aquí: en una comunión con el Sanctum Celestial, debería bastar afirmar: ¡Yo me preparé! , encerrando estas palabras todo lo que debe ser hecho y sobre todo los principios bien conocidos y recordados en el Liber 777.

Me preparé... y en mi catedral, ocupé mi lugar de costumbre. La asistencia me parece más numerosa que de costumbre. ¡Es imposible determinar cuántos están en contacto con el Maestro benevolente! Los que puedan oír, oirán. Los demás encontrarán lo que vinieron a buscar. Para muchos será consuelo y apoyo. Ya me siento invadido por la vibración del Maestro y, en ella, percibo las palabras que allí, bajo el triángulo violeta, el sabio de blanca vestimenta parece pronunciar. Su rostro impregnado de infinita bondad está sereno. Sus manos iniciaron un gesto. El habla y me asocio a los que lo escuchan. "Hermanos y hermanas, de la misma forma que tuvimos que definir lo que se debe entender por psíquico, para mejor comprender el sentido de las impresiones con ese calificativo, explicaremos en primer lugar, lo que designa la palabra místico antes de aplicarla a las experiencias de las que trataremos en mi exposición de esta noche.

Hace mucho tiempo, gracias principalmente a los esfuerzos de la Orden Rosacruz AMORC, esta palabra felizmente perdió el erróneo significado que le era atribuido por la opinión pública. Para ella, la palabra místico era generalmente sinónimo de misterioso, extraño, oscuro, hasta, en ciertos casos, de satánico y, si no amedrentaba, por lo menos impresionaba. Ahora bien, místico, en su sentido etimológico, quiere decir que tiene relación con los misterios, esta última palabra teniendo aquí el mismo sentido que el empleado en relación con las escuelas de los misterios donde se transmitía la iniciación tradicional.

El misticismo es, entonces, la búsqueda de la sabiduría, un modo de existencia que incluye una participación en la vida universal en el conjunto de sus aspectos, sin que ninguno de ellos sea apartado como siendo restrictivo o perjudicial a la expresión de los demás. Es esto lo que hace decir que el místico es al mismo tiempo realista e idealista. Él participa de todos los planos. *La experiencia mística*, sin embargo, se refiere a un dominio más particular, aunque *infinitamente vasto*. Este dominio es el del Yo interior, del Sí mismo, y es el del Cósmico. Se podría asimismo hablar de la *experiencia espiritual*, pero esta expresión sería menos significativa y podría prestarse a confusión o... a discusión.

"Todas las experiencias místicas llevan hacia una toma de conciencia cuyo grado, naturalmente, es variable, pero del cual no cambia la naturaleza profunda. Hay principios fundamentales que nunca deben ser descuidados para llegar a una comprensión en el dominio del misticismo, y esos principios contribuirán para esclarecer nuestro tema de hoy. Así, se debe tener presente en el pensamiento que *todo es vibración* y que la diferencia entre los elementos más groseros de la materia y las expresiones más sutiles del Cósmico resultan simplemente de la diferente frecuencia de sus vibraciones. En el dominio de lo infinito es donde puede moverse la conciencia humana, que es, como todo, ella misma, vibración. A ella le es posible armonizarse con una frecuencia elegida y *conocer* experiencias de diferentes naturalezas. Para toda experiencia, ya sea que se sitúe en el plano humano o en planos más elevados, la voluntad, *de hecho,* interviene".

“Para una comunicación en el nivel físico, la atención voluntaria conserva la conciencia en la dirección, por ejemplo, de un interlocutor. Podría ser dirigida, de la misma manera, hacia otras condiciones físicas, si ella tratase de examinar cualquier objeto o de estudiar una circunstancia material. *Todo es experiencia*, pero en el caso que acabamos de examinar, esta experiencia está sometida a los sentidos objetivos y a la mente. La interpretación, aunque estuviese errada, *es inmediata.* Ella es función de los conocimientos ya adquiridos y humanamente verificables. El cerebro es el punto central de esta forma de experiencia. Es la punta *superior* de un triángulo, y para esa punta -de donde partió el impulso- convergen todas las impresiones suscitadas por ese impulso”.

“En las experiencias místicas, las condiciones están invertidas. El cerebro se torna en la punta *inferior* del triángulo. De su parte, hay preparación y llamada. Para recibir la respuesta, la pasividad será entonces necesaria. La preparación consiste en un condicionamiento del cuerpo físico. Este debe ser llevado a una distensión, relajación tan grande como sea posible para que toda la energía sea reunida por la mente en una *visualización* que será el primer movimiento para la experiencia buscada. La visualización puede ser consciente o inconsciente. Su forma más común y *más* eficaz es la consciente, no obstante, en ciertas situaciones, bajo una sugestión creada por un lugar o una circunstancia, hasta por un olor como el del incienso, por ejemplo, el estado generado por la visualización surge sin ella y la experiencia tiene lugar”.

“Si la visualización no fue consciente, no por eso deja de existir. Un estímulo exterior habría hecho *revivir* una condición pasada, en la cual la visualización tuvo su rol y la conciencia habría retomado un camino conocido anteriormente. La experiencia mística no siempre tiene por objetivo la adquisición de conocimientos precisos o la solución de un problema particular. Los contactos con el Sanctum Celestial, solo por citarlos, pueden tener un objetivo determinado o ser emprendidos buscando únicamente una comunión espiritual o aún para hallar consuelo y fortaleza”.

“En ocasión de nuestro último encuentro, vimos lo que resulta, a veces, de las experiencias místicas en materia de impresiones síquicas. No volveré sobre ese asunto. Por comparación con el carácter sublime e inmenso de la experiencia, las impresiones recibidas siempre limitadas y son restrictivas. Las experiencias místicas son infinitamente más que el sentimiento o las sensaciones que suscitan. La conciencia, ya lo dije antes, puede alcanzar varios grados o planos, hasta el más interior, y aun cuando esta designación no sea la más apropiada, trasciende, más allá de cualquier comparación, el más elevado al alcance de la mente”.

“Por sorprendente que eso parezca, todo ser humano tiene experiencias místicas. Ellas son tan necesarias para la existencia como los demás aspectos de que está compuesto. Ciertamente, aquel que no tiene ninguna aspiración espiritual no les dedicará ningún interés o aún, lo que es más frecuente, las tomará de acuerdo con las explicaciones que su propia filosofía pueda permitirle aceptar. El hombre, no obstante, es *un* todo, sin cesar, un diapasón del Todo. Quiera reconocerlo o no, él participa *en* todo y *de* todo”.

“Si sus experiencias en un plano diferente son llamadas, por él, de otro modo, eso no

modifica la realidad de los hechos. Aquello que reciba será ajustado a sus concepciones y constituirá siempre un elemento nuevo en la dirección de sus pensamientos y hasta para la solución de problemas más terrenales. El hombre que declara no poder visualizar correctamente, sin percibirlo, visualiza cada día. Una aspiración profunda y legítima, un deseo sincero, crean condiciones de visualización y experiencias místicas de las cuales no siempre tenemos conciencia".

"Hasta un sueño puede ser una experiencia espiritual, pero esto deberá ser examinado en otra circunstancia a la de hoy, pues el terreno es muy vasto y necesita una larga reflexión. En todo caso, espero haber demostrado que las experiencias místicas no son tan fuera de lo común como se cree. También es verdad que muy raramente se tiene *conciencia,* de manera precisa y completa, de una experiencia, pero, desde el punto de vista de la evolución humana y del crecimiento interior, eso carece de importancia".

"El valor de una experiencia mística reside en el resultado que ella tiene sobre la conciencia en su conjunto. Si el campo en que se opera quedó más amplio y sé, en ese caso, el conocimiento interior aumentó al mismo tiempo que las posibilidades de comprensión, entonces la expresión mística estará revestida de todo su valor. Si no se limitara a la observación de impresiones interpretadas, después, emotivamente y con la comprensión del ego o de una imaginación incontrolada, nada más tendría, desde el punto de vista *humano*, que un alcance muy limitado. En el nivel del alma, su valor en nada perdería y los efectos *a largo plazo* nada sufrirían".

"Las experiencias místicas no pueden constituir, para nadie, un simple pasatiempo, impulsado por la curiosidad. Ellas tienen una importancia demasiado grande en el ciclo de la evolución humana como para ser reducidas a una distracción pasajera".

"Por otro lado se ven, publicadas en gran número, supuestas obras de divulgación, recomendando, en impresionante desorden, experiencias presentadas como siendo practicadas en lejanos monasterios o por sabios desconocidos. Unas pretenden permitir *la apertura de "chakras",* otras, *los viajes por lo astral* y otras aún, la telepatía o la adquisición de raros poderes".

"Esas experiencias son peligrosas y muchos, lamentablemente, sufrirán grandemente al practicarlas. Su imprudencia y falta de reflexión los llevará a peligros muy graves si no fuera que las perturbaciones experimentadas en los primeros ensayos o por miedo, no los hicieron renunciar".

"Las experiencias místicas *válidas* no vienen publicadas en libros y nunca son emprendidas sin dirección. Las *Escuelas de los misterios* siempre tuvieron a su cargo la responsabilidad de dirigir a los buscadores preparados en la vía iniciática de la evolución. Su técnica de formación siempre incluirá, *en una armoniosa progresión,* experiencias místicas destinadas a despertar facultades generalmente adormecidas en el hombre. AMORC desarrolló en este sentido, la técnica más eficaz. Reconocemos también, que fue muchas veces plagiada por fundadores de organizaciones poco escrupulosas y sin más autoridad que la que ellos mismos se atribuían".

“Aun cuando esas organizaciones no hayan tenido nunca una larga duración y hayan aparecido solamente como vías paralelas sin mucha eficacia, su ausencia de conocimientos auténticos los condujo, no pocas veces, a pesados errores, invirtiendo el armonioso encadenamiento de las experiencias y creando, así, condiciones lastimosas para aquellos que las siguieran”.

“Para comprender bien el valor de las experiencias místicas válidas, lo mejor es considerar lo que ocurre en la Organización tradicional auténtica de la que hablamos: la Orden Rosacruz AMORC”.

“Verificamos, en primer lugar, para esa organización, la existencia de un poderoso *egrégor.* El proceso de formación iniciática se desarrolla dentro de ese egrégor. Para el iniciado, es la mejor de las garantías y una salvaguarda (protección) poderosa. Después, las experiencias propuestas se continúan de una manera *lógica y armoniosa.* No hay búsqueda de *sensacionalismo* ni voluntad de conservar miembros a cualquier precio. Las experiencias más trascendentales son colocadas en el momento exacto en que deben ser ubicadas, *y no antes*. Resulta evidente que, si algunas de ellas fueran puestas, de entrada, en la marcha progresiva trazada para los neófitos, estos se entusiasmarían al punto de no conocer, después, la tentación de abandonar”.

“Una vía paralela no dudaría delante de tal procedimiento. Pero una Organización tradicional no lo hará *jamás.* El resultado que ella busca alcanzar es el desarrollar, *verdadera y eficazmente,* a sus adeptos, y no mantenerlos, por todos los medios, hasta por la hábil mirada de avanzadas experiencias de las cuales no obtendrían ningún provecho, y sí peligrosas ilusiones”.

“Las experiencias místicas deben encadenarse tan progresivamente que el desarrollo realizado sea *continuo,* aún si no es percibido de inmediato y si una *falsa* impresión de lentitud es sentida. El método rosacruz es, en este sentido, excelente. La adaptación a las nuevas condiciones interiores que ella realiza es tan armoniosa que es necesario, de vez en cuando, lanzar una mirada al pasado, para medir el *considerable camino espiritual* recorrido, y esto sobretodo, si las impresiones síquicas no fueran –o lo son muy poco- percibidas”.

“El punto en que se debe insistir es el siguiente: *las experiencias místicas no tienen sentido o valor si no tienen en vista el desarrollo interior y la evolución espiritual.* Ahora bien, esto solo puede ser asegurado en el marco de una organización tradicional, siendo la Orden Rosacruz AMORC, el ejemplo más marcado”.

“En resumen, deben ser consideradas peligrosas, más allá de las experiencias sugeridas por obras sin autoridad ni responsabilidad, aquellas que se realizan a partir de drogas o plantas alucinógenas. Esas experiencias, en efecto, no solamente dejan de llenar las condiciones exigidas, sino también no tienen valor real, pues ellas son la búsqueda de un estado desconocido e incontrolable fuera de toda preparación, toda explicación y de toda filosofía de conjunto”.

“Se debe FRISAR que todos aquellos que a ellas se entregan desconocen el hecho de que existen escuelas de los misterios que podrían responder a sus preguntas, a su insatisfacción, a sus angustias. Una vez que conocen esta alternativa, abandonan esas prácticas para beber, tanto como otros, sino más, en las fuentes de la verdadera sabiduría”.

“En cuanto a las experiencias místicas encontradas por quien no recibió ninguna información iniciática, y que no la buscó, también ayuda, en cierto modo, a su desarrollo interior y para conducirlo finalmente a los portales de la sabiduría, aun cuando él las vincule, si tuvo alguna impresión, a explicaciones puramente religiosas, filosóficas y hasta científicas”.

“Voy a concluir con la observación de que una experiencia mística *limitada* es una comunión *parcial,* en el sentido de que cubre o alcanza un solo grado, un solo nivel, dentro de los innumerables grados y niveles cósmicos. Por eso conviene distinguir a las experiencias místicas de una experiencia más amplia de la comunión cósmica a la que se prende el *éxtasis.* Eso constituirá el objeto de mi próximo mensaje. ¡Hasta ese momento, que la paz divina esté en Uds.!”

Apenas oí el OM del Adiós del Maestro, me encontré bruscamente en mi santuario terrestre. Por lo menos, esa fue mi impresión. Esos retornos *precipitados* se producen a veces. Su causa es generalmente física –un ruido o simplemente un poco de fatiga...

Por unos instantes, me uno a las últimas notas del silencio que me proporcionó la experiencia y, después, en la paz deseada por el Maestro, voy hacia mi escritorio, a la caza de las palabras –tan imperfectas- que preciso para recubrir dignamente la enseñanza, el mensaje, *a la luz del sanctum celestial.*

Capítulo 9

COMUNIÓN CÓSMICA Y EXTASIS

La comunión cósmica es un asunto eminentemente rosacruz. No voy a pretender que sea exclusivamente rosacruz, que solamente un rosacruz puede interesarse por ella. Antaño, como hoy, son numerosos los que, no teniendo vinculación alguna con cualquiera organización tradicional, fueron atraídos por la comunión cósmica. No es menos cierto, sin embargo, que para la Orden Rosacruz AMORC, este asunto es uno de los más fundamentales de los propuestos a sus miembros. Consta de un aspecto teórico y *práctico* cuyas enseñanzas escritas, así como la formación hecha verbalmente, forman un conjunto.

Nadie se extrañará pues, que el Maestro, en este tercer martes, dedique su explicación especialmente a los *Rosacruces.* No podría ser de otra manera, dentro de mi visualización de esta noche, y en el contacto realizado. De cualquier manera, el mensaje recibido también se aplica a *todos* mis lectores, Rosacruces o no. Los principios enseñados por la Orden Rosacruz AMORC son *universales.* Solo la terminología empleada para comunicarlos es particular a la técnica tradicional de la Rosa-cruz, cuya eficacia excepcional es cada vez más reconocida. Además de esa terminología, el tema conservará su carácter verdadero que trasciende toda escuela y toda tradición.

Es en el Sanctum Celestial, en la catedral que permanece como base de mi visualización, que el mensaje será, nuevamente, transmitido. Hace algunos instantes que estoy en mi lugar habitual, esperando... Veo en la asistencia a muchos rosacruces. Una vez más compruebo que muchos entre ellos son de aquellos que me afirmaran no haber conseguido nunca un contacto con el Sanctum Celestial.

Pueden no percibirlo objetivamente, pero ellos están allí y lo que recibirán, deberá, más tarde o más temprano, surgir en ellos al nivel consciente. Los veo tan atentos como yo, esperando la llegada del Maestro y, cuando este llega bajo el inmenso triángulo violeta, también ellos sienten la alegría de su benévola presencia. También ellos están listos para recibir la luz uniéndose a esa vibración de sublime intensidad que los rodea – la vibración que, en un relámpago, transmite mayor sabiduría y *parece* estallar en palabras que el maestro benevolente formularía para todos, cada uno hallando que solo a él se destinaban.

Todo está calmo, en paz, en la catedral cósmica. Escuchemos, oigamos... El Maestro habla a los Rosacruces:

“Hermanos, a lo largo de sus estudios rosacruces, como en las obras místicas en general, Uds. Oyen frecuentemente hablar de comunión cósmica. De hecho, por su trabajo personal en el seno de la Orden Rosacruz AMORC, Uds. Practican constantemente esta comunión, Uds. La adquieren, de cierta forma, para nunca más perderla”.

“La comunión cósmica es un estado del ser. Es como un vuelo del alma personalidad en

dirección a las más elevadas cumbres donde la individualidad se integra en su generalidad, donde el yo se torna el SI, donde interiormente no se es más un segmento del Todo, sino el Todo en sí mismo, fuera del tiempo y el espacio, en la eternidad del presente. Para facilitar su comprensión, para que logren la mayor eficacia en la *aplicación* que es el fundamento de toda verdadera evolución, Uds. Deben estudiar a la conciencia bajo sus diferentes aspectos y es así que las enseñanzas de la Orden Rosacruz AMORC les hablan de conciencia objetiva, de conciencia subjetiva y de subconsciente".

"Gracias a esta diferenciación, Uds. Llegan a la perfecta asimilación de ese gran fenómeno que es la conciencia. No obstante, de la misma manera en que no hay en todo ser humano, desde su parte más sutil hasta lo grosero de su envoltorio carnal, nada más que una diferencia en la totalidad vibratoria, tampoco hay entre las diferentes formas de conciencia, más que una diferencia de intensidad y de grado".

"Por todo el tiempo en que están en el plano físico, su voluntad debe intervenir para decidir el grado de conciencia que van a adoptar. En otras palabras, durante su trabajo, en el período que podríamos llamar de *exteriorización,* su conciencia se divide entre la conciencia objetiva y la conciencia subjetiva con fuerte predominancia de la primera".

"En la escala graduada de su conciencia, la aguja de su percepción estará en el grado más bajo. El flujo superior no cesará, como no cesarán los latidos de su corazón que ni siquiera escuchan más, pero, para Uds., él pertenecerá, en ese momento, al campo del inconsciente. Este es el estado del hombre, en general. En cuanto al místico, se vuelve, por su esfuerzo en sí mismo, un perito, o, en términos más apropiados, en un *técnico".*

"La percepción del místico se traslada continuamente desde el más bajo al más alto grado de la escala de la conciencia. Por eso su existencia es abundante y provechosa. Está despierto. Vive. Conoce una comunión permanente con el Cósmico y esta condiciona sus esfuerzos, hasta los más humanos; su vida entera es un abandono divino. Es hombre y su existencia es impersonal. A los ojos del mundo, él es individualizado, con sus gustos, sus hábitos, imperfecciones visibles, tal vez, pero en el Universo, es un vehículo del Cósmico, un canal que usará la fuerza divina para expresarse y manifestarse".

"La comunión cósmica tiene, ciertamente, sus propios grados. La comunión permanente del místico solo es notada por él. Es como la felicidad a la cual nos acostumbramos para percibirla solo cuando la perdemos, aunque sea temporalmente".

"Por eso los períodos de meditación son de una importancia incalculable. Por eso un lugar apropiado para su meditación es tan necesario para el Rosacruz. Durante un momento, él puede, naturalmente, no quebrar la armonía con el Cósmico, para percibir que la poseía mucho antes, pero sí aumentar su percepción consciente de esta armonía, dándole un momento de mayor intensidad y fuerza, para conocer un contacto inefable de paz profunda y sentir lo que puede ser la recompensa de una vida consagrada".

"Comulgar con el Cósmico es, para la gota de agua que Uds. son, fundirse en el océano universal. No es solicitar algo, mucho menos murmurar palabras que solo tienen valor para

su *yo* objetivo y limitado; es abandonarse, entregarse por entero al Todo, sin esfuerzo, sea mental u otro. Poco importa la actitud física, poco importa que esté de pié, sentado o acostado; basta encontrarse en posición tal que el cuerpo no represente un objeto incómodo, de preocupación o distracción, y que la mente quede en silencio. *El Alma, entonces, puede revelarse tal cual aparece al Cósmico.* Ella puede dejarse absorber por el Todo y participar por unos instantes en la vida del Universo".

"¿Cuáles son las impresiones que se obtienen de ese contacto, de esa comunión con el Cósmico? ¿Cómo sería posible, con la imperfección de las palabras, incorporar lo inexpresable? Es imposible conseguir tan solo imaginar la grandeza, la belleza, *el carácter único*, de semejante comunión. Para comprenderla, es necesario hacer la experiencia. Es posible, en el fondo, que sea mejor así. Semejante tesoro no se puede exponer a la curiosidad pública. Contemplarlo es un privilegio ofrecido a todos los hombres y cada hombre, si lo desea, puede participar de él. La comunión cósmica es la recompensa constante del rosacruz que estudia, pone *en práctica* lo que le es propuesto y lleva una vida de acuerdo con los principios a los cuales dio su adhesión y concede su fe".

"Sin embargo, un favor, cualquiera que sea, aun siendo merecido, debe ser compartido con otros. Los bienes de la comunión cósmica no pueden ser atributo de uno solo o de algunos. La absorción en el Todo, un contacto consciente o no, con la fuerza suprema universal, del cual Uds. Participan en calidad de criaturas pensadoras, regenera sus facultades, restablece la armonía en Uds. Mismos, alarga su visión de las cosas y purifica sus diversos vehículos".

"Esto debe ser considerado como una *preparación*. Es el estadio que precede a la acción propiamente dicha. Esta acción es el servicio de Dios. La esencia del servicio de Dios es, para Uds., los hombres, es *el servicio a los demás".*

"Vuelto, por la comunión cósmica y sus consecuencias visibles e invisibles en él, el canal consagrado del Cósmico, el místico debe hacer intervenir su voluntad para transformar la fuerza y colocarla al nivel de los que debe ayudar".

"Su sensibilidad debe permitirle saber tener en cuenta los diferentes elementos sicológicos de las demás personalidades. Le será entonces fácil abrir en otros las vías para que penetre en ellos esa fuerza que lleva en sí y que debe *compartir".*

"Una fracción de segundo consciente en la eternidad tiene así consecuencias incalculables para un ser humano y para los otros hombres. Por el hecho de que todo lo que está abajo es como lo que está arriba y que la inversa es una verdad evidente, quien se entrega a la comunión cósmica contribuye igualmente para recargar vibratoriamente el aura del mundo y para dar, a las fuerzas constructivas del cosmos, más vigor y eficacia".

"Es el milagro de la unidad. Es lo que permite comprender el alcance de un simple pensamiento. Es lo que justifica la palabra sagrada: "no cae un solo cabello de su cabeza sin que el Padre sea informado".

"¡Qué importa si su comunión cósmica no esté acompañada de impresiones visuales,

auditivas u otras! Eso solo interesa al *yo objetivo* y sería, *además de eso*, un aliento cuya sinceridad verdadera, en la búsqueda emprendida, no es necesaria".

"¡Vean a la hormiga!, carga, delante de sí, cargas varias veces mayores que ella, junta tesoros de alimentación, aumenta sus reservas de todo tipo. ¿Para ella? Ciertamente que no. Su vida de hormiga es por demás corta para darle tiempo de utilizar tantas riquezas. Ella trabaja para el futuro, para *otros,* para los que, un día, continuarán su obra con el mismo interés que ella y con el mismo objetivo".

"El trabajo espiritual de Uds. No debe consistir en falsas satisfacciones y si únicamente en la *satisfacción del deber cumplido* y ese deber es de todos los días, de todos los momentos. No basta pensar en él, es imperioso *vivirlo,* y así, adquirirá la *llave* de la vida divina cuya comunión cósmica es el elemento fundamental".

"Que pueda penetrar, por medio de esta comunión cósmica en los secretos de los archivos akhásicos o trabajar de tal o cual determinada manera, en tal o cual sentido, es en último análisis, lo que solo depende de Uds. de una forma muy limitada. Esto es asunto del momento. *El Místico Rosacruz hace el trabajo de los Maestros, no de él.* Su juicio puede inducirlo al error; él precisa pensar en las consecuencias de sus soluciones erróneas, si ellas no fueran de su concepción inmediata".

"En la escala suprema, -la del Cósmico- y en el desarrollo del plan infinito de las cosas, bajo la conducción del alto Cónclave de los Maestros, la inspiración, la acción y el resultado tienen, como base, *la verdad primera.* Ellas constituyen la fase positiva de la cual nuestras concepciones son la expresión negativa. Nunca deben invertirse los papeles. Con relación al Cósmico, Uds. deben ser los ejecutantes y es el medio más eficaz para salir del laberinto del error".

"A partir de eso, en la comunión cósmica, *dejen la iniciativa al Cósmico.* Todo, en Uds. hasta la misma posibilidad de elección de la cual tendrán luego la responsabilidad, debe tener por objetivo la voluntad de Dios, a fin de cumplirla. Recuerden que Su ley es la de *servir.* La ejecución de las órdenes del Creador no puede complacerse en las murmuraciones y frases con las cuales estamos acostumbrados en el mundo de los asuntos humanos".

"La comunión cósmica consciente es un privilegio porque Uds. eligieron el camino para el cual se prepararon durante tanto tiempo. Cuando el estudiante está preparado, el maestro surge. Cuando Uds. llegan al estadio de preparación requerido, se encuentran en los portales de la Orden Rosacruz AMORC. Uds. se deben a sí mismos, a todos los demás, que constituyen su fraternidad mundial, se deben también a la Orden, de la cual cada uno de Uds. es, según su esfera de actividades, el representante imbuido de responsabilidad, encargado de trabajar con perseverancia, coraje y fidelidad".

"Uds. percibirán también cuál es su grado de comunión cósmica y se irán elevando poco a poco en dirección a las alturas infinitas de una comunión consciente. Conocerán momentos de *éxtasis* en que todo su ser participará en la sublime experiencia de una fusión temporaria en la conciencia del todo".

"¿Cómo acceder de modo particular a ese estado, como hacer la experiencia de la comunión cósmica en el más amplio sentido de esta expresión? Por sus estudios rosacruces, Uds. desarrollan numerosas facultades latentes y, para Uds., la vía de la conciencia cósmica está abierta, y muchos otros podrían seguirla pero sin los mismos resultados. "En la vía seguida, Uds. se sienten seguros, a cada instante, del apoyo cósmico. Olvídense de pedir; aprendan a dar gracias. Sepan agradecer, no con palabras, y sí con todo su Ser. Basta, para sentir ese impulso del alma, alejar aflicciones, por mucho que parezcan preocupar, y considerar los hechos *benéficos* de los cuales participan y que muchas veces el hábito hace que los miren como derechos adquiridos".

"Entonces se les abrirán los portales de la eternidad, *donde Uds. ya se encuentran,* y Uds. conocerán para siempre la inefable felicidad de la conciencia cósmica, del éxtasis, y del flujo calmante, de profunda paz. ¡He dicho! ¡OM!"

El maestro benevolente, ahora, se retira mientras que el OM que emitió repercute bajo las bóvedas de la catedral... El no determinó nuevos encuentros. Habiendo hablado de los tres asuntos previstos y de la forma que eligió, esto es, sugiriendo ideas, preferentemente a formular conceptos rígidos, ciertamente no consideró de utilidad anunciar los asuntos de los cuales hablará a los que más tarde vendrán a él. Él *simboliza* un nivel de la conciencia donde en todo momento es posible encontrarlo. Otros lo encontrarán, y con él, la alegría y la inspiración de su contacto.

De mi parte, me elevo frecuentemente a ese grado que él personifica, pues es allí que surgen las respuestas más frecuentemente hechas por los miembros de la Orden Rosacruz AMORC. Tendré, pues, la oportunidad de volver a ver al maestro benevolente. Espero, en esos instantes sublimes, reencontrar allí a algunos de Uds.

Medité por mucho tiempo en el silencio del Sanctum Celestial y, en aquella tarde, la multitud era excepcionalmente densa. Es probable que allá *abajo,* haya gran necesidad de luz, consuelo y paz y son numerosos los rosacruces que pensaron en refugiarse en la catedral del alma. Tanto ellos como los otros encuentran allí la ayuda más eficaz que sea posible esperar. De regreso a la Tierra, tendrán así más fuerza para dominar sus problemas y socorrer a los demás. El Sanctum Celestial habrá, una vez más, cumplido su misión...

En su magnífica obra *El Santuario del Ser,* en el capítulo titulado *Conciencia Cósmica*, Ralph M. Lewis expone ciertas concepciones, algunas de las cuales me parece útil recordar aquí, pues tiene relación con el tema que acabo de abordar. Será un final adecuado para este capítulo.

"Para muchos de los místicos orientales, la suma final de toda experiencia mística era el *éxtasis,* un placer sublime, una armonía de todas las sensaciones de que la conciencia humana es capaz. Ese éxtasis era una absorción momentánea del Yo en el Cósmico, una inspiración divina del alma. Todo sentimiento de tiempo y espacio desaparecía. En verdad, el éxtasis supremo significa no estar ni siquiera consciente del Yo como de ordinario lo consideramos. No había conciencia de la propia personalidad, del propio carácter, de la

propia identidad o de cosas finitas como nombre, peso o raza".

"Por consiguiente, era con desagrado que los místicos orientales retornaban al mundo. Síquicamente se integraban en el Ser, esto es, se volvían parte de todas las cosas, y todas las cosas eran suyas y estaban en ellos, y no obstante, ellas nada eran en particular ni cosa alguna existía separadamente".

"Sin embargo, para el verdadero místico, ni la existencia física, ni la existencia mortal, debe ser dejada de lado, a favor de una absorción permanente. En verdad, el místico genuino comprende que el alma jamás puede ser tan libre que pueda ser absorbida permanentemente en el Cósmico, antes de la muerte. Por lo tanto, durante la vida, el místico tiene que contentarse con la esperanza y la felicidad de vislumbrar, de vez en cuando, el Cósmico".

"Meister Eckhart, gran místico medieval, declaró que un objeto y una imagen están ligados en una unidad. No podemos pensar en fuego sin igualmente pensar en calor, y concluye que, por lo tanto, no podemos separar una imagen de su objeto. Además de eso, el Cósmico es el *objeto*; él es real".

"Inversamente, el mundo físico o material es la *imagen*; es un reflejo del objeto o del Cósmico. Sabemos que un espejo distorsiona la imagen y, así, también nuestra conciencia muchas veces refleja una imagen o un cuadro inexacto de todo el Cósmico. Esa imagen puede ser muy incompleta, muy imperfecta".

"No obstante, la conciencia mística, a la cual deberíamos recurrir periódicamente, revela una imagen verdadera de la existencia. Luego, el verdadero místico usa su *iluminación,* resultado de sus experiencias místicas, para amoldar su vida, su existencia mortal, de acuerdo con el Cósmico... Por lo tanto, el místico rosacruz, el místico moderno, hace que su mundo incluya todas las virtudes y valores cósmicos, que puede recoger en la comprensión de su experiencia mística. El Cósmico es el objeto, el mundo es la imagen y el místico hace a la imagen adecuarse con el objeto con la máxima precisión posible".

"Él interpreta sus experiencias de Conciencia Cósmica en términos de obras constructivas, creativas y humanitarias aquí en la Tierra".

Capítulo 10

LA INICIACIÓN MISTICA

El misticismo, tal como la Orden Rosacruz AMORC lo entiende, nada tiene, ya lo vimos, que sea anormal. Por el contrario, él es el estado del hombre *equilibrado* por excelencia., aprendiendo a beneficiarse progresivamente de todas las facultades de que dispone, las cuales, en su mayoría, están latentes en el individuo promedio.

La iniciación, por su lado, tampoco es un proceso extraño o misterioso sin vinculación con lo que se llama *realidades de la existencia.* La iniciación, como el misticismo, está íntimamente ligada a la vida y a sus innumerables componentes. Ella actúa partiendo de las circunstancias que rodean al hombre y *a partir* del hombre mismo, para crear condiciones nuevas, más amplias y más elevadas donde el iniciado se encontrará, no diferente de lo que era sino dotado de posibilidades más extensas, y teniendo a su disposición un campo de conocimientos infinitamente ampliado; el dominio de su conciencia habrá crecido, abriendo para su búsqueda y su actividad nuevos horizontes que, de otra forma, permanecerían desconocidos para él.

La iniciación mística, sin embargo, no está formada solamente por una o varias ceremonias buscando *llevar a la meta buscada al dominio de la razón* y reconocer que fue alcanzado cierto grado, cierto estadio del camino elegido; ella es un *proceso de conjunto* en que cada elemento ocupa su lugar. Siendo así, tanto incluye los rituales y ceremonias como la enseñanza dispensada y las experiencias propuestas. En una palabra, ella es una *técnica.*

Para obtener, de la iniciación mística vista de esta forma, las aclaraciones que a mi juicio son las más autorizadas, efectué hace varios años algunos contactos con el Sanctum Celestial. Naturalmente esos contactos ocurrieron partiendo de una visualización, exclusivamente relativa a la Orden Rosacruz AMORC, ya que destinaba a los Rosacruces las informaciones que pudiera obtener. Procuré después obtener otras *comuniones* sobre el mismo asunto y los resultados, en su esencia, en nada variaron, difiriendo muy poco en cuanto a cuestiones anexas. Además de eso, para los lectores que no son Rosacruces, las informaciones recibidas continúan siendo válidas.

Para vincularlas a otras vías *auténticas,* bastaría con adaptar algunos detalles, aun cuando, por su técnica mudada con el tiempo y muchas veces plagiada pero sin gran éxito, en razón de la noción de *egrégor* que se aplica a ese dominio más que a cualquier otro, la Orden Rosacruz AMORC permanece, en primer lugar relacionada por la luz que sobre el asunto me trajo al Sanctum Celestial.

Para entender la iniciación mística, trataremos en este capítulo de *la técnica rosacruz.* Este capítulo constará del texto apenas corregido, escrito después de los contactos a los cuales me referí que justifican su lugar en la presente obra, aun siendo accesibles de otra forma. Es evidente que, para los Rosacruces, él será siempre una revisión de nociones y principios

útiles para su meditación y, para algunos, un útil descubrimiento.

No me parece necesario describir las circunstancias de este contacto con el Sanctum Celestial. El se dio como todos los otros y fue en mi sanctum particular que encontré a aquel que me trajo la luz buscada. Era un *Maestro Rosa-cruz,* – ¡y no era para menos! – particularmente informado de las actividades rosacruces. Siento aún los rayos de sabiduría penetrando en mi conciencia cuando me presentaba una vez más el mensaje. "¡Nada más cierto, mi hijo! La Orden Rosacruz AMORC, como bien piensas, es una escuela de los misterios, iniciática y tradicional que, sin apartarse en absoluto de su herencia sagrada, perpetúa en el mundo moderno el mensaje Rosa-cruz del pasado según un nuevo proceso adaptado a la era más avanzada de la humanidad.

Así, por ejemplo, la presentación de las enseñanzas, el lenguaje empleado, los llamados a los iniciados, y ciertas actividades de orden cultural o científico, son modernas y constantemente adecuadas a las condiciones externas del progreso humano. Una ley ineludible exige que el hombre. Con su obstinación que no excluye ni la prudencia, ni la vigilancia, tenga en cuenta, tanto para sí como para sus actividades exteriores, los progresos de la civilización material.

La humanidad, al transformar su medio, se obliga a ajustarse a ese medio. Las organizaciones tradicionales no están exentas de esa obligación. Deben someterse a ella o perecer lentamente. En tiempo y en espacio, están sujetas a las leyes del tiempo y del espacio y deben tener en cuenta las nuevas condiciones, sin lo que serán asfixiadas por el ambiente diferente en que ejercen, quieran o no, sus actividades seculares. Es cierto, y lo afirmas frecuentemente, que la Orden Rosacruz AMORC, fiel en esto a sus propias concepciones y a su reglamentación interna, se haya instalado hace mucho, en la época de su ciclo actual de actividades.

"Puede ser verificado hoy, con satisfacción, que otras, progresivamente, siguen el camino idéntico y que las religiones exotéricas también acaban renunciando, en el campo que les pertenece, a sus arcaicos métodos. Creo que la Orden Rosacruz AMORC puede estar satisfecha. Después de todas las críticas de que fue objeto, exactamente por colocarse a la vanguardia de un mundo nuevo – ¿la crítica acaso no está dirigida exactamente a quien ocupa el primer lugar? – es para ella, ciertamente, un alivio constatar que otras, después de no pocas reticencias, siguen ahora su trazado y se esfuerzan para un contacto tardío pero loable, con el mundo, aun cuando este ya se halla más allá y siempre en las puertas del mañana".

"Ya es tiempo de que la tradición en general renuncie a sus arcaicas maneras de expresión y de manifestación externa, si no quiere hundirse en el olvido y ocupar un lugar entre las ciencias muertas. ¡No obstante, queda en paz! Eso no ocurrirá con la Orden Rosacruz AMORC, pues la tradición operativa que le es propia es un ajuste permanente a las circunstancias nuevas y es la razón de su considerable extensión que la coloca al frente de las modernas escuelas de los misterios...".

"Venerable Maestro, permítame entonces una pregunta: ¿la iniciación mística puede

realmente evolucionar con el tiempo?"

"¡Ciertamente que no! Si el proceso *operativo* de una Orden como aquella a la que perteneces debe adaptarse siempre a un mundo en progreso, su *técnica iniciática* propiamente dicha permanece naturalmente *para siempre* parecida consigo misma, pues la iniciación es intangible a todas las épocas y bajo todas las latitudes. A título de analogía, si en su modo de vestir o de peinarse, el hombre actual no es más el hombre de siglos pasados, sus reacciones sicológicas y síquicas no cambiaron ni cambiarán jamás".

"En todas las épocas, aún con estímulos diferentes, él conocerá la alegría y el dolor, la audacia y el temor, etc., etc. Si esto es cierto desde el punto de vista de las emociones, lo es aún más en el plano de la evolución y de la extensión de la conciencia, lo que equivale a decir que una técnica iniciática probada y reconocida y válida hace siglos, permanecerá siempre eficaz, cualquiera que sea el tiempo y el lugar…".

De nuevo me atrevo a interrumpir al Maestro: "Me parece que existe, aún, por parte de muchos, una gran incomprensión en lo que se refiere a la técnica de formación y de iniciación de la Orden Rosacruz AMORC"

El Maestro aprueba con un movimiento de cabeza y prosigue: "Eso es verdad para la iniciación mística en general. Algunos acentúan por demás la fase intelectual que, en la senda mística, es *secundaria,* pues, si ella es útil, está lejos de ser suficientes, y solo consideran a la Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, desde ese punto de vista extremadamente limitado. Ocurre que esa Orden no busca bajo ningún pretexto, enriquecer la mente. Por el contrario, todo, en su técnica, tiende a *dominar el intelecto* y, ciertamente, no es fácil dominar aquello de que, en cierta forma, somos esclavos".

"Las enseñanzas rosacruces que recibimos por ejemplo, no son especulativas. Ellas no argumentan ni razonan en el sentido fundamental de esos términos. Su intención es, por el contrario, *acallar (CALMAR) el intelecto,* respondiendo a sus preguntas esenciales, estableciendo un *marco general* de comprensión total, en el cual, en consecuencia, todos los elementos ocuparán fácilmente su lugar a medida que se presenten. Seguramente semejante enseñanza está completa, en el sentido de que, buscando bases sólidas y permanentes, ella ofrece, en consecuencia, un fundamento seguro y definitivo a toda argumentación posible, aún si, como ya lo dije antes, tal no sea, en ningún caso, su designio".

"No es preciso decir que no todos están dispuestos, al mismo tiempo, a aceptar el conjunto de esas enseñanzas y algunos, lamentablemente, suponiendo que están *forzados* a hacerlo, interrumpen ellos mismos su progreso en la escuela de los misterios que los recibiera. Se olvidan –tratándose de Rosacruces- de las importantes declaraciones de la monografía del neófito que les recomienda permanecer siempre siendo *un signo vivo de interrogación y de no aceptar* tal o cual punto de la enseñanza que les es *propuesto,* si ese punto hiere sus convicciones en el estadio de desarrollo que es el suyo".

"Eso no significa que la enseñanza sea, de cualquier forma, inexacta. Significa, simplemente, que el grado alcanzado en la toma de conciencia personal es diferente para cada uno. Es lo

primero a saber, por la Orden Rosacruz AMORC, que no hay ni dogma ni uniformidad necesaria de pensamiento en la escuela tradicional auténtica. Se establecen fundamentos –más exactamente- se *proponen* al estudiante, y herramientas le son dadas. Él es quien debe, de su propia voluntad, construir su morada, utilizando las valiosas herramientas que le son confiadas. Si construye mal, si emplea mal las herramientas, la culpa le cabe solamente a él, sin contar que la Jerarquía está allá para, eventualmente, guiarlo, aconsejarlo, si este es su deseo. Solo los malos operarios procurarían justificar su incapacidad acusando a las herramientas...".

El Maestro respondió a las preguntas fundamentales y esto me reconforta. Más la iniciativa mística propiamente dicha no podría ser mejor explicada. Después de un momento de silencio, probablemente para captar lo que pasaba en mí, -¿cómo pude dudar que él leyese en mí? – el Maestro prosiguió hablando:

"El intelecto *calmado* –y no sobrecargado- es la otra fase de la técnica iniciática que adquiere todo su valor y su eficacia. Esta fase está constituida, como en el caso de la Orden Rosacruz AMORC, por un conjunto de *iniciaciones y ejercicios espirituales* que se complementan unos con otros en un encadenamiento progresivo particularmente estudiado. Un viaje perpetuo alrededor del mismo triángulo, no obstante en planos cada vez más elevados, en una progresión en *espiral,* conduce al discípulo a la más perfecta realización del mismo, esto es, a una fusión, digamos, para siempre consciente en el todo Cósmico donde se mueve".

"Para expresar eso de otra manera, diré que el resultado es la pérdida de la personalidad y no de la conciencia individual. *Es una purificación que torna a los vehículos del ser para servir de canal. Es el abandono consciente a la verdad suprema que espera la hora de expresarse.* Es de notarse, entonces, cuanto el intelecto puede ser el obstáculo, si guarda la supremacía, pero que también puede transformarse *en instrumento de expresión* de aquello que está más allá, Así, no debe ser descuidado; debe ser formado, educado, dominado, para volverlo el vehículo principal, el instrumento fundamental, el fiel transmisor de abajo para arriba y de arriba hacia abajo".

"Algunas experiencias se dirigen exactamente a eso. Otras tienen el objetivo más preciso aún y el conjunto forma una *técnica de despertar* gracias a la cual el ser *por entero* –físico, emocional y espiritual- entra en acción por medio de sus diversas facultades y sus atributos poco a poco sacados de su estado latente, para una acción armoniosa y eficaz".

"La técnica iniciática conforma así una doble fase, calma del intelecto por un lado, *apertura del ser* por la disciplina de los ejercicios espirituales, por el otro lado, y esto, en un contacto permanente con el mundo manifestado, pues él es precisamente el crisol donde surgirá el rubí del fin místico".

"En semejante tramitación iniciática, los medios sicológicos, espirituales y místicos deben ser empleados para que el éxito de la empresa esté asegurado, y la técnica rosacruz, por ejemplo, no deja de incorporar, de forma armoniosa y efectiva, todos esos medios. El cuerpo físico y sus atributos deben pasar del estado de maestros al de herramientas al

servicio del Yo real. Conservarán el dominio sobre lo que les pertenece, de derecho, por la creación, a su campo, pero este dominio será **clareado** por el nuevo día de la gran comprensión adquirida".

"Para llegar a esa meta y hacer, por así decirlo, desprender al vehículo físico, es preciso, de entrada, *encantar* al cuerpo y a su mente invasora. Es necesario, por todos los medios, disciplinarlo, domesticarlo y, tanto como sea posible, sin que se revele jamás o por lo menos sin que lo haga antes que, la *doma* esté bastante avanzada, sea posible interrumpir su rebelión y traerlo rápidamente a una mayor elasticidad".

"Esta es la meta buscada por las ceremonias y rituales tradicionales que son un aspecto de la iniciación mística. La decoración, los gestos y las actitudes crean el clima, el *condicionamiento* necesario, y la conciencia liberada accede a horizontes infinitos en donde ella se baña en una luz y en un poder de los cuales todo el ser se beneficia, después, para sus actividades en todos los planos, *inclusive* el plano físico".

"Estas son las enseñanzas más útiles que puedo transmitirte sobre la *iniciación mística.* Por tu parte, cumple con el deber de reflexionar sobre lo que te fue enseñado y de aplicarlo a los asuntos más particulares que podrían relacionar tu administración personal. Vete, mi hermano, y medita. No hay problema que no tenga solución...".

Después de este contacto con el maestro, volviendo al mundo y sus actividades, reflexioné largamente como me fuera recomendado. Se trató de ceremonias y rituales. La Orden Rosacruz AMORC contiene muchos y espléndidos, pero el objetivo es puramente *simbólico* y, en sus actividades tradicionales, realizadas por sus *numerosos* Organismos Afiliados –logias, capítulos y pronaoi- todos los rosacruces los conocen por una participación que requiere *su presencia real y efectiva.*

Sin embargo, para *disciplinar* la mente, un elemento es utilizado por la Orden Rosacruz AMORC, y ese elemento puede desempeñar un importante papel para llegar a la meta indicada. *Es el sanctum* sobre el cual nuestra Orden insiste tanto. Se trata de una pieza, de un rincón que es *recomendado* al Rosacruz reservar en su casa, para la meditación. ¿Cuál es la utilidad del sanctum? El Maestro respondió implícitamente la pregunta. Yo puedo traer más explicaciones:

Los alquimistas en la antigüedad pasaban su tiempo en el laboratorio o en un oratorio. Los miembros de la Orden Rosacruz AMORC, dividen su existencia entre el mundo exterior –su laboratorio- y el sanctum. La noción de sanctum no les es peculiar ni exclusiva.

A través delos tiempos, en muchas tribus primitivas, en muchos clanes en la faz de la Tierra, durante siglos, cada familia tenía su *santuario particular* y esta costumbre no desapareció por completo en cualquier lugar que sea. Desde el culto de los lamentos por los antiguos hasta el altar de los gitanos actuales, se ven hombres, llevados por su fe y aspiraciones, a mantener, en sus casas, un lugar *sagrado.*

En África, en el Extremo Oriente y en otras numerosas regiones del Globo, tener un

santuario, grande o pequeño, reservado a la adoración, es un hábito, por no decir una obligación. Lo más curioso es constatar que es en los países que se dicen más cristianos, especialmente en los países latinos, que esta noble costumbre tuvo tendencia a desaparecer, aun cuando las imágenes religiosas, las estatuas y muchos otros elementos, rozando la superstición, que se ven en las casas de ciertos fieles de estricta ortodoxia, puede ser considerados como una forma degenerada de santuario.

La desaparición casi por completo de los *rincones sagrados,* en muchas de nuestras familias occidentales, se explica por el hecho de que la casa común del culto tomó la delantera respecto a la meditación privada. Muchos muestran una tendencia a la exteriorización de la fe. El instinto gregario se inclina a considerar que el culto exterior es más importante que la búsqueda íntima del reino de los cielos que, sin embargo, está *en nosotros.*

¡Lamentablemente, la introspección, para el mayor número, consiste en la melancólica contemplación de problemas bien materiales y humanos!

El sanctum, para el Rosacruz, posee naturalmente un carácter radicalmente diferente al del santuario que, en el pasado y aún en nuestros días, el profano puede conservar en su casa. No hay ninguna marca de superstición o de culto en la noción de *sanctum rosacruz.*

El sanctum es el oratorio, el pequeño laboratorio refleja cuán grande es el mundo. Es el lugar reservado, consagrado, donde el Rosacruz viene a *trabajar y adorar.* En el momento en que penetra en esta habitación que es sagrada para él, o en el momento en que se aproxima al rincón que constituye su sanctum, se produce en él una reacción en los diferentes planos de su ser-una reacción sicológica, primero; su actitud es de las circunstancias, sus gestos son más solemnes, su estado nervioso se calma; una reacción emotiva viene después; él sabe que los instantes que pasará en ese lugar serán *diferentes;* él va a comulgar consigo mismo; va a preocuparse por la eternidad que está en él. Esos efectos fisiológicos y emotivos son, en realidad, las dos fases de una misma reacción. Ellas se ínter penetran y, únicamente por el juego de la voluntad inicial, del pensamiento en el lugar, en el origen, *condicionan* al ser temporario.

Él se vuelve, en cierta medida, pasivo y receptivo desde el comienzo. Todo está pronto para la llegada del maestro, esto es, para la escucha del Yo profundo, siempre vigilante, que solo espera esta ocasión para expresarse. El trabajo puede entonces producir sus frutos y la adoración (en el sentido de comunión con lo divino en nosotros) ser realizada.

Algunos minutos pasados, diariamente, en el sanctum hacen más, por la existencia material del Rosacruz, que largas lecturas o un razonamiento prolongado. Muchas cuestiones de orden profana fueron después resueltas eficientemente, cuando el recogimiento ni siquiera se refería a ellas desde el inicio.

La hora de estudio semanal, las meditaciones diarias, en ese ambiente, encierran un poder de considerable dinamismo. Una fuerza concentrada es adquirida, de la cual se extraerá, aun inconscientemente, el ser objetivo durante sus actividades exteriores.

El valor del sanctum se muestra rápidamente a todo miembro de la Orden Rosacruz AMORC que, conformándose con las recomendaciones hechas, establece en su hogar ese lugar sagrado *por su destino.*_Lo que él puede representar es función de aquel que lo utiliza. No existe una forma de sanctum. Hay tanto de él como son los miembros y yo nunca vi dos sanctums iguales. Ciertamente, todos tienen accesorios fundamentales comunes. Ellos se reducen a pocas cosas: una mesa, un mantel, un espejo, dos velas. Estos son los elementos necesarios para el trabajo, la experiencia, el *simbolismo* generador de luz.

Ellos forman el *marco* de la técnica iniciática personal y de la *reflexión* profunda del místico. Lo que simbolizan obtiene toda su fuerza y vigor, en la medida que el discípulo abre el horizonte de su amplia naturaleza interior. Esos accesorios *nada* son en sí, ellos se vuelven mucho por lo que representan. Pero, fuera de esas pocas *herramientas,* todas las otras *decoraciones* son de libre elección del Rosacruz, y cada uno crea *su* ambiente –el ambiente más apropiado para su estudio y desarrollo interior- y es en eso que un sanctum es diferente de otro.

Si unos gustan de lo simple, otros precisan de cierta decoración. Hay en eso algo así como proyección, hacia el exterior de sí mismo, condiciones en las cuales el ser puede complacerse y, así, establecerse la receptividad y la base de una *comunión verdadera*, pues la mente no precisa nada más que esforzarse en un trabajo creativo, ya que cuanto precisa para calmarse ya está creado.

El sanctum representa así el medio místico necesario a la conciencia en expansión. Pero el se reviste también de un poder simbólico que aumenta el dinamismo de la fuerza creadora del más alto nivel. El sanctum es un templo particular, en el sentido fraternal del término. Es el universo en miniatura -–el microcosmos, reflejo del macrocosmos. Él contiene el Norte, el Sur, el Oeste y el Este de donde llega la gran luz, *simbolizada* por las llamas de las dos velas.

Ese reflejo del universo mayor, el *espejo lo simboliza* al mismo tiempo que apunta a la irrealidad de un mundo en el cual la *conciencia no nació.* No es que niegue el mundo, él lo reconoce, al contrario, ya que lo refleja, sin embargo, para aquel que no está despierto, él lo muestra bajo un aspecto ilusorio. Siendo así, es en el universo *simbólico* del sanctum que lenta y progresivamente se opera la *toma de conciencia* adonde nos lleva la iniciación mística. Es allí que el ser se revelará a sí mismo y que la verdad resplandecerá por sus múltiples vehículos, desde el más sutil al más material.

Son esas las marcas fundamentales que inspira la noción de sanctum, desde el punto de vista rosacruz. Yo dije *fundamentales*, pues hay muchas otras que solamente la experiencia personal permite reconocer. El sanctum puede, el también, ser objeto de meditaciones *fructíferas*, no en el nivel del razonamiento, sino en el de la comprensión interior y de la conciencia. El es, *en sí,* un símbolo profundo que la Orden Rosacruz AMORC colocó a la vista del iniciado y, principalmente, permanece siendo el atelier donde el artesano, cada vez más experto, el Rosacruz, por su trabajo y su perseverancia, pulirá su obra aproximándose cada vez más a la perfección, para traer, en el medio de los hombres, el testimonio de la luz adquirida en la senda de la luz.

En cuanto al trabajo de los Organismo rosacruces locales, asemejándose más con lo que la tradición mantiene en otras organizaciones tradicionales, bastará pronunciar unas pocas palabras.

"Venimos a este lugar Sagrado, hecho sagrado por nuestro pensamiento y nuestro comportamiento...". declara el ritual de convocación regular de las logias y capítulos de la Orden Rosacruz AMORC.

De hecho, es nuestra actitud física y espiritual la que da a un lugar cualquiera su carácter particular. La más bella catedral del mundo nada más representará que un monumento artístico para el incrédulo y, en el caso que él la visite, la idea de recogimiento ni siquiera pasará por su mente. Para el fiel, por el contrario, ella simboliza una conquista de la fe y el deseo intenso de orar la invadirá en el momento mismo en que transpone el portal.

El pensamiento y la conducta particular del creyente consagran la casa del culto aún más que la ceremonia inicial de consagración. Lo mismo ocurre con una logia rosacruz. Una ceremonia de elevada inspiración hace eco en el corazón y pensamiento de los miembros reunidos, que la sala en que se encuentran va a transformarse en el local que dedicarán, en el seno de la Orden Rosacruz AMORC, al trabajo y a la adoración en común.

La sala consagrada por el ritual se volverá su *templo fraternal,* pero son ellos los que, reunidos en esfuerzo común, dirigidos hacia una meta idéntica y santa, dan al lugar su carácter sagrado y su elevado poder vibratorio. En razón de la ceremonia, sin embargo, y de lo que ella implica, una dirección le es dada ya desde el inicio. De entrada, el lugar de trabajo recibe el carácter de su destino particular. Él es, por una ceremonia en que el poder de la intención se une a la fuerza del ritual, dedicado a la obra que en él será cumplida...

La iniciación mística, esto es, la meta perseguida por todos aquellos que son admitidos en los misterios tradicionales, implica muchos aspectos. Examinemos los más esenciales. A través de su complejidad surge la unidad del objetivo y de la intención. Atrás de la decoración se encuentra la luz que la *iniciación mística* revelará en toda su potencia. Pero esta iniciación incluye las riquezas de las experiencias halladas en el Sanctum Celestial. ¿Cuál es el Rosacruz que no buscaría participar y compartir los beneficios?

Capítulo 11

LA ORACION

¿Es necesario orar? Muchas veces el místico se hace esta pregunta, y la hace ante aquellos que sabe, o juzga, que encontrará buenos consejos. La oración estuvo por mucho tiempo ligada a las formas religiosas tan estrictas y dogmáticas que muchos se apartaron por no poder entender la necesidad, dudando de su eficacia. Las explicaciones brindadas sobre Dios, primero como juez severo y vengativo, después padre rígido, aún en su bondad, contradecían de manera brutal las fórmulas propuestas, en las que la oración aparecía, sobre todo, como una *súplica* mezclada de temor.

En la oración dominical al "Padre que estás en el cielo...". el pedido "¡que se haga tu voluntad!" ¡Encubría una triste resignación, como si el Dios de infinita *bondad,* cuya *omnipresencia* estaba asegurada, pudiese tan solo abrigar la sospecha para con sus criaturas, pensar únicamente en sus flaquezas y querer para ellas solamente castigos!

Mirando los hechos desde ese punto de vista, no estaría incriminada la oración y sí el concepto de Dios que, por mucho tiempo prevaleció. Es evidente que si los hombres hubiesen sido acostumbrados a considerar a Dios como *la bondad misma* y no como siendo simplemente bueno, aun siéndolo infinitamente, ellos habrían clamado, aún en los momentos más terribles, con toda confianza: "¡Que se haga tu voluntad!" sabiendo que esa voluntad de bien y bondad, lejos de causar desesperación e infelicidad, podía, solo ella, cerrar heridas y poner orden donde hubiese confusión.

Estas pocas consideraciones hacen comprender que, si la oración tiene razón de ser, ella es, por naturaleza, función de *aquel que está orando.* . Si este no tiene más luz que la traída por la instrucción, muchas veces superficial, de su religión, es probable que no pueda ir mucho más lejos que la súplica de la que hice mención antes.

Existiría siempre, entre el Dios a quien se dirige y él, un abismo, el que existe entre la criatura y su creador. Podríamos pensar, como Alexis Carrel, que la oración es un puente sobre un abismo. Sería un puente muy frágil que el menor viento arrancaría, para dejar lugar a la decepción, a la rebelión tal vez, y, en ambos casos, una duda angustiante, aunque no apareciese de inmediato.

No por eso podemos condenar o rechazar esa forma de oración y esa actitud. En un mundo en que los sentidos y la mente son objeto de constantes solicitaciones, ella tiene por lo menos la ventaja de evitar una ruptura completa con el plano, en comparación mucho más elevado, de la espiritualidad. Que la oración sea ocasional, que ella sea de circunstancia, que ella sea dicha con la boca más que con el corazón, es la oración, y mientras los hombres oren –aún mal- nada estará perdido: una pequeñita llama brillará, pudiendo, un día, bajo los efectos de un estímulo cualquiera, inflamar un ser, una comunidad, un país, un continente, un mundo!.

Naturalmente, entre los que oran así, entre ellos, algunos lo hacen con una fe admirable – otros le conceden a la oración un valor excepcional y un alcance considerable.

Son aquellos para quien la creación trasciende los límites objetivos y *también* los subjetivos que les son impuestos; son los místicos en el sentido que fue definido en otro capítulo, y entre ellos, naturalmente, *los rosacruces.* Para ellos, no existe separación alguna entre Dios y el hombre. Cada uno tiene una comprensión propia del *Dios de su corazón,* del Dios de su comprensión, del Dios que él es capaz de reconocer, de admitir, peor todos ellos consideran que ese Dios es *realmente* omnipresente, que está en todos y en ellos también. Es en ellos mismos que deben Buscarlo, Descubrirlo. Si lo consiguieran, estarán entonces, en consonancia con el universo entero, pues aquel que conoce lo esencial conoce lo relativo y lo secundario que en él están.

Los místicos, por la oración, aspiran a la unión con el Todo en ellos mismos. Existe, pues, una oración de naturaleza mística, ella incluye todas las formas y, al mismo tiempo, las trasciende. Si un rosacruz, por ejemplo, dice el *Padre nuestro* respeta cada una de las sentencias y no altera en nada el contenido. Simplemente, él dice esta oración en una actitud *interior* particular, dando a las palabras, más allá de su significado común, un alcance superior, en la medida de su comprensión.

Además de eso, con esta oración, será conducido a un estado espiritual equivalente a la comunión con él Yo, con el Ser que está en él, con el Padre visto por la mente como distinto y que el místico ahora, en oración percibe que él es un Todo del cual el mismo forma parte y del cual la mente que pensaba separada es un fragmento, un aspecto de la vibración suprema que se manifiesta en una frecuencia especial.

La oración del místico surge como una *visualización completa* de la cual el ser participa por entero, y esa visualización tiene por fundamento el poder de la palabra. Una elevación de la tasa vibratoria se produce en todos los niveles –físico, mental y espiritual. Todo el ser es exaltado, *elevado.*

La oración puede consistir en términos tradicionales –los de la oración dominical, por ejemplo – pero también puede ser hecha de pensamientos o de palabras nacidas del corazón, en ocasión de una alegría, de una tristeza o de una profunda satisfacción. Ella puede ser una queja o una acción de gracias. Puede expresar contrición. Siendo negativa, en el caso en que exprese el lamento de una acción juzgada reprensible, el resultado es el de *re-equilibrar el ser.* Este se hundía en el abismo. La oración es un trampolín que lo trae hacia la superficie. La confianza será recuperada y la oración positiva –una verdadera *comunicación con el Yo* – podrá comenzar.

Si ella es *mental,* la oración obtiene su efecto de adentro para fuera. El bienestar físico y el sentimiento de plenitud la siguen. Si la oración es *oral,* ocurre lo inverso. El verbo actúa en el ser físico, hay luego una progresión hacia el interior. En ambos casos, la oración resulta, primero, *en un acondicionamiento del ser.* Que ella sea codificada o espontánea, que pertenezca a esta o aquella tradición religiosa o a determinado místico aislado, que ella sea

de inspiración occidental o de naturaleza oriental –un mantra, por ejemplo- el resultado no varía. Es, en primer lugar, la preparación, el acondicionamiento, y después el silencio recuperado gracias a la *intención* que precedió a la oración y que estimuló al ser en una determinada dirección, la comunión interior y hasta, también, con suficiente intensidad, la fusión temporaria del yo y del Yo.

Por estas razones, *es necesario orar.* La oración es una técnica espiritual, *mística,* que tiene su justificación y prueba su alto mérito en los resultados que permite alcanzar. Para el hombre en general, ella representa el auxilio espiritual que está siempre a su alcance, cualesquiera que sean sus necesidades.

Para el místico, ella completa la técnica particular que él eligió y que, sin ella, estaría incompleta. La oración es un elemento indispensable en la existencia humana. Si faltase por completo, fuera del místico, que tiene otras vías para llegar a su ser profundo, la humanidad sería presa de desórdenes Psíquicos, mentales y otros que desconoce. Si ella, con las prácticas espirituales a su disposición, poco –o mal – no deja de utilizarlas, ¿cuánto peor sería la situación si ninguna le fuera ofrecida? ....

Hace muchos años escribí, sobre la oración, un texto seguido de una experiencia, que fue después presentado a los Organismos Afiliados de la Orden Rosacruz AMORC, tanto por mí como por los demás responsables y que aún la presentan en algunas regiones. Ese texto mostraba un aspecto particular del tema de que trataba y permanece, en este sentido, válido. En los presentes mensajes, el mismo tema debería ser presentado de forma más amplia y completa y fue lo que intenté hacer.

Pero la última explicación se sitúa, naturalmente, en el nivel del Sanctum Celestial y es por eso que los invito a seguirme a mi santuario particular donde, ya, nos espera el maestro. Uds. no se sorprenderán si le dijera que se trata del *Maestro de las obras*, aquel que está en condiciones de responder a todas las preguntas sobre las técnicas y los métodos accesibles al hombre en su esfuerzo de *regeneración espiritual.* El *Maestro de las obras* tiene por hábito enseñar de pié. Para mí, que estoy sentado en mi mesa, esta actitud es impresionante. Sin embargo, el leve embarazo, residuo de una visualización rica por demás en detalles inútiles, luego desaparece, al comenzar el maestro a grabar en mí la vibración de su mensaje. Escuchemos lo que dice:

“Son más numerosos de lo que pensamos, los místicos, inclusive los rosacruces, que descuidan a la oración... Naturalmente, compensan esta deficiencia, en su mayoría, con otros trabajos espirituales sin percibir, lamentablemente, que el hábito de la oración los compensaría con resultados aún más brillantes. *La oración santifica a las obras y más aún a las espirituales.* Ningún místico del pasado la hubiera omitido y los alquimistas, notablemente, nunca habrían procedido a una operación, sin una oración previa”.

“Reconocemos que ciertas religiones, por su dogmatismo y por su intolerancia, están en el origen del descrédito que sufre la oración y cuya noción de Dios también quedó dañada. Dios y la oración, por su culpa, encubrieron algunas veces las peores torpezas y las masacres más sangrientas. Sin embargo, Dios y la oración estaban ajenos al uso que de ellos

hacían los hombres. Dios fue rehabilitado a los ojos de la humanidad. Lo mismo sucede con la oración. Ni ella ni Dios son propiedad de cualquier confesión que sea".

"La oración debe ser evaluada a partir de sí misma y no a partir de lo que pueda haberse hecho con ella. Rechazarla porque en el pasado fue utilizada para fines culposos por los que en principio tenían por misión velar por su carácter sagrado, sería darle una autoridad de que se invistieron y nunca tuvieron. El tiempo, por su parte, hizo su obra, y hasta aquellos de quienes hablo intentan hoy, después de la penitencia, devolver el verdadero sentido a los valores espirituales que contribuyeron a apagar".

"Pero dejemos esos errores en el pasado e insistamos en el valor intrínseco de la oración, a pesar de lo que de ella hicieron en el pasado, provocando el alejamiento de tantos hombres que eran de buena voluntad".

"Como introducción a mi venida, expresaste conceptos que comparto. Hablaré pues desde otro ángulo. Hiciste mención a la oración mental; ella es *necesaria.* Hablaste también de la oración oral; ella también es necesaria. Hablaré de la *oración de las obras.* No obstante, déjame atraer tu atención, en primer lugar, para un punto a ser agregado a lo que ya fue escrito. Es el siguiente: la vibración original, o la *unidad,* se manifiesta en frecuencias vibratorias diferentes, por niveles o planos. Para facilitar tu comprensión, ellos son considerados como *superiores o inferiores*, según el caso".

"También podrían ser definidos como círculos cada vez menores a medida que se aproximan al centro, y esto sería más exacto, hablando de planos más *exteriores* o más *interiores.* Los círculos formados en el agua, a partir del punto en que una piedra fue lanzada, representan mejor la realidad de los hechos de que hablamos. De todas las formas, es, en uno y otro caso, concebible que, para tener una imagen, un plano destacado de aquel o aquellos que le son superiores, esto es, que se *armonice con ellos,* esforzándose por aproximarse, así, a lo máximo del centro donde todo tuvo su origen. *Y eso es lo que hace la oración".*

"Aquella de la que voy a hablar implica la adopción de las formas que presentaste. La oración *mental* u *oral* es necesaria por la mañana al *despertar* y a la noche al *acostarse.* Debe ser repetida en el inicio y el final de las *comidas.* Ella puede también ser útil en otras ocasiones –viajes, visitas, enfermedades, para dar algunos ejemplos. La oración no obliga a ninguna *actitud exterior.* Esta solo puede servir para ayudar a la concentración y, de cierto modo, a lo que llamaste *acondicionamiento.* En la oración, lo que vale es la actitud *interior,* que es fundamental...".

"La oración matinal es la apertura de la *oración de las obras.* Ella debe contemplar siempre la *intención* que será desarrollada durante todo el día, en la acción. Así, es por la *mañana* que, por la oración, la energía que necesitaremos después se concentra en nosotros, si esa intención es manifestada. Es evidente que la oración matinal debe, bajo todos los puntos de vista, ser *positiva.* Debe contener confianza, certeza y satisfacción en poder aprovechar un nuevo día de experiencia y realización".

"A la tarde será el momento de contrición por las faltas cometidas en secreto o públicamente, del perdonar las ofensas y de las buenas resoluciones, después de un serio examen de conciencia. Pero es por la oración de la mañana que la jornada completa habrá sido satisfecha".

"¿Las obras? Se entiende por obras no solo el trabajo, sino también el descanso, las palabras y los pensamientos- en una palabra, *lo que es cumplido* desde la mañana a la noche. Cada pormenor de la vida consciente *es obra.* La oración de las obras consiste en hacer bien lo que se hace, *en cada instante*, sin preocuparse con lo que fue hecho en el momento anterior o con lo que será hecho en el instante siguiente. La oración de las obras es una oración de cada instante, de cada gesto, de cada actitud. *Es una oración de amor".*

"Es posible que otra profesión haya atraído más a algunos y que la nuestra no sea más que de obligaciones y amargura. Entonces, ¿cómo gustar de ella? ¿Será necesario recordar aquí –una vez más – que la *Ley del triángulo* debe ser aplicada? Un día de veinticuatro horas puede dividirse en *tres* períodos de ocho horas. Un período –el del sueño- puede ser dejado de lado; restan como fase activa de la existencia dos períodos de ocho horas cada uno. Uno debe ser reservado al trabajo remunerador. Es lo que todas las sagradas escrituras llaman el tiempo utilizado "para ganar el pan con el sudor de la frente".

"El otro período puede ser dedicado a una ocupación favorita, a un trabajo relajante, al desarrollo de algún talento. Sucede que, para algunos, este período es el que se torna el del trabajo remunerador. Él quedará cargado de todas las preocupaciones y dificultades relativas al período correspondiente y un nuevo pasatiempo deberá sustituir el vacío constituido por el segundo período. Pero, *siempre,* las ocho horas relativas a la profesión serán penosas de una manera u otra. Se puede decir que ella debe ser considerada como una obligación, ¿siendo necesariamente objeto de lamentos y recriminaciones? Eso sería una desgracia angustiante".

"Este período, como el otro, debe estar abierto *a la oración de las obras.* Por difícil que sea, el trabajo puede traer alegría y paz si es transformado en oración. Trabajar sin preocuparse con los frutos de la obra, actuar bien sin preocuparse con los resultados de la acción, esto es ley universal. Seguir esa ley es reservar horas de intensa felicidad interior para sí y amaneceres llenos de luz".

"Orar es amar, y el amor verdadero da sin pedir nada. La oración de las obras se aplica a los contactos con otros, que sea su origen, el carácter, el humor de esos *otros* y, si nada más es posible, hasta el silencio puede ser una oración...".

"Esto es lo que me fue posible agregar a tus propias reflexiones y, como tú, termino diciendo: ¡*Es necesario orar!* En la oración, bajo todas sus formas, el hombre consigue la paz, la seguridad y el poder interior. Él puede conocer el éxtasis y transformarse al punto de volverse un ejemplo. En todos los casos, luego será un vehículo de elite para la luz cósmica, siempre a la busca de nuevos intermediarios para resplandecer más aún en el mundo y disipar sus tinieblas".

"El místico, especialmente si fuese rosacruz, verificará por la oración innumerables leyes y principios que conoce en sus estudios, su comprensión y preparación volverán su oración más eficiente y, de ella obtendrá enseñanzas útiles para su progreso en la vía elegida".

"Se citaron muchas veces, como ejemplos de oraciones que funcionan, a los milagros. *No hay milagros.* Un efecto es consecuencia *lógica* de una causa. Un milagro implicaría una elección por parte de un Dios, estableciendo, entre sus criaturas, una distinción. Para favorecer a una de ellas, suspendería temporalmente, para ella, la acción de las leyes naturales. Esta concepción de Dios, felizmente, está ahora superada. Lo que se llama *milagro* es el resultado de una oración y, de hecho, *es la oración quien es milagrosa*. Ella lo sería mucho más si fuese practicada con conciencia plena de su poder. La oración une al hombre a Dios, para emplear un lenguaje clásico. Tú lo dijiste, ella eleva la tasa vibratoria del ser y establece una resonancia entre planos diferentes, en particular, el plano físico, humano y el plano cósmico".

"Esta única armonía puede resultar en milagro y ese milagro puede ser repentino, fulgurante si, en una fracción de segundo, hubiera una fusión del alma con Dios o, si prefieres así, del yo con él Yo. Esto puede producirse en cualquier oración, en la soledad o en medio de la multitud. Así, en los lugares de peregrinación, el fervor crea una intensidad vibratoria tal, que algunos, en oración y rodeado de rezantes conocerán un instante de absorción en el Todo con las consecuencias regeneradoras que ocurren de hecho, según la intención, y ese resultado lógico, sin embargo no comprendido, será juzgado como sobrenatural y llamado *milagro".*

"Por el mismo proceso, la sicología moderna obtiene resultados parecidos, pues, bajo varios nombres y con técnicas diferentes, es siempre la *misma* ley que se aplica, produciendo los mismos efectos. De la oración bien dirigida *todo* se puede esperar. El místico rosacruz *todo* puede esperar de su estudio, de su iniciación, de su progreso en dirección a la luz. Basta trabajar, perseverar y *orar".*

"Otros, por la oración, únicamente reciben. Él recibe y progresa en dirección a más luz, más paz y más servicio, andando en caminos que otros, después que él, seguirán – i*neludiblemente* – hasta la última vuelta, el último retorno. Vete y que la paz esté en ti. Vete y ora... Ora para ti, ora por los demás, reza por el mundo y, siempre, da gracias...".

En el momento en que, de regreso a mi mesa, después de dejar el Sanctum Celestial, como siempre, me esfuerzo en dar vida inteligible al mensaje recibido, el corazón lleno de la luz que el Maestro proyectó en él, mis ojos se detienen en el pergamino que me ofertaran, durante mi estadía en Canadá, los miembros de la Orden Rosacruz AMORC. Leo nuevamente esas emocionantes palabras descubiertas en la Iglesia de San Pablo de Baltimore, fechadas en 1693.

Un poco más tarde, comentándolas con mi hijo Christian, este me entrega el pergamino que recibió como presente en las mismas circunstancias y que consiste en la continuación del otro. No puedo resistir al deseo de reproducir aquí, para mis lectores, esas palabras de sabiduría. Ellas traerán, para terminar este capítulo, una conclusión muy útil.

A las directivas dadas sobre la oración, agregarán consejos prácticos para una vida sabia y las obras que, como quedó indicado, pueden constituir una oración, quedarán santificadas. Los dos textos son intitulados: *Desiderata I y Desiderata II.* Son estos:

DESIDERATA I

Anda en paz en tu camino, en el ruido y en la prisa,
y recuerda que el silencio es paz.
Tanto como puedas y sin bajar la cabeza,
se amigo de tus semejantes; di tu verdad,
con calma y claramente; escucha a los demás,
hasta los más despreciados y los más ignorantes,
también ellos tienen algo que decir.
Huye del hombre de voz alta y autoritaria;
El peca contra el espíritu.
No te compares con los demás, por temor a ser bajo
o triste, pues siempre encontrarás alguien mejor o peor que tú.
Disfruta de tus éxitos y también de tus planes.
Ama a tu trabajo, por humilde que él sea,
porque es un bien real en este mundo de incertidumbres.
Sé sabio en los negocios, pues el mundo engaña.
Pero no ignores que existe virtud,
Que muchos hombres persiguen un ideal,
Y que el heroísmo no es cosa rara.
Sé tú mismo y no finjas amistad,
ni abordes el amor con cinismo, pues,
a pesar de las vicisitudes y los desencantos,
Él está tan vivo como el pasto que pisas.
Inclínate ante el paso inevitable de los años
dejando sin pena la juventud y los placeres.
Sabe que, para ser fuerte, debes prepararte
Sin embargo, no sucumbas ante los temores quiméricos
que generan, muchas veces, el cansancio y la soledad.
Además de una sabia disciplina, sé bueno contigo mismo.
Tú eres, ciertamente, hijo del universo como lo son
los árboles y las estrellas.
En él tú tienes tu lugar. Sea cual fuera tu opinión al respecto
esto está claro.
Que el universo prosigue en su marcha como debe ser.
Está pues en paz con Dios, sea Él quien fuera para ti,
Y cualquiera que sea tu trabajo, tus aspiraciones
en el ruido y en la confusión, conserva tu alma en paz.
Pese a las maldades, los trabajos, los sueños, las desilusiones,

la vida aún tiene su belleza. Sé prudente,
Procura ser feliz.

DESIDERATA II

Cualquiera que sea la religion que te enseñaran,
cualquiera que sea la forma como te educaron y
cualquiera que sea la manera como comprendes a los maestros,
en esos niveles comprenderás y captarás este mensaje.
no basta creer en este mensaje. Es preciso verlo.
La esencia de la religión universal es la paz y
la Verdad, impregnadas de amor y de bondad para
todas las criaturas de la Tierra. El momento llegó
de expresar esa esencia en la vida personal.
Es necesario comenzar por ti mismo y tu vida interior.
¿Quieres reformar el mundo? ¡Refórmate amigo!
El mensaje de aquel que no se reformó no inspira
nunca la reforma. El amor se encuentra en el centro de cada
Religión, y la virtud, que es el amor en acción, es el cumplimiento
de la religión.
¡No ames solamente a tu familia y a los amigos,
pues limitar el amor es negarlo!
Busca la paz interior y la inspiración divina.
Persiste en esas cosas; no renuncies a ellas
ni siquiera un instante,
por tu fe y por tus acciones tú formas tu vida y ayudas
a formar la vida de los otros. ¡Qué responsabilidad!
En ti el espíritu encuentra su agente y su compañero;
cuanto más estuvieras consciente de eso, más rico serás.
Tú tendrás una revelación, más profunda que tus sueños
más exaltados. La nueva Era va a surgir,
adonde será percibida la unidad de todo.
Las diferencias entre las religiones desaparecerán.
Lo que ellas tienen de bueno será reunido y será
la meta común de la Humanidad.
Sabe que la elección es tuya.
Elige el amor en vez del odio, la calma en vez
de la violencia, la santidad en vez del mal;
Atrévete a creer que el reino de amor y de paz está por llegar.
Está `reparado, sé virtuoso en toda acción. La virtud
abre todas las puertas y, más allá de las puertas,
se encuentra el amor.
Que la inspiración divina invada tu vida,
revistiéndola de recompensas por el cumplimiento

de cada día, de los tesoros de una existencia reflexiva y
de la luz eterna del paraíso alcanzado.

(Manuscrito encontrado en la Iglesia de San Pablo, Baltimore. Fecha: 1693)

Capítulo 12

SUBCONCIENCIA O SUPRACONCIENCIA

Hoy, yo precisaré mucho de las luces del Sanctum Celestial. El tema que escogí me parece muy importante. Se trata de disipar, de una vez por todas, la confusión creada en muchos con el significado místico de términos empleados ahora por la ciencia en una acepción diferente, a veces hasta opuesta. En cuanto a esto, no se puede dejar de sentir la mayor de las sorpresas.

Las organizaciones místicas auténticas, principalmente la Fraternidad Rosacruz AMORC, cuidan de informar a sus nuevos adherentes que empleará, en sus explicaciones, una terminología particular con la cual es preciso acostumbrarse para captar perfectamente las lecciones tradicionales incluidas en la formación iniciática suministrada. Naturalmente, para poderse entender, es preciso usar el mismo lenguaje.

Sucede que neófitos bien advertidos, se confiesan embarazados por términos cuyo sentido científico es diferente del indicado desde el punto de vista místico.

Para mayor claridad, ellos siguen concediendo a esos términos el significado decidido, más o menos *recientemente*, por la ciencia y, naturalmente, la enseñanza tradicional les parece obscura e incomprensible. No perciben, sin duda, que, reaccionando así, anteponen la letra al espíritu. Si una palabra, para una determinada explicación, tiene un sentido particular, será fácil recordar ese sentido para comprender perfectamente las explicaciones dadas, y el objetivo perseguido –la *comprensión* – será alcanzado.

En el caso de querer, más tarde, ajustar esa comprensión a términos científicos, no habrá dificultad alguna en hacerlo. La Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, se esfuerza con obstinación en servirse de un vocabulario simple y accesible a todos para transmitir un *conocimiento* definido. Una vez asimilado este conocimiento, el vocabulario cumplió su objetivo. Si en otro lugar tiene un alcance diferente, eso no tiene la menor importancia para el objetivo previsto. Cuando las leyes y principios son *comprendidos,* cada uno puede después revestirlos de palabras que le parezcan convenientes Mejor y que, posiblemente, si hubiesen sido empleadas, no habrían permitido a otros llegar a una asimilación tan perfecta de las enseñanzas recibidas.

Es increíble la intolerancia, para no decir el *fanatismo,* que pueden levantar esas palabras. Encontré, cierta vez, a una persona de quien me dijeron que compraba enormes cantidades de libros, sin estar, por su formación académica, en situación de comprenderlos, y, de hecho, ¡leía muy poco! Habiendo sabido cual era el sentido dado a la palabra *espíritu* por la Orden Rosacruz AMORC, expresó entonces a otros, con una suficiencia que los dejó pasmados, aunque lo conocían, ¡su "desacuerdo absoluto" con la tradición rosacruz que colocaba al alma encima (sic) del espíritu!

Semejante estupidez no tiene igual a no ser por aquella de la que dio prueba un joven que, después de leer algunas obras de filosofía, afirmaba estar autorizado a reformar e interpretar, a su modo, los postulados de los antiguos filósofos griegos, para reforzar algunas de sus extrañas concepciones y también, naturalmente, para asegurar algún prestigio delante de los más ignorantes que él... Lo cómico es que consiguió hacerse valer por lo que condenaba a la Orden Rosacruz AMORC, por su concepto del espíritu. Yo nunca supe si, este último, una vez SUBJUGADO, partió también en guerra contra los inminentes especialistas de la Grecia antigua, pero compartiré la opinión del rosacruz que me contara este hecho y que dice con mucho buen sentido "Quien se parece, se junta; orgullo y estupidez andan a la par".

La cuestión, no obstante, no está en eso. No se puede dudar en traer más datos precisos, si eso fuera necesario, aunque las explicaciones ya suministradas hayan sido claras y exhaustivas. Ese es el caso particularmente en lo que se refiere a las palabras *sub-conciencia*, tal como se emplea en las enseñanzas de la Orden Rosacruz AMORC y en otras muchas obras místicas y tradicionales. Esa palabra es posiblemente la que puede, si no se tuviese cuidado, crear la mayor confusión e incomprensión en el lector desprevenido.

Su significado místico, efectivamente, es radicalmente diferente del que le confiere a esas palabras la sicología profana, especialmente el psicoanálisis. La acepción de la sicología y del psicoanálisis es conocida desde hace mucho tiempo, más si el sentido místico no es plenamente captado, es imposible acceder a una comprensión satisfactoria de lo que el misticismo rosacruz, por ejemplo, se propone transmitir.

Así, es de la subconsciencia que vamos a tratar ahora y este tema nos parecerá luego no solamente interesante sino también determinante para una asimilación convincente de los principios místicos y rosacruces fundamentales. ¡Oigamos al Maestro!

"Después de haber señalado tantas y tantas veces, ¿será necesario repetir, aún, que la conciencia es *una*? Calificar a alguna de sus fases bajo el nombre de subconsciencia o supraconciencia ayuda sin duda a la comprensión intelectual, pero no llevaría, sin grave error, a una diferenciación nítida y separada entre las fases".

"Para estudiar el fenómeno de la conciencia, es de utilidad saber que esta se *manifiesta* bajo un aspecto consciente y perceptible y que sus otros aspectos se sitúan *aquí o más allá, como subconsciencia o supraconciencia.* Sin embargo, pretender definir con precisión lo que son esos otros aspectos, procurar enumerar sus atributos o características y hacerlos PRENDER en una terminología dogmática, eso sería la más pura especulación y no traería certeza alguna de que solo la *experiencia personal* poder brindar, sin que existan palabras que lo expliquen satisfactoriamente".

"Además de eso, distinguir la subconciencia de la supraconciencia, es suponer, *a priori y sin razón*, que hay por debajo (sub), más abajo que la conciencia *objetiva*, una forma diferente de conciencia y que, por encima (supra), más alto, existe otra. Esta distinción no tiene ninguna realidad y es sin valor para un estudio serio de la conciencia. "Es infinitamente preferible que hay, por un lado, la conciencia humana, objetiva, aquella a la cual el hombre

está acostumbrado en el estado de vigilia y, por el otro lado, lo que está más allá, atrás, encima o debajo de esta conciencia y que es su prolongación. Es mejor aún comprender que existe *una sola conciencia universal* que, cuando se manifiesta en el hombre, en el estado de vigilia, es reconocida como conciencia objetiva o *conciencia en actividad, en acción".*

"Así, el hombre se baña en un océano de consciencia y esta, *por intermedio de él*, se transforma, cambia de intensidad y es llevada al nivel de percepción. Siendo así, es inútil argumentar sobre el término a ser elegido para designar a la conciencia más allá del hombre. En él puede llamarse *objetiva.* Fuera de él, *ella es* y con *relación a él,* subconsciencia es una palabra tan adecuada como supraconciencia. Oponer una palabra a la otra sería una discusión sin fundamento".

"Por eso la Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, adoptando el calificativo *subconsciente* en las explicaciones que da del fenómeno universal de la conciencia, optó por una designación perfectamente aceptable, siendo su objetivo esclarecer ciertos aspectos de un conjunto *único y no separado*, para permitir, después, con los aspectos comprendidos, trascenderlos y volver al *todo* por la experiencia de la comunión. La terminología solo tiene la importancia de la comprensión vehiculizada por ella. Usarla como base de discusión, debate o hasta de disputa, llevaría al sectarismo, hasta el fanatismo".

"No es solo una estupidez y una falta de reflexión. Eso puede –ya ocurrió- ser origen de conflictos sangrientos entre los hombres. Cuando la necesidad se haga sentir, basta un intercambio intelectual fructífero y *razonable* para entenderse el valor de los términos empleados. Sería imposible emprender la menor discusión filosófica si cada uno de los interlocutores da a las palabras un sentido diferente de los demás".

"Es una regla general y *fundamental* que sea precisada primero la adopción de una terminología o aceptarla, antes de recibir determinada enseñanza. La Orden Rosacruz AMORC en esto se empeña, en su enseñanza preliminar, establecer una comparación entre esta enseñanza en general y otra, validarla o condenarla sin haber conciliado, *antes que nada más,* el valor diferente dado a ciertas palabras, posiblemente idénticas, en uno u otro caso, sería cometer una acción lamentable y seguramente mala y condenable, como la del hombre que, habiendo comprado muchos libros que apenas leía, fue ridiculizado al pretender que una gran organización mundial perdiera toda credibilidad colocando "al alma por encima del espíritu" a la inversa de otra que los situaba de forma diferente!"

"Sucede que, entre esas organizaciones, solamente existía una diferencia de terminología, lo que nunca lesionaba sus buenas relaciones. En todo caso, la cuestión que trajiste a escena me da la oportunidad de una solemne recomendación: ¡*que nunca, en ningún momento, en este nuevo ciclo, una separación o la más leve incomprensión se establezca entre los hombres, partiendo de formulaciones diferentes de una MISMA verdad! La elección de una vía auténtica, antigua y válida, sigue siendo personal para cada uno. ¡Más TODO ES UNO y, tanto como siempre, todo lo que sube sin dejar de ser diferente, converge a la misma cima!"*

"Respondí a la pregunta que sometiste al Sanctum Celestial, ya que ella se refería principalmente a la elección de los términos usados. Pero voy a ampliar el tema y provocar

así, en ti, la posibilidad de nuevas reflexiones después de tu regreso al nivel humano de conciencia. Para que puedas seguir mis explicaciones, adoptaré yo también la palabra *subconsciente*, para indicar todo aquello que no está en el campo de la conciencia objetiva".

"El subconsciente incluirá pues, para nosotros, tanto lo que es, para algunos, el supraconciente cuanto lo que es, para otros, el inconsciente, colectivo o no. Así, por la simple elección de una sola palabra, simplificamos los términos dados más complejos, sin por eso descuidar lo que ellos implican y, quien sabe, por ese hecho, las comprendamos mejor aún. Examinemos desde un punto de vista más amplio el fenómeno cósmico de la conciencia...".

"Ya que la conciencia es universal, el problema surge de saber cuál es *el lugar que ocupa* con relación al alma que también es universal. ¿Hay, entre la conciencia y el alma, similitud –yo diría *simultaneidad* si el tiempo pudiese ser considerado en el plano cósmico- o hay una diferencia sea ella de naturaleza o de nivel? Y, si ese es el caso, ¿cuál puede ser la vinculación entre ambas? Para abordar un problema de esta naturaleza y, principalmente, para solucionarlo, un postulado es esencial y ese postulado, para nosotros, *es la unidad del todo en sí mismo y en sus innumerables manifestaciones.* El todo es uno y está en el origen de lo que es, para el hombre, lo visible y lo invisible, lo finito y lo infinito".

"Cada expresión o manifestación del todo permanece para siempre y todo es él mismo. La división y la multiplicidad *aparentes* son solamente la interpretación parcial e irreal de un todo eterno, para siempre semejante a sí mismo. En último análisis, *la individualidad humana no es nada más que el todo evaluándose a sí mismo en uno de sus componentes, asimismo, en comparación con otros componentes de la misma naturaleza y del mismo nivel...".*

"El alma universal se muestra pues, siendo un atributo del todo y la conciencia como siendo otro de sus atributos. En otros términos, el todo se explica, por un lado, como alma cósmica y, por otro, como conciencia. Su manifestación, sin embargo, como alma, es la primerísima *animación* del todo. Ella es su movimiento primordial, lo que le da vida a su propia existencia, hasta entonces estática. *El Todo es, más él solo existe por ese movimiento primero".*

"Ahora bien, la conciencia no podría existir donde no hay vida. Así, el alma *en la cual* el todo da la vida a sí mismo, condiciona a la conciencia y *esta solo existe en función del alma.* La conciencia universal se presenta, pues, como un atributo del alma cósmica. Ella es generada por ella y de ella es inseparable. De esta forma, la vida da nacimiento a la luz y de su acción conjugada nace el amor –el lazo que las une indisolublemente y que, por su parte, las manifiesta en nuevas expresiones...".

"Medita sobre las direcciones fundamentales que te designo. Ellas están en el origen de todas las cosas y *nada más que un trabajo personal de reflexión,* podrá traerte más de lo que ya te dije...".

"Con todo, me gustaría conducirte a ciertas consideraciones. En este océano infinito de alma

y conciencia que es el todo, una parte, por ínfima que sea, se manifiesta a ti de forma perceptible. Por tus sentidos físicos, tienes conocimiento del universo inmediato que está a tu alrededor, de la Tierra en donde vives, de su materia inerte, de su vegetación, de los animales, de los otros hombres. Alma y conciencia penetran en *todo* y no ignoras que todo es vibración y que los seres y las cosas solamente difieren entre sí por sus frecuencias vibratorias particulares".

"Lo que percibes, lo que para ti tiene una realidad física, está penetrado de alma y conciencia. Así, *nada* está inanimado y eso lo mostraste en tus primeros mensajes del Sanctum Celestial. ¿Cómo puede ser eso? ¿Puede una masa vibratoria, que aparece a tu vista bajo la forma material o hasta humana, transmitir, transformar o dirigir otras vibraciones más sutiles? ¿Cómo pueden, alma y conciencia, insertarse en esas vibraciones de frecuencia más ordinaria, a las que dan lo que llamas cuerpo o hasta pensamiento?"

"Ese es evidentemente el punto crucial de la pregunta más grave que se le presenta al hombre. No obstante, reflexiona: las vibraciones son, *en esencia,* siempre las mismas. Ellas tienen su fuente en lo que los místicos llaman espíritu, como una comprensión particular del término, y que puede ser considerado como *la energía desprendida por todo para movilizarse".*

"Esas vibraciones, en frecuencias diferentes, crean la diversidad y, sin duda, sabemos que de ellas resultan leyes tales como atracción y repulsión. *Por lo tanto*, todas esas creaciones, visibles o invisibles, perceptibles o no, permanecen, *en esencia,* en armonía unas con las otras, y como resultado, la vibración más baja está siempre en concordancia con la más alta que sea. Eso explica como el hombre puede reconocerse, sin sacrificio, como siendo *la imagen de su creador,* pero *también* explica que vibraciones de alta intensidad espiritual puedan penetrar constantemente en el hombre y atravesarlo en un *flujo continuo de alma y conciencia".*

"Además de eso, en una creación de *unidad,* vibraciones de muy baja frecuencia actúan igualmente sobre el hombre y este, si fuera la imagen de su creador, también es la imagen de la creación entera. *Por eso, al conocerse, él conoce, dice el sabio, el universo y los dioses".*

"Toda creación material cumple, en el plano de las cosas, la función de transformador y el hombre también cumple esta función. Su cuerpo *es una herramienta* en el conjunto cósmico. Él es un teclado en que el todo toca su eterna sinfonía. Si ese teclado produce un sonido diferente del que se esperaba, las leyes reparadoras previstas por el artista harán su trabajo y, siendo ellas mismas vibraciones, causarán pena, sufrimiento y dolor al instrumento desafinado. Si este, sin embargo, cumple la obra que es su razón de existir, tendrá paz profunda y alegría".

"¿Por qué estamos aquí abajo? Se preguntan los hombres. La respuesta es simple: para servir –y no para servirse. El origen y el fin de todas las cosas y de todas las criaturas están comprendidas en esta única palabra...".

"El flujo de alma y de conciencia que penetra en el hombre y en las cosas no explica como

una *individualidad* puede constituirse y reencarnarse después, en lo que se refiere al hombre. Así sería y el enigma sería insoluble. Si el flujo atravesase al hombre sin dejar vestigios en él. Pero él se *baña* como todas las cosas, en ese océano vibratorio que lo penetra y, de vibraciones, está el mismo constituido. Su *individualidad cósmica y humana* está generada, precisamente, por esas vibraciones que transmite y que actúan sobre él y sobre su medio y, de su medio, sobre él".

"Su personalidad constituye una nueva realidad vibratoria que nunca más desaparecerá de él y que, en el océano al cual me referí muchas veces, tendrá su lugar y su función eterna. Si reflexionas en lo que sucede en la batería de un automóvil, tendrás una ilustración de lo que se opera en la escala universal y humana. La *batería,* alimentada por la energía necesaria, responde al impulso de esta y lo transmite al mismo tiempo que se carga a sí misma y, si fuera necesario, en determinado momento, se cambia por otra; la única diferencia con el hombre reside en el hecho de que la *batería* no se vuelve nunca consciente de sí misma, aun cuando en el hombre *es la conciencia universal quien toma conciencia en él...".*

"Mide las consecuencias a las que nos puede llevar el examen de un tema tal como el subconsciente y lo supraconciente. Sucede lo mismo en relación a todos los asuntos importantes por los cuales el hombre se interesa. Para darles una respuesta satisfactoria, lo esencial es haber establecido bases sólidas, fuera de todo temor, de todo dogmatismo, de toda dispersión inútil".

"Esas bases son ofrecidas –a quien busca, con libertad, un apoyo y una dirección distinta que las deducciones puramente intelectuales – por la Orden Rosacruz AMORC, pues las bases recibidas nada son sí, partiendo de ellas, no hubiera experiencia, búsqueda interior y profunda convicción personal, recogida de una comunión como el Yo que está en el corazón de cada uno y que está magnificado en un contacto repetido y perseverante con el Sanctum Celestial y lo que él representa para los Rosacruces ... Ahora, vete y medita en la paz *de la unidad – la unidad* de la cual todo emana, adonde todo regresa, *la unidad* presente para siempre, *la unidad* que, solo ella, es realidad, que solo ella es verdad..".

El maestro se retira después de haber formado, en mi dirección, una amplia señal rosacruz. Solo en mi santuario particular del Sanctum Celestial, evoco su rostro. Él es bien conocido por los miembros del más alto grado de estudio de la Orden Rosacruz AMORC. Es uno de los maestros de la jerarquía que, frecuentemente, es el portavoz de los más altos de ellos. Yo no lo había visualizado particularmente, en vista de mi contacto de hoy, pero es evidente que el tema presentado era eminentemente rosacruz y el *plano* buscado y alcanzado podía ser aquel en que este encuentro tendría lugar. Me alegro luego del privilegio que me fue concedido y también por, principalmente, saber que otros, muchos otros, elevándose hasta el Sanctum Celestial, podrán tener el favor de una visita tan prestigiosa y otras aún más.

Con el corazón desbordante de gratitud, me adelanto hacia el altar y me inclino despaciosamente, reanimando dentro de mí la presencia de todos mis hermanos en la Rosacruz, especialmente de aquellos cuyo nombre consta en mi lista personal para ayuda espiritual... Entono siete veces el OM de poder y luz... Él me acompañará hasta el regreso a la conciencia objetiva de la que habló el maestro.

Y ahora, estoy en el mundo del servicio. No siempre es fácil; requiere una aparente firmeza, pero como sería posible, sin dejar de vibrar de amor por esos compañeros, esos hermanos que en la corriente de luz avanzan para una última integración. Para ellos, lo que fue recibido sin formas debe encontrar, por las palabras, el camino de la comprensión. ¡Si pudiese, con la ayuda de los maestros, servirme de las más apropiadas, de aquellas que, por su simplicidad, rendirán más! ¡Si pudiese!

Pero vamos, la hora de transmitir llegó. El buen servidor no deja para mañana lo que puede hacer hoy, y servir es una recompensa...

Capítulo 13

LOS SUEÑOS Y SU SIMBOLISMO

Numerosos y muchas veces voluminosos libros fueron dedicados a los sueños. Sabios y filósofos, psicólogos y muchos otros se dedicaron al tema, trayendo explicaciones muchas veces fragmentadas, con terminología difícil de seguirse y generalmente inaccesible para la gran mayoría.

Al lado de esos estudios, en el fondo serios, tesis de vulgarización extravagantes, acompañadas de ilusorias *llaves de los sueños*, fueron publicadas, encontrando, es preciso reconocerlo, un éxito inesperado entre lectores crédulos. Es lamentable que los sueños no hayan sido objeto, hasta ahora, de profundas investigaciones ampliamente difundidas, de manera de interesar al gran público. Fueron hechas investigaciones, como es natural, sin embargo fue en el secreto de los laboratorios y clínicas, por especialistas que, lejos de cooperar con investigadores de disciplinas diferentes, se atienen a su propio campo y al vocabulario que ellos mismos elaboraron.

Por lo tanto, con los sueños sería abordada una cuestión eminentemente humana, de interés inmediato, y, por así decirlo, cotidiano, que la abarcaría la investigación a ser emprendida.

Para el místico en el sendero, felizmente, el problema no está colocado de la misma manera. La tradición siempre se interesó por los sueños y el Rosacruz, por ejemplo, si *sabe* utilizar sus conocimientos y los principios que le son transmitidos en el marco de su formación iniciática, no se sentirá aprensivo con este tema más que con cualquier otro.

El error que podría cometer -y lo comete a veces- sería creer que los descubrimientos científicos superaran las enseñanzas que él recibe. Es así que, recientemente, con relación precisamente a los sueños, un equipo de investigadores, disponiendo de instrumentos muy sofisticados, afirmó en una difundida emisión televisiva, publicada también por la prensa, que, después de muchas experiencias, se probó que todo hombre soñaba cada noche unas *siete veces*, y eso, sin que él lo percibiese o no. Esos sabios llegaron a tal conclusión, observando que la región cervical, relacionada con los sueños, entraba en actividad siete veces, en promedio, durante la noche.

Luego, entre los Rosacruces, esto para no citar a otros –pues, en muchas organizaciones auténticas y válidas la reacción fue semejante- un cierto número de personas pidió con insistencia que las enseñanzas fueran revisadas, actualizadas y adaptadas a las últimas conquistas de la ciencia.

¿Qué dice la tradición en cuanto a los sueños? Ella declara que el sueño se produce en el momento del despertar, más exactamente cuando el durmiente se encuentra en el *estado intermedio* entre el sueño y el estado de vigilia, en la *frontera* que se podría calificar

también como tierra de nadie, en que el despertar no se realizó pero el sueño terminó. Evidentemente, *a primera vista,* esta explicación mística estaba en contradicción con el indicado descubrimiento científico.

En realidad, nada de eso era cierto y en la enseñanza de la Orden Rosacruz AMORC nada tenía que ser alterado. Pero la ciencia suministró un dato *verdadero e interesante* que el misticismo puede reconocer sin cambiar en nada sus propios conocimientos. Bastaba comprender – y fue lo que inmediatamente expliqué a mis colaboradores inmediatos- que, si la zona cervical relacionada con los sueños se activaba unas siete veces durante la noche, eso simplemente quería decir que el hombre, durante su período de reposo nocturno, *vuelve siete veces a la frontera entre el sueño y la actividad consciente, esto es, al antes mencionado estado intermedio.* Es posible que despierte, entonces más también es posible – y este es el caso más común- que retorne al sueño más profundo sin que el sueño haya podido *tomar forma* impresionando lo suficientemente al cerebro para ser percibido intelectualmente.

El hecho de que el hombre sueña siete veces, esto es, que se aproxime durante el sueño, siete veces al estado de vigilia, nos lleva a conclusiones interesantes y a nuevas consideraciones.

En primer lugar, por su descubrimiento, la ciencia probó que es falso, como lo pretendían ciertos sicólogos, o místicos modernos –estos no de los menores- suponer que el sueño es una simple *descarga* con la cual el hombre vuelve a equilibrarse, compensando con los sueños las situaciones de su vida consciente, demostrando aquel que jamás sueña ser un ejemplo de equilibrio perfecto, como exento de complejos confesados u ocultos y como guiando a su término todo pensamiento, toda actitud y todo gesto que pueda hacer.

El equilibrio absoluto no existe en el plano humano. El hombre constantemente se encuentra frente a su elección y constantemente su voluntad –o las de los demás- interviene a favor de tal o cual decisión que no siempre corresponderá a su deseo profundo. Su vida es, así, hecha de ideas, movimientos, tentaciones que no son todas realizadas y, si debería resultar de eso una prolongación en sus sueños, estos solo tendrían la función de calmar tendencias mentales o físicas refrenadas durante la actividad diurna, lo que está lejos de ser el caso, aun cuando, de hecho, situaciones o emociones *intensas* estén ocasionalmente en el origen de sueños y pesadillas.

Por otro lado, el descubrimiento científico va al encuentro de las declaraciones de algunos que afirman que nunca sueñan. Como todo ser humano, ellos sueñan pero *no se acuerdan.* Al contrario, no todos tenemos, siempre, conciencia de nuestros sueños cuando despertamos. Algunos tienen solamente la *impresión* de que soñaron, más ignoran la trama de sus sueños y, con las actividades del día a día, no intentan recordar, lo que, por otro lado, no les traería mucha información.

Es evidente que, de los siete sueños de la noche, solamente el que se produce al despertar puede ser percibido y formulado por la mente. Los otros serán registrados por la *memoria subconsciente* bajo la forma de impresiones y sensaciones que, llegada la ocasión, por efecto

de estímulos exteriores o de una asociación de ideas particulares, surgirán en la conciencia, dando la sensación inexplicable de *ya haberlo visto.*

En todo caso, la explicación rosacruz de que el sueño se sitúa en el *instante* de regreso a la conciencia, conserva, como ya dijimos, su valor total.

Tenemos que avanzar más en nuestras investigaciones. El origen de los sueños, su naturaleza y su simbolismo son asuntos fundamentales. Conocerlos bien, es eliminar buen número de supersticiones aún enraizadas hasta entre los que, de la boca para afuera, se dicen creyentes; aprender a servirse de un *poder* inherente más generalmente sin explotarlo eficientemente, es obtener provecho de las posibilidades particulares dadas al hombre para incrementar sus conocimientos y dominar las circunstancias de su vida.

A la pregunta "¿es posible recordar los sueños?" la respuesta es *afirmativa.* Basta aprender a hacerlo aun cuando no es aconsejable dar a todos los sueños una importancia igual. En este campo también se debe saber discriminar y usar la facultad de razonar, como se hace, durante el día, con las innumerables impresiones que nos sorprenden. No es del todo inútil tener un *cuaderno de sueños* y registrar en él, día tras día, las imágenes e impresiones percibidas, como así también la sensación de haber soñado con esto o aquello.

Esta práctica permite establecer una *llave de sueños* personal cada vez más perfeccionada y mucho más exacta, ciertamente, que las obras que presentan explicaciones sin fundamento alguno y perpetuando supersticiones de épocas de oscurantismo ya pasadas.

Por estas declaraciones, mis lectores comprenderán que, aun admirando el genio de Jung y asociándome al homenaje que le fue brindado por haber hecho avanzar tanto a la sicología de nuestros tiempos, no comparto de modo alguno sus explicaciones relativas a los sueños. Nadie puede negar el hecho de que existe lo que se llama el inconsciente colectivo. Los místicos rosacruces lo reconocen con otro nombre –el de *memoria universal.*

Sin embargo, salvo raras excepciones, conceder a arquetipos definidos un valor final en relación con los sueños, sería quitar de estos su carácter individual e ignorar las causas próximas –circunstancias de la existencia personal, medio ambiente, educación e instrucción especialmente- en provecho de otras más alejadas: adquisición colectiva humana, trazos comunes de la evolución y de la experiencia de la humanidad que, si tienen su papel, no constituyen la explicación definitiva.

Podríamos seguir examinado los aspectos más importantes del tema que nos propusimos desarrollar, sin embargo, me parece que ya hicimos uso por demás de nuestra única razón y, para encarar el tema desde un punto de vista más amplio conteniendo la respuesta a todas las preguntas susceptibles de ser hechas después, es necesario una vez más apelar a la luz del Sanctum Celestial, siempre dispuesto a dispensarla con holgura. Para mi contacto, hoy, enfrento un problema, mas no es la primera vez, y otros tuvieron también que solucionarlo, en sus estudios regulares en el seno de la Orden Rosacruz AMORC. Estoy de viaje y no dispongo, en el hotel de Marruecos, donde este capítulo es escrito, de un sanctum apropiado. Para un capítulo anterior escrito en Abdijá, tuve también que adaptarme a las

circunstancias. Al final, el sanctum, tal como nosotros, los rosacruces, lo representamos, es, en cierto modo, la *objetivación* de lo que llevamos en nosotros mismos.

Rodeándonos de un decoro correspondiente a nuestras aspiraciones más *profundas* y simbolizándolas para actuar después, como por *reflejo,* en nuestro ser y abrir un camino consciente entre nuestro yo exterior y nuestro yo real, aunque sea al precio, de inicio, de un enfrentamiento personal con la mente, inclinada a revelarse a establecer *falsas comparaciones* con cierto aparato religioso, nada teniendo en común, ni por las explicaciones del ritual ni por las metas, con el misticismo rosacruz esencialmente *no dogmático*, fundado en la libertad, en la discusión y en el análisis, bien como en una disciplina personal aceptada y dirigida al objetivo a ser alcanzado.

Así, no teniendo un sanctum disponible donde me encuentro en el momento, es a *mi pensamiento* que le cabe sustituirlo por la visualización. Comienzo por el ritual del Sanctum Celestial. Las manos lavadas, bebo agua fresca y, habiendo *simbolizado* así la purificación a la cual todo mi ser aspira, elijo un sillón confortable, donde me instalo y, después de tres respiraciones profundas, los ojos cerrados, me veo *en pensamiento*, en mi sanctum y, en *imaginación,* me comporto en él como si allí estuviese realmente.

Es así como ciertos Rosacruces, no pudiendo, por cualquier motivo que sea, tener en su residencia un sanctum, deben proceder. *Teóricamente* la noche rosacruz es el jueves, pero la Orden Rosacruz AMORC se ha vuelto tan grande en el mundo que, *cada día, cualquiera que sea la hora, de mañana, a la tarde o de noche,* hay rosacruces trabajando.

Las condiciones del mundo moderno volvieron difícil la conservación de una noche especial y, de mi parte, no me lamento. Es, por el contrario, alentador saber que se puede estar cualquier día, a cualquier hora, *en resonancia mental y espiritual* con otros rosacruces, también trabajando, en cualquier lugar de la Tierra. Esta idea me reconforta en este fin de la tarde en Marruecos.

Mi sanctum visualizado cuidadosamente, me preparo para llegar a un sanctum más prestigioso aún que el que construí ahora en mi mente –mi sanctum cósmico, mi sanctum particular en el seno del Sanctum Celestial –él me recibirá ahora, y nuevamente, espero su luz. Digo la oración de admisión en el Sanctum Celestial, entono una sola vez intensamente el OM y me abandono a mi visualización habitual, vuelta tan rápida después de tantas veces practicada, y me encuentro, sin tener que franquear la entrada de *mi* catedral, directamente en el sanctum *allá en la cima*, por mí edificada, en mi voluntad, por ese medio, de servir mejor a aquellos a los cuales tengo el privilegio de estar consagrado.

Aquí, sé que les soy de más utilidad, con eficiencia más absoluta. *Allá abajo*, ¿no se tiene más tendencia a cuidar más la forma, a considerar la apariencia y olvidar lo que, según la voluntad cósmica, debe ser escondido, voluntariamente disimulado?

Me inclino delante del altar con veneración para lo que *simboliza* la llama perpetua de las dos velas que solamente serían irreales para mi cuerpo físico y sus sentidos limitados pero que, en este lugar, tiene para mí el valor de una *verdad absoluta.* Sentado en mi mesa,

espero al maestro. ¿Será el maestro de los símbolos, en razón del asunto a tratar o algún otro? ¡Qué importa! Será El Maestro, un fragmento de sublime verdad. ¿Quién es él? Nunca lo vi antes en estos lugares de sabiduría. Su vestimenta blanca resplandece de luz. Su rostro irradia beatitud y parece ser de sus ojos oscuros, ahora mirándome, que emana el mensaje... el mensaje que ahora se graba en mí...

"Soy el guardián de los misterios y, de los misterios, soy al mismo tiempo revelador. Tengo pues, la incumbencia de desvelar para ti algunas *llaves* que un trabajo de reflexión y meditación te permitirá, después de usar para comprender, a la medida que se presenten a ti o a otros, los problemas y los aspectos *infinitos* del gran tema que hoy es la razón de tu presencia aquí".

"Conocí las conclusiones a las cuales llegaste. Me compete esclarecerlas aún más, pero tuviste razón en insistir sobre la *importancia de los sueños* en la existencia humana en general y para el místico en particular. Ellos constituyen un *intercambio* entre dos mundos –el visible y el invisible- y entre dos estados: el estado objetivo de conciencia y el estado subconsciente, en el sentido en que tú mismo le diste en un mensaje anterior".

"Ellos son, hasta para el materialista o pretendido materialista, una *abertura* sobre un campo que no comprende, que lo deja angustiado y lo lleva más tarde a reflexionar en eso desconocido que lo persigue, a pesar de todas las explicaciones *plausibles* a las cuales, en palabras él se prende sin, por sus adentros, aceptarlas hasta el punto de sentirse calmado.
"Porque los sueños forman parte, para muchos, de lo desconocido, poco se habla abiertamente de ellos, en el sentido de descubrir su origen y su alcance. Algunos dan a conocer sus sueños, no obstante, con un temor rozando la superstición, no permitiendo un análisis cuidadoso del tema".

"Otros temen, sin razón, que al buscar una explicación lo más completa posible, no se beneficiarán más de los sueños. Algunos de los cuales ellos admiten haberles sido de utilidad. Nada sin embargo es más reconfortante y útil como la verdad y particularmente en el campo de los sueños".

"En ciertos continentes, especialmente en África, el sueño es un elemento esencial de la vida y es objeto de respeto, para no decir de veneración. Un africano que no tuviese más sueños no estaría lejos de pensar que está maldecido o presa de prácticas criminales ¿de hechizos? Es verdad que se relacionan casi siempre con su vida cotidiana, sus actividades exteriores, sus relaciones familiares y sociales o con los acontecimientos, por mínimos que ellos sean, de su existencia en general".

"¿Por qué? Esto es lo que mis explicaciones te ayudarán a comprender, pero implícitamente ya lo habías resuelto parcialmente al problema al relatar, en mensajes anteriores, un contacto con el Sanctum Celestial sobre el tema de la magia negra y del fetichismo".

"Consideremos pues el origen, la razón de ser y el objetivo de los sueños, sin repetir su frecuencia, ya que trataste de eso anteriormente, y si para establecer que el ciclo de *siete sueños* que proclama la ciencia no tiene valor *ni* aproximado *ni* promedio, pero es

fundamental y definitivo. En otros términos*, todos los hombres sueñan siete veces por noche y esos siete sueños tienen, para su existencia una importancia fundamental".*

"Si el último, como mencionaste, presenta un interés más inmediato para aquel que lo recuerda, los otros seis son tan esenciales para el ser humano, cuyo cuerpo físico no es más que un atributo o un elemento y, a este respecto, puedo ahora revelar un conocimiento hasta ahora guardado por las escuelas de los misterios, entre los secretos a ser transmitidos solo a los discípulos largamente experimentados: *los siete centros Psíquicos llamados a veces "chakras" son, en el cuerpo humano, los puntos de unión o si prefieres, las teclas en un teclado corporal, de los siete cuerpos o estados que constituyen el hombre total, uno de ellos correspondiendo, naturalmente, al propio cuerpo físico".*

"El punto de *conciencia* de las actividades de esos siete cuerpos se halla en la zona cervical a la que la ciencia le atribuye los sueños. Así, los siete sueños corresponden a las actividades sucesivas de los siete cuerpos del hombre durante el sueño. Estas actividades son sentidas por la zona cervical en consideración. Esta parpadea, por así decirlo, cada vez que uno de los cuerpos entra en acción".

"Cuando se trata del cuerpo físico, eso se produce en el momento de despertar y la actividad en cuestión es mental. Debo precisar ahora un punto importante. Como yo, mencionaste *siete sueños* y esto puede prestarse a confusión. En realidad, se produce UN SOLO Y MISMO SUEÑO en siete planos diferentes, ese sueño en cada plano –en cada cuerpo- siendo formado de *material simbólico*, esto es, de *vibraciones* correspondientes a ese plano o cuerpo".

"Naturalmente, *hay una correspondencia* entre esos planos, y el sueño del cual guardamos recuerdo al despertar *corresponde* a la naturaleza o forma que revistió en los otros cuerpos y *eso es muy importante.* Aquel que no tiene otras preocupaciones más que las materiales, no interpretará su sueño a no ser desde este punto de vista. El místico, por el contrario, *trabajará* su sueño, buscará sus correspondencias y se esforzará en extraer los datos más *espiritualizados".*

"Los siete cuerpos existen en todo hombre y esos siete cuerpos están siempre en actividad. El místico rosacruz, por su formación iniciática, aprende a hacer uso de ellos en el sentido de la *toma de conciencia total* que es la meta de la encarnación. El no precisa despertarlos o desarrollarlos. Ellos ya lo *están.* Debe utilizar las posibilidades que encierran para avanzar en dirección a la experiencia terminal de *conciencia cósmica realizada".*

"Esos planos o cuerpos no necesitan ser intelectualmente conocidos. Esto sería inútil y además imposible. No se pueden definir esos cuerpos o atribuirles funciones, pues los riesgos de error son grandes y el conocimiento en sí sería especulativo. Por eso, la enseñanza de la Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, evita, con *justa razón,* llevar a sus discípulos a desarrollos inútiles, inseguros y estériles con relación a la meta perseguida que es la evolución hacia la toma de conciencia cósmica".

"Es mejor, como lo hace, concentrar la atención de los iniciados en aquello que puede ser

probado y conducirlos a *experiencias* que pongan en progresiva actividad, en ellos, *todas* las facultades que sean necesarias *cualquiera que sea el plano o cuerpo al que pertenezcan".*

"En razón de la correspondencia entre los planos, la técnica rosacruz, sin sobrecargar el intelecto y sí calmándolo, lleva a resultados prácticos infinitamente más valiosos que largas explicaciones teóricas, especulativas, y eso, para nada. Es justo, pues, y yo lo reconozco, afirmar que la Orden Rosacruz AMORC *es una vía rápida, una de las más rápidas, sin duda, para aquel que está preparado.* Para guiar un auto, por ejemplo, es inútil conocer todos los elementos que lo componen para ir a un lugar elegido. Basta con conocer los que serán *inmediatamente* empleados y saber *conducir".*

"De las explicaciones dadas hasta aquí, podemos extraer una definición y llegar a conclusiones fructíferas. Comencemos por la definición: *El sueño es una consecuencia de las actividades del SER humano constituido por siete cuerpos o planos ligados a uno de ellos –el cuerpo físico- en los puntos conocidos con el nombre de centros Psíquicos o "chakras" y cuya acción se hace sentir en una zona cervical particular situada al lado izquierdo de la cabeza".*

"Esta definición permitirá a los rosacruces comprender algunas de sus impresiones o sensaciones durante sus estudios o después de ciertas experiencias. Ella tiene un alcance más generalizado y bien importante: el sueño es una parte integrante de la técnica iniciática y mística. El no debe ser descuidado, pues es rico en enseñanzas. Sin embargo, como ya dijiste, es *personal.* Pedir la interpretación a cualquiera, por muy sabio que sea, es un error y un peligro, pues aun cuando la interpretación fuera correcta, ella no podrá más que referirse al campo tangible –al de las actividades de este mundo- y, *en el mejor de los casos*, el que más se aproxime a él, pero el trabajo *personal*, que consistiría en buscar las correspondencias en los otros planos, estaría comprometido, habiendo sido ya dada a los pensamientos y a los mecanismos *subconscientes* una dirección definitiva por la interpretación realizada".

"También en esto debo elogiar a la Orden Rosacruz AMORC que, desde el inicio de las enseñanzas, recomienda a los miembros que no busquen fuera de sí mismos las explicaciones de sus sueños y que prohíbe a sus responsables que se entreguen a cualquier interpretación. Lo que se puede aconsejar, ya lo dijiste, es un cuaderno de sueños personal de cada místico y en el cual él trabaja *solo.* Cualquier interpretación es función del grado de evolución adquirido en la *concientización* y, en este sentido, cada uno se encuentra en un estadio particular de desarrollo".

"El sueño ayuda a comprenderlo y, además de eso, confiere nuevas posibilidades de progreso. Esperar una explicación de alguien *supuestamente* más avanzado, traería de vuelta al plano mental intelectual –y eso definitivamente-, lo que podría haber sido una oportunidad excepcional de comprensión y de nuevos progresos".

"Hiciste una justa advertencia: *Es preciso saber utilizar los conocimientos suministrados por los sueños; no se puede ser esclavo de ellos.* A pesar de las apariencias, cada día de la existencia humana es un progreso en relación al día anterior. Siendo así, el sueño, puede ser diferente cada día. La forma notada al despertar está hecha por un material de impresiones,

de sentimientos y de emociones cuya naturaleza o intensidad no es exactamente más lo que era el día anterior. La experiencia de un día fue agregada, algunos pasos fueron hechos en la vía del desarrollo interior, aun cuando a la vista sean puramente materiales y el sueño reciba esa influencia, de la misma forma que la interpretación posterior, cuyas bases serán más amplias. El trabajo sobre los sueños debe formar una parte de la técnica mística. *No debe sustituirla".*

"La pregunta que surge ahora, ciertamente es de la naturaleza de los sueños y tú te preguntas como explicar, por ejemplo, a los *sueños premonitorios.* Haré observar, en primer lugar que los sueños premonitorios solo lo son *después de un golpe.* Sobreviene un acontecimiento y observas que correspondía a un sueño conocido algún tiempo antes. Ese sueño llamó mucho tu atención. Escucha con atención lo que voy a decir: no hay sueños premonitorios; hay *sueños de advertencia*. No preciso recordarte la Ley del Triángulo. Como Rosacruz, ya la conoces y estás en situación de comprender que, si dos condiciones son establecidas en un plano cósmico, la tercera, necesariamente, está lista a manifestarse".

"Entonces, el sueño que en los otros planos o cuerpos conserva un valor infinitamente mayor, incluye, como *uno* de sus aspectos, la condición cósmica constatada. Ese aspecto *particular* de tu sueño te impresionó, al despertar, más que todos los otros y te acuerdas solo de él. Pero eso no significa que el acontecimiento va a sobrevenir. Estás informado de que es *susceptible* de ocurrir. Así, si supieras llevar o tener en cuenta el *aviso,* si como rosacruz supieras aplicar los principios que ya conoces –principalmente la visualización- y si *anularas* las dos condiciones negativas cósmicamente establecidas, sustituyéndolas, si fuera el caso, por las condiciones *positivas* correspondientes –enfermedad por salud, por ejemplo- si, finalmente, tomaras las disposiciones necesarias, *humanamente,* el aviso habrá sido saludable, y el caso no ocurrirá o no serás alcanzado por él si fuera un caso colectivo".

"Para eso es preciso, naturalmente, que estés *tú mismo* en juego, para actuar, de esa manera, con eficacia. Si el sueño se refiere a alguien o a alguna cosa- siendo *tu interpretación correcta,* podrás ayudar, y debes hacerlo, pues si soñaste con el acontecimiento, hay una cierta relación posiblemente difícil de comprenderse, mas solo podrás reducir las condiciones previstas en el sueño, traerlas a límites más estrechos, hacerlas menos peligrosas o fatales, siendo difícil que puedas suprimirlas tan eficiente y completamente como si estuvieses plenamente incluido en las circunstancias de que el sueño advirtió".

"De cualquier modo, debes ayudar por los principios místicos. Si, en vez de actual así, consideras al hecho como *que debe producirse*, estés o no relacionado con él, operarás en forma de visualizar a la *inversa* y contribuirás a *activar* la realización del sueño, agregando a su *actualización,* la angustia a la cual te dejarías llevar. En el caso de que seas el único relacionado, solo serías responsable por las circunstancias relativas a ti mismo. Más actuando de la misma forma en relación a un aviso sobre otro, tu falta sería puesta en la balanza y tendrías que repararla a *corto plazo*, de manera, por lo menos igual, sufriendo en consecuencia".

"Para un aviso benéfico para ti o para otro, es preciso, por el contrario, *reforzar*, por medio

de la visualización y todos los principios místicos posibles, las dos puntas cósmicas y juntas las condiciones humanas y físicas para activar la realización. En ese caso, si el sueño se refiriera a otra persona, no se debe titubear en avisarle. Sin embargo, un aviso negativo *siempre* debe ser mantenido en secreto por aquel que lo recibe. Revelarlo a quien quiera que sea es una falta *grave*, que exigirá compensación, pues esto es colocar en movimiento un mecanismo de pensamiento, en los otros, que puede acelerar el acontecimiento y aquel soñó y *habló* soporta su propia responsabilidad en la circunstancia y hacia los demás".

"No voy a mencionar, a no ser como recordatorio, a los sueños *inventados* con el objetivo de glorificación personal o con la intención de perjudicar. Actos de ese tipo pertenecen a la psiquiatría y son, para sus actores, causas de duras lecciones a soportar después por largo tiempo..."

"Voy a dejarte luego y lo haré con una enseñanza práctica. Es verdad que algunos suponen que nunca sueñan y el mensaje de hoy les habrá enseñado que estaban equivocados. Si no se acuerdan de los sueños, solo puede ser por dos razones. La primera se refiere a sus reacciones generales en la existencia. Ellos son *emocionalmente* menos impresionables que otros. Sus reacciones se sitúan principalmente al nivel intelectual y del razonamiento, y su visualización de los seres y de las cosas es más abstracta que *visual.* Para recordar mejor sus sueños, esas personas deben aprender primero a desarrollar sus emociones *positivas* y su sentido artístico, dejándose *impregnar* pasivamente por la música, por ejemplo, o por la pintura y dominando *entonces* su espíritu analítico y crítico".

"La segunda razón es un despertar demasiado rápido o llegando en condiciones exteriores tales que el pasaje de la *frontera* es acelerado a un punto que la mente no tiene tiempo de *formular* las impresiones que recibe. Es esta la situación que debe ser mejorada, en la mayoría de los casos. En fin, para desarrollar la memoria de los sueños, debemos, a la noche, antes de dormirnos, colocarnos en el estado interior deseado".

"La meditación ayuda mucho a la visualización –un contacto con el Sanctum Celestial, por ejemplo -, o, aún, una experiencia mística son las ayudas más eficientes. Además de eso, la refección de la noche debe ser suficiente, no obstante leve, y debe realizarse varias horas antes de acostarse. Un alimento por demás rico y abundante, en la noche, no facilita un sueño reparador y calmado y puede dar lugar al tipo de sueño que se llama *pesadilla".*

"Este es, de cierta forma, un *aviso,* una advertencia para que se eviten condiciones alimentarias perjudiciales. Como en el caso de los sueños de aviso, las pesadillas son solamente *una parte* del sueño, en detrimento de aspectos más sutiles. Ellas también deben ser anotadas y analizadas como los demás sueños. Se puede decir que *el hombre tiene los sueños que se merece.* Los sueños del místico serán, generalmente, de naturaleza simbólica o espiritual, pues sus *cuerpos o planos* están más armonizados, más en *resonancia*, y algunos de ellos serán verdaderas iniciaciones, pues prueban que los cuerpos del SER humano se mueven, puede decirse, en su propia esfera, cada cual en uno de los siete estados o mundos de la creación universal, esto, sin embargo, es asunto reservado a una etapa superior de la iniciación... Hasta llegar allí, el místico puede comprender, *por el sueño*, algunas de las grandes verdades".

"Que trabaje pues, en ese campo, como se espera que lo haga en sus estudios regulares –con dedicación y perseverancia, sobreponiéndose a los raros obstáculos dejados en su camino en esta nueva era: la duda y el desaliento..."

"Ya terminé. Vete ahora, y reviste de palabras lo que registré en ti. El tema, repito, es de importancia. Cálmate, pues te asistiré en tu redacción. ¡Así dije! ¡Vete! OM..."

No me detengo en el Sanctum Celestial por más tiempo. El mensaje recibido es largo y los problemas tratados más complejos que de costumbre. Es preciso dar forma a todo eso. El Maestro prometió ayudarme y siento que lo hará. Las palabras fluyen más fácilmente desde mi lapicera y recuerdo, como si fuese ahora, las palabras que mi instructor pronunciara como si lo hiciese nuevamente y como si mis oídos físicos captasen su discurso...

Era la primera vez que los sueños me eran explicados así. Nunca oí ni leí nada parecido y debo reconocer que esas explicaciones nuevas satisfacen mi espíritu. Ellas abren amplios horizontes a mis meditaciones. Sin duda, cuando el Maestro habló de siete cuerpos o planos, él había incluido en ellos al cuerpo físico. Por cuerpos o planos físicos él entendía el cuerpo sutil más cercano de nuestro ser material, aquel por el cual se ejercita la mente, el razonamiento, la inteligencia, lo que llamamos como cuerpo físico siendo solamente el soporte, *el teclado,* usado por nuestros diversos vehículos –los cuerpos o planos de nuestro ser- para actuar en el tiempo y el espacio del mundo manifestado.

El mensaje, definitivamente, sitúa a los sueños en el contexto general del universo creado y hasta, implícitamente, *en el medio de la unidad en manifestación.* La terminología empleada por el maestro debe ser bien comprensible para que su enseñanza sea provechosa. Por lo tanto, el presente mensaje debe ser leído, releído y trabajado. Las bases están lanzadas y, en esas bases, mucho puede ser edificado por *cada uno* de nosotros, según el grado alcanzado en el sendero.

El mensaje de hoy recomienda que los sueños sean utilizados como elementos de la técnica iniciática. No hay duda de que el hombre tiene a su alcance cuanto precisa para su evolución, sin embargo él lo descuida o no sabe emplearlo. El místico rosacruz fue iniciado para aprovechar toda oportunidad que se le presente para avanzar, *en el marco de la Orden de la cual es miembro,* en la senda del conocimiento. En particular, él aprende a servirse de las numerosas herramientas puestas a su disposición por la tradición de la Rosa-cruz. Conociendo el valor de los sueños, él los incluye en su búsqueda y sus esfuerzos.

En los precedentes Mensajes del Sanctum Celestial hablé, repetidas veces, del *Santuario del Ser,* obra destacada de Ralph M. Lewis, pasado Imperator de la Orden Rosacruz AMORC. La lectura de ese libro es esencial para quien deseara conocer los fundamentos del misticismo rosacruz moderno. En *El Santuario del Ser* hay un capítulo titulado: *La naturaleza de los sueños.*

Mis lectores aprovecharían bastante si lo leyesen antes de volver al mensaje que acaba entregarnos el *guardián de los misterios.* Estarían conociendo, así, los principios que es

suficiente conocer para entregarse después, ellos mismos, al único trabajo que, finalmente, es provechoso: el estudio y la experiencia *personal.*

Capítulo 14

MISTICISMO Y DESEQUILIBRIO MENTAL

Hay asuntos que, por ser juzgados penosos, vergonzosos o lamentables, son dejados en la oscuridad, cuando un estudio franco y sincero podría reconducirlos a sus justas proporciones, esto es, en la mayoría de los casos, a las cosas banales, en comparación con la falsa importancia que les confiere la conspiración del silencio.

Ese fue el caso, en mis mensajes anteriores, cuando surgió la necesidad de abordar el tema de los *apetitos físicos.* Para restablecer la verdad y, al mismo tiempo, defender a una categoría de individuos sometidos no solamente a la tortura interior, y si también a una penosa persecución moral, por parte de gente para quien, muchas veces, la moral es una simple fachada, disimulando los peores excesos, yo no podría haber considerado las deformaciones que mi estudio podría hacer nacer.

La verdad debía ser *escrita.* Ella lo fue y, si alguna malevolencia o hipocresía en la interpretación debía surgir donde quiera que fuese, el texto estaba allí para restablecer la verdad.

Este capítulo tiene el propósito de responder a otro tipo de malevolencia. Fanáticos religiosos o tristes personajes con la dolorosa satisfacción de perjudicar, siempre y en cualquier lugar, hicieron y continúan haciendo críticas a la reputación de organizaciones tradicionales y místicas, acusándolas de reunir a una mayoría de *inadaptados* y, digamos la palabra, de *desequilibrados.* Para aquellos, cada vez más numerosos que, en el mundo, solicitan y precisan de su afiliación a los organismos en cuestión y en ellos recogen los principios necesarios para una vida plena, sana y *equilibrada,* es evidente que los autores de semejante crítica, tan absurda como sin fundamento, no solamente juzgan sin saber, dando prueba de liviandad en sus propósitos, sino por su estúpida pretensión de hablar a cualquier precio, con sorprendente seguridad y mucha autosuficiencia de aquello que ignoran, se presentan ellos mismos como ejemplo del desequilibrio que reprueban tan precipitadamente en otros.

Lamentablemente, al lado de esos casos fácilmente reconocibles, existen escritores, conferencistas, periodistas que, viviendo de la pluma o de la palabra, se juzgan en la obligación, para interesar e intentar el *renombre*, de buscar el *sensacionalismo* y, se fuera necesario, de inventar. Se podría disculpar, por lo menos a los periodistas. Su profesión es difícil y los que los emplean son exigentes. Ellos se engañan, sin duda, si creen agradar al gusto de sus lectores, ofreciéndoles informaciones deformadas o falsas sobre las organizaciones tradicionales y místicas.

Después de los artículos tendenciosos, la Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, acostumbra recibir decenas, por no decir centenares de cartas diciendo de la indignación sentida por los lectores – *y no son rosacruces* – o, pidiendo documentación con informaciones más

precisas. Es necesario observar, en lo que se refiere a la Orden Rosacruz AMORC, que una evolución positiva se produjo en estas últimas décadas y que los diarios, en general, son infinitamente más favorables, precisos y documentados, especialmente en los países de lengua francesa.

Es verdad que la alta reputación de la Orden Rosacruz AMORC está ahora bien asentada. Son raros, rarísimos, los artículos tendenciosos publicados actualmente sobre ella y aun así son considerados con reprobación por todos los que, más bien informados, llegan a conocerlos. Además de eso, a menos que el periódico sea sectario o sufra, de un modo cualquiera, presiones religiosas u otras, las rectificaciones solicitadas son siempre reproducidas, sin que intervenga el pesado aparato jurídico encargado de la defensa de nuestra Orden.

Mucho más reprensibles son las obras llamadas de divulgación, en las cuales, los autores afirman, curiosamente, ser especialistas, *autoridades* en el asunto tratado que, por ignorancia –cosa grave para quien se juzga versado en los asuntos que debate- o en pleno conocimiento de causa- entonces con voluntad de perjudicar -, expresan, categóricamente, críticas absolutamente contrarias a la verdad, empleando ínfimos elementos que, en su conjunto, tendrían otro aspecto, para edificar su sistema y crear material de difamación y que, pontificando, analizan, juzgan, violentan e ironizan sobre hechos que solo existen en su imaginación.

Que decir de aquellos que, después de publicar dos o tres obras, de la misma suerte, consiguieron que los tomasen en serio y sean llamados, en algunos reportajes, a traer su opinión *autorizada* y, espantados, creyendo ser historiadores o siquiatras, ¡emiten opiniones condescendientes sobre la exploración de la necesidad de misterio nato en el hombre y *del cual ellos mismos viven!*

Raras veces sus ataques se elevan contra el charlatanismo auténtico de las calles. Este no les traería notoriedad. Para *mostrarse* es mejor atacar a las organizaciones serias y bien establecidas, con una tesis crítica original. Ciertamente ignoran los riesgos a que se exponen de complicaciones jurídicas, pero el objetivo perseguido es tan tentador que todo lo demás es olvidado.

En cuanto a las enciclopedias y diccionarios, si no están igualmente sujetos a presiones exteriores o simplemente a falsos principios, las explicaciones dadas sobre la Orden Rosacruz AMORC son, en general, satisfactorias y son mencionadas en la documentación oficial de nuestra organización.

Ocurre también, como fue divulgado en una enciclopedia recientemente publicada, que, si la Orden Rosacruz AMORC es mencionada, lo es en un contexto fundamentalmente inexacto, eso después de un historial de la Rosa-Cruz que más parece una polémica de la más alta fantasía. Con todo, esta información defectuosa es, al menos, más seria que una célebre enciclopedia francesa- y los diccionarios que le están relacionados- que presenta a la Rosacruz con explicaciones que no pueden tener ese nombre...

Qué sentido de responsabilidad tienen los responsables por la información y la instrucción de esos libros muy divulgados, entregando a un público muchas veces desprevenido informaciones erróneas.

Habiendo cedido unos instantes a la polémica, conviene ahora buscar, para los que critiqué, disculpas que en verdad ellos tienen. En la mayoría de los casos, a menos que sean movidos por el deseo de perjudicar, son *sinceros* y, a pesar de todo, tienen derecho de emitir sus opiniones, lo que no quiere decir que estas sean compartidas.

Por otro lado, las organizaciones tradicionales ocultaron por mucho tiempo su verdadero DIA. Rodeándose de secreto y misterio, permitieron, así, que comentarios increíbles circulasen al respecto. La primera organización que emprendió campañas sistemáticas de información fue la Orden Rosacruz AMORC, lo que le valió la oposición de otros movimientos tradicionales... hasta que esos mismos movimientos tradicionales, mucho después, al comprender los verdaderos motivos de los esfuerzos rosacruces en dirección al público, se decidieron también a actuar de la misma forma.

¿No es de extrañar que muchas interpretaciones erróneas hayan podido nacer y extenderse por mucho tiempo, cuando los que estaban involucrados no reaccionaban y se refugiaban en un obstinado silencio?

Por otro lado, cierta prensa, al constatar que estaba libre y de dominio *público* el campo reservado a las ciencias tradicionales, y sintiendo mejor que sus colegas la inclinación natural de las masas por lo misterioso, se ocupó de esos asuntos para los cuales no estaba preparada, resultando de eso que, durante años, series de artículos resaltando lo fantástico y reforzando, en vez de destruir, el arsenal de la superstición, fueron apareciendo.

Finalmente, las ciencias tradicionales conocieron un cierto descrédito junto a la prensa seria y a autores de buena fe. La regla seguida por muchos de aquellos cuya opinión era respetada fue la de la desconfianza y, en vez de ayudar a promover empresas nacidas de algún charlatán –hubo muchos -, eligieron el silencio y, hasta cierto punto, tuvieron razón. Años más tarde, autoritariamente y en el dogmatismo, guiado por la humanidad, y las exigencias del público en busca de valores nuevos *para él*, el desmoronamiento de los valores condujo a órganos en formación a reconsiderar su actitud, y artículos cada vez más serios comenzaron a ser publicados.

Este período es el actual. Está claro que la nueva prensa y nuevos autores aparecerán de nuevo procurando aprovecharse de la curiosidad general por la tradición y sus ciencias. Sin embargo, el público, más bien informado, y documentado por las organizaciones auténticas, comienza a distinguir lo verdadero de lo falso. No hay duda de que un ciclo más adelantado tomó impulso y que las condiciones que se establezcan de ahora en adelante, son *sin retorno.*

Notas falsas existen y siempre existirán. El período de transición, sin embargo, está traspuesto y la obra tradicional cumple su misión más eficientemente y siendo más considerada que nunca. En esas condiciones, pretender aún que el misticismo tradicional

junta individuos desequilibrados o provoca el desequilibrio, sería pensar que una parte cada vez más importante de la humanidad, ahora fascinada por estos problemas, está desequilibrada o a las puertas de serlo. El asunto así no es tan simple, y merece mucha atención y reflexión.

¿Qué es el desequilibrio sino, en general, una no-adaptación al mundo, en general, o a las circunstancias, a los seres y a las cosas y, en último extremo, a sí mismo? Considerado así, el desequilibrio es, en varios grados, propio de todo hombre. No se trata de una visión pesimista admitir que cada uno tiene su *falla* sicológica u otra, pudiendo expresarse únicamente por otro defecto mayor.

Alguien de quien se dice que tiene *únicamente "los pies en la tierra*" –el materialista absoluto- es tan desequilibrado como el que vive *exclusivamente "en las nubes".* El equilibrio es la mezcla armoniosa de lo *temporal y de lo espiritual* en el hombre. Los dos estados se encuentran en él. Si sabe cumplir la parte de uno y de otro, actuar a partir del primero como del segundo, su existencia está perfectamente equilibrada. Sus pensamientos, sus emociones, su razonamiento, sus actitudes y sus actos son *justos.*

Pero esas condiciones ideales no se encuentran comúnmente, y la mayoría de los problemas *interiores* que el hombre enfrenta no tienen otro origen a no ser esta carencia. Es bien cierto que la vida en sociedad, en las difíciles condiciones de una civilización incapaz, a pesar de sus esfuerzos, de resolver sus propias contradicciones, no produce ni quietud ni verdadero equilibrio. Si esta situación no fuese compensada de alguna forma, ella sería trágica para la humanidad.

El poder de las Iglesias, sus dogmas y obligaciones contribuyeron, durante largo tiempo, para establecer un equilibrio *aparente* o, por lo menos, ofrecieron al hombre un EXUTÓRIO salvador. Después, la ciencia tomó las riendas, pero sin poder, no más que las religiones, satisfacer *plenamente* a la humanidad que alcanzó un grado de desarrollo tal, que ya no se satisface con respuestas parciales.

Llegó entonces el momento de los excesos, en que todo quedaba en la duda. Si las organizaciones tradicionales hubiesen sabido, en ese exacto momento hacer comprender sus objetivos, ellas habrían tenido un papel prominente en el período transitorio que conduce de un ciclo a otro, pues ellas constituían la única alternativa posible, por sus explicaciones, que hasta entonces estaban reservadas a un pequeño número.

La Orden Rosacruz AMORC, por su lado, llenó, en este sentido, la misión que le fue impuesta, sin perder el coraje delante de los ataques que sufría, al hacerlo. Se explica así, la razón de eso que es hoy, y del poder moral que adquirió. *No es cuestión que ella jamás se vuelva una organización de masas. La iniciación será, en todas las épocas, el atributo de una minoría, aun cuando esta deba ser más numerosa que antes, por el hecho de estar muchos más preparados, particularmente en la iniciación rosacruz.*

Habiendo estudiado la cuestión del desequilibrio desde un punto de vista general y hasta colectivo, conviene examinarlo ahora, en un sentido mucho más restringido, que es aquel

del que se sirven ciertos críticos en los juicios sobre misticismo y sus pretendidos peligros. Desequilibrio, en este caso, está empleado en su sentido más peyorativo. Es una palabra correcta y prudente para designar a *los anormales mentales.*

El tema a ser considerado se compone, pues, de dos aspectos. Por un lado, hay en las organizaciones iniciáticas, los desequilibrados y, por el otro, ¿el misticismo puede dar origen al desequilibrio? Trataré el primer aspecto y, para el segundo, buscaré la respuesta en el Sanctum Celestial.

Un punto, sin embargo, debe ser observado: las explicaciones suministradas se situarán precisamente en relación con las órdenes *tradiciones y auténticas*, con un largo pasado y habiendo dado ampliamente pruebas, como es el caso de la Orden Rosacruz AMORC.

De ningún modo y bajo ningún concepto estarán relacionadas con movimientos u organizaciones más o menos recientes y más o menos extraños – *todos los días se establecen nuevos, que, siguiendo en ese ritmo, vegetarán o desaparecerán*- y menos aún con los grupos de objetivos religiosos, que pululan en el mundo y cuyos ritos, costumbres y doctrinas son, a veces, tan extraños que, con la mejor buena voluntad, es imposible comprenderlos, y que, en todo caso, la prensa juzga desfavorablemente, con comentarios tan poco elegidos que, lamentablemente, salpican a los otros movimientos más válidos.

¿Existen desequilibrados en las organizaciones místicas iniciáticas? La respuesta podría ser que si existen muchos por el mundo exterior, los hay, forzosamente, en las referidas organizaciones. Pero una respuesta como esa no podría ser aceptada sin un análisis. Lo que quedó explicado antes, en cuanto a la situación humana, se refleja en las grandes religiones de la Tierra.

Ellas cuentan, entre sus fieles, con los desequilibrados y los anormales, no obstante, no por eso son esas religiones responsabilizadas por esos casos patológicos.

No vendría a la mente de nadie, delante un loco o un criminal, decir que es católico o protestante, judío o musulmán, indicando por ahí que pueda haber relación entre su estado y la religión a la cual pertenece. Sin embargo, si eso ocurriese con un miembro de una organización mística o tradicional, ¡no dejará de señalar ese hecho con insistencia!

Ahora bien, la participación en los rituales religiosos, el tenor de ciertos dogmas, la persecución del pecado y el temor a Satanás, sin contar la influencia irreflexiva de ciertos directores de conciencia, pueden perturbar a una *persona débil y ya mentalmente desequilibrada,* sin que eso parezca haber sido causado por el estudio de principios místicos o por la realización de ciertas experiencias.

Además de eso, se puede *demostrar* que existe un porcentaje menor de desequilibrados y de anormales en las organizaciones místicas y tradicionales auténticas, que entre los fieles que *practican* las grandes religiones mundiales. No tengo la intención de desacreditar, por poco que sea, a las religiones. Ellas desempeñan una misión fundamental al servicio de los hombres y la realizan una obra admirable. Naturalmente, no tienen la mínima parte de

responsabilidad en el estado patológico o mental de sus fieles, ni en sus actos reprochables.

Mi observación se dirige simplemente, con la mejor de las intenciones para con todos, al restablecimiento de los hechos dentro de su verdad, para que no sean investidas de responsabilidades que no le caben, a las ordenes místicas, tradicionales e iniciáticas, pues, si ese fuese el caso, la misma responsabilidad le cabría aún más ampliamente a los otros.

Se practica una religión por nacimiento y raramente por elección. La diferencia –y esta es grande- con una organización mística, es que a ella se adhiere *voluntariamente.* También existe una diferencia no menos esencial. Una religión aspira a entenderse con un objetivo *misionero.* Ella está abierta a quien quiera ingresar. Una simple profesión de fe y la aceptación de los dogmas es suficiente. No se le exige al candidato que esté interiormente preparado, pero sí se le exige que no pertenezca *a ninguna otra religión.*

En las organizaciones místicas y tradicionales, por el contrario, es necesario *solicitar* la admisión, lo que puede ser hecho aun perteneciendo a una religión y hasta si ya se es miembro de otras organizaciones. No será necesario renunciar *ni* a la religión *ni* a las afiliaciones anexas. La regla de la *súplica,* que antiguamente era seguida con rigor, fue sustituida en los tiempos modernos, teniéndose en cuenta la civilización y la libertad de conciencia y de la asociación reconocida por la mayoría de los países, por una solicitud de ingreso o, más simplemente, por un pedido de afiliación –como es el caso en la Orden Rosacruz AMORC, cuya enseñanza está dispuesta de un modo lógicamente encadenada.

El formulario a ser llenado fue preparado de manera de determinar si la solicitud puede ser considerada. Particularmente, debe existir *el motivo* por el cual la afiliación es solicitada. *El pedido* es examinado con mucha comprensión y, si todo estuviese en orden, el candidato es recibido sin más formalidades. *Es en transcurso de su trabajo* que él encontrará los obstáculos, correspondientes a *su propia naturaleza.* Él conocerá posiblemente la duda, el desaliento o la decepción, por ejemplo. La organización se esforzará para ayudarlo, para allanar sus dificultades, pero, en última instancia, será a él que le cabrá vencer el obstáculo y dominarse a sí mismo.

El pedido de afiliación, por simple que sea, permite eliminar *un cierto número de postulantes.* Por la redacción del pedido y por el motivo presentado, aun siendo considerado con benevolencia, es fácil evaluar las aspiraciones profundas del candidato y, principalmente, es posible determinar si el pedido emana de una persona que no goza de todas sus facultades o que sufre de un real desequilibrio mental. *En esa eventualidad, naturalmente, la afiliación no es aceptada.*

Así, son eliminados, de entrada, aquellos a los cuales la formación rosacruz no le traería ningún provecho, en razón de su estado mental. Sin embargo, si el desequilibrio parece insignificante, teniendo, después de décadas de experiencia, la prueba de que la técnica iniciática de la Orden Rosacruz AMORC contribuye para re-equilibrar a aquel que está preparado y que, por circunstancias exteriores, está síquicamente perturbado, ocurre entonces que la regla es suavizada y que el candidato es admitido con la duda originada por la redacción de su solicitud de afiliación; y nuestra Orden, en la mayoría de esos casos,

además muy raros, tiene todos los motivos para alegrarse, más tarde, por sí y por el miembro aceptado bajo algunas reservas.

Claro que errores, en un número *ínfimo,* fueron cometidos, y lo son en todas las organizaciones, *inclusive* en aquellas que mantienen severas exigencias en la admisión de un candidato. Sin embargo, el resultado será que el miembro admitido en esas condiciones no progresará en su trabajo místico y adicional.

La formación que recibiera, por más esotérica e iniciática que ella sea, no responderá a la esperanza de su yo inadaptado. O también, será la organización la que percibirá su estado y pondrá fin inmediatamente a una afiliación que nada traería de positivo a un miembro cuyo estado es anormal.

Es pues, falso pretender que las organizaciones místicas reúnen a desequilibrados y anormales. Los admitidos por engaño pueden haber logrado que se hablase de ellos, antes de ser rechazado, no obstante no se puede generalizar partiendo de esos casos extremadamente aislados y **hacer caer** sobre una importante organización lo que es tan solo un hecho raro, lo que no sería ni justo ni razonable.

Sería ignorar, insultar a la *inmensa mayoría*, *siempre silenciosa,* de los que, en la Orden Rosacruz AMORC, son ejemplos de *equilibrio y eficiencia* y acreditan las más bellas realizaciones –hasta en las actividades profanas- a la formación iniciática de la cual se beneficiaron.

No es mi intención citar las profesiones representadas en la Orden Rosacruz AMORC. En una técnica tradicional no son tenidas en consideración. Lo que se puede afirmar es que los Rosacruces –ya sea que pertenezcan a las más altas esferas sociales, gozando de la mayor notoriedad, o practiquen una profesión mucho más humilde-, constituyen, *todos ellos,* una elite. Ellos son *la prueba viva* de que el misticismo puede operar en aquellos que, estando preparados, sabrán aplicar, con *celo y perseverancia*, los grandes principios de la sabiduría tradicional y, asimismo, siendo la vida una escuela, si deben enfrentar las pruebas, es gracias a su conocimiento y trabajo místico que pueden demostrar la fuerza de carácter, la serenidad y el coraje que confiere el dominio verdadero.

Un rosacruz jamás capitula. Siempre mira más allá, y el momento difícil ya está vencido, sobrepasado por su visión del futuro. Nada más hay que agregar, para hacer justicia a un juzgamiento apresurado que fue hecho hace mucho tiempo, mucho menos en nuestros días, a no ser por una interesada maldad, contra las organizaciones místicas y, entre ellas, contra la Orden Rosacruz AMORC.

El equilibrio se encuentra o se reencuentran, y las personas pueden ser la manifestación y el ejemplo, en esas organizaciones, a pesar de haber sido ellas durante años injustamente criticadas...

Debemos saber ahora si el misticismo puede estar en el origen del desequilibrio mental. Dicho de otra forma, ¿si alguien admitido en una organización mística puede, por su

estudio y por sus experiencias, ser llevado a un estado psíquico anormal? Este segundo aspecto de nuestro tema de hoy, como ya lo dije, será sometido, para una aclaración definitiva, al Sanctum Celestial.

Aún me encuentro en Marruecos en el momento en que este mensaje está siendo preparado. Procedo pues, como en ocasión del mensaje anterior. No obstante, deseando un contacto cósmico más prolongado, no iré directamente a mi sanctum cósmico. Una parada, aunque breve, en mi catedral es siempre tranquilizante y reconfortante. Aspiro, hoy, a ese período de sublime paz... como lo dijera antaño el Consejero Nacional de la Orden Rosacruz AMORC para los marroquíes, mi amigo Ibrahim Beneni, Marruecos se presta excelentemente para la inspiración y comprendo que muchos escritores y hombres célebres hayan venido aquí a escribir sus obras o memorias. Yo encuentro, por mi parte, además de eso, como rosacruz, una facilidad mayor en alcanzar a las esferas inefables de la catedral cósmica –del Sanctum Celestial.

En el momento en que llego, una ceremonia está pronta a terminar y experimento la alegría de reconocer, en el orador, al maestro benevolente. Él dirige, en este preciso momento, una experiencia de elevada meditación para los adeptos avanzados que, habiendo escuchado instintivamente su llamado, se pusieron, en la Tierra, en resonancia con el *plano* que representa y, como expliqué en otras circunstancias, aquellos que, presentes en el Sanctum Celestial, no alcanzaron el grado de desarrollo requerido, están concentrados en la beatitud de su comunión particular, sin percibir lo que pasa a su alrededor y, naturalmente, sin participar.

En cuanto a mí, me asocio a la experiencia y, unido a los demás miembros, soy llevado a un indescriptible estado de entonamiento que la incomparable música de las esferas eleva a una rara intensidad.

Terminada la ceremonia, me aproximo con veneración al maestro y le comunico la razón de mi presencia en estos lugares de sabiduría y paz.

“Yo lo sabía –murmura él-, pues yo mismo te enseñaré, hoy. ¡Vamos a tu celda!”

Los que leyeron mis anteriores mensajes no ignoran el afecto que siento por el maestro benevolente. Él tranquiliza y da fuerza y coraje. Para mí, es él, principalmente, quien, en las horas en que las responsabilidades de mi función me obligan a una severidad y a un rigor contra mi naturaleza profunda, me sonríe y me señala la permanencia del amor dentro y más allá de las palabras, de los gestos y del castigo.

Considero pues, un privilegio, ser en esta ocasión, una vez más, su discípulo, y, una vez llegados a mi santuario particular, después de la señal de la Rosacruz, hecha en dirección al altar iluminado, primero por el Maestro y luego por mí, me siento frente a mi mesa cerca del vitral con reflejos de luz violeta y, con los ojos fijos en el rostro conmovedor de la benevolencia simbolizada en el que está en pie delante de mí, como para conferir a su mensaje aún más majestuosidad, mi ser registra, con avidez, las vibraciones de conocimiento que el instructor graba en mí:

"Es con la mayor solemnidad que voy a responder al asunto que juzgaste necesario traer al nivel del Sanctum Celestial y la respuesta es: NUNCA el misticismo iniciático, tal como lo concibe y enseña la Orden Rosacruz AMORC, fue causa o provocó desequilibrio mental o perturbación síquica en algún miembro. En tu exposición preliminar, dijiste que el misticismo y las experiencias que lo componen son, por el contrario, una fuente de equilibrio humano, psíquico y espiritual. Apruebo plenamente ese concepto, pues se apoya en pruebas irrefutables. Sin embargo, *es esencial* observar que tus comentarios se dedicaron al misticismo de la Orden Rosacruz AMORC, y mi respuesta se asienta en las mismas bases".

"¿Quiere decir que tú y yo, dentro de nuestra argumentación, pretendemos que la Orden Rosacruz AMORC tiene la exclusividad de una técnica y de una formación serias y seguras? *Ciertamente,* no. Pero es normal, en lo que a ti se refiere, que se ajuste a tus experiencias cotidianas y es justo que me una a ti en las conclusiones *probadas,* en el marco de la organización elegida, por motivos sólidos, como *ejemplo".*

"Afirmaste también- y debes hacerlo constantemente- que la Orden Rosacruz AMORC es una vía eminentemente *rápida*, la más rápida tal vez, pues su técnica está fundamentada en una *constante y progresiva experiencia* y no sobre especulaciones de orden puramente intelectual que, por muy interesantes que sean, para no decir fascinantes, no enriquecen sino a una mente transitoria que el misticismo verdadero tiene el propósito de trascender".

"Las organizaciones tradicionales serias tuvieron siempre el cuidado de proporcionar una formación iniciática *eficaz,* y al mismo tiempo *soportable.* El ser humano tiene límites que no puede *traspasar, sin peligro.* Toda técnica mística autentica conoce esos límites y los tiene cuidadosamente en consideración, para el bien de sus adeptos y en su propio interés. Su enseñanza práctica es graduada con extrema vigilancia. Las experiencias son coordinadas de tal forma, que producen un desarrollo interior armonioso".

"Además de eso, la Organización insiste constantemente en la obligación de unir el realismo al idealismo. Sus miembros son invitados a no ignorar el mundo en que viven, sino a trabajar en él y actuar, auxiliados por los principios que le son enseñados. Finalmente, las experiencias místicas trascendentales solo le son autorizadas en un determinado momento de su progreso, después de meses y años de preparación, y una experimentación, simple *en apariencia*, que no por eso será rápidamente fructífera y determinante en la senda del dominio".

"Este misticismo, perpetuado por órdenes tradicionales serias y auténticas como la Orden Rosacruz AMORC, trae, en consecuencia, los efectos más benéficos y, repito, los más equilibrantés. Si, en el seno de las organizaciones válidas de que acabo de citar, sucede *raramente* que un caso de desequilibrio o de anomalía mental se presenta, no te estoy enseñando nada recordando que el origen de la perturbación NUNCA FUE la enseñanza recibida ni las experiencias propuestas, y que la investigación realizada siempre probó que la persona en cuestión se había entregado, *contrariamente a las recomendaciones repetidas*

sin cesar, y por su propia iniciativa, a excesos, descuidando completamente el realismo en provecho del idealismo y viviendo concentrada en una introspección exclusiva y agregando, muchas veces, a la técnica seria, otras directrices de cualquier grupo exterior o de alguno de esos instructores que aparecen y desaparecen todos los días, o aún, o entregándose a prácticas aconsejadas por obras cuyo éxito solo puede ser asegurado por las afirmaciones fantásticas y sin fundamento, de que, lamentablemente, el público tanto gusta, y que, por extraño que parezca, son aceptadas por ciertos miembros de organizaciones valederas y establecidas de larga data".

"El desequilibrio mental solo tiene por origen los excesos o experiencias complementarias a las cuales algunos tienen la grave torpeza de entregarse. No es posible responsabilizar a una organización mística por ello. La orden Rosacruz AMORC advierte lo suficiente sobre eso. Ella nada más puede hacer, pues sus miembros conservan la absoluta libertad dentro de un atento respeto a su independencia. Si ellos se atienen rigurosamente con las directrices recibidas, si no se dejan seducir por un llamado fácil o extraño o de supuesta rapidez que, sin percibirlo, tienen a veces a su alcance, estarán seguros de ir tan lejos como posible –y, *deprisa*- en la vía mística, de la iniciación o de la realización".

"Quien dijera que fue llevado, por una técnica valida y reconocida, a un estado anormal, o afirmase haber conocido a alguien que pasó por esa prueba, en caso de que su declaración no se deba a un motivo inconfesable, él es un *mentiroso* y no habrá tenido en cuenta elementos externos *nada comunes* con la técnica incriminada con tanta ligereza o de *mala fe.* Muchas veces la crítica a la cual me refiero tiene su origen en las obras de las que hablé o en los grupos a los cuales hice alusión. Es extraño que ciertas acusaciones, sin fundamento, surjan de los culpados, pero las circunstancias no deben jamás sorprender al iniciado".

"Él sabe que la lucha entre las fuerzas de la luz y las de las sombras está llena de peripecias, aun cuando, finalmente, nada prevalezca contra la verdad".

"¡Queda en paz y que tus compañeros en el sendero de la luz estén contigo! Si las Órdenes de verdad no estuviesen expuestas a las críticas, a la maldad y a los ataques de toda especie, como siempre lo estuvieron a lo largo de los siglos y lo estarán hasta el final de los tiempos, su misión no por eso sería fácil. El progreso solo es cumplido en la oposición o en la resistencia. Si la luz es llamada a crecer, es porque existe una zona de tinieblas".

"En la manifestación, el desarrollo solo se obtiene por el esfuerzo. El misticismo jamás retrocederá, pues está latente en el corazón del hombre. El progreso, al contrario, día tras día irradia su luz de sabiduría sobre aquellos en quienes, después de un largo y difícil caminar, hizo resonar el llamado en dirección a la verdad libertadora".

"Cada paso en ese sentido es una victoria que resuena, tanto en la Tierra como en los cielos, con tanto más poder como obstáculos que tuvo que sobrepasar. En dirección al misticismo, esto es, *al equilibrio,* avanzarán aquellos, siempre más numerosos, que están preparados para la última etapa en el camino de la regeneración. Por consiguiente, las normas, en lo que concierne al número llamado, serán mantenidas, pero ya fueron ampliadas, pues la humanidad transpuso una etapa considerable de su destino y entró en la nueva era que

simboliza Acuario".

"Como es de ley, algunos avanzarán en la senda en más o menos tiempo y deberán hacer una pausa y algún pretexto surgirá que los hará parar a la vera del camino. Entre ellos, algunos, llegado el momento, retomarán la marcha, para no interrumpirla más. Otros solo volverán a marchar en otra vida. Unos pocos, una vez encaminados en la senda de la luz, seguirán su camino hasta el fin. Pero todos, un día, estarán reunidos *en lo alto.* ¡A ti, para todos, pues, coraje! ¡Y también, prudencia y paciencia!"

"Las horas del tiempo tocan a las actividades del mundo de la manifestación. Por lo tanto, la unidad permanece, la vida es continua y la eternidad, que es Realidad, lo preside todo".

"Es esa conciencia de lo Único, bajo todas sus formas y en sus innumerables expresiones que conduce al verdadero misticismo –el misticismo de la vida, de la luz y del amor que produce, conserva y refuerza el EQUILIBRIO del que el mundo carece y que el adepto descubre en la ordenes que perpetúan una tradición auténtica, como lo hace aquella a la cual estás para siempre unido: la Orden Rosacruz AMORC".

"Una vez más, que la paz, una paz profunda –esté contigo y con tus compañeros en el camino de la luz...".

El maestro benevolente desaparece lentamente, muy lentamente, de mi vista síquica, nacida de la *visualización* que precedió, como de costumbre, mi contacto con el Sanctum celestial, pero su sonrisa llena de incomparable amor continúa vibrando en todo mi ser. Ahora, solitario, en mi santuario, me entrego a la paz que aquí sobrepasa toda comprensión. ¿Por cuánto tiempo duró esta comunión? ¿Una fracción de segundo, unos minutos, más?

De regreso a la Tierra, encuentro inútil comprobar eso. Lo más urgente es transmitir o intentar transmitir tan bien como sea posible, mientras a lo lejos el **almujin** llama a la oración a los fieles de Marruecos que, mañana, a la tarde, dejaré con la habitual nostalgia de las innumerables partidas que encierra mi vida; siendo las detenciones más apreciadas, en la certeza de servir con más eficiencia, de servir para y contra todo, de servir y principalmente *amar,* los instantes de comunión en la universal presencia del Sanctum Celestial.

Capítulo 15

LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE

De todos los eventos de la existencia humana, el más fascinante –o el más ineludible también- es, sin duda, la muerte.

Millares de obras, artículos de revistas, conferencias y sermones le fueron dedicados, e aun así, el tema permanece inagotado.

En un Capítulo de los *Fragmentos de la Sabiduría Rosacruz,* yo mismo examiné pormenorizadamente, desde el punto de vista místico, las circunstancias que rodean la muerte e lo que se torna, después, el alma personalidad liberada ya de las corrientes corporales.

En precedentes *Mensajes del Sanctum Celestial* se incluían, igualmente, un estudio del mismo asunto, considerado a partir de las posibilidades de contacto con los desaparecidos.

Las explicaciones allí recogidas deberían bastar para una base de reflexión personal, pero la muerte puede, en este punto, influenciar la comprensión de la *vida* y el modo de conducirla, pues jamás será inútil volver al vencimiento último, el cual, tarde o temprano, el hombre debe enfrentar.

Meditar sobre la muerte e interesarse por los problemas que ella presenta no es, en modo alguno, adoptar una actitud mórbida ni abandonarse a una concepción pesimista o fatalista de la existencia humana. Es *aprender* a recordarse que cada momento de la vida se reviste de una importancia extrema y que los estados o condiciones como el aburrimiento o la pereza, por ejemplo, o los sentimientos no armoniosos, para consigo mismo o para con otros, no solamente son perjudiciales para una existencia calma y eficaz, sino también inútil y vanos en el breve lapso de tiempo concedido al hombre para cada una de sus encarnaciones.

Los monjes que, en ciertas órdenes religiosas deben, día tras día, pasar un momento cavando su tumba en el recinto de su monasterio, deben tener una conciencia muy aguda del valor de *la vida*, del que la mayoría de las personas que únicamente están preocupadas con las circunstancias de la existencia material.

Ocurre lo mismo con aquellos que, místicos o no, enfrentan frecuentemente la salida inevitable que pondrá fin a sus actividades en este mundo.

Muchos son los que evitan pensar en la muerte, por temor o superstición. Algunos hasta piensan que, dedicando al tema su atención, pueden activar el vencimiento tan temido. Otros, más numerosos, se niegan a pensar en un asunto que los espanta por el absoluto desconocimiento que para ellos representa.

Debemos reconocer que las religiones son bastante responsables por este estado de las cosas. Por mucho tiempo los funerales fueron rodeados de una pompa solemne de infinita tristeza. En esa ocasión, un verdadero culto rodeaba los despojos carnales. El cuerpo era objeto de las mayores atenciones y el alma personalidad que lo abandonaba era casi olvidada. Según el Salmo usado en la ocasión, la muerte se volvía un "día de cólera". ¡En esas condiciones, como sería posible evitar que un temor irresistible se apoderase, año tras año, de aquellos que eran testigos de escenas tan impresionantes y que calaban profundamente en la conciencia humana!

Si agregamos a eso los conceptos religiosos admitidos hasta una fecha reciente, de un infierno y de un purgatorio temporario, uno y otro de fuego, y uno y otros presentados, no como símbolos sino como *realidades,* se puede comprender la repugnancia de la mayoría en querer considerar mejor lo que hay después de la muerte, aun cuando, en la mejor de las circunstancias, un paraíso de luz y alegría es prometido a los hombres de buena voluntad.
El tiempo de la ignorancia y de las conciencias mantenidas, por miedo, en la esclavitud, permanece todavía y es inútil buscar los motivos que llevaron a aquellos que, a través de los años, tenían la responsabilidad de las almas, a emplear argumentos cuestionables para asentar un poder, más temporal que espiritual.

Deben haber existido buenas intenciones y una profunda razón para tales situaciones. Dicen que el infierno está lleno de ellas. Nadie puede juzgar. El castigo está incluido en toda falta y cada error debe ser corregido, pero cualquier discusión en este sentido sería en vano. En este tema más que en cualquier otro, se debe dejar a los muertos que entierren a los muertos.

Preguntémonos, por qué la Orden Rosacruz AMORC prefiere designar por el nombre de *transición* a la separación definitiva del alma personalidad y del cuerpo físico. La razón es simple; la palabra *transición* representa mejor lo que pasa en ese momento. No es que haya una objeción en emplear el término *muerte*, aun cuando esta esté cargada de una comprensión defectuosa y se relaciona más precisamente *al fin del cuerpo físico.*

Transición, se aplica más exactamente *al conjunto del proceso* que se produce en el momento en que el alma personalidad se retira del plano físico para situarse, después, en un plano diferente. Ella *transita* realmente, de un nivel a otro y la muerte no es, finalmente, más que un fenómeno de *transferencia de conciencia.*

Estas explicaciones ya fueron dadas en otras obras, por lo que no insistiré más en eso. Me parece preferible considerar aquí a la muerte o transición desde un punto de vista más amplio y estudiarla en su relación con la vida, de la cual es un aspecto. *La muerte, de hecho, no existe.* Solamente la vida es eterna, siendo la muerte tan solo uno de sus innumerables elementos. Partiendo de esa concepción, examinaremos ahora a la muerte y al estado *post mortem* del alma personalidad.

El hombre está acostumbrado a expresarse en el plano únicamente material. Toda su actividad física, mental y hasta espiritual está en él concentrada. Para él, el Universo solo

existe en función de ese plano. De hecho, cada ser humano es el receptáculo de fuerzas, próximas o aisladas, actuando *sobre y a través de él*, durante el tiempo en que está vivo. Teóricamente, él tiene poder sobre esas fuerzas y dispone para ello de las facultades necesarias.

Su cuerpo está dotado de centros y mecanismos cuyo uso le permite una existencia perfecta, dirigida con un dominio absoluto. La educación recibida, lamentablemente, va al encuentro de esa realización, y el hombre, en vez de dominar las fuerzas que están a su disposición, se vuelve un juguete de ellas.

Es la tarea de organizaciones como La Orden Rosacruz AMORC, reeducar progresivamente a los que tomaron conciencia de las posibilidades humanas y hacerlo, pese a las resistencias muchas veces severas y siempre incomprensibles, en un mundo donde todo parece contradictorio frente a las seguridades suministradas por la Tradición y la Iniciación.

Para entender la excepcional oportunidad ofrecida por la encarnación, es fundamental adherir a una concepción del Universo que trasciende las creencias y teorías habituales. También es preciso no limitar la comprensión y las investigaciones únicamente a los fenómenos del mundo tangible. Este último debe ser considerado como formando parte de un conjunto universal, visible e invisible, y no como un todo en sí mismo o como el elemento primordial del cual depende el resto.

El alma personalidad viaja, se podría decir, en un Universo infinito cuya creación material es un aspecto, solamente *un aspecto*. Esta personalidad que, como su nombre lo indica, reside en el centro del alma universal y que comúnmente es llamada con el simple nombre de alma, está *constantemente* en estrecho contacto con el universo infinito y con las demás almas personalidades, a cualquier nivel y sobre cualquier plano que ellas estén.

Ella está también *en contacto*, por intermedio del cuerpo, con las fases materiales de ese mismo universo. A este respecto, ella enriquece su propia experiencia, sin dejar de beneficiarse indirectamente de la experiencia de *otras* personalidades, y eso, sin que la mente, necesariamente lo perciba.

El enriquecimiento se hace a nivel del subconsciente, del que se trató en otro capítulo de este libro, y repercute más o menos en la existencia humana. Para ser percibido completamente, la armonía entre el alma personalidad y el cuerpo debe ser total y es el objetivo de la encarnación. El alma actúa entonces plenamente, por el cuerpo y, al hacer eso, *ella toma conciencia de sí misma*. Al alma personalidad no solamente le es ofrecido un campo de manifestación terrestre para su evolución: es todo un universo.

El plano físico es solamente *un momento* de ese universo. Es solo *un momento* en el campo infinito de experiencia en que el alma personalidad debe constituirse, desarrollarse y, finalmente, conocerse a sí misma. Si, a título de analogía, comparamos al alma universal con el océano, la personalidad sería, para siempre, una simple gota de agua. Ella no se distingue de la masa a la cual está integrada, pero permanece siendo ella misma. *Su destino* no es, al final, el de despersonalizarse en el océano. Es el de impersonalizarse en él después

de haber tomado conciencia de sí misma y del océano.

Para comprender hasta qué punto ella está ligada al océano, basta pensar que una onda, por lejos que esté, será sentida por ella. Y, para completar el ejemplo, si se considera que el océano entero está formado de gotas de agua semejantes, teniendo todas el mismo *"destino"*, el universo aparece como *vivo* y la meta final de la evolución puede ser así comprendida. Cuando, por su esfuerzo y el de las demás, cada gota de agua –cada alma personalidad- haya cumplido su destino, el océano entero habrá tomado conciencia de sí mismo y será el fin de la aventura universal: el retorno a Dios.

Así, la fase de experiencia humana del alma personalidad tiene su importancia en el destino de ella y en el destino universal. Esta fase, no obstante, no es única. Ella no es un todo, aun cuando el hombre le confiere un lugar privilegiado. La personalidad, sin duda, conoce la experiencia humana y ella le es preciosa. Sin embargo, *simultáneamente*, ella conoce, de otra forma, innumerables experiencias, en niveles y planos que nada tienen en común con el mundo físico.

La muerte no es más que el fin del *momento* pasado por el alma personalidad, en contacto con las condiciones materiales de una de sus experiencias. Cuando no dispone más de un cuerpo físico que le permite ese contacto, ella sigue conociendo las demás experiencias de las que nunca dejó de compartir en planos diferentes y, *lo más importante*, ella no deja de estar íntimamente ligada a las otras personalidades que encontró en el plano físico, aun cuando su contacto con ellas haya sido en otro nivel que el ejemplo de las gotas en el océano único e infinito permitió comprender.

Retirada del mundo material, el alma personalidad atraviesa los estados sucesivos a que me referí en obras anteriores, *pero esos estados* son conocidos como *una parte* esencial del conjunto de experiencias que sigue encontrando la personalidad.

Dicho de otra forma, al atravesar los estados particulares consecutivos a la existencia física terminada, el alma personalidad recoge sin interrupción los conocimientos de los planos diferentes con los cuales quedó constantemente en contacto y, sobre esto, me gustaría rectificar un error de interpretación que quedó perpetuado hace mucho tiempo y dio origen a muchos otros errores.

Algunos filósofos se referían a siete vehículos y más, que constituirían el Ser en evolución. Se puede hablar así, de varios *cuerpos*, desde el cuerpo físico hasta los cuerpos infinitamente sutiles.

Esas explicaciones tienen la ventaja de favorecer una mejor comprensión de ciertos problemas. Lamentablemente, tomadas al pié de la letra y transformándose a base de teorías cada vez más elaboradas y cada vez más rígidas y dogmáticas, ellas fueron el origen de graves errores y peligrosos malentendidos.

En realidad, existen siete planos o niveles fundamentales, pero, *de ninguna manera*, existen siete cuerpos o vehículos constituyendo el ser humano. *Dos* estados solamente deben ser

conservados, en lo que concierne al hombre, como lo indican las enseñanzas de la Orden Rosacruz AMORC: por un lado, *el estado del cuerpo físico* y, del otro, *el alma personalidad.*

Es esta última la que está en estrecho contacto con los siete planos o niveles fundamentales, recibiendo de ellos las experiencias antes indicadas, pero ella misma, el alma personalidad, forma un todo, un *único vehículo* o, un solo cuerpo distinto del cuerpo físico y es por ella que el hombre puede estar conscientemente en armonía con uno de los siete planos.

Está en el poder del hombre hacer mover la aguja de su conciencia en el grado, plano o nivel de su elección. Generalmente, eso ocurre a su REVELIA. La formación iniciática rosacruz enseña progresivamente a hacerlo voluntariamente, apuntando a su evolución y con el espíritu *de servir.*

La vida *post mortem* es la vida tal cual la conoce, ahora, nuestra alma personalidad, *menos* las circunstancias y experiencias humanas. Esas mismas circunstancias y experiencias serán encontradas por el alma personalidad, aquí o en otro lugar, para compensar los errores cometidos, para redimirse y *principalmente* para aprender, esto es, en último análisis, para conocerse, tomar conciencia y, además de la propia, unida indisolublemente a las demás personalidades, contribuir para el **Gran Retorno** al seno de Dios.

Este asunto merece, sin duda, ser presentado a la infinita sabiduría del Sanctum Celestial, donde una luz mayor está por siempre a nuestra disposición. Una vez más, iré allá por Uds., pero no se olviden que el Sanctum Celestial los recibirá siempre para solucionar los problemas que se les presenten y, en cuanto al asunto de la *vida después de la muerte*, Uds. Podrán recibir, en sus contactos, no solamente un conocimiento más amplio, sino también una certeza íntima –la de la vanidad de cualquier temor con relación a la muerte.

Mi sanctum físico está listo. Me abandono al relajamiento físico después de tres respiraciones profundas acompañadas de contracciones y descontracciones del cuerpo. Y mi visualización comienza.... Es *mí* catedral. Es de noche y, sin embargo, los fieles son numerosos. En silencio, la mayoría está en meditación... Voy rápidamente a mi santuario particular y verifico que, en los santuarios vecinos, algunos están *trabajando,* otros, en contacto con algún augusto personaje.

Delante del altar de mi santuario, me inclino y doy gracias antes de sentarme en mi mesa y, con las manos juntas, concentrado en mí mismo, para renovar mi pregunta en una breve apelación: "Maestro: deseo más luz... ¡*La vida después de la muerte!....* Y el Maestro está allí con su acostumbrada bondad. Extiende su mano derecha y parece proyectar su ser en mí, al punto que me siento incapaz de distinguir si la voz que me enseña viene de otro o procede de mi propio interior.

Ella parece un sonido, una vibración que se integra en mí para revelar un conocimiento escondido desde siempre. En todo caso, ávidamente, escucho y registro el nuevo mensaje: "¿alguna vez reflexionaste, hombre, que mueres cada noche y resucitas cada mañana? ¿Ya reflexionaste sobre el hecho de que mueres *a cada segundo* cuando exhalas tu suspiro y

resucitas al aspirar? ¿Ya pensaste que tu vida humana, que comenzó con la primera respiración y acabará con la última, está constituida, entre esta respiración única de tu primer y de tu último día, por un ritmo más breve, en el cual, a todo instante, conoces la *vida y la muerte?"*

"Mides el tiempo del cual eres esclavo en años que supones vivir, pero, para el insecto, cuya existencia apenas dura un día, su vida es tan larga como la tuya, y de ella obtiene, mejor que tú, lo que estaba previsto para el.... Así, temer a una experiencia que atraviesas a cada instante y que encuentras un poco más cada noche, es un error".

"Reflexiona sobre esto: tu no existes: *tú eres.* El mundo que te rodea no es lo que piensas ni tú mismo lo eres. El tiempo y el espacio son una creación tuya y no tienen realidad. La materia no tiene más solidez que aquella que le atribuyes. Suprime en tu conciencia cualquier noción de tiempo, espacio y materia. Tu existencia habrá terminado y *tú serás.* Si ni existes, no puedes morir. Si te concientizas de que vives, no puedes conocer la muerte".

"Pero es útil que supongas que existes y mueres, pues es de esta forma que podrás comprender la vida. Así, sigue soñando que existes y que la muerte es tu partida... Continua interrogándote sobre ella y se impresionado por lo desconocido de su misterio... Por unos momentos, voy a adoptar tu comprensión de hombre. Solo así podrás acompañar mis explicaciones..."

"Lo que los hombres llaman muerte es *un acto de amor,* uno de los mayores, sin embargo no pueden percibir eso mientras viven en el plano físico. En cierto sentido, es bueno que lo consideren con cierta aprensión, ya que, si fuese conocida en su verdad, todos estarían constantemente a la espera de un acontecimiento tan promisorio".

"Los últimos instantes de la vida humana son trágicos para los que rodean al que está muriendo y el mismo siente un sufrimiento que se apaga poco a poco, a medida que el alma personalidad abandona el cuerpo".

"Pero piensa en la madre y sus dolores de parto. Una vez que estos pasaron, ella es toda alegría teniendo en sus brazos al ser a quien le dio la vida. El nacimiento en el plano cósmico de un alma personalidad, se opera casi siempre en los sufrimientos físicos. El despertar progresivo en el otro mundo no deja de ser un acontecimiento feliz".

"La vida después de la muerte no difiere mucho de la vida en el plano físico, aun cuando sea de un nivel y naturaleza incomparables con la existencia terrestre. De hecho el *estado* es diferente, sin embargo las condiciones que lo constituyen no lo son fundamentalmente. En la vida humana, mucho tiempo pasó en una actitud de introspección. El estímulo, aún desde el exterior, por los pensamientos y emociones que provoca, no produce –por lo menos por mucho tiempo- una real participación en el mundo y las circunstancias de afuera".

"El hombre existe en un medio físico sin estar consciente en forma permanente. Vive buena parte de su tiempo, *dentro de sí mismo*, en una especie de sueño vigilante. Es ese mismo estado el que conoce, en el plano cósmico, el alma personalidad".

"Al principio ella está como *adormecida, soñando* que se encuentra aún en el ambiente físico que la rodeaba cuando moraba en su habitación corporal. Después, lentamente, comienza a despertar en el nuevo medio que es el suyo. Como el niño en la Tierra, ella va conociendo las condiciones en las cuales estará de aquí en adelante, pero, con la diferencia de lo que ocurría en la encarnación, liberándose cada vez más de las impresiones que la prendían al mundo físico, ella cumple un progresivo no retorno, esto es, ella se integra completamente en su nuevo ambiente sin dividirse, sin participar del anterior".

"Ciertamente que no olvida, pero no vive de los recuerdos particulares. Ella *es esos recuerdos* desde su formación inicial en el medio de un segmento del alma universal, por primera vez en contacto con el mundo de la manifestación. El alma personalidad liberada del cuerpo físico *aprende* a ser ilimitada. Ella se transforma inmediatamente en aquello que siente y lo que siente no podría compararse con los sentimientos humanos. Naturalmente, ella tiene una vida activa pero no hay palabra que la explique correctamente. El error frecuentemente cometido por los hombres es el de suponer que el alma personalidad actúa y reacciona como si estuviese dotada de un cuerpo. Le otorga o atribuye sentimientos humanos, emociones humanas, hasta sensaciones parecidas al cuerpo físico".

"Se la imagina temerosa o en llanto, sin comprender lo ridículo de tales ideas. El alma personalidad solo conoce *estados.* A esos estados, ella reacciona, pero de una forma completamente diferente a la del cuerpo humano. En realidad, ella progresa desde estado *de inconciencia* del plano en donde se halla, hacia el estado de *conciencia* en cuanto a ese plano y a sí misma. Este progreso es más o menos rápido, aun cuando, en ese nivel, el tiempo no tiene ningún valor, de acuerdo al grado de evolución espiritual realizado en el mundo".

"Es evidente que un alma personalidad que vivió, en la Tierra, en condiciones puramente materiales, despertará infinitamente más despacio que otra que conoció un ambiente de misticismo o espiritualidad. Todo, en suma, se resume, a una cuestión de *despertar* y ese despertar comienza en la Tierra y continúa más allá de la tumba, para recomenzar en otra encarnación y continuar allende al más allá, y así por delante. Para el alma personalidad no hay separación. Hay continuidad".

"En tus explicaciones, designaste la meta final que constituye el *Gran Retorno* e hiciste observar la interdependencia de las almas personalidades en dirección a esa meta. Esa interdependencia es *permanente*. Entenderla es reconocer cuanto de importante es, para el hombre, no juzgar, penar y actuar de modo justo y bueno y, principalmente, *amar".*

"Lo que el hombre hace para otros, lo hace para sí, mismo. Esta gran lección es la llave de la verdadera evolución".

"Toda meditación sobre la muerte conduce a una conclusión importante *una vida corta y bien llena es preferible a una vida larga y vacía*. El día en que el hombre, conformándose con los principios de una vida sana, se ocupe menos de su cuerpo y más de su alma, un gran paso adelante será dado por la humanidad. El cuerpo es un vehículo que se debe respetar,

cuidar y amar, de forma que le permita llevar a cabo el servicio que le compete, en las mejores condiciones posibles, y ese servicio es prestado al alma personalidad. Cuando ya no puede ser más realizado, es *muy justo* que su ocupante lo abandone y que la muerte entonces cumpla su labor".

"El hombre, cada vez que se refiere a la vida, piensa esencialmente en el cuerpo físico. Es, ciertamente, justo que él se esfuerce para mantenerlo con buena salud y también prolongar su uso. Sin embargo, si el cuerpo físico no puede cumplir más su tarea, el alma personalidad aspirará a retirarse de él".

"Esto, de ninguna manera, implica cualquier aceptación de *la eutanasia.* Al lado del karma espiritual, se encuentra el karma del cuerpo y este es más colectivo que individual. El hombre se apega tanto a la vida física, que emplea todos los medios para prolongarla, aun llevando, lamentablemente, una vida desordenada. Además de eso, el emplea, *temerariamente*, un arsenal de medicamentos, muchas veces sin necesidad ni consejo médico. Se alimenta mal, acepta una contaminación peligrosa, procura el placer evitando las consecuencias naturales que incomodan su egoísmo y comete muchos otros errores".

"El resultado es el trágico aumento del número de recién nacidos débiles y sufriendo malformaciones. También resulta de eso una resistencia infinitamente menor a las condiciones exteriores y el desarrollo de enfermedades graves o crónicas, con todas sus consecuencias. Eso constituye el *karma del cuerpo* por el cual el hombre es responsable".

"Las almas personalidades, en tales cuerpos, no pueden cumplir su destino, y es falso suponer que se trata, para ellas o para el ambiente inmediato, de un Karma o de una lección a ser aprendida".

"No hay duda de que una gran lección puede ser conocida de esa forma y, en último análisis, ella será la fuente de un considerable progreso, si es recibida en la actitud conveniente y si el amor prevalece sobre la sublevación o la pena. Pero esa lección, no es deseada por Dios. Ella le es dada al hombre por el propio hombre. El creó las circunstancias con sus errores físicos. En cuanto a saber si la vida debe ser mantenida a toda costa en un cuerpo de dolor en el cual ninguna mejoría es posible, es una decisión que solamente la sociedad puede tomar bajo la autoridad de personas competentes y, antes que nada, del cuerpo médico".

"No está permitido a nadie matar. Pero tampoco está permitido prolongar, a toda costa, una existencia sin esperanzas, al precio de sufrimientos cada vez más insoportables. Es preciso saber interrumpir un tratamiento sin salida para, simplemente, permitir una muerte calma. A la sociedad y a sus médicos le corresponde saber considerar la cuestión y resolverla. Pero, ante todo, es la humanidad quien tiene el deber de reformarse".

"Medita sobre estos asuntos relacionados con la muerte y lo que le sucede. Todos están ligados y todos merecen la reflexión personal. La muerte es una etapa necesaria. Las circunstancias que la rodean, fuera de los incidentes kármicos, son de responsabilidad humana..."

“Reflexiona, en fin, que el cuerpo físico no puede ser un obstáculo a una expresión más libre del alma personalidad. Los místicos aprenden a liberarse temporalmente de las limitaciones corporales. La Orden Rosacruz AMORC enseña a sus miembros más adelantados el proceso para llegar a eso. Los que lo consiguen, ¿tienen, así, una experiencia de la vida después de la muerte? Recuerda: ¡el Universo es vida y es *unidad!*”

“Solo el hombre distingue muerte y división en donde no existe ninguna separación, no obstante eso es necesario para su experiencia, su evolución y su retorno...”

Las últimas palabras de su mensaje fueron apenas murmullos... Veo de nuevo su mano extendida en mi dirección. ¿Por cuánto tiempo habló? ¿Unos minutos, una fracción de segundo? ¡El tiempo no cuenta en donde no hay realidad! La *palabra* me fue transmitida, una vibración de sabiduría penetró en mí. Precisaré de muchas palabras cuando retorne a la conciencia terrestre, para transmitir lo que fue recibido, tanto como para explicar con imperfección el poder universal del OM, ese OM que acompaña mi retorno al mundo de la acción, al mundo del servicio....

Capítulo 16

VIAJE POR LO ASTRAL

La literatura esotérica, o como tal pretendida, tiene un prodigioso éxito. No se trata de un fenómeno esporádico y temporario que los historiadores de nuestros días comparan con el que hubo en el pasado en ciertas épocas o a reacciones que se hacen sentir en el orden establecido por los dogmas tanto intelectuales como religiosos. El fenómeno ahora es mundial y corresponde a una *liberación* más que a una reacción.

Delante del desmoronamiento de valores tenidos hasta entonces como sacrosantos, y ante la derrota de los preceptos por largo tiempo intocables, el hombre cada vez más se encamina hacia el conocimiento místico y tradicional que resistió, en el transcurso de los siglos, los ataques de la ignorancia y que venció, poco a poco, en estos últimos años, la conspiración del silencio que se forma siempre a su alrededor.

En esas condiciones, era natural que los editores deseasen aprovecharse del entusiasmo del público, abriendo sus puertas a los autores susceptibles de responder a las necesidades de las colecciones especiales que debían crear. Lamentablemente, junto a las obras serias, aparecieron y aparecen libros y tesis de lo más fantásticos y menos fundados que, con una base auténtica, arman teorías increíbles. Esta búsqueda de lo sensacional a cualquier precio es también encontrada en artículos de revistas y periódicos y emisiones radiales y televisivas que, creyendo, sin razón, agradar al público, ya no informan sino que deforman.

Es una pena que periodistas o productores se atrevan a abordar dominios que desconocen y desnaturalizan las informaciones obtenidas, pensando que así tendrán mejor audiencia junto a aquellos que esperan sensibilizar. Estoy bien situado para saber que, a pesar de las buenas intenciones, ellos levantan una amplia reprobación. Es preciso reconocer que, algunos, comprendiendo los errores cometidos contra un público que espera informaciones más serias, aquellos cuya tarea es esclarecer, desarrollan loables esfuerzos para corresponder a sus deseos. Naturalmente siempre habrá excepciones, pero ellas no encontrarán más que un débil eco, pues el público es más circunspecto, más avisado y menos crédulo. Ahora solo pueden ser engañados los que se quieren dejar engañar.

Entre los temas de sensación traídos a la atención de numerosos lectores atraídos por el exoterismo, uno de los que más impresionó fue el presentado bajo el nombre *inexacto de viajes por lo astral.* Quien tiene un conocimiento, aunque sea rudimentario, sobre los principios místicos verdaderos jamás emplearía tal expresión para designar una experiencia de tan grande alcance. Además de eso, ningún adepto auténtico publicaría un libro indicando el proceso a ser seguido para realizarlo. El no ignoraría los peligros en que incurre aquel que, *no estando preparado*, se entregase a semejante experiencia.

Los métodos publicados al respecto no son correctos, y exponen a un *grave peligro* el equilibrio de aquellos que intentasen aplicarlos, y nadie debe dudar en hacer una advertencia al imprudente al que estos métodos sedujeran. *Largos años* de trabajo y

preparación son necesarios para llegar a experiencias de su género. En la Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, que incluye en su formación iniciática, todos los ejercicios válidos y probados, *proponiéndolos* sin jamás *imponérselos,* la *proyección* – nombre más tradicional que el dado erróneamente como *viaje por lo astral*- solamente es estudiado a *partir* del séptimo grado del templo.

Si hubiese sido posible examinar ese tema mucho antes, y enseñar los verdaderos principios que a él se refieren, la Orden Rosacruz AMORC no habría dejado de hacerlo en interés de sus miembros y también para contra-restar los efectos *nefastos* de ciertas obras y publicaciones.

Pero una organización mística y tradicional tiene una tarea determinada a cumplir y esta comprende deberes, pues enseñar es también proteger. Un desarrollo eficiente solo puede operar *progresivamente*, y la maestría nada tiene de común con los pretendidos resultados que un método, denominado, engañosamente rápido, que se supone realizar y que no tendrían fundamento real, a no ser una imaginación desorientada o, más exactamente, a los extraños desbordamientos de la *imaginación.*

El *Manual Rosacruz*, en su léxico, presenta la siguiente definición:

"*Proyección* - No es solo el acto de enviar, a voluntad, en el plano psíquico, el cuerpo psíquico del hombre con toda su conciencia, mente, poderes y funciones sino, además, la liberación el cuerpo psíquico de las limitaciones de tiempo y espacio y otras condiciones restrictivas y limitativas. Las proyecciones son hechas con la finalidad de establecer contacto con aquellos que deseamos auxiliar, o aquellos por los cuales queremos ser asistidos e inspirados".

"Las proyecciones están dotadas de todos los trazos distintivos, características y manierismos que distinguen a la *personalidad* de cualquier entidad. Las proyecciones se revisten de las siguientes marcas características: Trazos desarrollados a través de las encarnaciones, que tornan a las proyecciones reconocibles en cualquier parte, en cualquier ocasión, por esas mismas características, por el hecho de ser inmortales el alma y el cuerpo psíquico".

"Las proyecciones están dotadas de cinco sentidos y facultades síquicas que permiten su percepción y expresión, síquicamente, de la misma manera que los cinco sentidos y facultades objetivas permiten a la individualidad objetiva y física hacerse consciente de las condiciones y circunstancias. Las proyecciones son controladas y orientadas por el alma, e impregnadas con los ideales y esperanzas del alma. Naturalmente, al comulgar con el cuerpo psíquico, o mente subconsciente de otros, la proyección actuará en perfecto acuerdo con el código ético característico de su alma".

"Tan fuertes son los poderes del alma, y tan potentes sus formas de ser percibida, que para aquellos que pueden ver, oír y sentir, síquicamente, el alma es reconocida, por su proyección, tan fácil y completamente como es un cuerpo físico, o manifestación, reconocido por otro cuerpo físico. Esto es más comúnmente realizado durante el sueño;

asimismo, puede ser hecho, a voluntad, por aquellos que estuvieren entrenados para hacerlo, entrenados para liberar el cuerpo psíquico, manifestándose en cualquier lugar específico en cualquier ocasión definida, para un propósito particular. La percepción del cuerpo psíquico en una proyección y su identificación con la personalidad de cualquier entidad es, también, cuestión de entrenamiento. Ambos privilegios y poderes constituyen partes de las prerrogativas del Hombre".

Ninguna explicación podría ser más clara. Esta definición encierra todos los elementos para una buena comprensión de este interesante e importante tema. Por eso, es a partir de un punto de vista diferente que lo consideraremos. Como está bien señalado en las enseñanzas de la Orden Rosacruz AMORC, la inteligencia humana, en sus análisis y pesquisas, debe *fragmentar.* Aun si, finalmente, ella intenta un esfuerzo de síntesis y, en cierta medida, lo consigue, está siempre obligada, por sus propias limitaciones, a estudiar primero los aspectos de una cuestión, uno después del otro, y a interesarse por las condiciones digamos positivas, antes de progresar, si fuera necesario gradualmente, hacia más abstracción. Así, vista por la mente, en esbozo fundamental, la proyección aparece como siendo un verdadero *desdoblamiento.*

El cuerpo psíquico, supuestamente, *abandona* el cuerpo. La expresión defectuosa *viaje por lo astral* no tiene otro origen. En realidad, en la proyección o, si se prefiere, el *viaje por lo astral,* no hay, *en ningún momento,* separación del cuerpo psíquico del cuerpo físico. Como analogía, si nuestro pensamiento, en invierno, se transporta a regiones con pleno sol, eso no significa que hayamos, de cualquier forma, abandonado nuestro cuerpo físico. No obstante, durante unos instantes somos *transportados* a otro lugar, mentalmente.

Sucede que hay gran similitud entre esta evasión del pensamiento y la proyección. Se podría asimismo afirmar que si nuestro pensamiento estuviera verdaderamente concentrado en un paisaje con sol, nos encontraremos en ese paisaje tan realmente como si hubiésemos efectuado una proyección. Liberar el cuerpo psíquico de sus trabas corporales no es otra cosa que dirigir, en un determinado punto, las diferentes *facultades* que lo constituyen. Más exactamente, es transferir la percepción consciente de la cual el ser humano tiene el privilegio en su integridad física *y* espiritual del nivel temporal y espacial hacia el nivel cósmico.

La conciencia es un flujo *universal* del cual todo se baña y que nos traspasa continuamente. Nos servimos de esa energía en un grado que nosotros mismos escogemos. Generalmente, movemos la aguja de que disponemos, como seres humanos, de forma de tener conciencia únicamente del mundo físico que nos rodea. Dicho en otras palabras, transformamos el flujo universal de conciencia en esa forma de percepción que llamamos *conciencia objetiva.* La traemos al nivel del tiempo y del espacio. Más tenemos el poder de transmutarla en formas de percepción infinitamente más elevadas. Disponemos de facultades que nos permiten percibir el flujo universal de conciencia en sus otras manifestaciones, en otro lugar que no sea en nosotros mismos o en nuestro ambiente inmediato.

Podemos, para dar una imagen, *viajar* en ese flujo de conciencia y, en un punto cualquiera, percibir las condiciones que allí prevalecen, para, *después,* recordarnos de todo y darle

forma o sensación, en nuestro tiempo o en nuestro espacio habitual.

Es en esto que reside la contradicción observada en los escritos de los que declaran haber *viajado por lo astral.* Ellos afirman haber ido aquí o allá, encontrado esta o aquella circunstancia, y sentido tal o cual sensación, olvidándose que sus explicaciones y su percepción solo serían posibles si nunca hubiesen abandonado su cuerpo físico. En realidad, en la proyección, el cuerpo no es, *bajo ningún punto de vista*, abandonado. Hay simplemente *transferencia* de actividad desde el cuerpo físico para el cuerpo psíquico y este, liberado, puede, sin tener que ir a donde quiera que sea, armonizarse con las condiciones visibles e invisibles deseadas y transmitir estas percepciones a la mente que, *después,* les dará forma inteligible.

La proyección, pues, no es un viaje. Es *un estado de percepción* diferente del conocido en el estado de vigilia y de un grado ilimitado, fuera de todas las restricciones materiales y de toda concepción de tiempo y espacio. No es necesario, para el ser humano, ir a otro lugar con la ayuda de un cuerpo sutil. Puede, donde se encuentre, estar *inmediatamente y a voluntad*, donde quisiera, en contacto con quien quiera, gracias a las facultades de que dispone. Basta para eso hacer callar por unos instantes su cuerpo físico y los sentidos objetivos, y dejar las facultades síquicas actuar. En otras palabras, para no crear confusión con términos nuevos, aun siendo sinónimos, es suficiente, estando el aspecto objetivo de la conciencia voluntariamente adormecido, dejar al *yo interno* ejercer sus prerrogativas infinitas.

No es el caso de revelar aquí el método de proyección enseñado por la Orden Rosacruz AMORC. Para comprenderlo y aplicarlo con éxito son necesarios, ya lo dije, años de preparación, consistiendo en el desarrollo *armonioso* de las facultades humanas latentes y generalmente ignoradas que son, ellas mismas, *un poder.* Conocer el método, sin esa preparación, sería inútil y en vano. Se puede, no obstante, ser indicada la práctica de la visualización cuidadosa y perseverante, como es explicada en los mensajes precedentes y en ellos hay una etapa *importante* en la práctica de la proyección y esto es tan verdadero que, sin percibirlo, algunos, en experiencias de visualización, obtienen resultados que poseen muchos puntos comunes con la proyección.

También en numerosos puntos los contactos con el Sanctum Celestial le son comparables. De hecho, si el método empleado para esos contactos fuese aplicado para *encontrar* otras personas del mundo en que vivimos o para *visitar* ciertos lugares lejos de nuestra Tierra, la experiencia *sería* una forma de proyección.

¿Cuál puede ser la utilidad de la proyección? Ciertamente no tiene por objetivo lo que generalmente buscan los adherentes, sin formación iniciática y tradicional, de los pretendidos *viajes por lo astral.* Estos, lamentablemente, son casi siempre el juguete de sus sueños y de su imaginación. Su búsqueda responde a una necesidad de evasión y sus supuestos *viajes* son una compensación, ciertamente útil, si no fuera demasiado lejos, a un estado interior o a las condiciones humanas difíciles –el aislamiento físico o moral, por ejemplo.

¡Cuales serían los resultados destacados que podrían obtener en la vía del misticismo si a eso fueran conducidos o si, estando ya en ella, siguiesen, con *método y regularidad,* la progresión de estudios y la formación que les es brindada, en el seno de la Orden Rosacruz AMORC, especialmente! Evasión, sueño e imaginación se transformarían entonces en realidad y experiencia. El *viaje* sin control se volvería entonces *proyección* verdadera. Una meta *válida* sería perseguida y alcanzada.

En lo que concierne a la proyección la meta es doble. Por un lado, el proceso seguido es, *en sí,* un medio de desenvolver ciertas facultades del ser hasta entonces inexploradas. Esas facultades, ejercidas por una larga serie de ejercicios *progresivos y armoniosamente* estimulados, encuentran en la proyección el medio de manifestarse más en el plano trasponiendo las restricciones del mundo físico. Por otro lado, está dada la prueba, por experiencia personal, de que el hombre no está limitado por las condiciones de su cuerpo físico y por el medio material que lo rodea.

Él toma conciencia de su aspecto cósmico e ilimitado y percibe que la muerte no es esa prueba aterradora que siempre temió. Él comprende que es una transferencia de conciencia, semejante a la que se opera en la proyección, no obstante, definitiva con relación al cuerpo físico. Además de eso, siendo místico y, por ese hecho, consagrado al servicio de otros y de la humanidad, la proyección le ofrece la posibilidad de ayudar mucho más sin ser incomodado por las limitaciones habitualmente impuestas por el espacio y el tiempo.

Bien entendida, la proyección también es una fuente de conocimientos y experiencias nuevas, no obstante, estas son un *resultado* y nada tienen que ver con el objetivo anhelado. Naturalmente, *al principio,* aquel que se *proyecta* es movido por cierta curiosidad, y no debe reprocharse por eso.

En la experimentación, cualquiera que sea el objetivo, los sentimientos humanos no pueden ser completamente apartados.

Mucho más grave es el desaliento que experimenta el místico frente a lo que él considera intentos fallidos. La falla *aparente* se debe, muchas veces, a la incomprensión de los resultados que se pueden esperar en la aplicación de las técnicas iniciáticas, en cualquier dominio que ellas se reúnan. En el momento de realizar la experiencia, el discípulo supone que debe obtener *de inmediato,* una prueba evidente, inteligible y perceptible para su mente y sus sentidos físicos, del éxito por él esperado. Olvida que debe, antes que nada, *practicar* la experiencia, esto es, renovarla con regularidad y perseverancia.

Ciertamente, si aplicó de la manera prescrita la técnica delineada, el efecto deseado *incuestionablemente* se produjo, mas no fue percibido *enseguida* ni registrado por la conciencia. La falta no es de la técnica ni del experimentador. Él precisará, simplemente, aprender a *percibir* mejor los resultados existentes. Por analogía, consideremos el caso de un sordo a quien le será enseñado el modo de poner en marcha el motor de un automóvil. Se le mostrará a donde y como colocar la llave en el tablero y se le dirá el modo de girarla para dar contacto. Si sigue las instrucciones dadas, el motor será puesto en marcha.

Mientras tanto, *el no entenderá* y estará justificado si dudara que el resultado fue logrado. Él tendrá que aprender a reconocer, por ejemplo, que la vibración particular de la llave en el momento del contacto es la que demuestra este acto, después de hacerse efectivo el encendido.

Naturalmente, pueden objetar que, si el motor no estuviera en buen estado, no reaccionará, pero, en lo que concierne al *yo interno,* ese problema jamás existe, pues él está, en todo momento, listo a responder a los impulsos que le son comunicados. Además de eso, las experiencias de proyección siguen a una larga preparación y una etapa importante fue transpuesta en la vía del dominio, antes que esas experiencias sean propuestas. La excusa o la explicación de un funcionamiento *defectuoso* no puede, entonces, ser tenida en cuenta.

Si no hubiera un resultado *consciente o perceptible* en la proyección, no se debe experimentar decepción ni desaliento. Por el contrario, es preciso continuar calmadamente, con confianza, experimentando. He observado, en el marco de la Orden Rosacruz AMORC, que muchos solo llegaban a un resultado *inteligible* después de terminados los dos o tres grados siguientes y realizadas las nuevas experiencias que eran propuestas. Si se hubiesen, en ese tiempo, detenido, cesados todos los ejercicios de proyección, ciertamente no habrían conseguido nunca un resultado demostrativo.

El error inverso tampoco debe ser cometido. En la proyección o en otras experiencias, algunos tienen conciencia de un sin número de imágenes e impresiones que ellos apartan sin detenerse en ellas, acusando, según sus propios términos, a su *exuberante imaginación*. Procediendo así, ellos interrumpen el proceso natural y después, no consiguen más impresión alguna. Es muy importante que el místico *sepa recibir.* Toda imagen, sentimiento e impresión *deben anotarse.* El error sería admitirlas a todas y, con el hábito, conferirles un valor inmediato. El *razonamiento* debe, en todas las circunstancias, intervenir, y es necesario dar prueba de la más vigilante discriminación. En otras palabras, no se debe rechazar sino analizar.

Es importante, finalmente, recordar siempre que la experiencia se refiere a nosotros personalmente. Hacer que otros compartan *desconsideradamente* los resultados conseguidos está lejos de ser un favor para ellos, que no pueden comprender perfectamente lo que no fue por ellos mismos recibido, y prestan un mal servicio a sí mismos, pues las experiencias futuras corren el riesgo de ser desnaturalizadas o desviadas de su objetivo, y él yo objetivo puede aprovechar esa ocasión para vanagloriarse o también la incomprensión encontrada en los otros seguida de la amargura.

Para esa cuestión, solicité la luz del maestro benevolente en el Sanctum Celestial. Raramente mi visualización se dirige a un nivel particular de conciencia, pues es siempre preferible, si el problema está bien expuesto, dejar al yo interno alcanzar el grado exacto en donde la respuesta apropiada puede ser mejor recibida. Debo reconocer, sin embargo, una vez más, que el representado por el maestro benevolente corresponde tan perfectamente a la naturaleza profunda de mi deseo, que siempre me dirigiría a *él* para solucionar todos los casos, sin excepción. Más comprendo que no debe ser así.

Cada grado o nivel de conciencia o percepción tiene su razón de ser universal y debe ser respetado. Además de eso, si el maestro benevolente respondió a mi llamado es porque el tema es de su competencia. De lo contrario, habría permanecido *en silencio.*

Una vez que tomé conocimiento de su presencia en mi santuario particular en el Sanctum Celestial, y sin esperar más, él imprime en mí el mensaje esperado. Voy a transmitirlo sin los pormenores del contacto, que en nada varían, aun cuando su intensidad puede ser más o menos viva. Pero el mensaje tiene siempre un valor especial. Escuchen, entonces, conmigo, al maestro:

"Con palabras diferentes, el hombre expresa ideas siempre parecidas. Lo que suscita un conflicto intelectual o de otra naturaleza, raramente es la idea en sí, y sí la comprensión de una terminología *diferente* empleada para designar una concepción *idéntica.* Si, antes de cualquier otro desenvolvimiento, fuese dada una definición común a cada término, muchas barreras artificialmente construidas, y mantenidas entre los hombres, se desmoronarían para siempre".

"Sin duda alguna, la Orden Rosacruz AMORC tuvo sus razones para promover la palabra *proyección* para designar la liberación del ser en el plano cósmico. Aun cuando el crédito de un término tan apropiado no le sea concedido de buen grado, a pesar de que ella fue la autora, la Orden Rosacruz AMORC puede estar satisfecha al saber que él es, hoy, universalmente aceptado. No obstante, es necesario dar una prueba de comprensión ara con aquellos que aún no fueron informados".

"Es justo, para ellos, referirse a *viajes por lo astral*, pues el término adecuado no les es conocido todavía. También es comprensible que otros hablen de *desdoblamiento*. Esta palabra fue, por mucho tiempo, mal empleada, y todos la comprendían..."

"Tú, en tu presentación, expusiste lo esencial de aquello que sobre la proyección debe ser sabido por todos. No era fácil ir más lejos en ese terreno reservado al adepto *preparado.* Sin embargo, no fuiste lo suficientemente categórico en el aviso dado a los experimentadores de ocasión".

"El mundo, bien dijiste, está en la encrucijada de los caminos. Las condiciones nuevas están allí y la humanidad no se adapta bien a ellas. Vive y se mueve en una resistencia infeliz para con esas condiciones nuevas. Permanece presa a su sueño del pasado y piensa que algunas reformas son suficientes, en donde sería necesario una *revolución interior* para una nueva concientización. De todas formas, esta salida es ineludible y el crecimiento de las generaciones que vienen se hará sentir cada vez más en esta dirección".

"La presión del mundo nuevo crece y, para los hombres que despiertan en él, cada día trae consigo un problema para solucionar. Por otro lado, lo que siente individualmente delante el desmoronamiento de las estructuras antiguas o delante su reformulación imperfecta y a menudo ilusoria, provoca la insastifacción y la apertura a veces inconsciente, hacia el campo *permanente* de la tradición y de la iniciación. Temas antiguamente prohibidos son ahora abordados sin reservas y su impacto es fuerte sobre los espíritus en busca de respuestas

válidas. Esta eclosión, de comprensión más elevada y más tolerante, es acompañada de una exploración literaria debido al atractivo observado en el mundo por las cuestiones místicas y esotéricas. Los escritores y conferencistas son sinceros y merecen respeto, cualesquiera que sean sus concepciones y por muy erradas que puedan ser. Otros, sin embargo, adoptan la actitud de *por o contra,* según la notoriedad que sea susceptible de valer".

"¡Cuánto no fue escrito, por ejemplo, sobre la *Rosa-cruz,* con argumentos incisivos en su favor o en detrimento de ella, presentándolos como determinantes y como una respuesta definitiva al problema que presentó y que nunca dejará de presentar!"

"Esta discusión, sin objetivo verdadero, pero suscitada por el interés creciente del público, *es necesaria* para impedir a los curiosos no preparados que se presenten, demasiados numerosos, en los portales rosacruces. Que el gran público pueda interesarse por tales debates o por esos trabajos, por las tesis más extrañas y por los comentarios más extravagantes, se comprende, como se comprende su curiosidad por los movimientos más diversos y más sorprendentes que surgen cada día para luego desparecer más o menos rápidamente".

"Que algunos, aún aquellos formados, durante algún tiempo, por una organización válida y reconocida, afirmen, de repente, que están investidos de una misión superior y vengan a levantar su insignificancia contra la familia iniciática que otrora los acogió, no podrá sorprender, pues siempre hubo de esos casos, pero que investigadores sinceros, aceptados en la vía tradicional, se dejen sorprender por las teorías más increíbles, por experiencias recomendadas en una obra cualquiera de gran difusión o por declaraciones incontrolables de quien se promociona como *Conde de Saint Germain,* Maestro o Gurú, es lo que produce espanto, tristeza y duda en cuanto a la sinceridad de la empresa".

"Aquel que está en el camino se debe informar de todo, sin dejarse seducir por nada, fuera de la vía o vías auténticas y *probadas por el tiempo*, en las cuales eligió, un día, participar".

"Tú señalaste: las experiencias místicas –incluida ahí la *proyección*- son un grave, muy grave peligro si son efectuadas aisladamente, sin la guía segura de una organización seria y en el seno del *egrégor* espiritual que ella constituye. *Nunca* una experiencia elegida según las directivas de una de esas organizaciones dió origen a cualquier desequilibrio. Si un desequilibrio es verificado en alguien, es porque existía *antes* de su afiliación o porque otras experiencias recomendadas en otro lugar fueron realizadas..."

"La proyección es una técnica que abre los horizontes infinitos. Además de lo que indicaste, ella permite *participar* de lo visible e invisible, y ser un elemento activo del bien en el universo. De hecho, es bueno mencionar que la proyección mística, enseñada por una organización tradicional e iniciática, no puede ser empleada a no ser *con un objetivo noble, justo y bueno.* Ahora bien, esa técnica de proyección es la única que permite obtener un resultado efectivo, sin los errores o las interpretaciones defectuosas provocadas por la imaginación. Así, ninguno debe temer a los efectos de una proyección concernientes a sí mismo. Aquel que se proyecta en su dirección solo puede hacerlo hacia el bien. Si otra cosa fuese realizada, no se trataría de una *proyección verdadera*, pero las consecuencias en que la

sugestión y la auto-sugestión tienen su parte fundamental".

"Es imposible provocar un efecto negativo sobre quien quiera que sea sin su consentimiento –aún inconsciente- y en eso, lecturas desconsideradas pueden preparar la aceptación interior, como lo pueden hacer tradiciones y supersticiones locales o individuos sin escrúpulos".

"No se debe, sin embargo, conceder a la proyección una importancia mayor de la que tiene. Ella es una técnica particular en el conjunto de la técnica iniciática. Es el logro de las experiencias progresivas anteriormente practicadas y, al mismo tiempo, es el punto de partida para nuevas experiencias llevando a realizaciones más elevadas. Aquel que solamente se preocupase por *los viajes por lo astral* interrumpiría en sí mismo el proceso normal de evolución".

"En el misticismo, nada debe ser descuidado y todo debe ser mantenido en su justo lugar. El desarrollo interior viene a ser un conjunto de fases en el cual ninguna de ellas debe sobresalir de las demás. La armonía debe ser mantenida sin cesar, ya que el éxito tiene ese precio. Vigilancia y prudencia deben ser constantemente recordadas a los discípulos en el sendero de la realización mística., a la cual, de todas las formas, cada uno, en el curso del tiempo, es, más tarde o más temprano, llamado, según su mérito".

"Tendré más para enseñarte en los próximos días. Busca más luz sobre los ángeles y arcángeles, sobre las hadas y los genios, sobre el mundo invisible de los fantasmas y de las aspiraciones y sobre los talismanes y fetiches. Seré yo quien te enseñará. Por hoy, puedes irte, pues ya hablé, y que hasta nuestro próximo encuentro, la paz sublime del Cósmico esté contigo...".

El maestro benevolente no se fue luego de esas palabras. Aproximándose al altar de mi santuario particular, los brazos cruzados en la señal tradicional de la súplica, el permaneció largo tiempo inclinado en actitud de oración. Con los ojos cerrados, me asocio a él y encuentro que me fue concedido percibir la dirección dada a su poderoso pensamiento. El transmitía una energía venida de muy alto, de un otro grado o plano, para los hombres de buena voluntad que, en la Tierra al mismo tiempo en que se dedican a su propia regeneración, trabajan también para la humanidad entera. ¡Ah, Maestro, cuanto amor en su lección! ¡En estos instantes de comunión, cómo parecen vanas y estériles y cuán inútiles son las propuestas de las cuales solamente el intelecto transitorio busca enorgullecerse! ¡Cuán simple es y como todo, a través de tí, se torna simple! Doy gracias a tu sabiduría y a tu ejemplo de verdad...

En el Sanctum Celestial, que atravieso lentamente, hay una ceremonia imponente. El triángulo violeta brilla con la luminosidad de las grandes ocasiones. Alguien está, hoy, siendo honrado, recompensado. Allá, en la tierra de la conciencia, él se encuentra entre los menores, entre los silenciosos, entre aquellos que, humildemente y con lealtad, reciben la luz iniciática ofrecida a los que se sienten preparados para recibirla. Aquí, él se encuentra entre los primeros y, en este momento, él es *el primero.* Con él, me alegro en un ambiente vibratorio que, en el mundo, sería insostenible. ¿Sabrás, hermano, que hoy recibiste tu

consagración? Es posible que ignores como fue transmitida, sin embargo, tengo la certeza de que, en la Tierra, estás en la paz y en la alegría, ya que tu alma conoció, en estos sublimes lugares, la experiencia de la felicidad de los sabios.

La asamblea entona ahora el OM sagrado de tal forma que parece repercutir bajo las bóvedas de mi catedral, en un ritmo prolongado y sin interrupción. Hago un esfuerzo para, en mi visualización, unirme a ese coro celestial y en un OM murmurado me encuentro de nuevo en mi sanctum terrestre.

Unos instantes más de meditación silenciosa y llega el momento de devolver a la conciencia objetiva su primacía –a veces irritante- pero sin embargo necesaria. ¡Vamos! La tarea no es fácil y, sin el apoyo cósmico, sería hasta imposible. Pero ese apoyo es concedido sin reserva a aquellos que aspiran a servir.

Capítulo 17

ANGELES Y ARCÁNGELES

En este momento, tengo a la vista un librito de tapas rojas, escrito por Anne-Marie Corot, editado por Robert Morel y cuyo título es: *Celebración de los Ángeles...* Las páginas están numeradas por *ángeles* –un ángel, dos ángeles, tres ángeles y así por delante. El libro consta de cuarenta y siete *ángeles* y es un placer leerlo, ciertamente, sin dificultad. En él compartimos el humor, la sorpresa y, en cada página, la presencia de los ángeles.

Voy a citar aquí un pequeño extracto solamente, un... ángel, para emplear el lenguaje celestial de la autora. El libro comienza así:

> "Se puede tener buen sentido,
> el sentido de la orientación,
> el sentido de las conveniencias,
> el sentido práctico,

Pero qué vida maravillosa viviría el hombre que tuviese el sentido de los ANGELES, aquél que sintiese la presencia de los ángeles en sus sentidos. Si preguntásemos a alguien, listo a salir, lo que va hacer, no sería agradable oír de él la respuesta: "Voy a pasear a mi ángel" Mas no, la respuesta, en vez de eso es: "Voy a pasear mi cachorro negro". Y así olvidamos que el ángel también participa del paseo. Nuestro perro se hace ver: tira de la correa para levantar la pata junto a un árbol de la avenida. Sin embargo, el ángel nada reclama. No pensamos en él, no obstante, él está en nuestro alrededor *como un ejército.*

Cerca de 1850, en el Haute –Marne, Francia, aún eran saludados los ángeles de la guarda en los caminos; era costumbre decir al caminante, aun cuando estaba solo: "¡buenas tardes, Fulano, y buenas tardes, compañía!". La compañía era el ángel..".

A mis lectores que deseen pasar un breve, pero agradable momento con los ángeles, sugiero que no ignoren ese pequeño libro. Aquellos, no obstante, que desean tener conocimientos más profundos sobre el tema, recomiendo la obra de Emmanuel Swedenborg. Ese vidente sueco relata la enseñanza por él recibida de los ángeles con los cuales tuvo un trato familiar. Después de haber leído sus obras, por demás difíciles de encontrar, me parece que nada más se tiene que aprender sobre el mundo angelical, aun cuando se nos presenta la pregunta de saber si el autor supo formular bien los conocimientos adquiridos de una experiencia que, todo lleva a creer, fue auténtica.

Es verdad que, a veces, el lenguaje empleado por los místicos de antaño era eminentemente simbólico. Era necesario evitar atraer la persecución, por el símbolo y la analogía, a aquellos, solamente, que tienen oídos para escuchar.

El asunto de los ángeles y los arcángeles debe ser abordado con prudencia por lo menos

igual a la del musulmán que, en su oración, gira la cabeza para la derecha para saludar a su ángel bueno, sin dejar de virar luego hacia la izquierda, para saludar a los malos. Con todo, ningún asunto es más interesante para ser considerado, por un místico. Para hacerlo más comprensible, evitaré el empleo de términos por demás específicos, como virtudes, tronos y dominios. Ellos tienen un alcance esencialmente religioso y no traen ninguna luz especial. Al final, un nombre es solamente un nombre y los ángeles nunca se atribuyeron ninguno. Fueron los hombres quienes les dieron nombres buscando, por ese medio definir lo que podían entender de su jerarquía.

Pero es importante mencionar los esfuerzos de la Cábala para transmitir un conocimiento válido sobre el tema como sobre muchos otros. La ciencia sagrada era, por ella, fundada sobre el número y el valor de las letras y, no lo olvidemos, sobre el modo como eran escritas. La traducción a otras lenguas solo puede ser una fuente de confusión y error. La Cábala es una técnica de meditación. Traducida, queda entregada a las especulaciones intelectuales y no pasa de ese plano. Un cabalista que no conociese las letras hebreas dejaría de serlo.

Todo místico debería leer y meditar sobre una obra fundamental como *el Zohar.* Adquiriría muchos conocimientos, aún si tal estudio fuese arduo y si su interés principal estuviese en otra parte, en una vía más simple, sin embargo eficiente, de realización, por el misticismo y la iniciación...

Me contentaré con tratar aquí, de *jerarquías,* en relación con los ángeles. El tema que nos ocupa hoy es considerado, por muchos, con una sonrisa de duda o de incredulidad. Sería más exacto decir que es desconsiderado y esto por motivos bien sabidos. La superstición y los dogmas desfiguraron muchos conocimientos auténticos y el de los ángeles no escapó de esta deformación. Hoy en día, sin embargo, el exceso es en un sentido completamente opuesto. La existencia de los ángeles es pura y simplemente negada, o, aún más, una explicación racional es procurada para las tradiciones de un lejano pasado.

Los ángeles de que tratan las Escrituras Sagradas serían seres venidos de otros mundos. En otro capítulo, examinaremos el problema de los extraterrestres, mas, en lo que concierne a nuestro tema de hoy, observaremos que, si esas santas Escrituras pudieran mencionar a visitantes de otro mundo, eso no significa que los ángeles no tengan ninguna realidad. Los ángeles eran situados, por el hombre, en el cielo; así, todo ser venido del cielo, solo podía ser, para él, un ángel...

En todo caso, los ángeles y los arcángeles, en sus jerarquías y sus *compañías,* existen realmente y tienen su lugar en el orden universal de los seres y las cosas. Claro que es necesario dar, a lo que fue enseñado en el transcurso de los siglos, la verdadera dimensión de conocimiento, tal como fue preservada por las escuelas de los misterios de las cuales la Orden Rosacruz AMORC, notablemente, perpetúa, en el mundo actual, la sabiduría. Admitir por ejemplo, que cada hombre tiene un ángel de la guarda, no es exacto. Por lo menos, el término empleado sin una explicación no corresponde a la verdad. El guardián del hombre es su *ser interno,* mas ese guardián no es un ángel, en el propio sentido de la palabra.

Como escribí, también, en el libro *Fragmentos de la Sabiduría Rosacruz*, en el capítulo relativo al *gran colegio cósmico,* el místico, en cierto grado de su desenvolvimiento espiritual llegó, como otros llegaron, a un mismo nivel, bajo la dirección de un maestro cósmico. Ese maestro y los que lo siguen no son ángeles de la guarda, a menos que se use ese término de manera abusiva.

Para estudiar el tema de los ángeles, es preciso considerar una vez más el Cósmico en su conjunto sin que sea necesario repetir las explicaciones dadas sobre Dios en un capítulo precedente, que sería conveniente leer de nuevo para entender perfectamente el dominio particular en que vamos a ingresar ahora. Del Cósmico, sin embargo, solo el aspecto invisible servirá para nuestro propósito.

El Cósmico es una efusión de Dios. Él es la manifestación primordial y eterna en el seno de la cual todo *es.* Al apartarse de su centro divino, esta efusión se reviste de un porcentual vibratorio cada vez menos rápido y produce formas de creación sin cuenta y, finalmente, el universo material. Si de este universo, partimos en dirección hacia el centro que es Dios, Vibración única de la cual todas las cosas emanan, se encuentran formas de creación cada vez más sutiles o *espiritualizadas*, si damos a este término su sentido tradicional y, más especialmente, su sentido rosacruz. Hay, por lo tanto, en cada nivel, vida, pues la vida, que es un atributo divino, es omnipresente en el conjunto cósmico y hay actividad.

La Ley de Hermes: "Así como es arriba es abajo" se aplica a cada grado o nivel cósmico. Ella es verdad en el mundo físico, ella es verdad, en ese mismo mundo, con relación al mundo inmaterial o invisible y es verdadera en el interior de este último. Se podría decir que, partiendo del centro divino, todo se manifiesta por reflejos, cada forma siendo el reflejo de la anterior, sin embargo, con un porcentaje de vibración más lento.

LA Ley de Hermes podría ser leída también así: "todo lo que está por fuera es como lo que está por dentro". Consecuentemente, la creación tendría la apariencia de una inmensa célula o circunferencia cuyo centro sería Dios y, a su alrededor, el universo material. Entre el centro y la periferia, se sitúan *siete* planos que fueron simbolizados por los siete días de la creación, habiendo sido establecido, en primer lugar, el plano más alejado. Dicho de otra manera, la periferia de la creación fue establecida primero y los demás planos después, sucesivamente. El séptimo plano es el de Dios, aquel en que se dice *descansar.* Un diagrama permite *comprender* mejor esas explicaciones:

(*).

El plano *1* es el reflejo inmediato del plano *2*, este, del plano *3* y así sucesivamente. El resultado es que una *correspondencia* existe entre el plano *1* y el plano *3* por eje3mplo, o con cualquiera de los otros planos y, naturalmente, con el plano séptimo –el centro divino. Los tres primeros planos se refieren al hombre REAL, esto es, que encarnado en el plano *1,* él participa directamente de los otros dos planos. Podemos decir también que el plano *1* es el del cuerpo físico, el plano *2* el de su psiquismo y el plano *3,* el de su alma personalidad.

Es en el plano *3* en donde el alma personalidad se retira después de la muerte o transición. Los planos *4, 5* y *6* se refieren a *los mundos angélicos*. Esos tres planos, con relación a Dios, son su primera efusión. La periferia, una vez trazada, y los tres primeros planos establecidos, el centro divino se rodeó de tres planos de naturaleza vibratoria particular, pudiendo transmitir, transformándolos para ser accesibles, su influjo y su poder. El plano *4 es* el de los ángeles cuya misión está en relación inmediata con el universo del hombre. El plano*5* está reservado a los arcángeles y su obra concierne a los ángeles y, por medio de ellos, a los demás planos.

En el plano *6* se encuentra un número limitado de entidades espirituales que, por su naturaleza, se parecen a los arcángeles y cuya función está relacionada tanto al plano *5* como al centro divino: son los arcángeles que la tradición, a veces, designó con el nombre de *arcángeles DA FACE.* Los dos más conocidos son: Gabriel y Miguel, más ellos son *siete* en número. En cada uno de los demás planos angelicales hay siete *compañías,* esto es, tantas cuanto son los planos. Este ejército celestial, en su conjunto, tiene por finalidad servir a los designios de Dios. Naturalmente, es imposible comprender como se cumple esta sublime actividad. Nuestro intelecto no puede más que presentirlo. En todo caso, la misión es cumplida según el principio jerárquico más riguroso. Cada plano y sus *habitantes* tienen su función precisa, cumplida dentro de una armonía que nuestra mente limitada sería incapaz de concebir.

¿Tiene los ángeles y los arcángeles un papel que asumir con relación al hombre? Es evidente que, sirviendo a los designios de Dios, ellos tienen también que servir a la creación. Como se puede ver en el diagrama, ellos son, *ante todo, intermediarios.* Por los arcángeles Da FACE, todos conocen el pensamiento divino y ellos se esfuerzan para que sea realizado. El conjunto cósmico, como vimos, tiene doble polaridad. El mundo angelical se sitúa *únicamente* en la polaridad positiva que, solo ella, puede mantener en armonía con el centro divino indiferenciado. Los ángeles son, pues, el factor de equilibrio de la creación universal. Es erróneo suponer que en cualquier momento pueda existir *una caída de los ángeles* o una rebelión cualquiera de su parte. El mundo del hombre real, reflejando el mundo angelical, apareció varias veces como lo contrario de lo que es, y videntes o pensadores pudieron admitir que los ángeles *cayeron* en los tres primeros planos, que decayeron así, cuando solamente su *reflejo* era percibido en el universo del hombre.

La función de los ángeles, en este universo, es una obra colectiva, digamos así. Ellos cumplen *juntos* su acción de equilibrio, que hayan, a través de los siglos, llegado a intervenir en grandes asuntos humanos, es comprensible. En el momento de los grandes cambios, los arcángeles da FACE pueden, ellos mismos, tener que manifestarse, pues si los mundos angélicos están *aparte* de los otros planos, eso no significa que los ángeles no puedan actuar

en los planos de los cuales son también los guardianes.

En las explicaciones que acaban de ser dadas, especialmente en cuanto a los planos, no fueron tenidas en cuenta las enseñanzas de la Cábala o las demás teorías más elaboradas. Lo que fue revelado aquí son simples nociones, no obstante *completas,* a las cuales un pequeño número siempre tuvo acceso y que todos, ahora, pueden conocer. No son teorías satisfactorias solamente para el intelecto, y sí *datos fundamentales* ofrecidos a la meditación individual. Gracias a esta, es posible ir *más allá* de los planos. Para comprender o simplemente presentir, precisamos separar y analizar. *En realidad,* no existe ninguna separación. Todo es *distinto* sin estar separado. Cualquier explicación tendría por meta únicamente dar un *marco* a la visualización. Esta, después, asociada con la meditación, abre el camino de la experiencia y de la comunión para una revelación interior que ninguna palabra jamás podría transmitir.

La verdadera certeza no puede ser demostrada, ella debe ser probada. Ciertamente que la lectura de Emmanuel Swedenborg es interesante, no obstante no se obtiene de ella otra satisfacción que no sea la intelectual. Ocurre lo mismo con muchas otras ciencias juzgadas por mucho como ocultas. Nada sin embargo, sobrepasará el conocimiento obtenido por la experiencia intuitiva. Por eso, en las bases dadas en estas páginas, en que los pormenores son voluntariamente evitados en provecho de líneas generales y *seguras*, mucho podrá ser recogido, después, con un trabajo personal. Si, para la lectura de obras serias sobre los mundos angélicos estas explicaciones son recordadas, la lectura será mucho más provechosa. El símbolo, eventualmente, será notado y lo increíble apartado.

Es tiempo ahora, de ir al encuentro del maestro benevolente, ya que es él quien nos debe esclarecer mejor respecto de los ángeles. Aún si él no me avisase que sería hoy mi instructor, yo lo habría presentido, El plano o grado en que se sitúa y que, para mí, en mi *visualización* él simboliza, es exactamente el que trata de este asunto. Más es la hora. Todo está listo. De mi sanctum físico a mi santuario particular del Sanctum Celestial solo hay el espacio de un pensamiento, de una intención.

Terminada la purificación simbólica, digo la oración. Mis ojos s e cierran en el mundo para abrirse en lo infinito. El sanctum Celestial, mi santuario, el altar, mi *mesa...* el maestro, finalmente, y me siento en la alegría y escucho:

” El universo de los ángeles es, posiblemente, el más próximo al de los hombres, por lo que muchos, en la Tierra, piensan que disponen de una guardia angelical. Ellos no están completamente errados, pues si bien los ángeles no cumplen el papel de guardianes junto a los hombres, en el sentido que creen, ellos están relacionados con la humanidad y, velando por ella, velan, naturalmente, por cada hombre. Mientras tanto, su misión no se limita solo a la Tierra. Ella incluye a todos los mundos habitados y se relaciona también con los planos invisibles. Tus explicaciones omitieron un factor importante: todo ese universo de siete planos, con el centro divino incluido, no está despoblado”.

“Este océano, que tiene a Dios como punto central, no está estático. Él es todo movimiento. Él *vive* por los que lo pueblan. El mundo físico, tú lo conoces: él es actividad. Pero el mundo

psíquico, el mundo espiritual y los mundos angélicos son, ellos también, actividad".

"La actividad es universal; hay movimiento por todas partes. Además de eso, sin que haya mezcla o confusión, hay interpenetración. Mira el mundo que te rodea, Él es penetrado por ondas diversas, y las de radio y televisión son un ejemplo. Así, en cada uno de los planos que trazaste, están presentes los planos más interiores. De esta forma, en el mundo físico, los ángeles y arcángeles no están ausentes y, si un hombre sabe colocarse en armonía con los planos de los cuales depende, puede comulgar con los ángeles que lo rodean".

"Es algo similar a lo que ocurre cuando se utiliza un aparato de radio o televisión. Tú tienes una casa, una ciudad, un país, mas no estás allí necesariamente. Tu misión, muchas veces, te llama a otro lugar y los que te esperan entran en relación contigo, mientras que los que no te conocen quedan apartados, dedicados a sus ocupaciones habituales. Ocurre lo mismo con los ángeles, en relación con los hombres. Solo tienen realidad para aquellos que los admiten. Tampoco está prohibido al hombre *visitar* otros planos. Esto fue destacado en nuestro estudio sobre proyección. No por eso dejamos de pertenecer a un plano, aun yendo a visitar a otro, y cada plano tiene su razón de ser. Ninguno puede pretender que los ángeles estén a su exclusivo servicio. Ellos tienen una misión que cumplir".

"En el ejercicio de esta misión, sin embargo, ellos ayudan al hombre mucho más de lo que se pueda imaginar, no obstante sin intervenir nunca en el curso de una lección útil o en un efecto de la ley kármica. ¿Qué hace el hombre por su semejante en la pobreza? ¿Por lo menos, que debe hacer sino ayudarlo? ¿Dejarías a un extraño en la aflicción sin asistirlo? Cumplirías con tu deber sin que tus ocupaciones normales sufriesen por ello. Es eso lo que los ángeles hacen. Para intentar ayudar a los que dejaron el plano terrestre, oras, aplicas los principios místicos. Esas almas personalidades sin embargo, no son más de la Tierra. ¿Por qué los ángeles, que son infinitamente superiores a los hombres en estado y conocimientos, no ayudarían a estos, demostrándoles amor puro y sin límites?"

"Sirviendo al centro divino, los ángeles son mensajeros de Dios y su mensaje es *amor.* Ellos constituyen los pilares del trono divino y aquellos por medio de los cuales es eternamente transmitida la efusión de Dios en su universo visible e invisible. ¿Cómo podría haber ángeles malos si el mal es una creación de la mente humana? Solo el bien existe en el Universo. Por el mal, el hombre es responsable. Si, en un tomacorriente de 220 volts, conectas un aparato regulado para 110 volts, el aparato quedará destruido. Esto no es culpa de la corriente eléctrica, ¿o sí? De la misma manera, sería por demás fácil acusar a los ángeles de efectos por los cuales no son responsables, y el hombre, inclinado a pasar hacia otros sus responsabilidades, no dudaría en hacerlo. Si Lucifer existió tal como lo describen, debe haber sido en el corazón de los hombres orgullosos..."

"Los ángeles, por lo tanto, no son Dios. Ellos no deben ser objeto de un culto o de una adoración, y no se le deben dirigir plegarias de solicitud o de intervención en problemas materiales u otros".

Solamente a Dios deben ser dirigidas las plegarias y, sobre este tema, aunque practique una digresión, revelaré el error cometido por tantos cristianos habituados a orar a Jesucristo, en

contradicción con la que El mismo ordenó. En ningún pasaje de los Evangelios está recomendado dirigir a Él nuestros pedidos. En compensación, hay tres indicaciones fundamentales en ellos: La primera enseña la manera de rezar: es el *"Padre Nuestro"* que se dirige directamente a Dios. En la segunda, está declarado que, "para obtener lo que la oración solicita, es necesario creer haberla recibido". La tercera está contenida en esta declaración: "Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, Él lo dará". Así, según las enseñanzas de Jesús, solamente a Dios debemos dirigir nuestras plegarias y a nadie más. Es fácil agregar a toda petición: "*Esto, Padre, yo lo pido en nombre de nuestro Señor Jesucristo y según su promesa".* ¡Esto equivale a decir que una oración hecha a cualquier otro y principalmente a los ángeles, sería *errónea!* No obstante, es posible dar gracias por la obra sublime y agradecer lo que hacen al servicio de la humanidad".

"Después de esas explicaciones, una pregunta puede surgir: si el mundo angélico ocupa los tres planos más cercanos al centro divino, y si los otros tres planos se refieren al hombre en su realidad absoluta, ¿dónde están situados entonces, los maestros cósmicos? La respuesta es clara: el lugar de ellos está en el plano *3,* aquel que atribuiste al alma –personalidad. Es de allí que los maestros cósmicos dirigen sus actividades y cumplen su misión. Su obra está ligada a la evolución universal, a la reintegración de los hombres en el seno de la conciencia cósmica, de la forma como tú mismo explicaste en *El Gran Colegio Cósmico.* En cuanto a ellos, la misma pregunta relativa a los ángeles debe ser hecha. Hay interpenetración, sin embargo, sin mezcla ni confusión".

"Los maestros cósmicos *son* del tercer plano, más pueden hallarse también entre los hombres. Es evidente que, si lo hubiesen deseado, podrían haber proseguido en su evolución hasta su término y, entonces, elevarse a un plano superior. Ellos se merecían esto, mas, por amor, recordando su larga y penosa caminata en la senda del desarrollo interior, prefirieron consagrarse al gran servicio de la humanidad. ¿Podrían haberse vuelto *ángeles* si hubiesen elegido la otra vía? Es esa una pregunta por la cual el hombre se interesa. ¿Podría él, en el camino del retorno eterno, aspirar al estado angélico? Tendría que adquirir primero la maestría y llegar al tercer plano. Después, como para los maestros cósmicos, una elección se le ofrecería. Si optase por avanzar para un plano superior, sería admitido en el cuarto plano. Dicho de otro modo, entraría en el mundo angelical. Sin embargo, él no se tornaría un *ángel* por eso, como tampoco sería, ulteriormente, arcángel, ni después arcángel da Face. Se podría decir que entraría *en su reino* sin ser de su raza. Más se beneficiaría de los más elevados privilegios y de todas las posibilidades de perfeccionamiento apuntando al retorno final al seno de Dios..."

"En tu introducción a este capítulo, mencionaste los nombres de dos arcángeles da Face: Gabriel y Miguel. En las Escrituras Sagradas, especialmente en la Biblia, ellos son citados repetidas veces. Gabriel, por su parte, fue quien, según la tradición islámica, trajo, desde *el séptimo cielo*, al profeta Mahoma, los SURAS del Corán. También fue él quien entregó a María el mensaje divino. Esto permite comprender que Gabriel es el primero de los arcángeles de FACE, aquel que, para hablar simbólicamente, está más próximo del trono de Dios".

"Miguel viene después. No es, como Gabriel, el portador de mensajes, no transmite el verbo

divino. Él actúa, realiza, cumple la voluntad de Dios. ¿Cómo estos dos nombres pudieron ser conocidos? Ellos les fueron dados *por el hombre* como siendo los que mejor representaban su oficio y el lugar que ocupan. La Cábala ayuda a percibir su simbolismo, más las explicaciones que di deben bastar para quien no desee dedicarse a un estudio más elaborado".

"¿Los arcángeles pueden *aparecerse* a los hombres? Los ángeles, como los que visitaron a Lot, ¿tienen posibilidad de adquirir la forma humana? Sería por demás fácil, aun cuando nada sea más verídico, afirmar que Dios todo lo puede y que, para Sus servidores, ocurre lo mismo. No obstante, las visitas angélicas no se dieron de esa forma. Para Jacob, los ángeles aparecían en sueños. En las demás circunstancias relatadas en las Sagradas Escrituras, aquel que veía a un ángel o arcángel estaba en estado de éxtasis, a veces después de una plegaria o meditación profunda. Así, él no era *visitado* por el ángel; era él quien visitaba el mundo angelical. Sucedía, en aquel momento, para él, una forma de proyección..."

"Yo podría hablar así por mucho tiempo sobre este fascinante tema para los hombres. Pero considero que respondí a las preguntas esenciales que él provoca. Si otras se presentasen, serían fácilmente resueltas por las explicaciones dadas hoy. Cada uno debe reflexionar por sí mismo y no contar con otros, a no ser para recibir directrices fundamentales. Un trabajo fructífero solo puede ser realizado de esa forma..."

"Te invito a regresar aquí, en breve, para que un nuevo problema –el de las hadas y los genios- reciba su solución. Muchos se interesan por ese tema que te ocupó muchas veces también. En ciertos países, él crea situaciones difíciles, a veces trágicas. Se hace imperativo tratarlo de manera completa y precisa".

"¡Ahora, vete y que tu mensaje sobre los ángeles contribuya para hacerles entender cada vez mejor al amor! Que la paz profunda esté en ti y que el poder del OM te acompañe...".

Regresé para mi sánctum terrestre en un estado de profundo encantamiento interior. El tema de los ángeles, presentado por el maestro benevolente, me encantó y me emocionó. Ya había examinado la cuestión desde un punto de vista intelectual. Él cargó su enseñanza con una nota de emoción intensa. Mientras él grababa en mí su mensaje, yo vivía sus explicaciones, como si repentinamente se volviesen una visión impresionante. Si yo hubiera dudado de la existencia de los ángeles, esta comunión con el Sanctum Celestial habría bastado para reanimar mi fe. Haz comprender mejor y amar mejor a los ángeles, concluyó el maestro. Ciertamente que una rehabilitación se imponía. Por culpa de los hombres, ellos eran objeto de descrédito. Con todo, sintiendo que eran un elemento insustituible del universo creado, se buscaba explicarlos de manera aceptable por nuestra civilización pretendida más adelantada intelectualmente.

Más lo que es eterno no se ajusta a los movimientos del pensamiento humano. A menos que nos limitemos a una negativa estéril, él vuelve más temprano o más tarde al que no puede sustituir por una solución más lógica –o lo que se entiende por ahí. Es verdad que la duda provoca la reflexión, de forma que, al estudiar e nuevo lo que fuera apartado, sin falsas teorías y supersticiones, ella lo hace con más seguridad. Que el mundo angélico tiene su

razón de ser en el plan universal, se vuelve una certeza para el místico a medida que él progresa en conocimientos y en experiencia. Además de la certeza, hay como una fascinación relativa al tema de los ángeles y no poca ternura también. Es reconfortante pensar que las historias que fascinaran nuestra infancia estaban bien cerca de la realidad, ¡de una realidad eterna!

En su *Celebración de los Ángeles,* Anne Marie Corort escribe en "veintitrés ángeles", que debe traducirse, con mucho pesar, como "página veintitrés": Ángel de Dios, Santo Ángel, Ángel de Luz, Hijo del Altísimo, Serafines, Querubines, Principados, Dominaciones, Tronos, Potestades, Virtudes, Arcángeles, Ángeles, Ángeles, Ángeles... Nada más les digo en donde los encuentro..".

Esperemos poder decir hoy que los encontramos de nuevo, gracias al maestro benevolente, gracias a nuestra visualización, gracias al Sanctum Celestial... que los reencontramos y que los comprendemos y los amamos...

Capítulo 18

HADAS Y GENIOS

Si yo dijese, de entrada, que creo en las hadas y en los genios, la mayoría de los lectores cerraría el libro pensando que éste no es serio. Por eso, no haré tal declaración que, además, no sería absolutamente exacta. Por lo tanto, tengo toda la razón de suponer que las hadas y los genios, aun no siendo lo que generalmente se admite, existen ciertamente, *para algunos.*

Conozco y me gusta el África. No tengo preferencia por ningún país, en particular, de ese gran continente. Todos ellos, sin excepción, tienen para mí sus propias cualidades, su *nota* vibratoria, podría decirse. Los países africanos tienen un alma *común* que es percibida, por aquel que sabe, a través d etnias múltiples y diferentes, y esa alma atrapa.

El África es frecuentemente juzgada como supersticiosa e infantil. Los que así la juzgan cometen una tontería. La superstición existe en *todos* los continentes, inclusive en los pueblos considerados como habiendo alcanzado un elevado grado de desarrollo. Para convencerse de esto, basta con hojear cualquier revista, de diferentes idiomas. Piedras, estatuillas y otros talismanes, numerosísimos, son ofrecidos a aquellos que buscan el éxito o... el amor, ¡y se venden muy bien!

La credulidad del público nunca fue tan solicitada como en nuestros tiempos. Lo que es de extrañar es que algunos precisen ganarse la vida vendiendo esos talismanes y otros *amuletos.* Si tuviesen un poder verdadero, ellos serían felices y tan poderosos y ricos que podrían ofrecer *gratuitamente* a la humanidad semejante panacea.

¡Los que compran esos objetos deberían reflexionar en eso, pues un talismán, cuya eficacia es anunciada para venderlo, debería, *primeramente*, haber probado esa eficacia en aquel o aquellos que lo descubrieron! Es verdad que su venta enriquece a mucha gente, desde el fabricante hasta un sin número de intermediarios. Puede ser ese el milagro que con certeza se produce.

Así, si en el África existen fetiches, los talismanes no faltan en cualquier otro lugar. Antes de sonreír condescendientemente de los africanos, las demás razas deberían dedicarse a un serio examen de conciencia. Ellas verificarían, entonces, que tendrían mucho para deberían reírse de sí mismas. Sin conocer su verdadero alcance, el ignorante difama las danzas africanas, las máscaras usadas en esas ocasiones y muchos otros hábitos ancestrales. Se olvida de las procesiones, del culto dedicado, en Europa y otros lugares, a estatuas y reliquias.

¿Se venera realmente lo que ellas representan, o es a esos *objetos, a ellos mismos,* que son dirigidos los homenajes y las creencias en un poder excepcional? Cada uno puede responder por sí mismo a esta pregunta y si, por pudor, él considera que su culto no se

destina al objeto, ¿con qué derecho puede pensar que en otras latitudes, no ocurre lo mismo? En todo caso, si el África es infantil, esto es, simple, espontánea y hospitalaria, que permanezca así, pues eso es su mayor cualidad, y sería una pena que importase, junto con lo que es útil a su desarrollo, lo que es perjudicial a la verdad que ella encarna en ciertos sectores...

Si la superstición es universal, ella se reviste, en cada país o continente, de características propias, y esas particularidades dependen de las tradiciones y de las costumbres locales. Nada hay de sorprendente en esto. La superstición, sin embargo, es, en todo lugar, una verdad alterada. Combatir su influencia es posible. Esto sería dar a un *símbolo* su verdadera explicación que apagaría todo el colorido de superstición a la interpretación que le fue dada por mucho tiempo.

Yo podría haber elegido un tema diferente para ilustrar la forma de encontrar ciertas tradiciones. Sin embargo, lo que fuera dicho sobre las hadas y los genios puede aplicarse, de la misma forma, a otros sectores para los cuales el razonamiento idéntico al que se seguirá aquí conducirá a las mismas conclusiones.

Yo me referí al África, pues es en relación con ciertas creencias de ese continente que mis explicaciones serán establecidas. En otros lugares, se mencionan poco –o bajo otros nombres- las hadas y los genios. El europeo, por ejemplo, acusará de preferencia a la *mala suerte* antes que a un mal genio, como lo hacían sus ancestros.

Una causa diferente es atribuida a un mismo efecto. Solo la terminología cambia. La suerte o la *mala suerte* del europeo, de cualquier forma que se explique, para el africano no es nada más que la obra espontánea provocada por una entidad invisible. Allí, un hada o un genio puede ser bueno o malo. Aquí, una situación determinada será considerada como el resultado de una causa *mencionada* como lógica, buscada en el nivel de las leyes naturales conocidas, o aún de condiciones sicológicas o económicas. Veremos cómo, en último análisis, concepciones tan divergentes aparentemente están muy próximas. Para entender la importancia de las hadas y de los genios para muchos africanos, examinaremos algunos casos.

Me encontraba en el África para una corta estadía. Un hombre vino a mí y me contó lo que sigue. Su padre le había revelado que la familia era protegida por el hada de un pequeño río y que, siendo él, el hijo, el que conocía ahora el secreto, tendría a su cargo la misión de cumplir las obligaciones de esa tradición. Él preguntó que debería hacer. El padre le respondió que, periódicamente, él debería realizar un sacrificio –entendiendo por eso, llevar a la costa del río, en un determinado lugar, un poco de alimento.

Por respeto familiar, él lo hizo. Después de colocar dos huevos en la orilla del río, él se inclinó sobre el agua y oró. Entonces, el hada se apareció. Ella le explicó que vivía en el fondo del riacho y le pidió que la siga. Luego ella desapareció en el agua y él entonces huyó. Entrar en el agua sería la muerte cierta para él.

El problema era saber si debía continuar, en esas condiciones, con la tradición familiar y, en

caso afirmativo, que debería hacer. Yo le respondí que, cuando fuese, la próxima vez, hasta el río, si el mismo fenómeno se produjese, él debería explicar simplemente al hada que no podría respirar bajo las aguas, el cuerpo humano no lo permite, más que, como sus padres lo habían hecho, volvería trayéndole el homenaje esperado, para que la protección fuese asegurada *por tanto tiempo como fuera necesario hasta comprender lo que ocurría y que fuese íntimamente convencido de la realidad de los hechos.* Luego, después, llegó a esa comprensión, pero, por respeto a la tradición familiar, él continúa haciendo sus periódicas visitas al río. Él lo hace ahora con otra actitud.

En esa misma actitud de comprensión, también uno de nuestros responsables africanos de la Orden Rosacruz AMORC va, de vez en cuando, a la naciente adonde mora Eyidi, el hada buena de su familia. Visité esa naciente. Ella se sitúa en un cuadro encantador, a la sombra de imponentes árboles de verde follaje. Lindo lugar para que un hada haya elegido su morada. El frescor se junta allí, a la belleza salvaje de una naturaleza privilegiada.

Mas qué decir, en compensación, del espantoso genio Isqué-Isqué-Dun-Dun, que espera, a veces, en una curva de la carretera moderna, para sorprender a los conductores y llevarlos a un accidente; o que pensar, aún, de aquel otro genio que cumple todos los deseos de su protegida, no obstante se opone a todo intento de casamiento de su parte y que, celoso, no tiene duda en arañarla, a la noche, si ella comete algún desliz.

Yo podría relatar centenares de historias de ese tipo, mencionar las que se refieren a la danza de las sirenas y, para retornar a los genios, hablar del árbol extraño en una grande y bella ciudad africana, bajo el cual nadie puede refugiarse sin recibir severos golpes. Hasta una compañía de soldados, venida expresamente para calmar a la población de la vecindad, no consiguió dominar al genio maléfico y tuvo que capitular, renunciando. Más esos hechos, en su diversidad, son felizmente explicables.

En primer lugar, aquellos que están verdaderamente interesados por esos fenómenos, y sobre todo aquellos que están directamente relacionados con ellos, yo les aconsejaría leer, o releer, en los precedentes *Mensajes del Sanctum Celestial*, el capítulo: *Magia Negra y Hechicería*, adonde encontrarán explicaciones fundamentales que pueden responder a las preguntas que se hagan. Con relación al África, tanto como a otros países adonde la creencia en hechos de ese tipo esté bien arraigada, hasta a una persona que esté penetrada por su vivacidad, esta lectura revelará la causa de fenómenos tan reales *para ellos.*

No volveré a las explicaciones ya dadas en la obra que precedió a esta. Apenas agregaré que, si mi interlocutor está convencido de la realidad de esos fenómenos que me relata, yo los juzgaré tan *reales* como él mismo, pues ellos lo son desde el momento que él les confirió una existencia o que esta, por su educación y el medio en que vive, es una certeza del subconsciente.

Más mi trabajo, evidentemente, será el de traerlo progresivamente a dominar mentalmente esas circunstancias de forma que pueda, él mismo, después, liberarse de ellas o, por lo menos, que las encuentre en una actitud de fuerza y comprensión.

Algunos de los casos que relaté proceden, sin duda alguna, de estados psicológicos o Psíquicos que sería necesario tratar. Sin embargo, si las actividades comunes y los reflejos esenciales no quedan perturbados, las creencias a las cuales el interesado se aferra vienen a ser una evasión salvadora, o mejor, si me permiten la expresión, *una válvula de escape.* En cuanto a las manifestaciones corporales que las acompañan, son producidas por el propio interesado, durante el sueño o cuando queda, aún por algunos segundos, en un estado cercano. Guy de Maupassant, en *El Horla,* supo, hace poco, admirablemente, traducir las circunstancias de un caso *extremo* de ese tipo, y hacer comprender implícitamente las causas. Más esos fenómenos son poco frecuentes.

Hay otros que tienen una razón *social,* si así podemos decir. El genio, por ejemplo, que, después de una ceremonia especial, queda encargado de cuidar una propiedad o una casa en un país de África, cumple, realmente, la función de guardián. Todos saben y *creen firmemente*, tanto los infractores como los otros, que un castigo será infligido a aquel que pasare más allá de lo permitido. Así, quien penetrase, por motivo reprensible, en una casa o propiedad *en el país mencionado,* sufrirá una pena o castigo *esperado* – un malestar, pesadilla u otra manifestación. El genio, no obstante, será impotente contra los extranjeros que no están al tanto del fenómeno o que no creen en él. Esto explica por qué los europeos no sufren los efectos de esas condiciones. Las ignoran y su educación no los lleva a admitirlas. Su *subconsciente* no está acostumbrado a considerarlas posibles.

Al lado de esos casos explicables, hay otros bastante numerosos, que no lo son, y es preciso encararlos de otra manera. Son aquellos, en particular, en los cuales un lugar *natural* está incluido. Hay algunas excepciones, como, por ejemplo, la del genio Isqué-Isqué-Dun-Dun, que tiene por misión controlar una curva en una carretera peligrosa. Ella está explicada por un hecho *social.* En esa curva, los automovilistas que el genio anda cerca, conducen con redoblada prudencia. Más esas excepciones son *raras.*

Cuando la creencia implica un cuadro natural, ella tiene un fundamento *serio.* En todos los países del mundo hay lugares, en número *considerable,* que son privilegiados. Entretanto, el desarrollo de la civilización, o de lo que se llama así, y el desarrollo del materialismo, aun cuando esté teñido de religión o de espiritualidad, llevan a los habitantes de esas regiones favorecidas a perder el interés por los lugares excepcionales que los rodean o a proceder a análisis científicos que, eventualmente, justificarán, por diversos motivos, el interés que aún puede dedicarse a esos lugares.

Se puede reconocer que *el aire es bueno* o que el agua tiene propiedades curativas, o aún, si la creencia religiosa actúa, que allí se producen milagros. Ninguna hada o genio será invocado en el lugar. Será explicado un estado de composición química o de circunstancias de carácter religioso.

Desde un punto de vista más amplio y ciertamente más místico, en el sentido rosacruz del término, esos lugares excepcionales, muchos de los cuales son olvidados, fuera del África, aun cuando en ese continente están protegidos por las tradiciones de familia, se explican por la presencia de una fuerza o energía de intensidad especial que tanto puede ser benéfica –y es el caso más frecuente- como perjudicial para el hombre.

La Tierra es un vehículo cósmico, un cuerpo en que la energía universal se expande. Ese cuerpo tiene sus puntos sensibles, como el cuerpo humano tiene los suyos. *La vida de la Tierra* se manifiesta allí más que en cualquier otra parte. Esos puntos se encuentran, particularmente, cerca de *dos* de los cuatro elementos tradicionales: *el agua y el fuego.* En su cualidad de planeta, la Tierra no está relacionada directamente en su conjunto. Los puntos en cuestión contribuyen para su existencia. En cuanto al aire, sirve igualmente a la vida de la Tierra y de las criaturas, y no ofrece como tal, la posibilidad de un lugar privilegiado.

El *fuego* natural – un volcán por ejemplo- revela una concentración excepcional de energía y los fenómenos que él provoca son muchas veces *visibles*, o, por lo menos, perceptibles para el hombre. Esos fenómenos, no en su causa, más seguramente en sus efectos incontrolables, son peligrosos para el hombre. Es probable que antaño, el pensamiento humano los haya calificado de genios maléficos...

El agua, por el contrario, es, ella misma, calmante. Es natural suponer que, en la fuente, ella haya cambiado sus propiedades particulares, por la pureza al surgir de la tierra. El agua de ciertas fuentes tiene efectos definidos. Esos efectos tienen, ciertamente, motivos químicos, mas ellos solos no explican todo y tienen una causa primera en la intensidad excepcional de la energía vibratoria involucrada. Lo que ocurre en la fuente puede producirse igualmente en otros puntos del río y hasta alcanzar niveles elevados si el elemento fuego, en la tierra, también actúa.

Los fenómenos benéficos pueden haber sido verificados por muchos y la naciente, el río, hacerse entonces conocido. También pueden haber sido descubiertos por un solo hombre y ser transmitidos a la familia. Eso ocurre en los casos que presenté y sucede en muchos otros. Se comprende que, teniendo en cuenta el lugar y el medio, así como las creencias, los fenómenos hayan sido personalizados y colocados bajo los auspicios tutelares de hadas, a las cuales era dedicada una gratitud manifestada por sacrificios en forma de alimentos, antiguamente difíciles de encontrar.

La tradición dejó de existir en muchos países. En otros permanece viva. , especialmente en África. Es bueno que así sea, pero dentro de una comprensión nueva y verdadera.

¿Cómo explicar, ahora, lo que se *ve y físicamente se siente* en esos lugares, como en el caso que cité? Algunos pueden admitir únicamente que la visión que tuvo el hombre junto al río fue, en realidad, un sueño. Él se habría adormecido y, al despertar, creyó que el hada lo visitó en un sueño de verdad impresionante. Otros pueden pensar que se trata de una alucinación. La respuesta sería que, sueño o alucinación, el hombre vivió la *experiencia* y que el símbolo registrado de esta forma no por eso deja de tener todo su valor. Más la explicación es bien diferente.

Yendo a la fuente, o al río, aquel a quien el secreto fue transmitido, *espera que algo* se produzca. Intelectualmente, es posible que dude. Subconscientemente, está convencido. Además de eso, él siente una gran curiosidad que despierta su imaginación. En una medida bien amplia, él *visualiza* sin percibirlo, partiendo de historias que escuchó anteriormente.

Hasta es posible que sienta cierto temor. Llegado al sitio, está física y síquicamente condicionado, quedando en diapasón con la energía de intensidad excepcional que vibra en aquel lugar. Él está consciente; no obstante, al mismo tiempo, se encuentra en una especie de segundo estado. Psíquicamente, está receptivo. De hecho, él se encuentra en una condición intermedia y participa así, al mismo tiempo, del mundo físico y del plano espiritual. Entonces, él conoce impresiones *interiores* que, surgiendo al nivel consciente, toman *para él* una forma visible, conforme le fuera explicado y, en el fondo tal como lo que él espera.

El coloquio que se produce en él se exterioriza, por así decirlo, y es transpuesto para la escena que se desarrolla *para él.* Si alguien, en aquel momento, lo interrogase, la visión desaparecería inmediatamente. Él sería traído bruscamente de vuelta al plano objetivo. Otro, en su lugar, llegado al mismo sitio, en el estado de receptividad que era el suyo, más sin saber nada de la tradición familiar, tendría impresiones diferentes conformes con sus propias creencias y sus hábitos de pensamiento.

En el caso relatado, el temor se expresa, en la visión, por la invitación del hada para seguirla hacia el fondo del río. Para otro que no tuviera miedo, esta invitación no se habría hecho. Dicho de otra forma, el lugar es ciertamente *privilegiado*; hay allí condiciones *excepcionales* que son, de cierta forma, benéficas, favoreciendo, por ejemplo, la meditación o la comunión cósmica, pero las impresiones sentidas y, principalmente, la apariencia que revelan dependen de aquel que está interesado, de su medio, de su educación y de sus creencias más profundas. No es posible explicar lo que pasa por la auto-sugestión. No deja de haber, en cierta medida, sugestión, sin embargo ésta precedió a la experiencia. Ella se asimila más especialmente con el condicionamiento anteriormente citado.

Es por demás fácil e inexacto intentar resolver todo por la auto-sugestión. Si ella fuese la solución universal para los problemas que ciertas experiencias presentan, debería admitirse, entonces, que está en la mayoría de los acontecimientos de nuestra existencia, lo que no es el caso. En compensación, nuestra vida interior y el grado de comprensión más o menos elevado que alcanzamos influyen en cada una de nuestras interpretaciones. Es lo que ocurre en las circunstancias normales, como en las experiencias psíquicas o espirituales. Para estas últimas, sin embargo, un elemento especial debe ser considerado. Reside él en la facilidad relativa en *armonizarse* con las condiciones previstas o en con el plano de conciencia buscado. Esto es realizado conscientemente, con un objetivo conocido, en los ejercicios místicos, los de la Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, o inconscientemente, en las experiencias vividas en un lugar como este que relatamos aquí.

El caso extremo del árbol inhóspito, antes citado, se explica por un condicionamiento de fuerza excepcional. Es evidente que, en el sitio en que está el árbol, se concentra una energía intensa. Esta energía no es mala y ella tiene su razón de ser, más ella es difícilmente soportable por el hombre. La reacción de este, en su presencia, es similar a la que tendría si se encontrase en contacto con una fuerte corriente eléctrica. Es probable que alguien que no estuviese prevenido nada sintiese bajo el árbol, a no ser un malestar indefinido. Él no se sentiría bien y se iría hacia otro lugar. Los nativos, sin embargo, acostumbrados a reaccionar de manera peculiar en esas condiciones e informados de lo que fuera observado

por sus compatriotas, quedarían luego en un estado interior tal que, colocados bajo el árbol, sentirían, en razón de su receptividad, los efectos insoportables de la energía *focalizada* en aquel lugar.

Las cuestiones que acaban de ser analizadas podrían extenderse a los lugares de gran peregrinación, como Lourdes o Chartres, en Francia, por ejemplo. Lourdes es, sin duda, un lugar altamente privilegiado, aún fuera de toda consideración religiosa. Lo que es llamado como *milagros* y que en realidad es el resultado de leyes universales, es posible allí. Para beneficiarse de las fuerzas presentes en aquel lugar, es preciso una armonización completa con ellas. Algunos lo consiguen, aún sin tener conciencia, y la curación se opera. Sin embargo, en Lourdes como en otros altos lugares, sanar es un aspecto de todo cuanto puede ser esperado y los efectos no son reservados únicamente a los cristianos. Un alto lugar está a disposición, y para el beneficio de todos.

Sería interesante ampliar aún más el campo de nuestro estudio de hoy, sobre la base de aquello que ya sabemos por otros capítulos de este libro y por los mensajes del libro precedente. En estos últimos, la evolución de la conciencia en los diferentes reinos fue examinada y ya vimos formarse a la personalidad para llegar al nivel humano, a su plena realización. Por otro lado, en todos los mensajes, la omnipresencia del Cósmico y de sus atributos fue destacada. El fenómeno llamado aura existe, así, en todas las cosas y en todos los seres. Normalmente no es visible, más puede ser percibido en ciertas condiciones. Una persona, encontrándose en el estado segundo del que hablamos antes, puede percibir él esta aura, que es de naturaleza *vibratoria* y, en su interpretación, llegar a la conclusión de que vio una entidad espiritual en movimiento, cerca de un árbol o sobre una flor, por ejemplo.

Según sus concepciones, él podrá declarar que el árbol está cuidado por un genio y la flor habitada por un hada. La doctrina del *animismo,* extendida, sobre todo, por el África, en sí, no es falsa. La interpretación dada a los hechos, esa sí, debe ser revisada y, aun así, únicamente por aquellos que alcanzaron un nivel de comprensión superior al de las masas. Para los demás, es mejor que conserven sus creencias antes que perderlas frente a argumentos que no pueden entender. Lo mismo sucede con todas las religiones. Es siempre la misma verdad tomando aspectos diferentes.

Fuera de toda consideración filosófica o mística, el asunto de las hadas y de los genios ejercerá siempre un poderoso atractivo sobre el hombre. En los países en que una nueva comprensión se estableció, las hadas y los genios se refugiaron en los cuentos donde grandes y pequeños van, a veces, a encontrarlos.

Olvidamos, sin embargo, que lo que se tornó folklórico en cierto sentido era, antaño, una convicción desempeñando un papel útil y que, finalmente, no estaba así tan lejos de la verdad, las nuevas interpretaciones destinadas a las masas simplemente han sustituido las palabras sin cambiar la concepción profunda. En todo caso, después de todas las explicaciones dadas, no puede haber objeción en designar la manifestación particular de la energía universal en lugares predilectos o altos lugares, bajo el nombre de hadas, genios, hasta de sirenas. En ese sentido, no veo por qué no creería yo mismo en ellos si mi corazón,

mi pensamiento, encuentran satisfacción en eso y si mi visualización, en ciertas circunstancias, es facilitada...

Habiéndome elevado a mi santuario particular en el Sanctum Celestial, exactamente después de estas palabras, no me sorprende que sea el maestro benevolente que me espera allí con una amplia sonrisa, antes de comenzar su mensaje tan esperado:

"En nuestro último encuentro, con el tema de los ángeles y arcángeles, nos situamos en un plano que era de la *realidad* universal. Nuestro examen se dedicó a los seres que tiene existencia propia y determinada misión que cumplir. Hoy, las hadas y los genios nos traen al nivel de la *manifestación* ejercida por la energía cósmica. Esta energía, operando con relación al plano físico, toma la apariencia de múltiples fuerzas, mas, de hecho, ella es siempre la misma, esto es, *única,* al mismo tiempo que se manifiesta en ritmos vibratorios diferentes. Esta energía es divina y, consecuentemente, las fuerzas en las cuales se concentra, son inteligentes, en el sentido que ellas cumplen, según un plan establecido, la función que les es atribuida".

"Sin embargo, a diferencia de los ángeles y arcángeles, esas fuerzas no son entidades espirituales. Ellas siguen rigurosamente la dirección que les fue dada en la creación, sin conocer la razón de su manifestación aquí o allí. Además de eso, ellas son estáticas y permanecen en el lugar que les fue fijado sin otro movimiento que el de las vibraciones que las constituyen".

"Usando la palabra *inteligentes,* no deseo estar en el origen de una interpretación errónea. Es preciso aclarar que esa inteligencia no pertenece a la propia energía ni a las fuerzas en que se transforma al manifestarse. Es la *inteligencia cósmica* que, en realidad, penetra a la energía y actúa en su seno. Para entender la permanencia de la *unidad* en todas las cosas, sería hasta preferible decir que la energía universal es un aspecto de la inteligencia cósmica. Ella *es* esa inteligencia cósmica en una de sus manifestaciones fundamentales".

"Los altos lugares existen y ya definiste correctamente su importancia, más sin insistir en lo que representan para la Tierra y para la humanidad. Es en esos altos lugares que se establece la conjunción entre lo alto y lo bajo, entre lo que pertenece al mundo físico y lo que es del plano invisible. Es por ellos que el poder cósmico actúa en la Tierra para mantenerla y para transmitir la energía que precisa. Los altos lugares son, por lo tanto, *centros de fuerza*. Como explicaste, ellos están en gran número y la Tierra *respira* por ellos. Algunos son efectivamente muy conocidos, sin que su papel sea comprendido, como lo fue en la antigüedad o por aquellos que sabían".

"Las pirámides, donde quiera que se encuentren, fueron edificadas sobre centros de fuerza de intensidad excepcional y sus dimensiones son reveladoras del grado de poder de esos centros. Los dólmenes, menhires, los edificios construidos *en el pasado* en ciertas regiones eran, también – ¡aún lo son!- la señal anunciadora de la presencia de la energía cósmica manifestada. La propia humanidad está sostenida en su vida, por esos centros. Toda la creación terrestre está en deuda con ellos".

“Al lado de esos altos lugares conocidos mas no comprendidos, hay, como lo dijiste, innumerables puntos secundarios donde la energía se manifiesta en forma más débil. Ellos existen en todas partes y, si son reconocidos en algunos países como en África, es más por las creencias locales que fueron *personificados* y esos centros pasaron a ser hadas o genios. El momento llegará, tal vez, en que una comprensión los hará utilizar de una manera más adecuada. Hasta entonces, tal como son admitidos, conservan su valor profundo”.

“En esos altos lugares y esos puntos secundarios, el hombre puede comulgar con las fuerzas del cosmos y conocer ricas experiencias espirituales o místicas. Allá, él puede regenerarse, sea física o síquicamente. Si ciertos centros africanos son secretos de familia o de comunidades más amplias, es por la razón que explicaste. No obstante, como nada en el universo está entregado al azar, es también porque esas familias o esas comunidades tienen la custodia de esos centros hasta que un descubrimiento científico un día permita alcanzar todo su valor y se los utilice al servicio del hombre. Cuando eso se produzca, la humanidad habrá franqueado la etapa del materialismo y el egoísmo individual o colectivo y la energía espiritual, *única* en su diversidad aparente, será conocida por todos en su verdadera naturaleza”.

“Ese tiempo está más próximo de lo que se piensa, frente a los problemas que encuentra el mundo. Más esos problemas conducen justamente a una humanidad nueva de la cual el dios dinero estará excluido y donde las condiciones sociales y económicas serán consideradas desde un punto de vista que nadie, ahora, puede imaginar. Los centros de fuerza, sin embargo, permanecerán aún mucho tiempo incomprendidos, a no ser por un número reducido, y a ser utilizados solamente por los que saben. En el continente africano y en algunos otros países, las hadas y los genios seguirán cumpliendo su papel, como en el pasado, para las masas populares”.

“Sin embargo, una comprensión nueva deberá ser establecida gracias a la formación iniciática transmitida por las grandes organizaciones *místicas, tradicionales y antiguas,* como la Orden Rosacruz AMORC. Al mismo tiempo, esas organizaciones impedirán, por el conocimiento transmitido, que esas creencias degeneren en supersticiones o que sean utilizadas, localmente, por personas ávidas, explotando la credulidad para fines supersticiosos o de dominación”.

“Como observaste, me mantuve, en estas explicaciones, dentro de las verdaderas manifestaciones de energía universal, esto es, en los altos lugares, en los centros de fuerza. No abordé casos individuales, en los cuales se supone que interviene un hada, un genio o cualquier otra entidad. Tú mismo abordaste ese tema en tu introducción a este capítulo. Esos casos nada tienen que ver con el tema tratado en este mensaje. Las mismas palabras son abusivamente empleadas para designar lo que ocurre con algunos, mas eso es comprensible. En la naturaleza de las cosas, si un fenómeno es observado por el hombre e incomprendido por él, es normal que lo relaciones con otros fenómenos de origen aparentemente similar. Si un hada, un genio o aún un santo son considerados como pudiendo producir, en determinado lugar, ciertas manifestaciones, tal vez interpretadas de forma imaginaria, esa hada, genio, ese santo serán, después de esto, vinculados con otros hechos aún aquellos casos individuales que, en realidad, tienen un motivo diferente, del

campo de la medicina o de la psicología. Esos excesos, sin embargo, no deben hacer olvidar la *verdad* que está en la base de las manifestaciones de la energía universal de la que tratamos en este mensaje".

"Para concluir, atraeré hoy tu atención sobre los relatos legendarios que disimulan un gran conocimiento. Muchos *cuentos de hadas antiguos son simbólicos.* Si son leídos como simple distracción, no revelan absolutamente nada. No obstante, si el símbolo es buscado en el relato, se puede percibir la riqueza secreta que ellos encierran. Esto es especialmente cierto en los *Cuentos de las Mil y una noches.* Ellos contienen, en sabiduría oculta, infinitamente más que doctas obras... ¡Reflexiona sobre eso!"

"Aún tendremos, tú lo sabes, dos encuentros sobre esos temas especiales que, todos, tienen más o menos relación unos con otros. El próximo será relacionado con el mundo invisible, los fantasmas y las apariciones. Medita sobre este problema. Yo te esperaré aquí como de costumbre, para comunicarte, después, las explicaciones que me es posible darte y que es posible, sobre todo, hacer, a través de ti, que muchos otros compartan. ¡Vete, porque ya hablé! ¡OM!".

El maestro benevolente se retira lentamente. Él desaparece a medida que vuelvo a tomar conciencia en el mundo objetivo, sin haber parado, hoy, en el Sanctum Celestial. Las actividades temporales, en este momento, son absorbentes y es preciso buscar las palabras con cuidado para expresar correctamente lo que fue registrado, no formulado, en mi consciencia en el nivel del maestro, en el plano que le pertenece y que abre, tan fácilmente como tantos otros, la prodigiosa creación mental del Dr. H. Spencer Lewis, fundador del ciclo actual de la Orden Rosacruz AMORC –*el Sanctum Celestial.*

Por mi parte, terminaré este relato con una historia auténtica, omitiendo, naturalmente, el nombre de los interesados. Durante un viaje al África, recibí en audiencia a un joven estudiante de unos veinticinco años. Él quería pedir mi opinión sobre un problema al mismo tiempo familiar y personal. Su hermano, más viejo que él, se negaba a casarse y eso creaba, entre los miembros de la familia, una situación difícil. Sucede que, días antes de mi llegada, el joven estudiante había insistido junto al hermano para saber cuál era la razón de su apego al celibato tan obstinado, y este acabó por explicar que había desposado... a una sirena, no pudiendo, debido a este hecho, contraer nupcias en otro lugar sin graves perjuicios para él.

Aconsejaba, entonces, al hermano a hacer lo mismo, siguiendo su ejemplo, exaltando las ventajas de semejante unión. Yo fui llamado para dar mi opinión. Comencé por preguntar al joven si deseaba un casamiento normal y si deseaba tener hijos. La respuesta fue, categóricamente, afirmativa. "En ese caso –le dije -, un casamiento con una sirena, aunque fuese posible, debe ser definitivamente dejado de lado. Dicen que el cuerpo de la sirena termina en forma de cola de pez. ¡Cualquier relación normal es, por lo tanto, irrealizable y no podría haber procreación!".

El joven comprendió perfectamente, sin embargo, lo invité a venir días más tarde a verme. Aproveché ese tiempo para hacer indagaciones y obtuve las informaciones deseadas,

inclusive una conversación con el que afirmaba estar casado con la sirena. Tuve así confirmación de lo que pensaba y, cuando el joven estudiante estuvo de nuevo conmigo, le revelé toda la verdad. Su hermano, por razones que no veo necesidad de mencionar aquí, no podía pensar en casarse. Para evitar las discusiones y no ser más objeto de la presión familiar, *inventó* aquella historia para su hermano. Él comprendió y todo entró en los ejes, inclusive el soltero... que, ciertamente, aún lo es. Naturalmente, aproveché la oportunidad para explicar, tanto a uno como al otro, lo que se podía entender por hadas, genios, y... sirenas. Fue lo que, a grosso modo, se incluyó en este mensaje.

Esta historia muestra, de todas maneras, como falsas concepciones pueden nacer y perpetuarse, pues al lado de este caso extremo, hay muchos otros. Por eso, la prudencia nunca será lo suficientemente recomendada a los que, muy fácilmente, prestan oídos a historias extrañas.

Todo puede ser esperado de una sabia investigación y muchos pretendidos misterios son resueltos por ella. Lo fantástico nada tiene de común con la verdad. Esta es lo suficientemente visible y se basta a sí misma. Ningún miembro de la Orden Rosacruz AMORC, puede contradecirse en este punto…

Capítulo 19

FANTASMAS Y APARICIONES

EL MUNDO INVISIBLE

El tema de los fantasmas y de las *apariciones* es menos excepcional de lo que se supone en nuestra época. Revistas semanales sensacionalistas, en Francia y en otros lugares, nunca dejan de relatar, periódicamente, la historia aumentada, deformada o inventada de alguna extraña aparición de un personaje desaparecido hace mucho o poco tiempo, o las visitas de un ser querido muerto a un pariente o amigo angustiado por un retorno, aunque sea momentáneo, tan imprevisto y poco razonable como posible.

Son numerosos los libros que tratan de fantasmas y raros los que consideran el tema con seriedad y que buscan una explicación aceptable para esos fenómenos, clasificados, demasiado rápido, en un campo denominado *paranormal.* Algunas pocas revistas, sin embargo, abordan los problemas psíquicos con competencia. Entre estas, citaré *El Triángulo,* que se publica mensualmente en Canadá (C.P. 66 –Lasalle 650 –P.Q), pues dos de los artículos del número de junio de 1973 deben atraer nuestra atención, con relación al mensaje de hoy. Con la amable autorización de *El Triángulo,* esos artículos son los presentados ahora, *in extenso.* El primero tiene por título: *¿Casas encantadas?*
Este es el texto:

"Es cierto que estos relatos pueden tener un fondo de verdad, no obstante nada fue dicho sobre las causas que hicieron que muchas personas crean en fenómenos inexistentes. Los testimonios, en estas circunstancias, siempre están registrados. Se sugestionan ellas mismas y cuentan hechos tal cual los ven y no tal cual ellos son. El misterio las perturba, ellas pierden su sangre fría y crean leyendas...

"Es necesario ser muy escéptico en cuanto a los testimonios relativos a los hechos de la vida común, y mucho más aún cuando se trata de hechos relacionados con lo sobrenatural. Aquí, entramos en la fantasía y la imaginación desempeña un papel importante. Con relación a esos testimonios, veamos un accidente ocurrido en la ruta. Veinte personas están presentes; interrogadas en forma individual, cada una relatará una versión diferente en los detalles. Lo más curioso es que, si después de cierto tiempo, pedidos a esos testigos que repitan sus declaraciones, estas habrán sufrido una deformación.

¿Cómo se puede admitir, por parte de una persona que se encuentra en presencia de circunstancias que, para ella, son inexplicables y sobrenaturales, que la narración no esté falsificada? Estos testigos son de buena fe, sin embargo su testimonio está sospechado con relación a la verdad. Lo que es cierto es que, al lado de los hechos relatados, si destacamos los que fueron estudiados, constatamos que las casas encantadas se explican:

1) Por la imaginación de los que crean leyendas;

2) Por mistificaciones a que se entregan, generalmente, niños y personas predispuestas a la histeria;
3) Por el interés que tienen ciertas personas en desvalorizar inmuebles;
4) Por venganza o deseo de perjudicar a otro;
5) Después de fenómenos naturales adonde la acústica tiene un papel principal.

"Aparte de eso, ¿podemos creer en casas encantadas, o se trata de una leyenda?
Y el artículo es seguido, bajo el título: *En Inglaterra,* del ejemplo siguiente:

"En Cambridge, cada año, en la misma época, el fantasma de un estudiante ahogado por un colega, en un lago, aparece en la noche de la Asunción, para pasear por los corredores del Christ´s College.

"Habiendo organizado una vigilancia los estudiantes escépticos, la aparición no se produjo ni tampoco en los años siguientes".

El segundo artículo de la revista *El Triángulo*, que tiene para nosotros un interés especial. Recibió por título: *La Gran Cuestión del Espiritismo.* "¿Se debe creer en eso? Es preciso creer porque es casi imposible hacer de otro modo".

"El espiritismo es la fe en los espíritus. El nombre lo dice claramente. No precisa ser demostrado apelando al latín. Todos saben que *spiritus* quiere decir alma, espíritu. Nadie duda de la supervivencia del alma, ni aún aquellos que dicen no creer, que se engañan con palabras y en el fondo de sí mismos confiesan lo contrario de lo que afirman. El hombre no sabría admitir, en su foro íntimo, que no puede tener conciencia de lo infinito y de la perennidad de las cosas. ¿Y qué otra cosa podría agradarle más que la esperanza secreta de su perennidad? Todo en nosotros protesta contra la negación de la inmortalidad del alma. Además de eso, no podemos concebir que el único planeta habitado sea el que distinguimos por nuestros limitados medios. El microscopio nos muestra un mundo invisible. La *fe,* mirada del alma, nos hace adivinar legiones de seres desconocidos para nosotros. El vacío no es nada más que una palabra. No hay vacío. Todo está habitado, no dudemos; los espíritus sobreviven a los cuerpos; entonces, continúan existiendo después de la muerte; el espiritismo, así siendo, se apoya en una base verídica".

"Los espíritus habitan lo invisible".

"Si, los espíritus llenan la inmensidad, pueblan los mundos, y esto está de acuerdo con las creencias generales de los pueblos, con las tradiciones de todos los siglos, con las enseñanzas de todas las religiones antiguas y modernas, absolutamente de conformidad al dogma católico, para no citar algún otro. De hecho, todo es encontrado minuciosamente, en la *Suma* de Santo Tomás de Aquino, uno de los mayores doctores, sino el mayor, de la Iglesia Universal".

"La teología, que afirma la necesidad de una purificación antes de entrar en posesión de las alegrías eternas, no establece un lugar único para la espera de las almas liberadas del cuerpo pero que no son puras. Ella admite que muchas quedan en los lugares o en la

vecindad de los sitios en donde transcurre su existencia en el tiempo. Ellas ven a los que amaron, les dan su interés y protección. Los espíritus nos rodean, por lo tanto, más escapan a nuestros sentidos por estar desprovistos de toda materia".

"Hay espíritu y espíritu. Lo que se crea de ellos basta para explicar la base seria de la creencia en el espiritismo. Algunos creen que es fácil entrar en comunicación con los espíritus que flotan alrededor de nosotros, penetran en nuestros pensamientos, conocen nuestros sentimientos y pueden ayudar a nuestros esfuerzos, si se lo pedimos. ¡Ellos creen que los espíritus pueden, según la voluntad de un médium, abandonar su lugar de serenidad y paz, para manifestarse con golpes en un armario!"

"Los fervorosos espiritistas aconsejan, porque creen en la realidad de las manifestaciones, a no fiarse. Ellos clasifican a los espíritus en buenos y malos, en superiores e inferiores. Hay algunos, dicen ellos, que se complacen en engañar a los que lo llaman: ignorantes que, sin querer, ejercen el mismo efecto nefasto. Esos son los errantes, siempre prontos a la llamada. ¿Los seres Psíquicos superiores estarían en esferas más elevadas, en una beatitud más completa, entregados a tareas más perfectas como para descender a la llamada de un médium y responder a sus preguntas? ¿Si se manifiestan, lo que es normal, es porque una autorización especial de la voluntad soberana que dirige los mundos? ¿Sería normal creer que la voluntad soberana puede hacer excepciones, distinguir personalidades y permitir a este o a aquel, perdido en el infinito, manifestarse?"

"¿Cómo pues, explicar ruidos, movimientos indeseables? O entonces la gente se entrega a prácticas pueriles; o aún, tomar por manifestaciones psíquicas simples impresiones nerviosas, movimientos reales pero producidos por una excitación motriz involuntaria...".

El autor termina con una serie de interrogaciones:

"¿La auto-sugestión tiene un papel en las prácticas espiritistas? ¿Es una presión muscular y nerviosa insensible, fuera de cualquier voluntad de los operadores que ayuda a determinar las vibraciones magnéticas y pone la mesa en movimiento? ¿Es el examinador quien, sin saberlo, dicta la respuesta? ¿Se puede concebir que seres liberados del fardo de la carne y puramente inmateriales permanezcan en la vecindad de la Tierra? ¿Las inteligencias de elite están condenadas a permanecer entre nosotros? ¿Vuelven para dar golpes o sacudidas a un espejo o en un mueble?"

Esos dos artículos son de gran interés, pues responden implícitamente a las preguntas levantadas y al mismo tiempo dejan el camino abierto para una más amplia discusión. En todo caso, ellos exponen perfectamente el problema para el cual este mensaje se propone *traer* una solución.

El espiritismo fue ridiculizado por los excesos que generó, de los cuales, ciertamente, la doctrina profunda no era, de ningún modo, responsable. Contra esos excesos fue que la Orden Rosacruz AMORC, con justa razón, se levantó, uniendo su poderosa voz a la de los espiritistas listos a mantener, muchas veces sin éxito, la pureza de sus creencias fundamentales. El verdadero espiritismo nada tiene de común con las mesas giratorias y

los numerosos médiums improvisados que lo perjudican considerablemente.

Los fraudes, verificados con tanta frecuencia, nunca fueron ni son actos de espiritistas auténticos. Ellos tuvieron como autores, en la mayoría de las veces, a individuos sin escrúpulos, que se *sirvieron* del espiritismo para intentar obtener renombre personal –en verdad dudoso- o con un objetivo inconfesado de lucros Además de eso, no se puede decir que haya una *doctrina* espiritista.

El espiritismo tiene algunos principios fundamentales sobre los cuales son edificadas teorías varias y a veces contradictorias. Sin embargo, autores espiritistas como León Denis y Allen Kardec, ambos citados en *concordancia* en las monografías de la Orden Rosacruz AMORC, pueden ser considerados como representando el espiritismo auténtico y, si una doctrina espiritista debe ser reconocida como válida, esta es seguramente la de ellos. Ambos contribuyeron muchísimo para el avance de la espiritualidad verdadera en el mundo y a ellos deben asociarse todos los investigadores y todos los grupos espiritistas sinceros que se esfuerzan en cumplir un trabajo serio en beneficio de los que se interesan por esa vía particular de realización.

Digo todo esto con la mayor libertad, pues no soy espiritista. El espiritismo, naturalmente, tiene una terminología propia y, para mí, la que aprendí en la Orden Rosacruz AMORC siempre me pareció lo bastante suficiente y brillante para responder plenamente a mi búsqueda mística y llevarme, por experiencias progresivas, a un cierto grado de realización. Pero es justo, de paso - *la tolerancia* y la comprensión de la independencia son propias del Rosacruz – rendir homenaje a los esfuerzos emprendidos, de otra forma, y hace mucho tiempo, por otros.

Una vez formulada esta necesaria explicación, me siento más a voluntad para emprender la tarea de hoy, que tiene por objetivos traer aclaraciones sobre fantasmas y apariciones y declaro, desde ya, que me adhiero, sin reservas, a la explicación en los cinco puntos de las casas encantadas del primer artículo que cité. Puedo agregar un punto que me parece importante. Ciertas personas, niños, adolescentes y adultos, dotados de gran sensibilidad, o bajo el efecto de una emoción fuerte, inclusive el temor, pueden poner en acción, sin controlarlas y sin percibirlas, fuerzas susceptibles de producir fenómenos diversos y, debemos admitirlo, realmente impresionantes.

El hombre está rodeado de fuerzas poderosas y su cuerpo encierra algunas que son, podríamos decir, domesticadas y movidas de manera ordenada, según el plan previsto por la naturaleza. Esas fuerzas están a disposición de todos y el misticismo rosacruz, por ejemplo, enseña la forma de dominarlas progresivamente y de servirse de ellas conscientemente. Pero algunos se entregan a experiencias aisladas, sin dirección ni vigilancia, y liberan de repente una energía que escapa a su voluntad. Otros, viviendo en un medio en donde medra la superstición, pueden también encontrarse en condiciones semejantes. Existen también aquellos de quienes hablé y que sufren de emotividad enfermiza. Las circunstancias, para ellos, pueden llegar a ser, un día, tales que sean el origen de fenómenos indeseables. Todos esos casos no son frecuentes, más deben ser citados, para probar que los casos insólitos y extraños no tienen causa fuera del hombre, en ninguna

entidad invisible, sea ella benévola o no.

Esa causa se encuentra *en el propio hombre* y lo mismo ocurre en las circunstancias en que una personalidad secundaria o, si lo preferimos, tendencias enterradas en el subconsciente vienen a la superficie bruscamente en alguien que aparece, entonces, en sus mínimos rasgos y comportamiento general, nítidamente diferente de lo que es habitualmente. El error, una vez más, consistiría en responsabilizar a un ser desencarnado por lo sucedido. Así, los llamados casos de *posesión* son una realidad, más el poseído lo es *por él mismo*, por uno de los múltiples elementos que constituyen su personalidad profunda y que los adeptos de la doctrina de la reencarnación reconocen como siendo transmisión de un pasado más o menos lejano. El remedio consiste entonces en devolver, siempre, a la personalidad *actual* su amplio predominio. Esto se realiza con un régimen alimenticio que ofrezca las vibraciones más bajas posibles y, sobre todo, por una vía provisoriamente volcada casi exclusivamente hacia el mundo exterior. A eso deben ser agregados los medios psicológicos que la ciencia descubrió y aplica, ahora, pero que el misticismo conoce hace mucho tiempo, y de forma más completa, en razón de su progreso que no está limitado por ningún tabú o coacción. Existen, al contrario, ciertos fenómenos que, prematuramente, son asimilados corrientemente como simples alucinaciones. Estas, de entrada, podrían ser explicadas de manera idéntica a los fenómenos que examinaremos ahora. Salvo algunos raros casos de fraude, no hay motivo para dudar que una persona, declarando haber visto un alma de otro mundo, esto es, de un ser que haya vivido, en una época antigua o reciente, sobre la Tierra, *la haya visto efectivamente.* Consideremos atentamente esta cuestión frente a los temas que ya abordamos, principalmente el de la proyección. Sabemos que es posible para un místico avanzado, después de años de preparación y experiencias, proyectar su conciencia en lugares alejados, y que también es posible proyectarse en comunión más o menos completa con el Cósmico. Dicho en otras palabras, él puede proyectar su conciencia tanto en lo visible como en lo invisible. Pero no olvidemos que él *aprendió largamente* a hacerlo.

Cuando el alma personalidad se encuentra, después de la muerte, en el Más Allá, ella debe *primero* tomar conciencia del plano superior en donde se encuentra, y esto no acontece de inmediato. Su *despertar* es semejante al de un recién nacido, que precisará tiempo para tomar conocimiento de su medio y para saber utilizar todas las facultades de su cuerpo físico.

En el plano cósmico, el alma personalidad, finalmente reencontrará su familia espiritual, de la manera expuesta en una obra anterior. A partir de ese plano, nada impide que ella proyecte una parte de sí misma, -su conciencia, si esta palabra fuera aceptable en este nivel- en dirección a un ser querido. *Lo que es realizable a partir del plano físico lo es también, a un grado mucho más elevado, a partir del plano cósmico adonde el alma no está más prisionera de las condiciones materiales.*

Seguramente, aquellos que nos dejaron no se desinteresan de nosotros. Ellos tienen una comprensión mucho más vasta de todas las cosas, aunque estén en niveles de evolución diferentes, mas ellos se recuerdan del pasado más remoto y, en ese pasado, nosotros estamos incluidos. Almas personalidades *evolucionadas* saben de la posibilidad de proyección y la operan en las mismas condiciones y con las mismas reglas conocidas, por

ejemplo, por los miembros del séptimo grado de la Orden Rosacruz AMORC.

Es necesario aún que eso suceda durante un período en que aquel cuya dirección la proyección sea hecha esté en un estado de gran receptividad. De otra forma, él se beneficiará, sin tener conciencia de eso, de los pensamientos positivos que le estaban destinados o, tal vez, tendrá un sueño, en el cual el desaparecido estará presente.

Cuando aquellos que en la Tierra no tuvieran ninguna preparación particular, *después* de haber tomado lugar en la familia espiritual correspondiente a su grado de evolución, sin necesariamente proyectarse, en el sentido místico del término, su *pensamiento* podrá volver hacia los seres que ellos amaron. En eso ellos serán semejantes a un hombre que, sumergido en una profunda reflexión, piensa en un niño que vive alejado. Su concentración es tan intensa que este le parece próximo, cuando en realidad él realizó una *proyección inconsciente.* ¿Cómo podemos, nosotros mismos, entrar en contacto con los desaparecidos? Mis lectores recordarán que este asunto fue tratado, en detalle, en precedente libro *Mensajes del Sanctum Celestial.*

En el momento del fallecimiento se produce frecuentemente una proyección si el moribundo está lejos de aquellos que él ama. Sus últimos pensamientos los dirige hacia ellos, para un último adiós y, si los seres queridos o uno de ellos estuviera en un período de calma y receptividad, la proyección será entonces percibida. Numerosas experiencias de este tipo fueron registradas y muchas sucedieron y que nunca fueron contadas.

¿Qué creer del caso en que alguien, solo en su casa o saliendo de ella, afirma haber visto un fantasma? Esto nos reconduce a un breve estudio del mundo invisible. En efecto, ya examinamos, varias veces, en estas páginas, la cuestión del mundo invisible, y lo hicimos desde diferentes puntos de vista. Nuestra comprensión solamente se podrá profundizar si volvemos hoy a ese mismo tema, situándonos aún en otro nivel.

El universo no está vacío. Nosotros lo sabemos cómo en vibración constante, a partir de un punto incognoscible que es Dios. Desde este punto único emana, en un soplo, una primera expresión de la divinidad, que es la energía universal en el seno de la cual se encuentra el alma cósmica. Es muy difícil encontrar las palabras adecuadas para explicar *un misterio* tan poco accesible a la mente humana. Lo que conviene recordar es que, a pesar de una diversidad *aparente,* todo permanece en la *unidad.* La energía universal es Dios y el alma cósmica es igualmente Dios. Dicho de otra forma, Dios, por su propia energía, *anima* el universo; Él le da un alma, y en esa alma, Él está. Esa energía, con el alma así manifestada, se expresa en innumerables creaciones y, *por ellas*, en otras creaciones y, de esa manera, hasta el infinito. Dios no retirará su soplo del universo antes de la toma de conciencia de la menor parcela de la creación. El camino inverso será recorrido. Todo estará de nuevo en Dios, en el seno del cual todo nunca cesó de ser. Todo fue, todo es y todo será para siempre en Dios.

La creación, en su origen y su fin, *es un suspiro de Dios.* En esa creación en que Dios está en todo, no hay separación verdadera. En el soplo divino, todo, si así puedo decirlo, está habitado. Considerando en tema de los ángeles y os arcángeles, los grados de una creación

única nos aparecieron, y vimos que las *criaturas* que conocieron, para su toma de conciencia, la encarnación humana, continuaban, en otros niveles, *su retorno*, después que las experiencias terrestres les permitieron sobrepasar un estadio definitivamente asimilado.

En la involución y en la evolución, en la expiración y en la inspiración de Dios, todo está ligado, abajo como en lo alto, y cada elemento de la creación *visible e invisible* se refleja en el siguiente. Es por eso que el hombre, reconociéndose a sí mismo, conoce el universo y a los dioses. De la misma manera, conociendo lo visible, él puede conocer lo invisible. Considerando el mundo, él puede comprender lo que está *arriba* y cuyo mundo es su *reflejo.* Además, el hombre es visible en su manifestación e invisible en su realidad. Así, es posible para él estar consciente, sea en su cuerpo, sea en su ser real, y él aprende, como el místico, a volverse consciente en su realidad, él conoce entonces el mundo invisible del cual generalmente solo tiene conciencia después de la muerte.

La ruptura existente entre lo visible y lo invisible es, para él, artificial. Es consecuencia de su hábito de mantener la conciencia al nivel de la percepción sensorial. Eso no le impide, en su integridad, de estar tanto *aquí como allá.* Consecuentemente, el mundo invisible está formado de todo lo que emanó de Dios y, en cualquier estadio que sea, guardó la conciencia divina, por ejemplo los ángeles, o tomó conciencia, de una manera o de otra, o aún están en camino de tomar conciencia, como las almas personalidades encarnadas o desencarnadas. Además, en ese universo infinito del suspiro de Dios, todo vibra y todo *vive.*

Si nosotros podemos ir hacia lo invisible, lo invisible, por su parte, puede venir a nosotros, pero percibirlo implica un estado hecho de comprensión, pasividad y silencio. Las *altas esferas* no se encuentran en un lugar próximo o distante, alto o bajo. Ellas están en *todo lugar*, en el Universo entero, tanto cerca de la Tierra como lejos de ella, pues ellas son un ESTADO, y lo mismo sucede con las menos elevadas. Solamente nuestro grado de conciencia o de evolución nos permite tomar conciencia de unas o de otras, de vibrar al ritmo de unas *o* de otras, de comulgar con unas *o* con otras y, por consiguiente, de estar en armonía consciente o no con los seres que lo habitan.

Si la comunión realizada es intensa, la percepción que de ahí proviene y que será, enseguida interpretada de manera más o menos exacta, según el nivel de comprensión alcanzado por la educación y por la formación espiritual recibida, será muy viva y enriquecedora por el conocimiento adquirido. ¡En tal comunión, suponiendo que la palabra *fantasma* designe no a una aparición incomprendida, sino aquello que es percibido en aquel momento, podríamos decir que los *fantasmas* si existen, y que es posible *verlos!*

Sin embargo, el caso que nos interesa es el de un fantasma percibido de repente, sin que haya existido el deseo de comulgar con lo invisible, de *elevarse* hasta él, para usar la terminología de la Orden Rosacruz AMORC y la aparición puede haberse producido par alguien sin ningún conocimiento de los principios místicos.

Estudié numerosos relatos referentes a este tipo de apariciones; consulté muchos archivos públicos y particulares e interrogué a gran número de personas. En lo que se refiere a

apariciones de fantasmas, verifiqué una constante para todos los que tuvieron esa experiencia. Todos estaban, *en ese momento,* en un estado interior muy *particular.* Desde algún tiempo más o menos lejano, ellos *estaban* preparados para el encuentro insólito que finalmente deberían tener. Unos creían firmemente que los muertos podían manifestarse a los vivos y se habían librado de experiencias de evocación. Otros, imbuidos de tradiciones locales, de supersticiones o de la lectura de libros, revistas o artículos extraños, estaban, sin necesariamente admitirlo, informados sobre tales manifestaciones. Un cierto número se declaraba rodeado, generalmente, de *presencias.* Algunos eran, por naturaleza, miedosos, y temían a la soledad y al tedio y, entre ellos, había los que habían quedado impresionados con la historia del local o de la casa en donde se encontraban. *Todos, en diversos grados, eran emotivos y sensibles.* A esto se agregaba, para la mayoría, un nerviosismo interior de mayor o menor intensidad. De cada uno de ellos se podría decir que era *impresionable.*

El estado interior común a todos era, por lo tanto, una forma de condicionamiento personal, que, fueran cuales fuesen las particularidades, constituía una predisposición latente para conocer experiencias de naturaleza psíquica, aun cuando estas, por ignorancia, debiesen ser mal interpretadas. En el momento en que *el fantasma* es percibido, aquel que es objeto de esa manifestación nunca está en el nivel objetivo de la conciencia. Él está sumergido en sus pensamientos, volcado sobre sí mismo, en un estado subjetivo. La menor asociación de ideas o la menor circunstancia puede hacerlo traspasar la frontera del subconsciente y ponerlo en contacto con el plano considerado como invisible. Eso puede durar apenas una fracción de segundo, pero puede ser lo suficiente para conocer una experiencia psíquica. Es esto lo que sucede en las *apariciones de fantasmas*. En realidad, aquel que tiene el encuentro o es testigo de ese fenómeno tiene una *experiencia interior.* La ve en *él mismo* y, volviendo a la conciencia objetiva, la mayoría de las veces bruscamente, por sorpresa o miedo, el *objetiva,* por así decirlo, aquello que sintió, y supone haber *percibido delante de si* a un fantasma.

El proyecta, durante algunos instantes, hacia fuera, aquello que está en él y la forma externa dada a la experiencia, el ropaje con que la viste está conforme con sus hábitos profundos de pensar, con sus concepciones usuales, con lo que constituyen sus creencias, aún si, *intelectualmente*, él afirma no estar de acuerdo con eso. Él habrá estado, de cualquier manera, en comunión con un plano y con un ser de ese plano, pero *interiormente,* sean cuales puedan haber sido sus impresiones objetivas. Si la forma conferida por él a lo que sintió fue asustadora, eso no significa que el contacto haya sido con un ser malévolo. Es *él mismo* el creador de esa forma y de esa impresión. El no hizo más que exteriorizar sus sentimientos profundos y proyectarlos en su interpretación. No obstante, es necesario agregar que cada uno tiene *las experiencias que merece.*

Nosotros nos colocamos en resonancia con el nivel para el cual estamos preparados y, en la creación, como lo negativo existe en partes iguales con lo positivo en todas las cosas para que lo manifestado se torne posible, aquel que tiene disposiciones negativas se armonizará con un plano de la misma naturaleza. Si, más tarde, evoluciona para una cualidad interior más positiva de ese *mismo* plano, él tendrá entonces una impresión opuesta. En otras palabras, no es el plano que es positivo o negativo, benévolo o malévolo. *Es aquel que pasa por la experiencia.* Bastará que mis lectores recuerden estas explicaciones generales y las

adapten para comprender *todos los casos semejantes* de que lleguen a tener conocimiento.

El último punto a examinar es el de los animales, los cuales, está probado, perciben condiciones y cosas que somos incapaces de conocer por nuestros sentidos físicos. Los animales, sin embargo, no tienen una vida interior tan avanzada como los hombres. ¿Cómo explicar entonces sus impresiones?

Los animales están dotados de facultades que les permiten conocer un campo más extenso de percepción. Sobre el *teclado cósmico*, ellos captan las octavas vibratorias más elevadas que el hombre. Las facultades de que disponen no están adormecidas, como es el caso, para el hombre, en algunas de ellas, debido a su no-utilización. Ellos emplean correctamente esas facultades, sin que nos demos cuenta. De hecho, generalmente no prestamos atención a eso, a no ser en condiciones particulares, y sucede que, cuando presenciamos hechos insólitos, observamos que los animales a nuestro alrededor, nuestro perro, por ejemplo, *sienten alguna cosa.* El error que cometemos es suponer que ellos solo lo hacen en las circunstancias en que nuestra atención está alerta. En realidad, ellos lo hacen *constantemente.* Para ellos, no se trata de vida interior. Lo que nosotros consideramos como fuera de lo común está simplemente incluido en las vidas de ellos...

El maestro benevolente que nos espera allá arriba ciertamente habrá de brindar la filosofía del asunto que examinamos. Es, por lo tanto, tiempo de ir hacia él. En este período estival en que el calor parisiense, este año, es excepcional, la instrucción recibida será aún más apreciada en el frescor del Sanctum Celestial. La frescura... una de las impresiones físicas más frecuentes sentidas en las experiencias síquicas.

El Sanctum Celestial está hoy menos *poblado* que de costumbre. Es verdad que estamos, en la Tierra, en una estación en que muchos están absorbidos por ocupaciones o, estando de vacaciones, por distracciones que retienen toda su atención, en detrimento, lamentablemente, de contactos espirituales que, sin embargo, servirían de bases sólidas a sus actividades o a su descanso. Me parece que hay una asistencia extrajera y lo comprendo. En otros lugares es de noche, y tal vez invierno. En los sánctums particulares, no obstante, algunos están trabajando, Rosacruces sin duda.

Me refugio en mi santuario, en la célula de mis pensamientos profundos, y allí percibo inmediatamente al maestro benevolente que, interrumpiendo su letanía de OM entonados en tono grave, sumerge su mirar en mí y me impregna de su mensaje de luz, de amor y de paz. Recibo en algunos instantes toda la instrucción esperada, y revivo en mí, nuevamente en mi sánctum de la Tierra: "Quiera el Cósmico santificar mi comunión. Que así sea!" Y aquí estoy nuevamente, en mi mesa, recogiendo y vistiendo de palabras lo que, tan rápidamente, fue registrado en mi conciencia. Tan rápidamente... entre dos OM que aún retumban en mí, mientras escribo el mensaje del maestro. Que la salvación y la paz estén sobre él, pues dice:

"¡En verdad, paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad! ¿Por qué tanto rebuscar las causas, por qué tanto cuestionar lo que Es, por qué desear una explicación mental cuando basta conocer, experimentar y probar, para obtener lo que es útil a la toma de conciencia humana? El hombre, sin duda, precisa ser dirigido y saber, pero ¿no *es en su corazón* que se

encuentra la verdadera solución para todas sus preguntas? En vez de eso, él se deja guiar por divagaciones engañadoras e ilusorias de su intelecto. En las experiencias místicas él debería librarse de todo cuanto fue colocado en él por su educación materialista. Debería hacer abstracción de sus creencias, de sus supersticiones y de las opiniones de otros. Debería... desaprender, pero no puede hacerlo de un día para el otro, y pocos son los que, de hecho, lo desean. Para ellos, no obstante, las organizaciones místicas *auténticas* están ahí, prontas a ayudarlos, a alejar lo inútil, en provecho del conocimiento y de la certeza interiores que otorgan la maestría y, en el mundo, la eficacia".

"Es necesario, de cualquier manera, apaciguar las inquietudes y restablecer, para todos, la verdad, cuando eso es posible. Es lo que se intenta en este mensaje y lo que ya escribiste a este respecto traerá de vuelta la paz en el corazón de aquellos que escucharon tus palabras de esperanza. Como no repetir que el mal es una creación humana y que él tiene poder solo en aquel que, aceptando su falsa realidad, se armoniza con él. Él no tiene ninguna influencia sobre aquel que se habituó a considerar solo el aspecto positivo de los seres y de las cosas".

"Fantasmas y almas del otro mundo son creaciones mentales. En el sentido en que son generalmente comprendidos, ellos no tienen realidad. . Si, a estos términos, le diéramos una definición correcta, ellos designarían, tanto como otros, la verdad, peor no es el caso. Los seres desencarnados existen, así como existen seres que nunca, en *ningún punto del universo*, conocerán la encarnación. Ellos viven otros ritmos, en otros planos, y entre ellos algunos ignoran que puedan existir creaciones diferentes a ellos mismos y de su medio. Muchas de las condiciones *mentales* de la Tierra se encuentran en otros lugares..."

"El hombre tiene inmensas posibilidades inexploradas y poderes desconocidos. Si él supiese utilizarlos, podría participar de la propia vida del universo. Lo que para él es un fenómeno se volvería un elemento de la existencia cotidiana. Es humano temer a lo inexplicado, pero lo inexplicado no es inexplicable, y, una vez hecha la luz, todo el temor desaparece. Es preciso que la humanidad adopte una actitud positiva con relación a aquello que no comprende. Para ella es el único medio para dominar su miedo a lo desconocido. En el universo, la esencia de todas las cosas es el *bien.* ¿Por qué temer, entonces? ¿Por qué suponer que fenómenos *incomprendidos* tienen una causa malévola y nefasta? ¿Por qué admitir que los seres de un plano diferente están animados de malas intenciones?"

"No son las casas o los lugares los que están encantados. Es el universo entero, y ¿nunca pensaste que el propio hombre podría "encantar" en otros planos adonde felizmente el temor no existe, pues en ellos reina una comprensión mayor? Recuerda que, en lo que se refiere al hombre, no hay nada fuera de él. Una aparición es el resultado del accionamiento de una facultad humana de percepción en las condiciones necesarias. La verdad sería decir que el hombre crea *un* fenómeno, sirviéndose de poderes cuya utilización habitual le permitiría conocer el conjunto *de los* fenómenos de planos adonde él podría explorar de la misma manera como en el plano físico, *si* todas las facultades estuviesen armoniosamente desarrolladas. Por consiguiente, ver *fantasmas* o encontrar *apariciones* está al alcance de todos. Bastaría con haber aprendido a estar en resonancia consciente con otros planos".

"Mi mensaje, hoy, se resumirá en estas palabras: *No teman nada.* Sin miedo, el universo, en

cada una de sus particularidades, es un descubrimiento grandioso y fascinante. Sabiendo que para todo efecto existe una causa, y que esta causa es *una ley buena* y justa, la paz descenderá al corazón de cada uno. De la misma manera, buscando en si la causa primera, desaparecerán *los efectos* desagradables producidos por la mente humana que apartan *el efecto* de su destino constructivo. Nada afectará a aquel que se acostumbró a ser receptivo solo al lado positivo existente en *todo.* Ese podrá vivir una casa *encantada* en la cual otros quedarían asustados debido a su defectuosa comprensión. Podrá ir a cualquier lugar aislado por la superstición. Allí él estará bien. Podrá de repente percibir una *presencia*, un fantasma o una aparición. Quedará contento y satisfecho con esa *experiencia.* Si escucha golpes en las paredes, sabrá que él u otro, de una forma cualquiera, liberó de sí mismo una energía cuyo efecto fue así percibido. Él sabrá intervenir, en su certeza, para que el orden sea restablecido y que la calma descienda en aquel que está en el origen del *fenómeno*, a fin de que se torne inofensivo a la fuerza que él no domina..."

"¡Si, todo es tan simple, todo es tan grande, tan ordenado en el universo! ¡Puedan los hombres percibir eso, cada vez en mayor número, y conocer así la alegría de la *verdadera* libertad!"

"Tendremos aún un encuentro más para examinar el tema referente a *talismanes y sortilegios.* Como lo hiciste con los anteriores, reflexiona sobre este antes de volver aquí. Estaré contigo y si pudieras aclarar los problemas surgidos sobre este asunto particularmente, mi intervención en ti, en el Sanctum Celestial, será breve. Sí, no obstante, un error fuera cometido, yo lo rectificaré. La ley será, por lo tanto, aplicada. : antes de solicitar una ayuda, es preciso primero haber hecho lo necesario para ayudarse a sí mismo. El poder del Sanctum Celestial solo se manifiesta si esta ley fue respetada. Una vez más, paz, paz en la Tierra para los hombres de buena voluntad, aquellos que buscan y esperan. La verdad está en cada ser y la verdad prevalecerá. ¡Confianza!"

¡Talismanes y sortilegios! ... Un tema que debe responder a la espera de muchos y... a mí. Me fue ordenado que meditase. Voy a hacerlo y, a partir de esta noche, en mi santuario particular del Sanctum Celestial, solicitaré del maestro benevolente su luz –la luz que puedo recibir, que puedo comprender y que puedo transmitir, un aspecto de la verdad eterna, de esa verdad que, según la promesa, debe hacernos libres...

Capítulo 20

TALISMANES Y HECHICERIA

Hoy en día, tanto como en cualquier otra época del pasado, la creencia en los talismanes subsiste. Ella está asimismo tan bien implantada que dio origen a numerosas empresas comerciales y también da lugar a una curiosa concurrencia.

No es raro leer en un periódico un anuncio alabando los méritos de una cruz o estatuilla y, algunas páginas más adelante, reparar que un vendedor diferente propone la misma cruz o estatuilla proclamándola *verdadera*, sobrentendiéndose así que la otra no lo es. Yo siempre me pregunté cómo los compradores, pues son muchos, se consigue encontrar, y a partir de que criterios ellos hacían su elección.

Loa talismanes son presentados como favoreciendo la suerte, el éxito o los negocios, y algunos como protectores contra el infortunio y los sortilegios. Ellos admiten así, *a priori,* que la mala suerte y los reveses no son debidos a la incompetencia, la ineficacia y a la inexperiencia, sino a la suerte contraria y que, a veces, personas viles, esperando perjudicar al prójimo, utilizan medios *sobrenaturales* y realizan hechizos contra los cuales es necesario defenderse.

Es lamentable ver que tales creencias puedan aun persistir en una sociedad tan informada como la nuestra. Que seres débiles y sin embargo objeto de un orgullo del cual son juguete y se juzgan misioneros, o aquellos que están bajo la desastrosa y hábil influencia de estos últimos, declaren, para intentar conferir un poco de importancia a su deplorable pretensión, que son objeto de ataques mágicos por parte de organizaciones serias, no sería sorprendente, pues ellos son víctimas de sus propios actos. Nadie nunca "embrujó" a alguien, y los que creen estar embrujados lo están por sí mismos. Nuevamente, enviaré a mis lectores al libro precedente *Mensajes del Sanctum Celestial.* Este tema fue allí tratado largamente para que la respuesta precisa sea dada a todos los casos que puedan ser cuestionados.

De cualquier forma, un talismán pretendiendo alejar, de quien lo posee, una influencia perniciosa, no tiene ningún valor. El solo podría tener ese valor si actuase sobre el psiquismo de aquel a quien se destinara y en él reafirmase la certeza de que los malos pensamientos ajenos o, en la peor de las hipótesis, la magia negra, no tienen efecto alguno sobre cualquier persona que no le tema y no se deje alcanzar por cualquier forma de sugestión que sea. El único caso, además, en que un talismán tiene verdadero efecto es aquel en que crea una nueva *actitud mental* en aquel que le depositó su confianza.

El mismo resultado, sin embargo, podría haberse obtenido de otra manera, sin que un objeto que no posee ningún valor real tuviese que servir de soporte. Las experiencias místicas más elementales de la Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo, habrían bastado para transformar el estado interior y, entre muchos otros efectos beneficiosos para la evolución general, alcanzar esa meta particular.

Lo sortilegios y otros maleficios no tiene consecuencias para aquel a quien son dirigidos, si *el subconsciente fue acostumbrado a no darles ningún valor*, mientras que sus autores pueden tener la certeza de que tendrán, ellos mismos, que sufrir los males que destinaban a otros. En efecto, su propio subconsciente está impregnado con sus prácticas y, más tarde o más temprano, producirá en ellos lo que estaba previsto para otros. No hay ley más justa para que un día los hechiceros tomen conciencia de su error. En cuanto a los talismanes propuestos con gran publicidad a los crédulos, no tienen más valor que el de los *amuletos* encontrados en las bolsitas de sorpresas de poco precio. Solo cuestan mucho más caro.

Ralph M. Lewis, Imperator de la Orden Rosacruz AMORC, en su notable obra, *El santuario del Ser*, escribe en el capítulo titulado *La Superstición:*

"Sin embargo, muchas supersticiones no tiene ningún fundamento en la religión. Tomemos por ejemplo, las modernas costumbres de usar talismanes.

Es la creencia aceptada por millones de que un artículo, portado o usado por la persona como amuleto, transmite determinadas de sus propias condiciones al portador o le traerá buena suerte. Lo que hace que algunos de esos amuletos sean tan venerados y racionalmente aceptados, aun hoy –tal como la pata de conejo, por ejemplo- sería una cuestión de especulación; con todo podemos comprender fácilmente como surgieron, comparándolas con el origen de nuestras creencias en talismanes más modernas.

Por ejemplo, un hombre camina por una ruta y su atención es atraída por algo brillando al sol, tal vez en la cuneta. Al tomarlo, comprueba que es un pequeño disco metálico, un tanto parecido a una moneda. Por unos instantes, duda y se interroga si debe o no destruirlo, pues no tiene valor intrínseco –en realidad, es inútil. Pero el hecho de que él lo hizo detenerse y examinarlo, y la percepción de que se asemeja a una moneda, lo hace eventualmente guardarlo en el bolsillo, sin mayores preocupaciones. Hasta aquí, esas acciones son muy comunes y no indican ninguna tendencia hacia la superstición; son cosas que cualquiera de nosotros haría en iguales circunstancias. Supongamos, sin embargo, que durante el día siguiente al de haber hallado el disco, aquel individuo sea testigo de varios acontecimientos favorables, notables o inesperados; la inclinación natural sería intentar buscar la causa del acontecimiento o acontecimientos –lo que los ocasionó- y si ninguna razón lógica se hiciera aparente, una persona crédula comenzaría, entonces, a buscar más allá de lo natural, o, en otras palabras, algún motivo sobrenatural que causase buena suerte.

El hecho de que el individuo no pueda encontrar una causa natural para su buena suerte, naturalmente no determina, de modo alguno, la existencia de una causa sobrenatural. Puede ser que él no sea observador ni capaz de percibir los factores que le trajeron la *buena suerte;* no obstante, siendo crédulo, atribuye su buena fortuna a lo sobrenatural. Más tenemos que darle algún crédito, por procurar justificar su creencia en lo sobrenatural. Exprime su memoria en busca de un incidente o señal que haya ocurrido recientemente y que aparezca relacionado con su buena suerte. Se recuerda, por fin, del disco de metal brillante encontrado en el día anterior y el hecho de que él atrajo su atención y se asemejaba a una moneda le parece extraño. Luego, la mente, ahora lo comprende todo aquello como de cierta importancia. El razonamiento que se sigue es de que, por cierto, no fue coincidencia el hecho de haber encontrado el disco de metal –debía haber algún motivo en todo aquello. Debe haberle augurado alguna cosa y, naturalmente, concuerda que aquella

cosa fue su reciente buena suerte.

De ahí en adelante, aquel disco se transformará en su talismán –su moneda *de la suerte.* Contará el incidente a otros, con toda sinceridad, y les dirá como el disco le trajo la buena suerte.

Psicológicamente, esa superstición afecta de manera extraña el razonamiento de una persona. Toda vez que sostiene o aprieta, o besa el talismán, y desea que este le traiga *buena suerte*, si recibe las cosas, materiales, o las circunstancias que deseó, el talismán recibe el crédito, por todo. Por consiguiente, la creencia en la superstición es fortalecida. Por otro lado, cuando el amuleto falla, como frecuentemente sucede, disculpa el fracaso y se da a sí mismo alguna buena razón para la no realización del deseo. En otras palabras, el devoto del talismán se niega a abandonar su creencia".

Esas explicaciones nos hicieron asistir verdaderamente al nacimiento de un talismán. Ellas podrían, sin dificultad, adaptarse al nacimiento de muchos otros, permaneciendo siempre los mismos principios. Pero la cuestión esencial permanece, y el autor la coloca así:

"Casi todo piloto profesional de carreras de automóviles, estando en una competencia, porta algún amuleto que, según espera, le traerá *suerte* y lo hará vencer. En verdad, muy pocos conducen sin esos amuletos. Cierta vez me comentaron que en una carrera con doce autos participantes, diez de los corredores portaban algún objeto para la *suerte* o amuleto, en el cual tenían la máxima confianza. ¡Sin embargo, solamente *uno* de los doce podía ganar! Sería interesante saber cómo los demás explican el hecho de que el talismán parece tener menos eficacia cuando pierden la carrera o se accidentan".

Yo podría citar, de mi parte, el ejemplo de aquellos dos equipos de fútbol de una gran capital africana. Ambos clientes del *mismo hechicero* que, debiendo jugar uno contra el otro, recibieron, *cada uno,* un amuleto que les haría ganar el partido. Naturalmente, uno perdió y se quejó al hechicero. ¡Este, después de mucho palabrerío, explicó que el equipo perdedor no había utilizado el talismán como debía, y los quejosos se contentaron con esa explicación! Bien, en ese país y en muchos otros, todos los equipos de fútbol tienen un hechicero titular y le son fieles.

¡Como es imposible que todos ganen, nos preguntamos como ellos aún no se libraron de esa superstición, sobre todo cuando sabemos que, para ellos, el precio de un talismán para un solo partido es muy caro! Este caso es extremo, pero existen millares de otros de menor importancia y todos se asemejan".

De cualquier manera, por el relato de Ralph M. Lewis, es fácil comprender lo que puede haber ocurrido a aquellos cuyas cartas son publicadas en apoyo a los anuncios ofreciendo talismanes al público. Suponiendo que las cartas sean auténticas, los mismos hechos que los mencionados para la persona que descubrió el pequeño disco podrían reproducirse para los compradores de talismanes. Habiendo mejorado las circunstancias poco antes o después de recibir el talismán éste se llevó el mérito de la mejoría verificada. ¡Pero esos talismanes son vendidos por decenas de miles! Sería útil saber, pero no es posible, cuales son los efectos que tuvieron sobre todos los compradores y aún aquellos que, en un momento dado, expresaron por escrito su satisfacción, deberían ser interrogados. ¡Sin duda, su decepción final sería por lo menos igual a su entusiasmo inicial... a pesar de que, como escribe Ralph M. Lewis, se encontrarán ciertamente entre ellos fanáticos, a los cuales le repugnará

abandonar su creencia!

A propósito de los talismanes, los autores que los defienden –la superstición se insinúa aún en las personas más serias-, aparentemente se refieren muchas veces a los cabalistas, a la magia hebrea, a ciertas creencias egipcias y a las antiguas tradiciones. La Biblia, ella misma, dicen ellos, menciona lo que ellos llaman talismanes y citan a los *terafins* que los grandes sacerdotes consultaban o el pectoral que usaban. Sería imposible demostrar una falta tan completa de comprensión, y una explicación se hace necesaria.

En todos los tiempos, las creencias y ritos precisaban *símbolos* revistiendo un significado particular. En el momento de su elaboración, esos símbolos tenían como único objetivo recordar un conocimiento definido o un principio fundamental de la creencia o del rito. Ellos podían también ser el emblema de la función asumida. Por otro lado, algunos elementos, como los *terafins*, por ejemplo, eran empleados como soporte para la videncia o, más exactamente, para la concentración. No había ahí nada que no fuese normal y todo iniciado sabe eso. De la misma forma, la Cábala guardaba una tradición auténtica y la perpetuaba con el auxilio de símbolos que le eran propios. El tiempo pasó, aquellos que heredaron creencias y rituales no fueron siempre tan iluminados como sus predecesores. Algunos, asimismo, fueron permeables a las supersticiones que muy rápidamente se desarrollaron en la masa de los fieles, y los símbolos tomaron para ellos un valor mágico que nunca se les debería haber atribuido.

Ellos se volvieron, en la mayoría de los casos, objeto de un temor supersticioso y los *terafins*, en particular, fueron supuestamente dotados de la palabra, porque el gran sacerdote los *interrogaba* y ellos le *respondían.* Lo que era consecuencia de una comunión interior fue admitido como siendo el resultado de una conversación, como la respuesta dada por una visión, y los grandes sacerdotes, para mantener su autoridad, evitaron muchas veces rectificar ese error.

En cuanto a la Cábala, sus explicaciones, iluminadoras pero abstractas, dieron lugar a interpretaciones cada vez más concretas y las experiencias de teúrgia, en las cuales un valor propio le es conferido a los símbolos. Las investigaciones así emprendidas llevaron ciertamente a descubrimientos útiles, mas también un número increíble de supersticiones. Una vez más, por culpa de los hombres y de su incomprensión, la verdad degeneró en creencias sin fundamento, demostrando a la humanidad que solamente la verdad, puede hacer libre.

Después del examen de los talismanes, tal como lo fueron desde la más remota antigüedad y son, hoy en día, interpretados por un público demasiado crédulo, y finalmente utilizados para una explotación comercial en gran escala o por individuos pocos escrupulosos, permanece la cuestión sobre sus efectos *psicológicos* y de la acción de las leyes cósmicas aplicadas a la talismanía por auténticos investigadores. A este respecto, en el capítulo *Los Archivos Secretos,* publicado en anexo, en el libro *El Arte Místico de la Curación,* del Dr. H. Spencer Lewis, se puede leer, bajo el título, *Como los Ocultistas Explican el Uso de las Piedras de Nacimiento,* la interesante explicación que sigue:

“Los joyeros dicen que la creencia en una piedra consagrada especialmente a un mes del año se remonta solamente al primer siglo de la era cristiana. Los ocultistas saben, por el contrario, que esa creencia es mucho más antigua. De hecho, los egiptólogos hacen numerosas referencias al uso de joyas y piedras de nacimiento por los antiguos egipcios, así como los antiguos hindúes. Fue a partir de los gnósticos que el mundo cristiano recogió esas creencias en las piedras de nacimiento. Los gnósticos a su vez, heredaron esas creencias de los antiguos caldeos y de los hebreos.

A pesar de interesante, el tema es complejo, en relación al conjunto de piedras de nacimiento. Daremos solo un breve resumen de las propiedades atribuidas a dos de ellas.

El diamante es reputado que trae el éxito a su poseedor, otorgándole firmeza, fuerza y coraje. Él servía para alejar a los fantasmas. Era generalmente tenido como la piedra de la reconciliación entre los enamorados. Le atribuían también la propiedad medicinal de ser un antídoto para venenos, a pesar de que, según la autobiografía de Benvenuto Cellini, el mismo diamante, cuando es reducido a polvo e ingerido, es mortal. Además de su acción contra los venenos, era empleado para curar enfermedades de la vesícula, la peste, la pleuresía, la lepra y la ictericia.

El rubí es comúnmente considerado como la piedra de julio. Los pueblos de la antigüedad y de la edad media creían que el rubí tenía la propiedad de descubrir el veneno, volviéndose negro y turbio. Se creía, de la misma manera, que él indicaba si la enfermedad, el infortunio o un peligro amenazaba a su poseedor. Los antiguos creían también que el rubí absorbía los rayos del sol y, en el Talmud, se mencionan bolas de rubí utilizadas para proporcional luz artificial. Además le atribuían una potente influencia contra la tristeza, así como contra el vicio y el pecado. Existe también una creencia antigua, según la cual, si los cuatro costados de una casa, de un jardín o de una vidriera fuesen tocados por el rubí, esos bienes serían entonces preservados contra los rayos, la tempestad y los insectos nocivos. Los birmanos creen que los rubíes maduran en la tierra como una fruta. Ellos creen también que el rubí vuelve invulnerable a su poseedor”.

Capítulo 21

LOS EXTRATERRESTRES

Pocos asuntos son de tanta actualidad como el de los *extraterrestres***.** No hay tampoco tema más controvertido. Si me decidí, después de mucha reflexión, a abordarlo en este libro, no me guió la intención de inmiscuirme en un debate que llega a tomar el aspecto de una lucha.

Por otro lado, no puedo ignorar el tema, cuando innumerables preguntas me fueron hechas al respecto. Sería como dejar que parase una duda en mi propia opinión. Mi silencio sería traducido por algunos como si yo aceptase como un hecho la presencia de los extraterrestres en nuestra Tierra o en torno a ella y, para otros, como si tal cosa yo no la admitiese. Ahora bien, mi posición tiene muchas más matices: Los extraterrestres existen y nadie puede cuestionar esto y el mundo científico lo reconoce.

El hombre no está solo en el universo. La vida es, según la ciencia, posible sobre por lo menos *un millón* de nuestras estrellas. Para mí, ella no es simplemente posible. Ella es una *realidad* y, en mi opinión, el universo está mucho más poblado de lo que la más fértil imaginación podría concebir. Además de eso, mi creencia en la reencarnación incluye, para el alma personalidad, *estadías* en otros planetas más allá de la Tierra y aún en otras galaxias. Para mí, este punto está resuelto.

Pero hay otro, sobre el cual tengo, sin duda alguna, mi opinión, mas no intentaré imponerla a quien quiera que sea. Es la de los objetos voladores no identificados, los OVNI, llamados vulgarmente como *platos voladores.* Sobre este tema, hasta el Sanctum Celestial permanece mudo, por lo que no lo interrogaré. Para que respondiese, sería necesaria una adecuada visualización, lo que no es posible, teniendo en cuenta la escasez de elementos con que disponemos, y casi siempre por lo que *escuché decir.*

Para visualizar en necesario *haber visto* y siento mucho tener que decir que no es ese mí caso. Podría haber utilizado los trabajos de Adamski, el más prolijo de los que afirmaron haber estado en contacto, *en la Tierra,* con extraterrestres. Sin embargo, antes de morir, él denunció a sus propios escritos. De toda forma, aún con una certeza, asimismo con pruebas *personales* formales, el problema OVNI no es de los que se está autorizado a tomar partido definitivo. Presentará aquí un punto de vista sobre el cual asumo toda la responsabilidad. Lo que voy a decir no representa, de forma alguna, el pensamiento oficial de la Orden Rosacruz AMORC y sí, únicamente, repito, *mi opinión,* mencionando también que esta puede venir a evolucionar en uno u otro sentido.

No me coloco, de hecho, entre los que toleran fácilmente que se ponga en duda la vida después de la muerte, por ejemplo, o que se inflaman o ironizan cuando alguien expresa, en su presencia, su escepticismo o su creencia en cuanto a la realidad de los OVNI. Cada uno es libre en sus opiniones, especialmente en campos de ese tipo, y, si alguien tiene una convicción, él es tan respetable como el que no tiene ninguna. Por eso, al dar sobre los extraterrestres mi opinión *actual,* y al hacerlo a título *personal,* estoy usando un derecho

inherente al ser humano: *la libertad de pensamiento.*

Volvamos. Por lo tanto, a los extraterrestres, sobre los cuales mi convicción está hecha. Como ya escribí en los precedentes *Mensajes del Sanctum Celestial,* algunos mundos, en el universo, están cierta e infinitamente más adelantados que el nuestro y otros, lo están menos. En lo que se refiere a unos y a otros, no comparto la concepción de un célebre cardenal francés que declaraba, en los primeros meses del año 1973, que Jesús había muerto crucificado en Palestina, para los hombres y para los habitantes de *todos* los otros planetas del universo, si existían, admitiendo con eso que esos mundos no tendrían ninguna chance de ser *salvados* antes de conocer el mensaje evangélico, lo que, debemos reconocer, ¡aún llevará mucho tiempo!

Por mi parte, quedo satisfecho en pensar que, siendo el alma universal y cósmica, en el sentido rosacruz, en todo lugar hay almas personalidades que pueden evolucionar en planetas diferentes, en circunstancias y en ambientes que pueden no tener ninguna semejanza con los nuestros y con sus creencias particulares, siendo apenas las *emociones* – el amor, el temor, el dolor, por ejemplo- las mismas que para nosotros y constituyendo el campo de experiencia interior ofrecido para su evolución. Es posible, igualmente, que esos mundos hayan sido visitados e instruidos por un gran mensajero, y eso sin poner a prueba la necesidad de crucificarlo o de hacerlo morir de alguna forma, ¡para que su enseñanza tuviera un alcance especial! Comparado con ciertos planetas habitados, él nuestro es probablemente considerado más adelantado y, en comparación a otros, nuestra Tierra está, sin duda, extremadamente más atrasada. Por lo tanto, estoy convencido de que los *seres, en otros lugares, no son muy diferentes de lo que nosotros somos.* Es ridículo y absurdo pensar que ellos tengan una apariencia física diferente o imaginarlos como *hombrecitos verdes.* El día – ¡ese día llegará! – en que el hombre se encuentre con sus vecinos del espacio, su mayor sorpresa –y la de ellos también- tal vez será comprobar que no hay diferencias físicas importantes, a no ser desde el punto de vista del tamaño.

En cuanto a su desarrollo intelectual y *espiritual*, será para nosotros los terrícolas, impresionante y rebajará mucho las orgullosas pretensiones de algunos. La prueba será dada de que los progresos de la civilización material bien podrían juntarse con las *certezas* metafísicas, no teniendo nada en común con simples creencias. Pienso también que los miembros de organizaciones místicas tradicionales auténticas –los Rosacruces especialmente- tendrán la oportunidad de alegrarse de la elección personal que hicieron. Estas son las conclusiones ciertas a las que llegué, personalmente, sobre estos puntos particulares.

Antes de considerar más precisamente el tema de los OVNI, una transición será útil para mejor poder situar nuestro propósito. Dejaremos de lado los mundos menos adelantados que el nuestro, para concentrar nuestra atención sobre los que lo son mucho más. Si intentamos una comparación con nuestra Tierra, adonde progresos espantosos fueron realizados en medio siglo, nos sentiremos en el derecho de suponer que esos otros mundos conocen actualmente una civilización que tenemos dificultades para imaginarla.

En el inicio del siglo XX, alguien que previniera lo que sería nuestro desarrollo material en

el año 1973 habría sido entonces un visionario peligroso, para no decir algo peor. Ahora bien, si pudiésemos vislumbrar el progreso dentro de cincuenta o cien años, aún estaríamos lejos de imaginar lo que ya fue realizado en un planeta más adelantado. Observemos también que, actualmente, las ciencias y las universidades se interesan por las cuestiones psíquicas, por la telepatía y por un sin número de temas parecidos que juzgaban, no hace mucho tiempo, como fantasías poco dignas de un estudio más serio.

Todos esos temas, *en otros lugares,* deben haber sido objeto de investigaciones cuidadosas y los conocimientos adquiridos son, probablemente, extraordinarios. Si se admite este razonamiento y si se aceptan estas deducciones, estamos tentados a creer no solamente en la existencia de los OVNI, sino también en la posibilidad de mensajes telepáticos venidos del espacio y, quien sabe, *proyecciones* como las que fueron objeto del capítulo precedente.

Cuando aprendemos que un satélite fue enviado al espacio y que él gira en torno de la Tierra, que los hombres pueden ir a la Luna y de allí regresar, o que una estación espacial con hombres a bordo cumplió con la difícil misión a ella asignada, quedamos maravillados con el progreso de la ciencia y presentimos realizaciones aún más sorprendentes para el futuro.

Eso nos parece *lógico y aceptable.* Si otros planetas están habitados, y de eso ya no se duda, ¿por qué no sería *lógico y aceptable* admitir resultados científicos idénticos a los nuestros, en otros mundos infinitamente más adelantados?

Nadie cree más, como en los tiempos de intolerancia religiosa, que la Tierra sea el centro del mundo. ¿Será ridículo reconocer que ella no es tampoco la más civilizada? Negar que otros mundos puedan estar más adelantados, porque ningún hombre los visitó, sería como admitir que Europa no existe, bajo el pretexto de que un aborigen que vive en las selvas de la Amazonia nunca escuchó hablar de ella.

Si insistí en estas explicaciones, fue únicamente para responder a los más obstinados –algunos aún se rehúsan a creer en la pluralidad de los mundos- sino que también me dirijo a aquellos que encuentran ser una insensatez pensar que en el universo pueda haber seres técnica o espiritualmente más evolucionados que nosotros.

El planeta más desarrollado, actualmente, hace siglos, quien sabe, milenios, era como lo es la Tierra ahora. Siendo así, ese planeta debe estar ya en situación de visitar, gracias a los aparatos adecuados, una buena parte del cosmos o, si eso fuera irrealizable debido a las distancias y condiciones cósmicas insuperables, de conocer por otros medios –científicos o *psíquicos* – los mundos que les son desconocidos, entre ellos el nuestro. Es asimismo probable que nada de lo que concierne a nuestra Tierra les sea desconocido. Un ejemplo, una vez más, puede ayudar a comprender.

Los mundos infinitesimales, que nuestros sabios estudian con el microscopio, *ignoran* que están siendo observados. Naturalmente, no tienen una forma de conciencia tan desarrollada como el hombre, pero *viven* y la ciencia descubrirá, un día, con asombro, que ellos tienen una percepción más inteligente de la que se pueda suponer. Guardadas las debidas

proporciones, ¿no será posible que estemos siendo examinados exactamente de la misma forma? Si se acepta este argumento, surge la pregunta: ¿por qué esos seres más adelantados síquicamente no intentan entrar en contacto con nosotros? La respuesta es simple: ¿Quién puede afirmar que no lo hacen? Si ellos desarrollaron facultades excepcionales, no hay duda que se sirven de ellas y, por medio de ellas o por otros medios, científicos, tal vez, ellos tienen un conocimiento completo sobre nosotros.

Por esas posibilidades de las que disponen, material y psíquicamente, ellos buscan, sin duda, establecer relaciones inteligentes con la Tierra. Si el contacto no fue establecido *de nuestro lado*, es porque nosotros no somos capaces de *captar* sus llamados o porque los recibimos inconscientemente, sin comprender su sentido.

Muchas facultades humanas están en estado latente. Su *despertar* abriría para el hombre perspectivas infinitas. Esto sucederá en un futuro lejano, aunque más próximo de lo que el actual estrado de las cosas permite prever. En cuanto a eso, solo las organizaciones místicas y tradicionales, la Orden Rosacruz AMORC, en particular, se preocupan por sus miembros, con esta importante cuestión.

Así, otros mundos nos conocen, nos observan y se esfuerzan para manifestar su presencia, y nosotros los hombres, somos *incapaces* de percibir su llamado. Los místicos avanzados tienen, en ese terreno, posibilidades que otros no tienen, y ellos lo *saben*, pero su regla imperativa es *callarse.* Ellos lo hacen por respeto a aquellos de quienes conocen, por experiencia personal, la existencia. También lo hacen para evitar la mezcla de sus voces con aquellas mucho más numerosas y menos autorizadas que forman grupos o foros, o construyen, con bases poco seguras, teorías que desconocerían aquellos de quienes ellos hablan. Ciertamente, la sinceridad de esos investigadores no es puesta en duda, sin embargo, no obstante su evidente buena voluntad, ellos se engañan y, en un poco de verdad, entremezclan muchos errores.

Los mundos más evolucionados no buscan, de modo alguno, dirigirse a la humanidad por medio de mensajes espirituales o iniciáticos. Su meta no es instruirnos, comunicarnos conocimientos que no podríamos comprender, a menos que los modificásemos. ¿Cómo podría un estudiante que apenas inicia un estudio de geometría, comprender las matemáticas superiores? Esos seres de una civilización más elevada, *si* procuran realmente un contacto con otros planetas, *entre ellos* la Tierra, solo piden ser escuchados. Por eso, los místicos que saben callan.

Aún en planetas mucho más desarrollados que el nuestro, la misma meta cósmica es buscada. Las almas personalidades que allá se encuentran deben, en las circunstancias encontradas, desarrollarse hasta la toma de conciencia universal, que a esta altura, como en nuestro grado, aun no fue alcanzada y puede ser realizada *aquí* como en otro lugar. A eso no lo ignoran los seres que vivan en las condiciones de civilización ofrecidas en esos mundos superiores. Por el contrario, ellos lo perciben más intensamente que cualquier hombre y por eso nunca manifiestan la intención de proyectar sobre otros mundos una enseñanza que es, *para ellos,* su formulación de la verdad y que, para nosotros, no tendría ningún sentido.

Si un contacto personal, físico, se estableciera un día entre ellos y los hombres, la situación sería diferente. Ellos tendrían la oportunidad de instruir, de revelar sus conocimientos técnicos y espirituales de forma progresiva, como el maestro enseña al alumno, de manera de ser comprendido sin error, y un lenguaje común debería, para eso, ser establecido.

¿Por qué, siendo tan adelantados, no apresuran las cosas? Esta pregunta puede ser respondida con otra: ¿Está la humanidad preparada? Es suficiente con ver lo que pasa en la Tierra para ser persuadido de lo contrario. Los hombres están divididos. Como nunca antes, ellos están animados por el interés, poseídos por el egoísmo, mantenidos en esclavitud por el instinto torturador de la propiedad, encerrados en sus fronteras, separados por las ideas, en lucha para salvaguardar su pobre prestigio, atormentados por el orgullo y la envidia, ignorando la miseria de algunos pueblos y no dudando en matar, en conflictos sangrientos, para mantener sus prerrogativas.

¿Qué vendrían a hacer los más sabios a esta galería, especialmente si ya realizaron en su ambiente el ideal de la paz? Algunos pensaran que ellos deberían imponerse. Eso es contrario a la ley universal y, por otro lado, ¿cómo recibiría la humanidad el don que le está destinado? En su presente nivel de evolución, ella aceptaría mal una ayuda, aunque sea desinteresada. Luego se creería sujetada. Ella sufriría lo que se llama *colonización*. El racismo, que tanto cuesta su desaparición entre los hombres, sería transportado a una escala mayor. Para que un enfermo *sane,* es preciso que *desee* sanarse. ¿La humanidad lo desea realmente? Que mis lectores examinen lo que ven a su alrededor y respondan ellos mismos.

¿Cómo serían recibidos los visitantes *benefactores* del espacio? Relatos de anticipación fueron escritos. *La Guerra de los Mundos,* de O. Wells, dio el tono. ¡Este no es más que luchas, sangre y dolor! Películas fueron filmadas; ¡la Tierra se unía para rechazar, por las armas, la invasión! ¡La televisión, durante semanas, angustió a la población con una serie de inspiración miserable: seres venidos de otro lugar querían apoderarse de la Tierra y, con ese objetivo, destruir a sus habitantes o reducirlos al estado de esclavos! Ningún libro de éxito y ningún filme de amplia difusión trataron hasta hoy este tema de forma amistosa.

Habría sido interesante imaginar la visita de amigos más ricos y más sabios acogidos con alegría por una humanidad ávida de aprender. Pero un tema de ese género tendría poca audiencia. ¿Será que nuestra Tierra es así, tan poco hospitalaria? No lo creo, pues el hombre sabe ser bueno y generoso. Sin embargo, los que tienen por tarea educar se preocupan en distraerlo según la antigua norma de *pan y circo.* Ellos encuentran que así corresponden al gusto del público. Ahora bien, están cometiendo un trágico error. Porque los filmes y las obras de ciencia-ficción son bien recibidos, ellos deducen que *su* tema fue bien elegido. No perciben que lo que se espera es la *anticipación* y que el asunto que presentan es decepcionante, pues cargan el subconsciente de los lectores y de los espectadores de impresiones negativas, al punto de crear, en el público, una verdadera psicosis de miedo.

No hay duda de que la angustia sublevaría a la humanidad, llevándola a actos extremos se las visitas imaginarias de seres venidos de otros mundos se volviesen una realidad.

¿Qué habrían pensado los hombres si, estando la \Luna habitada, nuestros astronautas fuesen recibidos como enemigos? Habrían protestado que sus intenciones eran buenas y que fueron repelidos por *salvajes.* Hay quienes declaran que, si los visitantes del espacio desean desembarcar en la Tierra, ellos deberían avisar antes. ¿Será que nosotros avisamos a la Luna sobre nuestra visita? ¿Avisaríamos a otros planetas, aún los habitados, antes de abordarlos? El hombre es un *conquistador* y siente orgullo por eso. Para la Tierra eso es una cualidad. Para los demás mundos habitados, es una debilidad peligrosa. Personalmente pienso que los que vinieran de otros sitios todo lo harían para prevenir a la Tierra de su vista. ¿Serían ellos comprendidos? Y la pregunta fundamental continúa: ¿Cómo serían ellos recibidos?

Mientras tanto, quien estuviera preocupado se está engañando. Me he referido, constantemente, en estas explicaciones, a mundos más adelantados, los *únicos* en condiciones técnicas de, eventualmente, llegar hasta nosotros. Pues bien, yo veo a esos mundos, *lógicamente,* más evolucionados, en sabiduría, que la humanidad y habiendo desarrollado conocimientos tales, que están al tanto de todo cuanto se refiere, especialmente, a la Tierra. Es natural pensar que, en esas condiciones, conociendo el estado de espíritu que reina en nuestro mundo, y el modo como sería recibida su venida, su visita, si fuera realmente posible, no sería para ahora.

Se puede suponer, naturalmente, que hay mundos menos evolucionados que los mencionados en estas explicaciones, y esa suposición también es lógica. No hay, sin embargo, ninguna razón para pensar que estén movidos, más que los otros, por malas intenciones respecto a nosotros. Algunos de esos mundos tendrán un grado de evolución semejante al nuestro y están aún en sus primeras experiencias espaciales.

Mucho tiempo pasará y, esperemos que mucho progreso también, para ellos como para nosotros, en el plano espiritual o moral, antes que un contacto con la Tierra se realice. En cuanto a los mundos con desarrollo más importante, ese desarrollo los llevarán a un punto de no regreso en sus ideales de paz, especialmente, y sus intenciones solo podrían ser benevolentes. Este es el punto que nuestro planeta también alcanzará algún día. Además de eso, actualmente, las visitas humanas al espacio exterior no tienen, fundamentalmente, nada de agresivo. La conquista en ese campo, felizmente, es pacífica. Además de eso, se percibe en todos los hombres una aspiración irresistible en dirección a la paz.

La etapa que atraviesa la humanidad es *difícil*, más ella tiende, aún a través del dolor, hacia un mundo mejor, donde la paz y la fraternidad serán ley, aun cuando nuevos problemas aparezcan para que la Tierra continúe siendo, para el hombre, un campo de experiencia destinado a su desarrollo interior.

Consideraremos ahora el problema de los objetos voladores no identificados (OVNI), observando, en primer lugar, que, aún si ellos no existiesen y fueran solamente el fruto de imaginaciones fértiles o de alucinaciones individuales o colectivas, *esto en nada cambiaría en cuanto al razonamiento que hasta ahora fue presentado en este capítulo y en cuanto a las explicaciones que terminan de ser dadas.* En otras palabras, la pluralidad de los mundos es

un HECHO que ninguna autoridad científica desmiente, siendo que, *a veces,* es reconocido como una posibilidad. Para la ciencia, de hecho, la vida en otros lugares, que no sea la Tierra, no presenta dudas, sin embargo el método empírico obliga a los sabios, *cualesquiera que sean sus opiniones personales,* a reservar su juicio, en lo que se refiere a la existencia de seres o de civilizaciones extraterrestres, hasta que haya una prueba en que apoyarse. Ellos no niegan, todavía, esa existencia.

No estando limitados, por tabúes científicos, podemos ir hasta el extremo de nuestro razonamiento, con la condición de permanecer dentro de la lógica. Los datos *de la intuición* nos llevan también a conclusiones que el razonamiento seguido no rechaza y fue así que el misticismo, en el sentido rosacruz, permitió, muchas veces, descubrimientos que la ciencia, en términos diferentes, solo vino a confirmar mucho después.

No hay duda de que los OVNI constituyen materia de debate. Los *que están a favor o en contra* se entregan a un combate ideológico del cual solo se verá la salida en el momento en que la Tierra, si esto ocurriera un día, reciba la visita *oficial* de extraterrestres. Si esta visita no sucediera, los debates sin fin continuarán, a menos que un contacto en algún lugar pueda ser establecido y que una respuesta nítida y precisa sea dada a los interrogantes de ese lugar. Soy de la opinión de que esto va a suceder. Nada impide, sin embargo, que el dossier de los OVNI esté abierto y que una opinión sea emitida sin ser presentada como final o determinante.

Expresaré, en primer lugar, un espanto del que muchos compartirán. Personas serias y de reputación inmaculada, gozando algunas de elevada consideración, afirmaron haber visto un OVNI. En cualquier otro terreno, dos testigos son, en general, suficientes para que los tribunales lleguen a una *convicción* a través de testimonios de personas diferentes, bajo la condición de que ellos sean convergentes. Ahora bien, las observaciones de OVNI, debidamente relatadas, se cuentan por millares. Unas son aisladas, otras fueron hechas por dos personas *juntas,* por lo menos. Y algunas por un número mucho mayor de personas.

Suponiendo, para dar satisfacción a aquellos que rechazan esos testimonios, que el *99%* de las observaciones recogidas sean explicables, por medio de causas físicas o psíquicas, el número de testimonios representado por el *uno por ciento* restante es *extremadamente* impresionante. En realidad, un estudio de los dossiers prueba que el porcentaje de las observaciones *serias* sin explicación es mucho más importante que el considerado aquí para dar más peso a esta demostración.

Debemos recordar también que las explicaciones *oficiales* suministradas sobre gran número de los testimonios fueron casi unánimemente juzgadas como poco satisfactorias y algunas, para no ser más severo, tan ridículas que harían sonreír a un niño. Las comisiones de especialistas, reunidas por algún tiempo para estudiar el fenómeno, después de haber admitido el fundamento de ciertas observaciones, deben haber recibido órdenes, pues, negando sus propias declaraciones, concluían en forma negativa.

No obstante, a pesar de las desmentidas oficiales, autores competentes afirmaron que el fenómeno de los OVNI continuó siendo examinado con la mayor seriedad, y aún se continúa

haciéndolo, pero en el secreto de los Estados Mayores.

Lo extraño es que una investigación tan fundamental para la humanidad, y a la cual ésta le atribuye un prodigioso interés, pueda serle, así, disimulada. Los hombres *tienen derecho* a una información objetiva. Es inadmisible que un tema de interés general, cuya divulgación no sería un peligro para nadie, sea reservado solamente al conocimiento de unos pocos, aunque estén investidos de responsabilidades oficiales o científicas.

Así, *si es exacto* que el problema de los OVNI continúa siendo objeto de estudios cuidadosos por parte de personas autorizadas, el mundo debería ser informado, periódicamente, de los resultados obtenidos y las observaciones serias e irrefutables llevadas al conocimiento del público, aun cuando ninguna explicación pudiera ser dada. Vivimos en un mundo de contradicciones. Por un lado, los medios de información están desarrollados al extremo y, por el otro, la propia información, cuando toca ciertos campos, es considerada *reservada.* Este parece ser el caso de los OVNI. La razón de una no - divulgación relativa a ellos, reside, con certeza, en el temor de que el pánico acabe por dominar a los espíritus. Esa intención sería lógica si el hombre estuviera propenso, sin razón, al miedo, cuando se trata de acontecimientos *que le son explicados*, pero no es así.

El temor nace frente a lo desconocido. Si el hombre está preparado, esto es, *informado,* él es capaz de la mayor sangre fría frente a situaciones muy peligrosas. La cuestión es saber si los organismos oficiales que estudian los OVNI optarán, de una vez por todas, en considerar a las visitas *eventuales* de extraterrestres como, *a priori,* de inamistosas. Si esta es la posición adoptada, conviene entonces preguntar sobre qué criterio esos organismos se basan para llegar a esa conclusión.

¿La verdad no sería, exactamente, lo contrario de la elección efectuada y no seríamos *nosotros, los hombres,* quienes podríamos, dado el caso, manifestar, a priori, una actitud hostil? Una información guardada en secreto, *si* tal es realmente el caso de las observaciones de los OVNI, como lo afirman los autores que se declaran bien informados, lo es siempre por un motivo grave concerniente a la defensa de un territorio que, en este caso, sería nuestro planeta. Es de esperar, en verdad, que los autores y periodistas que denuncian investigaciones secretas en los Estados Mayores estén engañados, pues, si sus declaraciones fueran verídicas, es fácil comprender a que triste y horrible situación el mundo tendrá que dar la cara si los visitantes del espacio, cuyo mensaje de llegada no fuera comprendido, se dirigen a la Tierra con la mejor de las intenciones...

Felizmente, esos visitantes, debido a su grado de evolución, ya conocen, yo lo he señalado, el estado de espíritu de nuestra Tierra y, aunque puedan, no vendrán, para evitar un enfrentamiento con una hostilidad que les sería fácil sofocar, con los inimaginables medios a su disposición; mas ellos prefieren quedar alejados, en razón de su profundo ideal de paz, ¡La paz! El hombre clama por ella, con esperanza, más sus actos desmienten sus palabras. ¡No es que ahora, que percibió la inteligencia de los pacíficos delfines y de su amistad para con él, que emprende la tarea de transformarlos en *combatientes* y nadie se atreve a protestar por eso! ¿Cómo podría él, después de eso, suponer que seres de otro mundo dispongan de una benevolencia que él ignora en sí mismo, y cuyo pensamiento, tan

fácilmente, se dirige hacia el combate?

Una observación frecuentemente escuchada sobre los OVNI es la siguiente: "¿Si existen realmente, por qué no aterrizan en masa? Quien hace esta observación no percibe cuanta verdad ella encierra. Por mi parte, prefiero ver en eso una *prueba* a favor de la existencia de los OVNI. Es, pues posible que existan. Si no aterrizan en masa, su existencia me parece aún más probable. Reflexionemos: un mundo del espacio está en condiciones de enviar a la Tierra ingenios de una perfección técnica superior, por haber podido dominar las condiciones cósmicas adversas. Ese mundo, demuestra así, su potencial. *Si él lo deseara,* puede invadir a la Tierra, vencerla fácilmente y dominarla para siempre. Más no lo hace. Eso *prueba* un completo conocimiento de la situación y del estado del espíritu de la Tierra, un respeto absoluto por la vida y la *voluntad* de evitar cualquier conflicto.

Seres altamente civilizados no podrían actuar de otra manera en nuestro mundo. Para habituar a una población atrasada con relación a ellos, enviarían al sitio un equipo que se dejaría ver por algunos e intentaría, poco a poco, una aproximación amistosa con ello. A fin de que la noticia de su existencia y de su venida se esparciera. Esperarían de esta forma, finalmente ser aceptados. Si no lo consiguieran, se irían entonces, harían un informe a los que los enviaron y volverían ulteriormente, experimentando otros métodos de aproximación. En este ir y venir, probarían su infinita paciencia, pues su meta no sería dominar sino traer ayuda en la comprensión y en la amistad.

Si los OVNI son una realidad, es sin duda un proceso parecido el que emplearían para con los hombres. Es evidente que ellos tendrían mucho que hacer, pero alcanzarían su objetivo. Los hombres, con el tiempo, mostrarían más juicio y la nueva era, en este sentido, promete mucho...

La historia de los OVNI incluye un caso en que el observador habría muerto. Conviene examinar este caso con atención. Se trata de un aviador americano que persiguió a un objeto desconocido. Permaneciendo en contacto con su base por medio de la radio, describió el objeto y sus últimas palabras fueron para decir que el OVNI se dirigía hacia él. Se deduce que el avión fue destruido y el piloto muerto.

En lo que a mí se refiere, estoy en duda respecto a esta explicación. Los OVNI *no matan.* Ellos fueron varias veces perseguidos y atacados y huyeron, cuando podían defenderse victoriosamente. En el caso del aviador, el aparato fue llevado al límite de su potencia en condiciones difíciles de ser determinadas. El piloto no obedeció las órdenes que le fueron dadas de regresar inmediatamente a su base. Si él se encontraba en un estado físico de sobreexcitación, debido a la velocidad del avión, que fue lo que le produjo, de repente, una impresión alucinatoria? Los especialistas saben que esto es posible, pero ninguno podrá jamás saber lo que sucedió.

¿Podría haber en esa aventura motivos personales desconocidos? En todo caso, no se puede aceptar la idea de una destrucción voluntaria del perseguidor por el ingenio que localizó, y si casos similares debieran ser destacados, tendrían, también, una explicación diferente de esta, de una reacción hostil del OVNI. El razonamiento *lógico* observado hasta

ahora se opone a toda concepción diferente.

Continuando el examen de esos objetos voladores desconocidos, admitiendo, como postulado, que ellos existen, ¿se puede creer en algunos testimonios según los cuales estaban tripulados? Si esos testimonios son auténticos, sin contar el de Adamski, que habría sido refutado por su autor antes de morir, y si son analizados cuidadosamente, se comprueba que los ocupantes de los OVNI no pueden ser seres vivos. Ellos tienen más el aspecto de *robots* muy perfeccionados, pudiendo recibir y transmitir mensajes. Eso explicaría la *sorpresa* observada en algunos y el breve momento durante el cual quedan como presos en el lugar antes de volver hacia su vehículo. Esa *sorpresa* y ese momento de inacción corresponderían al tiempo necesario para que la base de control situada en otro mundo, comprenda la situación inesperada y para que reaccione en consecuencia.

En cuanto al *lenguaje extraño* mencionado algunas veces, puede muy bien ser emitido radiofónicamente a través del robot. Es importante, en un estudio como este, recordar siempre que estamos en presencia de una civilización considerablemente más adelantada y sin medida de comparación posible con nuestros conocimientos.

De parte de una civilización tan grande, que dispone de mil medios diferentes para recoger informaciones que solamente el envío de ingenios al lugar permitiría obtener, no se debe pensar que seres vivos sean empleados cuando descubrimientos técnicos son utilizables con menores riesgos. Una sociedad altamente desarrollada sería siempre reconocida por su respeto por la vida y por los seres que la conforman. Además de eso, los OVNI aparecen principalmente como máquinas de *observación*, y los otros mundos, ya lo vimos, no pretenden –por lo tanto- y *no pueden pretender*, por los motivos antes presentados, un contacto real con la Tierra y sus habitantes. También es posible aunque improbable, que ellos aún no tengan listos los vehículos para transportar, sin inconvenientes para ellos, a los seres vivos.

En resumen, mi opinión personal, con respecto a los extraterrestres, es la siguiente:

Primero: estoy convencido de la pluralidad de los mundos habitados, siendo algunos menos adelantados que el nuestro, varios de un nivel de desarrollo equivalente y otros de un nivel de progreso material y espiritual considerable que seríamos incapaces de imaginar en el estado actual de nuestros conocimientos.

Segundo: los otros mundos más desarrollados conocen nuestra existencia y la de otros planetas habitados. Están perfectamente al tanto de todo cuanto se relaciona con la Tierra y sus habitantes y no ignoran *nada* de las concepciones, de los usos y del estado del espíritu de la humanidad. Ellos recogieron esas informaciones completas gracias a los medios técnicos y *psíquicos* que la ciencia humana comienza apenas a admitir. Es posible que esos mundos procuren entrar en contacto, a distancia, con nosotros, por esos medios, pero nuestro grado de desarrollo no nos permitiría comprender esas llamadas por demás adelantadas para nosotros, aún si las descubriéramos. Los seres de esos planetas, cuya inteligencia es infinitamente superior a la nuestra, no cometerían el error de instruirnos de cualquier manera que fuera, o por intermedio de lo que sea, no estando aun la humanidad

en condiciones de acompañar correctamente su pensamiento ni de hacer un uso valido y pacífico de lo que nos podrían enseñar. *Aun cuando* algunos entre nosotros armonicen sus pensamientos con los de ellos, por un procedimiento psíquico u otro, ellos mismos estarían en dificultad para dar un sentido *humano* a lo que captarían o para encontrar un vocabulario adecuado para expresarlo, a pesar de sus esfuerzos, su buena voluntad y su sinceridad.

Tercero: Permanezco en una expectativa favorable en lo que se refiere a los OVNI. Su existencia levanta numerosas preguntas, mas no hay duda de que existe un número importante de testimonios serios, de observadores dignos de fe. Si esos ingenios son una realidad, solo pueden ser *teleguiados* y, eventualmente, tripulados por *robots* de una perfección inimaginable.

Esos tres puntos fueron ampliamente examinados en este capítulo y solo pueden ser comprendidos y aceptados después de que se tenga conocimiento de todas las explicaciones precedentes.

No creo estar lejos de la verdad, mas, como ya dije, mi opinión, aunque lógica y sentida *en mí* con certeza, podrá evolucionar en uno u otro sentido.

En un terreno como este de los extraterrestres, en necesario permanecer *abierto* y no tomar posiciones obstinadas contrarias a toda lógica y al comienzo de una investigación auténtica. Existen asociaciones serias que, para cubrir la pretendida deficiencia de los servicios oficiales, se entregan a una investigación extensiva, en una base puramente *científica,* aunque a veces con conjeturas. Esas asociaciones se imponen una disciplina cuidada y dan prueba de ser circunspectas, prudentes y vigilantes, cualidades estas que son *fundamentales* en un dominio de esta naturaleza, adonde la imaginación puede conducir a errores lamentables y perjudiciales para la meta pretendida.

Por eso concluiré con una explicación diferente del problema de los OVNI, *insistiendo* en el hecho de que nada más hago que presentar, aquí, una *teoría* para la reflexión de aquellos a los que les interesa este tema. En esta teoría, no hay que insistir sobre lo que fue dicho sobre los mundos de otros lugares, en este capítulo. Ella no lo contradice y hasta puede, simplemente, *agregarse* a las explicaciones ya dadas. Según esta teoría, los OVNI o –si alguien los vio- *una parte* de ellos no serían de otro mundo, sino de la propia Tierra, de donde partirían *hacia* otro lugar.

Esos OVNI serían ingenios pertenecientes a seres que, sobre la Tierra, habrían constituido, en todos los tiempos, una raza o un pueblo diferente, al cual *las leyendas* y los autores antiguos y modernos se refirieron. Tal teoría, suponiendo que lo implica es verosímil, hace nacer la gran pregunta del *¿por qué?* Eso significaría que el intercambio entre nuestro mundo y *los otros* nunca dejó de existir, ya que, las observaciones de los OVNI se dice que han sido hechas desde la más remota antigüedad, y que, según ciertos autores, *los hijos del cielo* de los cuales la Biblia, particularmente, declara que han venido para unirse a las hijas de los hombres, ¿no serían sino extraterrestres? Es indudable que esos *hijos del cielo*, ¿habiendo instruido, por ejemplo, a los talantes, habrían permanecido en la Tierra y

formado una *colonia* que habría crecido normalmente, pero manteniéndose aparte de la humanidad, perpetuando la sabiduría del mundo de donde vinieron y hasta conservando, con ese mundo, lazos estrechos gracias a los medios por mucho tiempo desconocidos y solamente concebibles en nuestros días por el gran público y la ciencia oficial?

Lo que hace unos veinte años solamente es más observado que antes, ¿no sería una continuación de hechos siempre existentes y que pasaban desapercibidos? La actividad excepcional de los OVNI, en nuestra época, ¿indicaría la partida de esa *colonia* y, quien sabe, de hombres elegidos, considerados, después, como *desaparecidos*, para el o los mundos de otro lugar?

En ese caso, ¿tendríamos que creer que esa *raza aparte* terminó, en la Tierra, su misión, o, al contrario, que huye de nuestro mundo, desesperanzada que él pueda mejorar y habiendo concluido que, por un mal uso de sus invenciones, corre ahora hacia su perdición?

No responderé a esas preguntas, dejando a cada uno meditar y encontrar su propia respuesta. Percibo perfectamente cuánto hay de inverosímil en esa teoría, más es la consideración de teorías inverosímiles que han llevado, muchas veces, a descubrimientos lógicos y seguros. La imaginación y, otras veces, la fantasía permitieron a la humanidad progresar. Fueron ellas las que estimularon la reflexión y finalmente favorecieron la formulación de grandes verdades. En este capítulo sobre los extraterrestres, por más especulativo que parezca, hay ciertamente mucha más *verdad,* de lo que el *frío razonamiento* autoriza a admitir.

Le corresponde a, mis lectores juzgar y, de mi parte, si consigue hoy dirigir su mirada hacia más arriba y para *otros lugares,* quedaré satisfecho. De cierta forma, con ellos me habré elevado en un plano diferente de aquel que un contacto cósmico me habría permitido alcanzar, más el tema valía la pena y, si cada uno, individualmente, procurase, una vez terminada la lectura, una comunión de reposo o de paz con el Sanctum Celestial, sentiría, al mismo tiempo, estoy seguro de eso, el pensamiento del universo ordenado, pleno de secretos y de promesas, adonde, con tantos otros, aquí y en *otros lugares,* tiene el privilegio de vivir y su corazón llenarse de alegría, de entusiasmo y de esperanza.

Capítulo 22

ANTICONCEPCIÓN Y ABORTO

El tema que hoy nos ocupa es, no podría decirse mejor, de actualidad y, sin embargo, sobre él, el Sanctum Celestial no nos pide ninguna explicación *precisa.* Puedo, asimismo, afirmar que, antes de escribir este capítulo, realicé largas y frecuentes *estadías* en mi santuario cósmico, procediendo siempre del mismo modo, esto es, uniendo *imaginación y visualización*, para que surgieran de mi interior, donde, *en cada uno,* toda la sabiduría está encerrada, los conocimientos relativos al tema considerado. Un único contacto no habría, ciertamente, permitido recoger todas las informaciones útiles a un completo examen del problema de tamaña importancia.

Mis contactos repetidos revelaron direcciones esenciales sobre las cuales mis convicciones pueden después edificarse sólidamente, y una última *comunión* me confirmó que las conclusiones a que llegara después de largas reflexiones eran perfectamente aceptables.

Quedé tanto más satisfecho porque, si hubiese escrito este capítulo unos meses antes, como estaba previsto inicialmente, su contenido habría sido completamente diferente, aunque basado en las mismas verdades fundamentales que la tradición perpetúa, y que la Orden Rosacruz AMORC, en particular, transmite a sus miembros de manera tan eficaz.

No debiéndose nada al azar, especialmente tratándose de la comunicación de un conocimiento que servirá a muchos para modelar sus actitudes, el atraso en la redacción de estos mensajes y la imposibilidad, durante varios meses, de escribirlas, como por una negación de la mente sobre la cual tropezaba desesperadamente el deseo de avanzar, se explican por la necesidad que había, entonces, de encarar, bajo una luz diferente, uno de los temas esenciales que deberían ser tratados en este libro.

El aborto es, evidentemente, un problema trágico. Él se presenta ahora de manera abierta, sin embargo, durante mucho tiempo torturó secretamente las conciencias y provocó situaciones estremecedoras. *Millones* de abortos son provocados clandestinamente, cada año, en el mundo, y las mujeres aún mueren como consecuencia de esas prácticas, realizadas muchas veces en condiciones rudimentarias, por personas incompetentes que, de higiene, tienen apenas nociones elementales.

Los casos de aborto por violación o incesto son extremadamente raros en comparación con jóvenes o mujeres que tuvieron relaciones normales conscientemente, que resultaron en aquello que desean hacer desaparecer por motivos, *algunos* muy serios, que no es nuestro propósito examinar aquí.

Observemos solamente que las condiciones sociales de nuestros días son muy diferentes de las de un tiempo relativamente reciente. Hace algunas décadas, tener un hijo fuera del matrimonio le valía la *culpable* ser colocada al margen de la sociedad. Ella era perseguida y

castigada. Se le negaba toda posibilidad de una situación estable y honrada y, si ella ocupaba una función dependiente de un organismo oficial, era cesanteada sin ninguna indemnización y nada podía esperar de la comunidad, del seguro social y el auxilio familiar no existía.

Esas condiciones desfavorables, felizmente, desaparecieron. La *madre soltera* ya no es más rechazada. Se acepta sicológicamente su situación y está, así, en condiciones de sobreponerse a las calumnias de algunos raros *retardados sociales.* Ella además tendrá una existencia perfectamente normal y conocerá la alegría sin par de la maternidad. Aun así, el número de abortos no disminuye, por el contrario, tiene la tendencia a aumentar. La explicación debe ser buscada en la gran libertad sexual observada actualmente. Esta explicación no es suficiente.

La sexualidad es más abierta, sin embargo no era menor antiguamente. Simplemente, ella era practicada más discretamente. Los hombres de nuestros tiempos no son, en *sí mismos,* diferentes de nuestros padres. Ellos lo son en su modo de vivir y en el hecho de que no sufren la presión de las prohibiciones decididas por algunos dogmas religiosos u otros. Permanecen, no obstante, enfrentados con los problemas, y el aborto es uno de ellos.

Ese problema en particular, con el transcurso de estos últimos años se revistió de una sutileza considerable, y está ligado a muchos otros. El no podrá jamás, solo él, tener una solución definitiva, mientras los demás problemas no estén resueltos. Ahora bien, todos, el aborto incluido, para ser encarados de una manera valedera y eficiente, deberían ser analizados partiendo de un único punto de vista: el del *mundo nuevo,* en el cual brillantemente, la humanidad deberá vivir. Nunca estará de más repetir que una era más adelantada ya comenzó, que sus estructuras están virtualmente levantadas y que será preciso descubrirlas y manifestarlas en vez de proceder a reformas que, en el momento en que entren en aplicación, ya estarán superadas.

En realidad, la sociedad, en sus diferentes aspectos morales, económicos u otros, debe ser *reformulada* y ninguna ideología actual está en condiciones de corresponder a las necesidades. Lo sabio sería reunir una conferencia mundial que examinaría la nueva situación del *hombre* y establecería las directivas fundamentales a ser seguidas de ahora en adelante. Sería utópico suponer, en el presente estado de cosas, que esta conferencia fuera posible de realizar.

Con toda probabilidad, el mundo nuevo solamente se instalará, definitivamente, después de muchas inquietudes y trastornos. En cierta forma, esa es la ley universal. Una meta debe ser alcanzada en la evolución, nunca en la revolución. Por lo tanto, se hace necesario que la humanidad atraviese períodos de transición antes de llegar a un estado diferente.

La explicación de las innumerables dificultades encontradas por el mundo actual reside, por consiguiente, en este hecho único: el ayer está muerto y el mañana aún no nació completamente. Además de eso, el *sueño* de ayer continúa en el intervalo. Él está conformado de recuerdos y de hábitos confusamente mezclados con esperanza y visión del futuro. Aparentemente, el equilibrio del mundo está roto. El aspecto negativo se expresa

violentamente en la mayoría de los dominios y el aspecto positivo que, asimismo, existe en la misma proporción, está *por detrás.* Luego que el equilibrio sea establecido en esos dos aspectos, esto es, luego que el aspecto negativo se manifieste menos poderosamente y el positivo con más fuerza, las condiciones de la nueva era estarán cumplidas. Mientras tanto, los problemas son analizados y *provisoriamente* resueltos desde un punto de vista puramente negativo, esto, materialista, en el amplio sentido de la palabra.

Esta situación, sin embargo, era necesaria para que, precisamente, los problemas mantenidos *con riendas cortas* por las conveniencias sociales o religiosas, apareciesen con un vigor que no permitirá más que sean ignorados. En el campo que hoy nos interesa, la igualdad, finalmente reconocida, de los sexos, hizo surgir los problemas del divorcio y de la sexualidad y, este último, el del aborto en particular.

Las grandes religiones tuvieron que hacer frente a los problemas que no podían solucionar, algunas de ellas, por los rígidos dogmas, siendo responsables por la situación creada y estando en la imposibilidad de suministrar una respuesta, a no *ser* confirmando, para no desdecirse, ellas mismas, su posición anterior, o aceptando lo inevitable, aunque protestando por la forma, o aun guardando un prudente silencio, como si no estuvieran directamente interesadas.

El hecho es que el hombre es el afectado y que es él quien debe descubrir, *sin sufrir ninguna influencia paralizante o restrictiva,* las soluciones que mejor puedan calmar su confusión interior. Si él, en este sentido, desea quedar plenamente satisfecho, debe tener en cuenta, al mismo tiempo, sus necesidades materiales y los imperativos de su naturaleza espiritual. Una *verdadera* libertad no puede ser ejercida de otra forma. En caso contrario, la esclavitud subsiste. Ella, simplemente, se transfiere desde la comunidad hacia el individuo, y eso no sin grave peligro, mientras la educación se inspira únicamente en principios materialistas y no incluye una concepción cósmica, aunque sea muy parcial, del ser.

Ahora bien, la libertad reclamada a los gritos en muchos terrenos, y las tomadas a veces sin otra forma de proceso, no es nada más que la esclavitud disfrazada, pues ella no está compensada por la justa y necesaria obligación *personal* de una iluminada comprensión. En último análisis, no hay ni satisfacción ni calma, sino decepción interior, lo que crea seguramente una situación más penosa aún, siendo entonces individual. De todas maneras, el mundo se encuentra, en este momento, en confrontación con hechos concretos y debemos considerarlos tal cual se presentan, si queremos, realmente, llegar a conclusiones inmediatamente útiles.

Digamos solamente que, para la masa de aquellos que no pueden encarar un problema dentro de un contexto más amplio que el de las circunstancias humanas que lo provocaron, la mejor solución está siempre en la elección de un medio justo y bueno o, empleando una expresión más común, *La Ley del Camino del Medio Dorado.* Es el consejo a ser dado continuamente a quien no puede conducir sus reflexiones más alto y a quien debe enfrentar condiciones que requieren una solución rápida.

En el aborto, la injusticia es fragante. Por un acto cometido por dos, solo uno es culpado. El

otro nada más está relacionado físicamente. Él puede tomar parte en la decisión, hasta sugerirla, más su cuerpo no tendrá que soportar las consecuencias. ¿Dónde está la igualdad que, tanto se proclama, debe regir las relaciones entre los sexos? Un principio que no se aplica en todos los terrenos es restrictivo, aun cuando las condiciones naturales son responsables por el estado de las cosas. Para que la igualdad sea restablecida, es el privilegiado quien debe actuar, de forma que el otro se beneficie de condiciones semejantes a las suyas, y eso es posible, como lo veremos estudiando el tema de la anticoncepción.

El problema del aborto no existiría si el hombre estuviese acostumbrado a observar las leyes de la Naturaleza en todas las fases de su existencia. Ahora bien, no solamente él no las observa, sino que las viola constantemente en su manera de vivir, de alimentarse, de actuar. Él las infringe, también, en el campo del sexo. Sus impulsos sexuales son desordenados. La necesidad física natural, por el placer que la acompaña, suscita una atracción que, rápidamente, se vuelve *cerebral* y que, finalmente, no pudiendo ser controlada sin dificultades, lleva a los peores excesos.

Es evidente que, en esas condiciones, ya no es más posible hablar de un *ritmo natural.* Teóricamente, el acto sexual tiene por objetivo la perpetuación de la especie y su frecuencia es, en este sentido, gobernada por las leyes de la Naturaleza. Así, la mujer solo puede ser fecundada en un limitado número de días en el mes. En una sociedad ideal, que estuviese sometida a los grandes principios naturales, el hombre, capaz de controlarse, solamente se uniría la mujer para procrear.

Pero la noción de *placer,* sin el cual el acto sexual sería voluntariamente ignorado la mayor parte del tiempo, tomó la delantera sobre el objetivo perseguido por la naturaleza. El deber agradable se tornó en apetito por el placer. Las cosas son lo que ellas son, y el hombre, incluyendo en su existencia nuevas necesidades, debe establecer, para satisfacerlas, leyes que le sean propias.

La civilización, en su desarrollo, tornó imperativa la adaptación y el control de ciertas leyes de la naturaleza. Si el principio de procreación hubiese sido respetado con rigor, el mundo habría caminado hacia la superpoblación y la Naturaleza tendría que encontrar medios draconianos de defensa para mantener el equilibrio, pues no se puede ni pensar que el hombre hubiese aceptado tener relaciones sexuales solamente para procrear y perpetuar su especie, privándose de un placer cuando su impulso sexual hubiese cumplido su función. Para actuar de otra forma, él tendría que recibir una formación diferente y adquirir un dominio absoluto sobre sí mismo, lo que naturalmente no se puede esperar de un ser simplemente en evolución.

La solución de los problemas sexuales reside *únicamente* en el control razonable, por el hombre, de sus propios apetitos, ya sean estos naturales o, si se han vuelto, con el transcurso del tiempo, más o menos artificiales. Si, como escuché decir de una célebre *feminista*, la mujer, a ejemplo del hombre, debe constantemente buscar, con el menor riesgo posible, *su placer únicamente,* el equilibrio necesario en una sociedad aceptable nunca será alcanzado y el aborto, por ejemplo, inevitablemente, estará erigido como una institución, con todas las consecuencias nefastas para el cuerpo y para el alma que implicará más tarde

o más temprano.

No se puede pensar en aborto libre en un mundo adonde los hombres aún no están lo suficientemente iluminados ni educados y donde la búsqueda sin freno del placer es el motivo determinante. La libertad, en el campo de las ideas y de las tendencias sexuales, se explica por el respecto de la persona humana, más ese mismo respeto hace imperativa la conservación de cierta obligatoriedad, naturalmente, *mejorada,* cuando se trata de los *efectos,* de esas ideas y de esas tendencias, si la comunidad y su bienestar están relacionados por ellos.

El temor continúa siendo un buen consejero, especialmente en una sociedad en plena transformación, pues reduce los excesos que vienen de la naturaleza del hombre y que, de todas las formas, lo hacen sufrir. Solamente en circunstancias en que haya posibilidades de un juicio *sano*, disponiendo de todos los elementos, la obligatoriedad es útil. En los demás casos, ella es la *salvaguarda* que el hombre aprecia, aun si él no admite eso de buen grado.

Después de estas consideraciones generales, podemos llegar a los hechos. El aborto es una cuestión humana que un místico no puede ignorar y que debe analizar desde el punto de vista cósmico. Según las enseñanzas rosacruces, el alma personalidad entra en el cuerpo *con el nacimiento.* Esta explicación es lógica. El recién nacido es una individualidad solamente a partir de su primer aliento de vida. Es curioso que una verdad tan evidente no sea aun comúnmente admitida.

Reconocemos que con su última respiración, el hombre cesa de estar en el plano físico, pero aún nos interrogamos para saber si el alma personalidad no estaba en él antes de la primera respiración.

No obstante, está bien claro que no hay una personalidad viva en el plano físico a no ser en el intervalo del primero al último soplo de vida. La naturaleza, en ese punto, no podría ser más reveladora. A *primera vista*, ya que el alma personalidad solo está encarnada después del nacimiento, el aborto no debería levantar ninguna objeción. La madre, con esta práctica, quedaría libre de lo que solamente es una parte de ella misma y que solo vive por ella. Esto es, sin duda alguna, lo que yo habría escrito hace unos meses.

A aquellos que sustentasen delante de mí que la vida existe desde la fecundación yo les habría respondido afirmativamente, agregando, sin embargo, que si la vida como ellos la comprenden, está en el feto, el fin *de esa* vida, la muerte, también está en él en estado virtual y ningún médico podrá, después del nacimiento, prolongarla eternamente. El cuerpo en formación en el vientre materno es un vehículo que se completa a los nueve meses y que es *utilizable* a los siete. El se forma progresivamente y, como un automóvil, funciona bajo la acción de una energía que, es primero, *provista por la madre* y será después suministrada *directamente* por la respiración.

Pero el *conductor*, el alma personalidad, solamente entrará en posesión del vehículo *después* de la entrega, esto es, en el nacimiento. Ninguna satisfacción es más satisfactoria para el espíritu. No obstante, queda la cuestión de saber si el vehículo en fabricación puede ser

destruido. *En teoría,* nada impide tomar una tal determinación y esta decisión no es, *en sí,* una falta. Más las cosas no son así tan simples para un místico. En primer lugar, el alma, que es universal, penetra todo, como ya vimos en otro capítulo de este libro. Ella existe tanto en el feto en formación como en el adulto que él llegará a ser, sin embargo, en el feto, ella existe *impersonalmente,* cumpliendo allí una función que *animar* el cuerpo que se está formando.

Este, durante el tiempo que está en el vientre de la madre, está directamente ligado al alma universal que lo penetra, como penetra en *todos los seres, en todas las cosas.* Lo que aun en el feto es la personalidad que le está destinada y que de él se servirá para manifestarse en el mundo. La expresión *alma personalidad* es. Así, perfectamente significativa, como la *personalidad anímica,* que es sinónima. El cuerpo es, en efecto, el vehículo del alma que, *desde la fecundación,* está en él y el alma es el vehículo de la personalidad para la cual el *cuerpo* es preparado y en el cual ella entra con la primera respiración.

La *vida,* en su verdadero sentido, y no el de *existencia*, con el cual generalmente se confunde, se encuentra realmente en el feto desde los primeros días, más esta vida existía *antes* de él y existirá *después* del cuerpo en que se transformará. La vida, tal como es aquí entendida, es un atributo permanente del alma universal y está presente en *todo.* En el aborto, el problema a ser considerado es el de la toma de posesión del cuerpo por el alma personalidad. Es en ese preciso momento que el cuerpo tendrá su razón de existir, que llenará la función que le está destinada. Ahora bien, si esa personalidad entra efectivamente en su vehículo cuando él está completamente terminado, ella no se presenta solamente al momento de la *entrega.*

Durante los *tres primeros meses*, el vehículo en fabricación no tiene comprador, pero, en el plano cósmico se sabe, por el alma universal que lo penetra, que él está en formación. Las almas personalidades, a las cuales el momento de la encarnación se les aproxima, están, por lo tanto, interesadas y, durante esos tres meses, aquella a la cual le convenga más el vehículo será determinada. Las condiciones de esa elección se refieren al medio familiar, a las posibilidades que él ofrece y a las circunstancias que lo rodean, teniéndose en cuenta las obligaciones kármicas del alma personalidad y de la nueva etapa que es susceptible de cumplir en la Tierra.

A partir del tercer mes, esta alma personalidad habrá elegido el cuerpo que ocupará o que le será destinado, por la operación de leyes que rigen la evolución universal y, precisamente, en el seno de esa evolución, la cumplida por la encarnación. Está, por lo tanto, claro que *a partir del tercer mes* el comprador del cuerpo en formación es elegido y queda a la espera de la entrega. A partir de ese momento, no puede existir más la cuestión de destruir el feto, a menos que sea por un motivo grave: la malformación o defecto de fabricación que tornaría al cuerpo terminado en inepto para su función o para el servicio que debe realizar.

Resulta de este análisis que, *desde el punto de vista cósmico, el aborto puede ser libremente realizado en los tres primeros meses del embarazo, pero que, después, él está prohibido, a no ser por el único motivo indicado. Un aborto realizado después del tercer mes sin un motivo grave es un error que constituye una deuda kármica.*

Esto es comprensible. ¡Si las leyes humanas le permiten un *plazo de reflexión* de tres meses es más que razonable para tomar una decisión! La libertad individual es objeto cósmicamente de un respeto excepcional.

La ciencia viene en apoyo de esas explicaciones, ya que, según ella, el feto toma definitivamente la *forma* de un cuerpo viable a los tres meses, y que, después, será solamente un trabajo de detalle y terminación. ¿Cómo podríamos calificar la actitud de una madre que, habiendo sentido, en el vientre, el hijo que ella trae en sí después de varios meses, decida o acepte, *sin una razón mayor*, interrumpir su embarazo, si puede completarlo? Esto solo sería justificado y permitido si, en la opinión de los médicos, su vida estuviese en peligro, pues, cósmicamente, esa razón es válida. Dos razones solamente justifican el aborto después del tercer mes: por un lado, desde el punto de vista de la criatura, una malformación y, por el otro lado, desde el punto de vista de la madre un peligro mortal para ella. En esos dos casos el alma personalidad cesa su *espera* y un nuevo cuerpo en formación le es destinado. Sería lo mismo para ella si se tratase de un aborto *no* provocado.

Todo en el universo está maravillosamente bien ordenado y el hombre solo sufre por sus propios errores y por su incomprensión. En el marco de las leyes a las que está sometido, una amplia parte de la iniciativa le está permitida. Compete a él aprovecharla si lo desea, sin nunca ir más allá. Los límites que le son impuestos apuntan hacia la armonía de todas las cosas e, igualmente, hacia su propia protección. No tendría, por lo tanto, razones de protestar, ni asimismo por la incomprensión, contra las leyes de las cuales es el primer beneficiario.

Para concluir sobre el aborto, conviene considerar rápidamente el caso de los defectuosos de nacimiento y, en particular, de los mongólicos. Siento un dolor inmenso y una compasión infinita delante de esos casos perturbadores y mi corazón desborda de amor y consideración por ellos. Es repulsivo pensar que esos seres tan humanos como nosotros y tan verdaderos como los más inteligentes de nuestra Tierra puedan ser considerados como estando *aparte* y que las familias procuren para ellos instituciones en las cuales llevarán una existencia aislada de las personas que pueden darles afecto, comprensión y el *ambiente* que precisan. De nada sirven la piedad y las lágrimas. Ellos precisan *amor.* ¿Eso es tan difícil? ¿Es tan penoso amar así? ¿Y el amor no hace milagros?

Cada hombre es responsable por la situación y por el estado de los defectuosos de nacimiento y de los mongólicos. Ellos son un número ínfimo con relación a la población mundial y deben recibir la *consideración* que se merecen. No es necesario buscar integrarlos, ellos lo están. Es la humanidad, en su incomprensión y en su egoísmo, quien los coloca al margen de los demás. Ellos son hermanos en dificultades, almas personalidades pasando por una dura prueba que los llevará más lejos y más alto que muchos entre nosotros que, en pleno conocimiento, eligen el camino errado. Los hombres olvidan que son esos actos culposos y *su* modo de vida muchas veces contra la naturaleza, que dan origen a los que él considera, ahora, como anomalías de la naturaleza. Él asume solo la responsabilidad de ese *Karma del cuerpo* y los defectuosos y los mongólicos podrían

apuntarle y acusarlo: ¡soy lo que tú me hiciste!".

El aborto permite, naturalmente, *reducir* muchos de estos casos dolorosos. Y puede, en este sentido, ser considerado aceptable. El ama personalidad debe tener a su disposición un cuerpo tan eficiente como sea posible para encontrar la experiencia de la reencarnación. Más no se debe suponer, por eso, que ella no tiene ninguna evolución en un cuerpo defectuoso o mongólico. En ellos ella evoluciona de una manera particular que no estamos en condiciones de distinguir. Además de eso, en ellos es un *testimonio* que participa de todo en el ambiente en que fue colocada. El defectuoso de nacimiento y el mongólico deben, naturalmente, recibir los cuidados apropiados y llegará el día en que una mejoría considerable pueda ser obtenida científicamente.

Estos casos serán siempre, para las familias afectadas, una oportunidad de manifestar el amor de que son capaces y de beneficiarse, por sí mismas, de una excepcional evolución. Por eso yo les digo: "sobrepónganse a su pena y a su ansiedad. Uds. acogieron en su casa un alma cuyos cuidados les pertenecen particularmente. Ella finalmente aceptó ese cuerpo imperfecto porque sabía que entre Uds. sería recibida con amor y podría superar la etapa que la esperaba. Estén *orgullosos* de su elección. Cumplan, junto con ella, la misión para la cual fueron juzgados *dignos.* ¡Ayúdenla! ¡AMENLA! El karma, si lo hubiera, es una lección a ser aprendida.

Uds. pueden hacerlo en la aflicción y en la tristeza o en la comprensión y en la paz. El karma también es una acción de servicio y el servicio, por el amor, se transforma en ¡ALEGRIA! Y si la tarea les parece, a veces difícil, recuerden que muchos otros, como yo, sienten por Uds. respeto, admiración y están cerca de Uds".

La cuestión del aborto no habría sido tratada si la anticoncepción hubiese recibido toda la atención que merece. De hecho, por medio de ella el problema de la limitación de los nacimientos puede ser enteramente resuelto. Las autoridades responsables comprenderán finalmente la importancia de la información en materia sexual.

Muchos *accidentes* de juventud fueron debidos a la ausencia de educación sobre un tema tan fundamental como es la procreación. La noción de pecado y el sentimiento constante de culpabilidad, por largo tiempo impuestos por doctrinas irrealistas cuyos impulsores, por su situación, no tenían experiencia en cuestiones que resolvían a su criterio, como por la hipocresía de esas doctrinas y el velo de vergüenza lanzado sobre la sexualidad, todo eso y muchas otras formas de intolerancia volvieron el tema, tan vital para la humanidad, difícil de abordar, en el círculo familiar o en la escuela.

Para los delincuentes solo restaba la elección entre la vergüenza de un nacimiento ilegítimo y un aborto que, aunque fuera practicado con perfección, puede llevar, según los especialistas, a un *trauma,* o a una seria depresión síquica.

Felizmente las condiciones cambiaron para la juventud y ésta, en vez de instruirse sola y casi siempre muy mal, recibe, por parte de los padres y profesores, una formación general satisfactoria sobre la forma como se perpetúa la especie humana. Es una justa y necesaria

rehabilitación de la sexualidad que los hombres –*y no el Creador*- habían vuelto un tema prohibido. La verdad, en ese campo como en muchos otros, contribuirá para la liberación del hombre. No resultará de ella una desviación en las costumbres mayor que la existente antes, sino que habrá ciertamente más admiración y respeto por las obras de la Naturaleza. Resultará también en una prudencia más profunda en las relaciones entre los seres. Un paso ya fue dado en ese sentido.

La anticoncepción le da al hombre la posibilidad de satisfacer sus apetitos físicos con todo conocimiento de causa. Él decide, de entrada, si el acto al cual se va a entregar tiene por meta procrear o si se trata para él de una simple necesidad natural. En esas condiciones, la importancia de los medios anticonceptivos aparece plenamente, pues es cierto que el deseo sexual e mucho más frecuente que la voluntad de procrear.

El medio anticonceptivo fundamental es de hecho *el propio hombre.* Él debe aprender a dominar sus pasiones y mantener sus instintos bajo control. El instinto sexual, si no es controlado, puede conducir a los peores excesos, y en el extremo, a la impotencia. Así, el hombre debe buscar dominar ese instinto y no suprimirlo. Él puede hacer eso, recordando que el ocio es la madre de todos los vicios y que el trabajo físico e intelectual, al ocupar la conciencia, no deja lugar para otra cosa. El místico, cuya atracción por el terreno cósmico y metafísico es poderosa, tiene los medios de regular su vida sexual más que los demás. En todo caso, si el instinto sexual es controlado de esa forma, las necesidades físicas se mantienen en su justo lugar, lo que de ningún modo es perjudicial.

Para la manifestación de esas necesidades, sin que haya la posibilidad de una procreación no deseada, la ciencia dispone de todo un arsenal autorizado, más por mi parte, tomaré una posición clara contra todo lo que toca directamente a los ritmos naturales existentes en el cuerpo o al cuerpo mismo.

La Naturaleza tiene leyes precisas que rigen el cuerpo de la mujer. Suspender esas leyes o desviarlas de su curso normal, es ir en contra de un orden establecido y provocar una desregulación que, más tarde, puede traer graves consecuencias. Así, no soy partidario del empleo de la píldora anticonceptiva, por inofensiva que ella aparentemente sea en lo inmediato. Ella interrumpe la acción de un ciclo natural y eso solo puede tener como consecuencia la ruptura en el equilibrio.

Lo mismo ocurre con la operación practicada en el hombre bajo el nombre de vasectomía que está autorizada en ciertos países. En compensación, todos los métodos, digamos, *mecánicos,* que no comprendan la inclusión *permanente* de algo en el cuerpo, no levantan objeciones. En todo caso, no se debe dudar en afirmar y repetir que es por medio de la información, primero, por la anticoncepción, después, que se pueden hacer inexistentes los problemas del aborto y de las dificultades de todo tipo que él genera.

Queriéndolo o no, tuve que considerar, en este capítulo, el lado práctico de los temas analizados. Yo hubiera preferido quedarme en un plano general de las *causas* y no tener que tratar la situación creada por la interpretación humana. La metafísica supone que el campo físico fue superado, esto es, que los problemas inmediatos fueron solucionados, lo que no es

el caso en nuestro mundo actual de transición. Me esforcé, por lo tanto, en mostrar las condiciones ideales que deberían ser, y las que *son,* y con las cuales el hombre es puesto en confrontación.

La humanidad está en vías de evolución. Ella progresa en dirección a la meta última de su reintegración en el todo, por etapas sucesivas. La que comienza, es rica en promesas. Es necesario que el hombre, demasiado ligado a la rutina y al pasado, sepa integrarse rápidamente a las circunstancias nuevas para beneficiarse de ellas sin atrasos inútiles.

La presión del ciclo que ahora comienza es, bajo todas las formas, demasiado poderosa para que la renovación no sea más perceptible a corto plazo.

Las generaciones futuras no estarán marcadas por los sobresaltos de una era fenecida ni por la confusión generada por el nuevo ciclo. Ellas estarán plenamente en resonancia con las condiciones que, actualmente, se instalan. Como es natural, la juventud hizo *mucho* para que la era más avanzada pudiera tener comienzo. Los jóvenes abatieron el antiguo orden de las cosas por su *sed de lo absoluto*, que la Orden Rosacruz AMORC saludó desde el inicio y que, ahora, hasta los adeptos de un pasado revolucionario, después de muchas mediaciones, reconocen en su mayoría.

No es sin razón *cósmica* que los jóvenes constituyen, en muchos países, la mayoría de la población. El mundo de hoy es más joven que en cualquier otra época del pasado. Sin esta característica fundamental y *deseada,* la nueva era, con toda seguridad, habría demorado mucho más para elevarse y las circunstancias habrían sido más arduas...

Terminaré el presente capítulo con algunas consideraciones sobre el África. Ese gran continente acompaña el curso de la evolución general y su juventud recorre el mundo en busca de instrucción y de diplomas. Ella recibe también, en sus países, una excelente información intelectual y se prepara para su futura misión. No hay duda que contribuirá poderosamente para el establecimiento de un estado de espíritu nuevo y de mejores condiciones en el continente adonde debe vivir.

La Orden Rosacruz AMORC, que fue la *primera* organización en instalarse en África y en brindar sin ninguna discriminación racial u otra, sus enseñanzas y su formación iniciática, mientras tantos dudaban y solo vinieron más tarde, por su lado, recibió de los jóvenes, como de otros mayores, una acogida entusiasta, unida ahora a una fidelidad a toda prueba. Contribuyó ampliamente para la promoción de la mujer y para una mayor igualdad entre los sexos. Ayudó y aun ayuda a los africanos a vencer sus diferencias étnicas, ya que para ella las razones de nacionalidad, raza o color son nociones superadas.

Pero es a la juventud africana que le compete cambiar *progresivamente* ciertas condiciones aun dominantes, velando, asimismo, para que no se deshaga jamás la cohesión familiar excepcional que se observa en el África. La noción de *fidelidad* conyugal debe ser impuesta poco a poco. Los hijos, tan numerosos en un mismo hogar, son amados y cuidados como en cualquier otro lugar, pero, cuando son adultos, ellos desempeñan, con relación a la familia, un papel que corresponde, en otros países, a la Asistencia Social, al auxilio familiar y a los

organismos de asilo. Es preciso, mientras los países africanos no estén en condiciones de asegurar el auxilio social a las familias, que continúe esa vía tradicional tan admirable y *emocionante.*

Las nuevas generaciones tendrán, sin duda, riendas más satisfactorias y podrán pretender una existencia mejor. La costumbre de las familias muy numerosas es un caso a *estudiar* por los jóvenes de hoy, con mucha atención. Tener menos hijos, y esto siempre *en el* matrimonio, es lo que ayudará a los africanos a solucionar sus problemas familiares, muchas veces trágicos. Así, sus dirigentes tendrán menos dificultades en proveer una ayuda social copiada de los países económicamente más desarrollados. El mundo está sufriendo un proceso de cambio y cada continente se transforma con relación a *sí mismo.* Las soluciones deben ajustarse según el tiempo y lugar. Pero las grandes cuestiones, como las que fueran analizadas aquí, son *universales.* Ellas son aplicables a todos los países y a todos los hombres. Si hubiera alguna diferencia será solamente en las *modalidades* de aplicación.

El místico, en circunstancias tan importantes como las que la humanidad atraviesa hoy en día, debe estar siempre vigilante e interesarse por el mundo que lo rodea. Él debe participar plenamente, según su competencia y sus responsabilidades, del debate instalado, para que los problemas fundamentales presentados encuentren soluciones apropiadas.

Si permanece apartado como simple testigo del gigantesco drama que se desarrolla, él habrá fallado como místico. Ninguna cuestión debe ser ignorada, cuando se trata de edificar una nueva comprensión. La humanidad no precisa de jueces o de críticas estériles. Ella necesita pensadores libres y juiciosos, capaces de encarar el futuro y las condiciones de ese futuro, dentro de un espíritu de cooperación y de servicio.

El aborto y la anticoncepción son dos problemas entre muchos otros, sin embargo ellos están vinculados propiamente a la naturaleza del hombre y es esa naturaleza la que, en definitiva, se transforma y evoluciona. Las circunstancias exteriores son el reflejo de la personalidad interior. El mañana puede, así, ser esperado con confianza, a pesar de los problemas y las pruebas del presente, si, dentro de cada hombre, y en el corazón de la humanidad entera, estuviera eternamente presente una chispa de lo divino...

Capítulo 23

OTROS ASUNTOS

Ente capítulo trata sobre variados asuntos, de ahí el título que ha recibido. No tuve, para ninguna de las cuestiones examinadas, que dirigirme, cada vez, al Sanctum Cósmico. Gracias a una visualización particular que luego explicaré, las aclaraciones necesarias para estas misceláneas fueron obtenidas de una sola vez, en un contacto que aprecié particularmente, con el Sanctum Celestial.

El fue hecho sin prisa, en una calma noche de verano, en un silencio interior extraordinario y un relax físico que difícilmente se consigue tan perfectamente.

Para este tipo de experiencia es preciso prepararse cuidadosamente. El momento de la comunión cósmica ha sido previsto de antemano, y tanto como sea posible establecido para la noche, las actividades cotidianas deben ser reducidas para que el cuerpo y la mente no estén por demás cansados en la hora marcada.

Tuve el privilegio de pasar un día relativamente tranquilo antes de este contacto poco habitual. No dejé de practicar, cerca de las diecinueve horas, el eficaz ejercicio que me fuera aconsejado cuando rondaba los veinte años, por aquel que debía conducirme al misticismo, y a los portales de la Orden Rosacruz AMORC y que mi corazón, desde entonces, venera como el *maestro espiritual* de mi adolescencia. Es posible que ese ejercicio, muy simple, pueda interesar a alguno de mis lectores. Abriré pues, un paréntesis para explicarlo mejor.

Después de las actividades diarias, de regreso al hogar y antes que nada, deben calentar agua hasta el punto de ebullición. Si por descuido, la dejaran hervir, agítenla unos instantes, para devolverle su tenor de oxígeno y déjenla en un recipiente metálico del tamaño de una copa normal. Aflojen sus ropas de forma de no tener el cuerpo bajo ninguna presión y respiren profundamente tres veces. Después beban el agua en pequeños sorbos, casi gota a gota, cuidando de no quemarse. El agua debe ser absorbida bien caliente. Después de eso, quédense acostados de espaldas, confortablemente.: cierren los ojos y relájense. Pueden, si quieren, visualizar el color azul, durante unos dos o tres minutos, a su alrededor.

Lo importante es quedar bien relajado. Si algunas ideas vinieran a la mente, aceptan las mismas sin darles mucha atención. Quédense así por media hora. Después de eso, se sentirán extraordinariamente frescos y dispuestos. Este ejercicio puede ser realizado dos o tres veces por semana y en las noches que estuvieren más cansados que de costumbre.

Este ejercicio me permitió, en la noche de mi contacto prolongado con el Sanctum Celestial, encontrarme en un estado físico particularmente satisfactorio y proceder, dentro de una paz mental reforzada, la larga visualización que exigía la experiencia proyectada. Vamos a revivir juntos, ahora, esos instantes de éxtasis y armonía.

En el altar de mi sanctum terrestre, las velas están encendidas y el incienso se consume, crepitando. Después de un momento de recogimiento, estoy listo. Con los ojos cerrados, digo la oración del Sanctum Celestial y, hecha la purificación, mi pensamiento construye, dentro de sí mismo, la decoración mental precisa para llegar al estado sublime simbolizado, *para mí*, por la inmensa catedral que proyecto, allá arriba, en las sombras de la noche...

Una multitud se acerca a los portales de ese templo de sabiduría y paz. Desaparezco en ella y, al llegar al umbral del grandioso templo, percibo que, esta noche, una considerable asistencia se encuentra allí reunida. Avanzo hacia mi pilar habitual y veo mi lugar libre, como si estuviese reservado para mí, como si mi visita estuviera prevista. Miro rápidamente a mí alrededor. Veo, aquí y allí, rostros conocidos. Otros que nunca encontré antes en el mundo, pero que deben conocerme, giran hacia mí. Le dirijo un saludo amistoso. Algunos, entre los asistentes, parecen no saber que están aquí. Esto no me sorprende. Deben estar realizando una experiencia en la Tierra y deben suponer que le falló. ¡Ah, si pudiesen verme aquí como los veo, cuan felices estarían! Pero ellos deben, por sí mismos, abrir los ojos. ¡Tal es la ley! Otros están solos en medio de la multitud. Vinieron para una comunión personal, para recibir consuelo o instrucción. Ellos lo tendrán sin tener que participar de los trabajos que se realizan en este momento para el gran número de místicos y de rosacruces venidos para eso. Me reúno con ellos, ahora, en cuanto el coro de las grandes ocasiones entona el canto que cada Rosacruz sabrá reconocer: *amor que ignoras el temor....* Mi alma se deja extasiar por las voces angelicales... *Ad crucem per rosam, a rosam per crucem...* y después la música de ritmos indescriptibles, de sonidos que no son sino de este mundo de pureza, y de luz – *la música de las esferas.*

Vuelve el silencio y, cuando abro los ojos el triángulo violeta, inmenso, con la punta dirigida hacia abajo, *de repente* se ilumina y brilla con extrema intensidad. Al mismo tiempo, el coro de *mi catedral* se ilumina. Todos los lugares están ocupados. *Los Maestros están allí.* Algunos visten de escarlata, otros, con largas vestimentas de varios colores y los más próximos del trono central usan ropas inmaculadas.

El que está en el centro de todos usa una vestimenta blanca, resplandeciente como la luz. Su rostro fascina, pues ningún otro es tan divino. Así, entre los Maestros, algunos de los cuales conozco, está *EL MAESTRO.* Aquel que está en el corazón de cada ser, Aquel en presencia de quien solo podemos murmurar: No soy digno.....

No fuimos invitados a una ceremonia especial, pero esas presencias prestigiosas dan a la convocación un carácter particularmente sagrado. Los Maestros van a responder a las preguntad de los que, en este instante, están en resonancia espiritual con ellos. En la Tierra, en la Orden Rosacruz AMORC, diríamos que se trata de un *Foro de preguntas y respuestas*. Aquí, le doy a este trabajo el nombre sagrado de *Noche de Luz* pues es la luz más santa la que están proyectando sobre nosotros esos seres cuya grandeza es tal que tengo dificultad en visualizar sus presencias.

Estas noches de instrucción divina son raras. Solo ocurren una o dos veces al año. Por lo menos ese es el ritmo que mi visualización les confiere, para darle más majestad aún.

Los Maestros se levantan y *EL MAESTRO* extiende la mano derecha en dirección a la Asamblea. Su bendición trae a nuestros corazones su poder, su amor. Es como si por ella despertásemos, de repente, para una sabiduría infinita. Un sonido es oído, parecido a un gong que acompañara a un OM, nacido en el silencio de la nada con la fuerza de un ***fiat!*** creador, repercutiendo en las cosas, para después morir, disminuyendo, allá a lo lejos... inaccesible... Los Maestros se sientan de nuevo, esperando las preguntas que vinieron a responder. Ellos captarán esas preguntas, ellos las *leerán,* digamos, en aquellos que estén en armonía con ellos.

Para la mayoría, ellos responden colectivamente. Otras, más particulares, o muy importantes para ser divulgadas, tendrán una respuesta solo percibida por aquel a quien está destinada. No oímos las preguntas, de manera que nuestra curiosidad no será despertada inútilmente. No voy a mencionar las que ya mismo hice. Es posible que, en el fondo, yo las haya hecho a todas, ya que la visualización entera es *mía.* ¡Pero, qué sé yo, después de todo, que importa! Estamos aquí para ser instruidos. Quedemos en silencio y captemos la luz, un soplo de verdad...

Un Maestro vestido de púrpura se levanta y, con las manos juntas, dice: "El alma es verdaderamente universal y en forma alguna está separada del Todo. Ella está omnipresente en lo visible como en lo invisible. No hay un alma personal. Lo que se considera así es solamente un segmento, un destello del alma universal penetrando un ser o una cosa, sin jamás separarse de la fuente".

"La que erróneamente es llamada alma personal, es la personalidad que se formó en una encarnación en cualquier mundo que sea, después del *encuentro* de un segmento del alma universal con las condiciones y circunstancias exteriores, a través del cuerpo. Esta personalidad evoluciona por las experiencias humanas y planetarias encontradas, sin que el alma universal, para siempre perfecta, en el seno de la cual se encuentra la personalidad, evolucione por sí misma. Es la diferencia entre alma y personalidad y no entre alma universal y alma personal, según la terminología generalmente empleada erróneamente. ¡He dicho!"

Apenas se sentó el Maestro, su vecino ya de pié en la misma actitud que el precedente, declara: "¡Asuntos, realmente, muy humanos! Los zurdos, siempre que sean verdaderos zurdos, tienen sus centros Psíquicos invertidos. En vez de estar situados a la derecha, están a la izquierda. Esto no tiene la menor importancia para las experiencias místicas y lo que se llama fenómenos o impresiones síquicas. La única diferencia es que, en las experiencias, cuando está indicado usar la mano derecha, o los dedos de la mano derecha, es preciso usar la mano izquierda o los dedos de la mano izquierda y viceversa. También, las sensaciones posibles que deben ser sentidas del lado izquierdo de la cabeza lo serán del lado derecho".

"En cuanto a los fenómenos físicos peculiares de los zurdos en razón de su estado, no existen más que para los demás en razón de lo que piensan. No puede dejar de decir que, en algunos países, se conducen los autos a la izquierda. El resultado es el mismo que en otros lugares donde se dirige a la derecha, solo que los instrumentos del panel están invertidos.

Aquellos que pueden utilizar, de manera idéntica, ambas manos, *los ambidiestros*, son normales, disponiendo de una facultad complementaria. Nada hay en ellos de particular desde el punto de vista de las experiencias, fenómenos e impresiones o sensaciones. ¡La respuesta fue dada!"

Ahora es un Maestro vestido de blanco el que se levanta, con las manos sobrepuestas, colocadas a la altura del corazón, y habla: "La evolución es la ley de todo el universo *creado.* Las cosas y los seres, desde la materia bruta hasta las manifestaciones más elevadas de la creación, el hombre y aquello que le es infinitamente superior, están en constante evolución. Un grado de evolución no puede ser medido desde el punto de vista humano".

"Si alguien progresó mucho en el sendero del misticismo y si trabajó realmente con desvelo y perseverancia, *se puede* afirmar que recibió una formación iniciática y espiritual *avanzada*, pero nadie puede decir cuál es el grado de evolución que alcanzó. Algunos llegaron, en órdenes o escuelas tradicionales auténticas, a grados de estudios muy elevados, no obstante sin haber trabajado lo suficiente. Ciertamente, no tienen un grado de evolución correspondiente al nivel de instrucción al que llegaron y muchos están muy lejos de él".

"Nadie puede juzgar, ni bien ni mal, la evolución de otro. Semejantes juicios serían vanos y vano sería quien los formulase. Cada cual debe hacer prueba de prudencia y vigilancia. *Aquellos que están encargados de conducir a los investigadores en el sendero de la luz deben presentarse, de preferencia, bajo su aspecto negativo para desalentar a aquellos que tienen la tendencia a buscar en otro lugar, que no sea en sí mismos, AL VERDADERO MAESTRO".*

"Cuando más elevada la responsabilidad, mayor es el servicio. La desconfianza debe ser la regla para aquellos que adopten actitudes que sugieren el estado de *maestro,* pues la maestría se disimula, se hace más humano que los demás humanos para servir mejor, *en la humildad y en la simplicidad".*

"¡Así, trabajen y no pierdan nunca el coraje! De esta forma, avanzarán en el camino del desarrollo interior y de la extensión de su *toma de conciencia*, o sea, su *grado de evolución*, será reconocido por los que, en el plano cósmico, tienen el derecho de juzgar. *No hay pausa en la evolución.* El desarrollo es continuo, pues cada experiencia, cada prueba y cada dificultad son lecciones y, en último análisis, un enriquecimiento. Nadie, jamás, retrocede. El progreso personal puede darse lentamente, puede tornarse muy lento para aquellos que pierden el coraje mas no se detiene y las propias circunstancias de la vida son una herramienta para el progreso".

"Cada uno está en una etapa diferente, más o menos elevada, más o menos baja. Algunos transponen los *portales de la iniciación,* y del misticismo, otros aún no. Todos, sin embargo, evolucionan y avanzan en dirección a un estado interior más elevado".

"Este progreso continúa en las encarnaciones sucesivas en la Tierra y en otros planetas habitados. A veces ocurre dentro de una misma familia. Es el caso, principalmente, si la familia, progresando material y socialmente, o aún, conociendo un ritmo positivo y negativo hecho de éxitos y fracasos, ofrece la posibilidad de experiencias diversas y

progresistas. Así, el ancestro puede venir a ser el padre, después el hermano o hermana, o aún el hijo. De todas las formas, si los lazos que unen a la familia son poderosos, si esos seres, aún de carácter opuesto en una encarnación, se complementan en su accionar, y si, por ese hecho, su evolución se opera a un ritmo idéntico, ellos se encontrarán aquí o allá y proseguirán juntos en el camino".

"Es lo que se debe entender por *almas hermanas.* Son *personalidades* que vivieron juntas armoniosamente y no solamente como esposos, sino también como hermanos y hermanas o con otros lazos de familia. Se debe observar, sin embargo, que *todas las personalidades son hermanas en el seno del Alma Universal.* La simpatía natural de un ser para con otro no debe pues, ser interpretada en forma errada. Muchos *juegan* por demás con las palabras *almas hermanas*, y sus intenciones no siempre son muy claras, ni están bien fundamentadas, en bases seguras, las impresiones que muy bien pueden tener otro origen. ¡Que la prudencia anime a cada uno antes de emplear o aceptar expresiones casi siempre mal interpretadas! El número de encarnaciones es ilimitado".

"La meta debe ser alcanzada. Ello lo será más o menos rápido según los esfuerzos realizados y los que están en el Sendero se encuentran más próximos que los demás. Los que no aflojan en su perseverancia no serán alcanzados y quedarán distanciados de aquellos que los seguían, no obstante su progreso, aun siendo más lento, no por eso se demoraría. Claro que, si el hombre da prueba de determinación y constancia, él reduce el número de encarnaciones sucesivas. *Estas son ilimitadas, el hombre, él mismo, determina su número, por el ritmo de su evolución".*

"No hay *juicio colectivo* periódico o final. Cada alma personalidad DEBE, más tarde o más temprano, llegar a la meta. Esa es la única predestinación. Eso está en relación con el último *retorno.* De otra manera, nada está predestinado en la vida del hombre o de los seres de otros planetas. La ley de causa y efecto rige cada existencia. Cada ser crea su propio destino, tanto en su vida particular como en otra vida posterior con relación a la anterior. Cada uno prepara, por sus propios pensamientos, por sus actitudes y por sus actos, *su vida futura.* Que cada uno se esfuerce en pensar bien y con justicia y en actuar bien y con justicia. Su futuro tendrá entonces las mismas cualidades y, en las nuevas experiencias a enfrentar, una oportunidad de progreso le será ofrecida en mejores y *merecidas* condiciones".

"Las pruebas del camino son las pruebas de la vida, pero ellas son sentidas con más intensidad en razón de la sensibilidad que se adquiere y del despertar de las facultades hasta entonces adormecidas. Esas pruebas no tienen por meta más que, como antes, favorecer el avance en dirección a *las fuentes de conocimientos.* El místico *sabe* que en ellas bebe abundantemente. Sus pruebas, la de su vida, lo conducen más rápido a la *toma de conciencia* que es su objetivo y, al mismo tiempo, ellas desarrollan su dominio personal".

"Pruebas particulares pueden ser previstas en una Organización reconocida, o periódicamente establecidas durante cierto tiempo. Ellas representan, entonces, un test general o particular para evaluar las convicciones, la resistencia o el grado de dominio alcanzado por alguien o por el grupo. La prueba más importante, sin embargo, es *personal.* Cada uno, en el Sendero, debe resistir las tentaciones, cuidar de no juzgar por las

apariencias, conservar su esfuerzo para y contra todo y, lo más difícil, obedecer y dar testimonio de una confianza sin límites".

"En la prueba, mis hermanos, en el Sendero, vean siempre *MAS ALLA, más allá de las cosas, más allá de las situaciones, más allá de los seres. Nunca juzguen, nunca acusen. Ustedes se estarían juzgando y acusando a sí mismos y, una vez en el engranaje*, serían arrastrados a las profundidades de la confusión y el error".

"Aprendan antes a amar a quien los juzga y acusa. Es una nueva ocasión de progreso. En la prueba que, de todas formas, tendrá un fin aún si hubiesen obtenido interiormente lo que es necesario para su evolución eterna, sean *pacientes,* permanezcan *humildes,* y conserven la *esperanza.* La prueba finalizará y su eternidad permanecerá. ¡Que así sea!"

"Los Maestros, como los asistentes escucharon con gran interés el mensaje recibido que acaba de terminar. Solamente un instante después un Sabio se adelanta, viniendo desde el extremo izquierdo del coro. Él se coloca de manera de ser visto por todos y, sin ninguna señal de sus manos, comienza su explicación: "Nuestro ilustre Maestro nos acaba de responder, en parte, a la pregunta sobre el Karma. Todo sobre este tema fue dicho por él. Así que seré breve. El Karma, o Ley de Compensación puede ser *individual, colectivo, racial, nacional o mundial.* En cada uno de estos casos, sin embargo, más tarde o más temprano, cada causa es seguida de un efecto. Una buena acción repercutirá en un resultado benéfico, un acto malo en una situación penosa".

"Cada uno es responsable por sí mismo tanto como por la comunidad, la raza y la nación a la cual pertenece. Sometidos a las mismas leyes, es justo que se asuma la responsabilidad de esas leyes. Ellas no existirían si cada uno no se hubiese adherido y no se observa a nadie abandonar su país porque las leyes no le agradan. En otro lugar, otros no encontrarían su adhesión".

"El individuo progresa por el Karma y es por él que también progresa la comunidad mundial. *"Nada sucede a un país o a un mundo que éste no se lo tenga merecido"* Al respecto, la historia es rica en enseñanzas".

"Miren a su alrededor y aprenderán muchísimo. Pero no consideren al Karma únicamente bajo su aspecto negativo. También la felicidad es merecida y, en sus vidas como en sus países, analicen lo que es bueno y está bien. Es fácil considerar que este aspecto es más considerable que el otro. El Karma no es un castigo. Es *el motor de la evolución"*.

"La injusticia, en el mundo, es una triste verificación que no se puede ignorar. La Humanidad es responsable por esto, y por eso sufrirá; ella ya sufre el contragolpe kármico, pues debe concientizarse de ese problema fundamental. La desigualdad subsistirá sobre un plano o sobre otro, pues los seres están en diferentes estadios unos de otros y siempre habrá hombres más inteligentes que otros, no obstante la desigualdad es *individual.* Pero todos deben tener los mismos *derechos* y los mismos *deberes* delante de la sociedad, la nación o el mundo. La igualdad en este sector, es una obligación y, si no fuese realizada, una dura lección deberá ser aprendida".

“No se concibe que haya pueblos que estén subnutridos mientras otros conocen la abundancia. Es inadmisible que personas puedan gemir en la miseria y otros dispongan abundantemente de lo superfluo”.

“Es difícil ser rico. Desde el punto de vista cósmico es una prueba importante. Pocos son los que saben dominar su riqueza y distribuir algo más que limosnas. . No es simple, para el rico, *entrar al reino de los cielos.* Él recibirá, más tarde, en la misma proporción que dio y en la manera en que dio. No envidien al rico para no compartir su karma. Pero, ¡bienaventurados los *buenos* ricos! Ellos son un pequeño número pero sabrán administrar sus bienes al servicio de los demás, en la humildad y la discreción. ¡Otros, numerosos, no son más que tambores... mucho ruido y un corazón vacío!”

“El mundo avanza hacia un estado diferente. Las economías que se movilizan presagian nuevos mañanas. Un poco ya fue hecho, mucho resta aún por hacer. Los hombres parecen haberse concientizado de sus deberes. ¡Esperemos que continúen actuando, y deprisa, pues el tiempo corre y el mundo debe, finalmente, liberarse de la gangrena de la injusticia y la miseria! Hombre: Ustedes están en la encrucijada del camino. Trabajen para que las pruebas les sean evitadas. ¡Que las causas de hoy sean buenas para que mañana los efectos sean benéficos! ¡Su futuro kármico está en sus manos! ¡Tal es mi respuesta!”

El Maestro volvió a su lugar. La concurrencia, emocionada, lo sigue con la mirada, pero ya otro Maestro de blanca vestimenta se levanta y habla: *“¡Espiritualizar el cuerpo!* ¡Cómo sería esto posible, si el cuerpo es un vehículo material que tiene un principio, un crecimiento, una declinación y un final! ¡Cómo podría el cuerpo volverse *espiritual* si su función es física! Es por el cuerpo que el alma personalidad se expresa y es por él que conoce las experiencias necesarias para su desarrollo”.

“La cruz sigue siendo una cruz aunque se la revista de un carácter sagrado por la manera en que es considerada. El cuerpo es el templo del alma personalidad. Él exige del hombre todos los cuidados para que su misión sea cumplida. Debe mantenerse en buen estado y ser objeto de cuidados para *servir* mejor. En compensación, no debe retener todos los pensamientos perjudiciales a la personalidad que habita en él. *Es preferible una existencia corta y plena que una existencia larga e inútil”.*

“El cuerpo debe ser respetado, no adulado. A cada uno le cabe determinar su propio régimen, ya que lo que es bueno para uno no siempre lo es para otro y, además de eso, el régimen evoluciona y cambia con la edad. El exceso es peligroso, el fanatismo también. Cada uno debe conocerse a sí mismo y no preocuparse por la opinión de los demás. Es mejor preocuparse menos por lo que entra en la boca y más con lo que de ella sale. ¡Es necesario trabajar para espiritualizar su personalidad interior, *no su cuerpo!* El cuerpo tiene una finalidad que debe ser *natural”.*

“El suicidio está *prohibido.* Él constituye el mayor error que el hombre puede cometer. Naturalmente, hay *grados de responsabilidad*, según el estado mental, pero el alma personalidad, rechazada de esa forma del cuerpo, corre el riesgo de *revivir* por mucho

tiempo y de un modo incesante, en otro plano, *su acto* y los *motivos* que a el la *llevaran,* en una pesadilla que nada puede hacer para detener y que ninguna presencia amiga puede aliviar. Y después, en el plano físico, las mismas circunstancias volverán a presentarse. En verdad no hay acto más inútil y perjudicial que el suicidio. ¡Ninguna prueba humana es comparable a lo que el suicida encuentra luego de ejecutar su acción!"

"Por otro lado, la *criogenia* es un engaño. ¡Es ridículo pensar que un cuerpo conservado varios años por cualquier proceso pueda revivir! Lo máximo que puede suceder es que descubrimientos científicos permitan, un día, darle vida *artificial.* Nada se opone a eso. El cuerpo podrá respirar, ver, moverse, pero no pasará de ser un *robot inteligente.* El no pensará por sí mismo, no razonará, hará gestos automáticos, repetirá lo que le fuera dicho, nada más".

"Jamás un alma personalidad, aún aquella que ocupaba ese cuerpo antes, volverá a él. La *criogenia* es el resultado de mentes humanas volcadas únicamente hacia la materia. Con esta experiencia la ciencia conseguirá, sin duda, algún descubrimiento. El mayor será que no se puede colocar una conciencia en un cuerpo. Es posible también que la experiencia no llegue a término. Los descubrimientos científicos normales la sobrepasarán".

"Además de todo eso, ¡morir es la ley! ¡Puedan mis palabras traerles claridad!"

El Maestro se sienta rápidamente y el que está a su lado, después de hacer un saludo, se levanta, une sus manos delante de él y luego pronuncia la respuesta que captó y que es de su incumbencia: "El conocimiento debe distinguirse de la fe. La fe es una convicción íntima e inmediata que no se apoya en ningún razonamiento, en ninguna demostración o prueba. Es una adhesión profunda e incomunicable a una concepción, un postulado o un dogma. El conocimiento, por el contrario, es la adquisición lenta y progresiva de una comprensión reflexionada, racionalizada y, tanto como sea posible, probada, relativa a las verdades físicas y metafísicas".

"La fe puede nacer del conocimiento, pero éste raramente nace de la fe, pues esta es una certeza que la discusión, el análisis y la investigación pueden avalar y que solamente... negación obstinada de encarar otras soluciones puede mantener intacta. El conocimiento, siendo una certeza adquirida, puede ser debatido, y hasta corregido por nuevas reflexiones, sin por eso ser puesto en duda. Raramente la fe deja de sufrir alteraciones. En ese caso, puede dar lugar a la negación pura y simple y a la falta de interés o, aun lo que es más frecuente, a un deseo de conocimiento que, en último análisis, podrá traer de vuelta a la fe, más renovada".

"El conocimiento incluye el problema de la conciencia que ya fue objeto de otra pregunta. La conciencia es estudiada por las Organizaciones Tradicionales auténticas, entre las cuales está la Orden Rosacruz AMORC. Ella debe ser perfectamente comprendida para explicar las leyes más importantes del Universo y aprender a aplicarlas en beneficio del hombre".

"La conciencia es un fenómeno universal y permanente. Ella se manifiesta en innumerables niveles, tomando entonces nombres diferentes, pero permaneciendo solo uno. Así, utilizada

al nivel físico, ella es objetiva o subjetiva, mientras que al nivel interior, ella es el subconsciente".

"Durante el sueño o el estado de coma, por ejemplo, ella se retrae en el plano cósmico mientras una parte permanece en contacto *latente* con el cuerpo y los sentidos físicos. Solamente con la muerte ella se separa definitivamente".

'La conciencia permite el conocimiento. Sin ella el hombre no podría conocer nada. Sus facultades serían inútiles, pues las impresiones recibidas por ellas no serían interpretadas no comprendidas. La conciencia, fuera del cuerpo, percibe por medio de lo que se llama *sentidos Psíquicos.* Estos proceden del ser real en el hombre, esto es, de su alma personalidad. De hecho, hay un *sentido psíquico único,* que incluye las mismas propiedades que los sentidos físicos, sin embargo, en un grado infinitamente más elevado, al cual son agregadas otras funciones aún más sutiles".

"No basta conocer intelectualmente esas diferentes cuestiones. Es preciso aprender a servirse de las posibilidades latentes y esa es la meta de la iniciación esotérica y del verdadero misticismo".

"Cualquiera que no sea, en su búsqueda, dirigido por una enseñanza auténtica, luego se hundiría en las *ilusiones del Ego.* Su comprensión imperfecta falsearía sus interpretaciones. "Revestiría sus supuestas experiencias con la capa de los errores y construiría un edificio de ilusiones. Esa persona tendría por dominio un terreno de falsas verdades encubriendo la Realidad esperada y alimentando de ilusiones nuevas sus ilusiones pasadas".

"Sería permeable a la influencia de pretendidos *mensajeros* o aún de los que, con extrañas intenciones, muchas veces con un objetivo mistificador o para adquirir una dudosa celebridad, emplean nombres prestigiosos, siendo un ejemplo el del Conde Saint Germain, entre muchos otros. ¡El místico sincero y cuidadoso debe ser vigilante y jamás dar crédito a esas curiosas pretensiones, pareciendo extraño que ellas tengan audiencia en seres que piensan!"

"Mucho más peligrosa y vana es la atracción de la droga. Todos deberían participar en la lucha contra esa plaga. Los paraísos artificiales se vuelven rápidamente en un infierno mortal. Existen vías seguras para la paz, la alegría y el conocimiento. Son las representadas por las grandes Ordenes Tradicionales. La Orden Rosacruz AMORC, por ejemplo".

"Por esos métodos iniciáticos probados, la luz del conocimiento puede ser progresivamente adquirida y para siempre".

"La droga solo provoca ilusión, decepción y, finalmente, la decadencia mental y física. Ella es, al extremo, lo opuesto al conocimiento, a la verdad. Por eso, el deber de las Ordenes Tradicionales es mostrar, a cualquier precio y por todos los medios, su presencia. El drogadicto es un insatisfecho que no sabe en qué dirección emprender su búsqueda. Si él supiera que la solución del misticismo está a su alcance, no quedaría atrapado por peligrosas y vanas evasiones".

“La juventud, liberada de las obligaciones que oprimían a sus mayores, aspira a lo absoluto, es la verdad. Sus esperanzas no deben sufrir una decepción y es importante vigilar para que sus ideales de pureza y verdad no sean explotados por individuos irresponsables movidos por intenciones inconfesables, ni desviados por soluciones ilusorias”.

“Es preciso dirigir a los jóvenes por sendas autorizadas, las del verdadero misticismo, y aconsejarlas para que su confianza no sea engañada por pseudomagos o pseudoiniciados. El deber está marcado. La juventud espera. El misticismo debe serle indicado; él llenará su búsqueda y su esperanza”.

“Antes de llegar a la Iniciación, algunos son atraídos por estudios particulares, el hipnotismo, el magnetismo, la alquimia, la radiestesia, por ejemplo, o por experiencias más peligrosas, como la escritura automática y otras tentaciones delicadas. Otros, una vez adquirido el conocimiento por el misticismo, abandonan esos estudios; algunos, no obstante, los continúan a título personal. Naturalmente, habiendo avanzado suficientemente en la senda, ellos los encaran desde un nivel más elevado, pues comprenden mejor su naturaleza y el alcance relativo”.

“La radiestesia no tiene peligro. Un iniciado rosacruz, por no citar a otros, comprende perfectamente las leyes que la rigen y no hay misterio, para él, en sus investigaciones que puede muy bien llevar a buen término. También puede interesarse por la alquimia y aprovechar su simbolismo, tanto más cuando él mismo, por sus estudios místicos, es un adepto de la alquimia *espiritual”*.

“El magnetismo es parte integrante de su formación. En cuanto l hipnotismo, nadie debe entregarse a él ni prestarse para experiencias no controladas, pues pueden producirse graves accidentes. Esta ciencia debe ser dejada para los especialistas. Se debe ser más prudente aún con la escritura automática. Se trata aquí de una forma de auto-hipnotismo, dejando expresar, casi siempre, personalidades secundarias, sin que se pueda tener una certeza sobre la validez de los resultados. Además de eso, una vida vegetativa puede instalarse en el autor de la experiencia que, fascinado por el método, tendrá una tendencia a llevar una vida al margen del mundo exterior”.

“Que esos estudios hayan atraído al investigador en busca de conocimientos, es comprensible. Sin embargo, una vez encaminado en la senda iniciática, es mucho mejor hacer converger todos los esfuerzos en esa única vía. Ella es bastante rica y completa para responder a las necesidades interiores más exigentes”.

“El místico debe cuidar de no dejarse envenenar mentalmente, sea por estudios complementarios que lo atraen, sea por cualquier otro motivo. Él debe quedar libre en todos los sentidos, y en particular, *interiormente.* La sugestión se ejerce de mil maneras sobre el hombre. “Sin cesar, él es presionado desde el exterior o por sus propios pensamientos. Si, por desgracia, él se abandona a la influencia perniciosa de la superstición o a las ideas negativas sugeridas por otros o por su propia actitud mental, él es víctima de un verdadero envenenamiento mental que puede conducirlo a los peores excesos y que

costará mucho tiempo eliminar".

"Es muy importante para el hombre no dejarse sugestionar desde afuera o desde adentro por ideas tan destructivas. Él tiene que negarse a tal empresa y, en cualquier circunstancia, realizar un sano juicio. En las dificultades, su razón, al fundirse con una justa comprensión, debe ser su recurso y su protección..."

"La existencia está hecha de alegrías y de penas. Tanto unas como otras no son nada más que la trama del desarrollo interior. Sin duda alguna, se deben a una situación kármica y así ofrecen las condiciones de una útil lección para ser asimilada, pero la mayoría son reacciones interiores a las circunstancias habituales de la vida. Las alegrías como las tristezas son la oportunidad de progresar. Las alegrías por lo general no son apreciadas desde un punto de vista tan profundo, ellas son egoístamente sentidas y raros son los que sienten en el corazón la gratitud suficiente para *agradecer y hacer que otros se beneficien de los bienes recibidos, ignorando que si así lo hicieran las alegrías se verían multiplicadas".*

"¡Cuántas quejas y gemidos en la tristeza! ¡Cuánta protesta contra lo que se supone una injusticia! El hombre es el artesano de su propia infelicidad. Él es el origen de sus tristezas. Él entiende esto desarrollando su comprensión. Compartir las alegrías y dominar las tristezas es lo que debería constituir el comportamiento del hombre, en la espera de la evolución que le permita sobreponerse a unas y otras en la beatitud de lo realizado".

"Pese al adelanto de la civilización, las tristezas y las alegrías permanecen, pues aunque el contexto exterior se transforma, las emociones humanas no pueden desaparecer, ya que, en ellas, está basado el desarrollo interior. Fundamentalmente, esas emociones siempre serán lo que son ahora. Lo máximo que puede suceder es que algunas muten de naturaleza en razón de la aspiración incesante por un mundo mejor".

"El fenómeno de los hippies demuestra muy bien esta aspiración, aún si, como en este caso, se trata de una manifestación particular de la esperanza humana pero parece más una protesta contra una sociedad juzgada como inaceptable. Los hippies tuvieron su razón de ser. Para muchos que los acompañaron, fue una etapa, una transición en dirección a una comprensión diferente y, muchas veces, en dirección al misticismo".

"Es un grave error creer que los hippies se entregaban todos, sistemáticamente, a las drogas. Ciertamente, hubo entre ellos drogadictos, pero la mayoría ya lo era antes de acompañar a los hippies, por encontrar entre ellos un ambiente en donde no serían juzgados ni condenados. La droga hizo -y hace- muchos más estragos fuera del entorno hippie que entre ellos mismos".

"Debe hacerse justicia. Se ha olvidado fácilmente que si la atención mundial fue atraída hacia el trágico problema de la contaminación, es a los hippies a quienes la humanidad les debe eso. Sin ellos, el peligro habría permanecido mucho más tiempo ignorado por la mayoría y ninguna medida saludable se habría tomado a tiempo".

"¡Y vean! El mundo conoce ahora ese peligro y, a pesar de eso, la pregunta permanece en el

aire: ¿el anzuelo de la ganancia y los imperativos económicos dejarán por mucho tiempo aún que se ignore el peligro mortal que corre la humanidad? ¿Esta, por inercia, acepta la eventualidad de un lento suicidio colectivo? Cada hombre responda a esta pregunta vital, pues cada hombre es probado; no obstante, todos deben encontrar una solución eficiente".

"De otra manera, en un futuro más o menos próximo, nadie más estará aquí para reflexionar sobre el problema. *Él es más urgente y dramático de lo que el más pesimista puede imaginar".*

"Los hippies, sobre quienes tratamos ahora, pregonaban la fraternidad y el amor, pero ese tema se dice respecto a todos los hombres. El amor verdadero podría resolver todas las dificultades que se presenten a ellos e instaurar en el mundo un reino de paz y armonía. Pero aún el amor más puro está teñido de egoísmo. La humanidad debe *aprender* a amar y a aproximarse así al *ideal* que es el amor cósmico".

"Aun siendo limitado, el amor sentido y manifestado por el hombre es una fuente de progreso. Este amor es una expresión del amor universal, y eso, en todos los niveles. El amor que reina en una familia, el de los padres por los hijos, el del marido por la esposa, por ejemplo, se inscribe en el Cósmico, donde el amor es la expresión última. La fraternidad entre los seres es otra forma del amor cósmico. "Ella es verdadera si es *absoluta*, si constituye un verdadero don de sí para los otros y si no es una expresión simulada o enmascarada de su opuesto, el egoísmo".

"La fraternidad, como el amor, comprende todo, perdona todo y no teme ser traicionada, pues no puede serlo. Solamente el egoísmo corre el riesgo de ser traicionado. La fraternidad no se limita a las buenas palabras que casi siempre no son más que una defensa del interés personal. Ella se practica en el silencio y en la acción y solamente es auténtica cuando exige sacrificio. Ella no es una limosna, es *comunión.* Ser el hermano de los hombres, de todo lo que no sea él mismo. Ese es el amor en su verdad y en su *vida,* y, en esa comprensión, amor y fraternidad son *uno solo".*

"Pueda el amor verdadero reinar entre los hombres y guiarlos a una mejor comprensión, hacia la luz y a la paz. ¡Así Sea!"

Por segunda vez un Maestro cierra su mensaje con una fórmula rosacruz que conozco muy bien. Una pregunta se formula en mí: ¿cuáles podrían ser los lazos de esos Maestros con los ideales de la Rosacruz, tales como son, hoy en día, perpetuados por la Orden Rosacruz AMORC?

No sé si mi pregunta fue captada o si otra similar fue hecha sobre el asunto, pero apenas el Maestro se sentó, a una señal del *trono*, él se levanta de nuevo y continúa hablando: "Todo mensaje recibido aquí está necesariamente marcado por el signo de la Rosacruz, pues el Sanctum Celestial es una creación cósmicamente inspirada al fundador del ciclo actual de la Orden Rosacruz AMORC, el Dr. H. Spencer Lewis, perpetuado por esta organización particular y colocada bajo su salvaguarda y protección".

“Pero es realmente útil distinguir entre Rosacruz y rosacruces, ya que esa Orden mística y tradicional no cesa de establecer, para sus miembros y para otros, la deseada diferencia. Recordaré pues, sin extenderme en el tema, que la expresión Rosacruz designa el estado de realización y maestría a que aspira el *rosacruz* y en vista de lo cual trabaja, según una técnica de formación iniciática brindada por la Orden Rosacruz AMORC”.

“Es evidente que, aun habiendo llegado a la meta, y mucho tiempo es necesario para alcanzarla -además de esfuerzos y perseverancia- él no podría olvidarse de la vía que lo llevó a eso. Siendo así, es con respeto que las fórmulas que lo ayudaron a alcanzar la meta son empleadas después para realizar la Rosacruz. Él puede, entonces, comprender la importancia de que se revestían, para su desarrollo, cuando caminaba por el Sendero”.

“Él comprende también muchas otras cosas, especialmente la lucha permanente que debe enfrentar por una organización mística y tradicional y por los dirigentes a quien ella es confiada, contra las fuerzas de la oscuridad siempre activas, siempre insinuándose, como una prueba a ser constantemente enfrentada, en el corazón del discípulo en evolución. Felizmente, son raros los que no resisten y que, bajo un pretexto engañoso del cual *ellos mismos* soportan la ilusión, se vuelven un juguete de esas fuerzas y trabajan, sin saberlo, con ellas contra la obra rosacruz confiada a una Orden reconocida y mantenida, reclamando por la Rosacruz, de la cual su propia debilidad lo desvió”.

“Esas condiciones son inevitables en el mundo de la manifestación, pero esas empresas subversivas, si para algunas constituyen una prueba, están destinadas al fracaso –en definitiva- pues la Rosacruz vigila por los suyos y no tolera por mucho tiempo que su nombre sea usurpado por aquellos que, desgraciadamente, habiendo fallado, se atreven a usar su nombre para continuar en un accionar reprobable. Nunca, tanto como a ellos, se aplicó mejor la expresión: “dejen a los muertos enterrar a sus muertos”.

“La Rosacruz, por la Organización que la representa, permanecerá acogedora para aquellos que la traicionaron y que, al rebelarse contra el brazo, olvidaron que lo hacían orgullosamente contra la cabeza. Que el puro no se desanime y que la deserción de algunos *raros* buscadores refuerce, por el contrario, los lazos que lo mantienen en el Sendero”.

“El abandono de algunos es natural y no puede ser evitado. No todos pueden superar los obstáculos del camino. Pero todos los que caen retornarán a la Senda algún día, aun cuando hayan fallado temporalmente. La luz nunca pierde contra los esfuerzos de la oscuridad. Brilla más aún”.

“La unidad no es menos esencial en el interior de cada vía tradicional. El ejemplo debe ser copiado de la Orden Rosacruz AMORC. Ella existe en el mundo como un *todo.* Las grandes logias reúnen, cada una, a los miembros de igual idioma sin distinción de razas o nacionalidades”.

“Esta es la situación *ideal* a la que debe aspirar toda organización para obtener una *eficiencia* de la que mucho precisa el mundo de la tradición. Cualquier otra concepción sería un atraso y no tendría apoyo cósmico”.

"No hay duda de que los que son llamados a dirigir una Organización mística y tradicional lo son por decisión cósmica, cualquiera sea la forma en que sean llamados. La naturaleza humana nada tiene que ver con la elección de la cual fueron objeto. Es por su naturaleza interior que sus posibilidades de acción fueron elegidas. Es muy natural que ellos tengan un aspecto negativo, sin el cual ningún ser puede existir en el plano físico. Este aspecto forma la *individualidad* y es tenido en cuenta en el momento de la elección por ser útil a su misión".

"Es un error esperar de un místico, aún el investido de grandes responsabilidades, un aspecto positivo. Sobre este tema, Occidente debería aprender la lección de su hermano más viejo, en la vía espiritual, el Oriente, donde en el maestro, *tal cual es él,* es buscada la luz. El discípulo aprende a transponer las apariencias y a percibir el conocimiento *más lejano.* Si espera descubrir en alguien el ejemplo que busca, sin esfuerzos, es porque aún tiene mucho por hacer y ningún verdadero maestro lo ayudará, facilitándole la tarea".

"Ampliando el cuadro de su aspecto negativo, antes él rechazará al discípulo hasta que comprenda, por sí mismo o por el ejemplo de otros, que el único maestro es el *maestro interno.* Una vez descubierto esto, el discípulo comprende la correcta actitud del maestro. Si no fuese así, el no habría hecho progresos *personales* y haría reposar en otro su propia evolución".

"Dirigir una Organización iniciática consiste en vigilar que todo lo que sea útil a sus miembros y sus experiencias, sea conseguido. Esto es, igualmente, conducirlos, enseñarles y alentarlos. No es hacer el trabajo en su lugar y no es realizar en ellos lo que tienen que realizar en sí mismos. La grandeza de una función no reside en aquel que la asume; está en el servicio que cumple, y los títulos, cualesquiera que sean, solo tienen valor por y para *ese servicio".*

"Ellos en sí mismos no tienen valor y una persona responsable, conociendo muy bien el peligro que un título puede producir, todo lo hará para desalentar una interpretación equivocada. Él debe servir *tal como es*, en su integridad positiva y negativa, pues es así como el mensaje *más alto* de la iniciación y su fuerza puede manifestarse a través de él".

"Pero si la función es importante, mayor es el servicio. Mientras tanto, todos los *servidores* tienen un servicio sagrado que realizar, el de *transmitir* lo que no les pertenece y el de *obedecer* para que, jamás, su propia personalidad sustituya a la obra que se espera de ellos. Desde el mayor al más humilde, todos son un engranaje que depende del anterior y el inmenso mecanismo formado por todos, constantemente movido desde arriba, cumple su misión al servicio del hombre".

"Simplicidad, humildad y verdad, son las cualidades de los buenos servidores. ¡Que siempre, a pesar de las dificultades, la paz reine en sus corazones! Para ellos, en el sagrado servicio para el cual fueron llamados, nuevamente declaro: ¡que así sea!"

El Maestro se sienta y todos los que, con él en el coro, se sentaron, parecen recogerse por

unos instantes. La asistencia se asocia a su meditación. En lo infinito de *mi* catedral, es una dimensión de extraordinario silencio. La atención de todos, sin embargo, luego se vuelve hacia la presencia de los maestros pues, a la izquierda del trono, uno de ellos, muy alto, en su blanca vestimenta, se dirige a todos los que, como yo, participan de esta comunión en la luz.

"El destino del hombre no está escrito, Hace un instante fue recordado aquí que la predestinación no existe en el sentido normalmente comprendido. ¿Cuál puede ser, en esas condiciones, el valor de la astrología, por ejemplo? Fundamentalmente, la astrología *no* es una ciencia de predicciones. El hombre evoluciona en un cierto ambiente y cada uno tiene posibilidades particulares. El ambiente y esas posibilidades pueden ser, en cierta medida, revelados por la astrología".

"De la misma manera, las condiciones en las cuales se desarrollará el *drama* pueden, en grandes trazos, ser astrológicamente reveladas. Sin embargo, la forma como la pieza debe ser interpretada, las emociones que provocará en los actores y espectadores, el beneficio que se obtendrá finalmente, todo eso, la astrología no lo puede prever. Además de eso, ella indica *eventualidades* y no certezas".

"Si el desarrollo del ser al que se refiere no es suficiente, este tendrá un papel en el conjunto, previsto para él, pero si sus conocimientos son mayores y si progresó en el dominio personal, dará al lugar que deberá ocupar un valor absolutamente personal".

"La astrología define las características positivas y negativas de un ser o una situación determinada. Si lo *peor es aceptado,* como siendo inevitable, ocurrirá *solamente* por culpa de aquel que no reaccionó convenientemente. Las informaciones proporcionadas por la astrología son siempre positivas y negativas: dejan una tercera vía abierta en donde el conjunto de los aspectos, los buenos y los malos, pueden ser empleados para una solución aceptable. Los astros inclinan pero no determinan".

"La voluntad humana permite dominar las situaciones más comprometidas. El hombre permanece libre y, en último análisis, él *mismo* elegirá si debe dominar las circunstancias o se debe abandonar a ellas".

"Si, por el contrario, él está encaminado en la vía del misticismo o de la iniciación, él está situado por encima de los astros, como lo señalaron los sabios de la antigüedad, pero aun así le será útil conocer sus potencialidades para usarlas mejor, si fuera necesario, para progresar en dirección a la meta fijada".

"Si la astrología es concebida de la forma como lo hacen ciertas prácticas supersticiosas, ella representa un peligro y es mejor ignorarla por completo. Si, por el contrario, es admitida como una posible *consejera,* ella puede ser una ayuda".

"Esto me lleva a decir una palabra sobre la nueva Era de Acuario. Esta era es prometedora y sus tendencias muy ricas. Ella favorecerá un considerable *avance,* y será marcada por una mayor fraternidad entre los hombres. *Sobretodo*, ella será el tiempo de una espiritualidad

desprendida de cualquier razón dogmática. Con ella, la hora del misticismo, de la iniciación y de la verdadera libertad religiosa habrá llegado".

"Pero ella será lo que *de ella harán los hombres.* De lo mejor, ellos pueden transformarla en lo peor, como de lo peor en lo mejor".

"Cada era, como cada signo astrológico y, como cada hombre, tiene sus defectos y cualidades. Confío en que esta era, aún con los inevitables y grandes problemas, será buena, grande y fructífera para la humanidad si ella sabe manifestar un poco de sabiduría bajo la inspiración cósmica. Además de eso, no olvidemos a *los que están vigilantes*. ¡Así, que reine la confianza para todos, pues, si las dificultades y los atrasos proceden del hombre, el futuro pertenece al Cósmico! Esas son las *perspectivas del futuro* que la humanidad puede entender. El resto depende de ella misma..."

"Debo ahora dejar la palabra al más santo y al más ilustre de todos los Maestros, Aquel que tiene verdaderamente, derecho a ese título, *Aquel del cual somos apenas un pálido reflejo,* Aquel que está en el corazón de todos los seres y que cada cual puede descubrir en sí mismo. De Él estamos siempre aprendiendo, pues Él es la Verdad. ¡Inclinémonos delante del MAESTRO y escuchemos su Palabra de Vida, de Luz y de Amor! ¡Que el VERBO esté en cada uno de nosotros!

En este instante, todos los maestros reunidos en el coro del Sanctum Celestial se levantan y la concurrencia, perturbada, hace lo mismo. Todos dirigieron su mirada hacia el trono, muchos con las manos puestas en el corazón, en una *señal* que los rosacruces conocen muy bien. Con una majestuosidad que superaría cualquier descripción, Él se levanta y, con una sonrisa donde se concentra todo el Amor del Universo, con un gesto amplio, ordena que todos se sienten.

Su vestimenta resplandeciente parece sin brillo bajo su rostro radiante. Lo Veo grande, inmenso, como si, en lugar de estar aquí con nosotros, tuviese entre sus manos todas las cosas, como si el Sanctum Celestial fuese Él, como si nosotros mismos estuviésemos en Él y participásemos de Su inefable alegría y de la eternidad de su amor. De sus ojos claros surge una bendición para nosotros. Parece destinada a cada uno en particular.

De repente, todo se apaga y solo se oye su voz. El Verbo está con nosotros y lo conocemos. Su soplo nos da la vida y nuestros corazones comulgan... "¡Habla, Señor! Tus servidores escuchan...".

La Voz, calma, solemnemente, se eleva: "¡Paz en el Universo, paz en todos los hombres, paz en la Tierra, paz para todos Uds. hombres de buena voluntad! Uds. vienen aquí, a buscar la luz y, si aquí la encuentran, es porque ella está en Uds. mismos, como lo está en todos los seres, y todas las cosas, escondida solo para los que, teniendo ojos, no aprendieron aún a ver".

"En el pasado, en un mundo, un mensaje surgió, parecido a todos los mensajes del pasado y del futuro, de este mundo y de otros. Era un mensaje de esperanza y de amor; pocos lo

comprendieron y pocos lo siguieron. LA voz cósmica ya se había escuchado muchas veces; ella es oída desde siempre, tanto en Oriente como en Occidente, en el Norte como en el Sur, diversificándose en mil enseñanzas, en un conjunto de verdades que la mayoría no supo recibir".

"Ella será escuchada aún muchas y muchas veces más, hasta el final de los tiempos y, como el repicar de muchas campanas reúne a los fieles, ella llamará sin cesar al conjunto de las almas, en donde quiera que se encuentren, para el *último retorno..."*

"Para la Tierra, un nuevo amanecer se levantó y los operarios de la primera hora están, desde hace poco tiempo, trabajando; pero son numerosos los que siempre descansan o despiertan cargados de las preocupaciones de la víspera. Para ellos también el Sol que se levanta iluminará un mundo diferente. A estos, como a Uds. está dirigido este mensaje, *un mensaje para los nuevos tiempos..."*

"El vino nuevo, en el pasado, fue colocado en odres nuevas. ¡El vino y las odres envejecieron sin que el vino se bebiera, o lo fue muy poco! Él fue ignorado y olvidado en los depósitos de la sabiduría".

"Así, los hombres tuvieron sed y no bebieron, a no ser en las fuentes de la ilusión. El momento llegó, para ellos, de encontrar el antiguo mensaje y retirarlo del polvo de los tiempos, en donde quedó enterrado, para devolverle todo su frescor. La preparación fue hecha. La aplicación debe, ahora, comenzar".

"El mensaje de los nuevos tiempos es, pues, *el mensaje antiguo redescubierto.* La ley no fue abolida, ella fue regenerada. La complejidad se desmorona bajo los ataques de la simplicidad y la verdad surge para siempre, parecida consigo misma. El reino de la luz está en el hombre, más próximo a él que sus manos y sus pies. Su largo viaje en el laberinto de la vida solo tiene por meta conducirlo a esta etapa suprema, a este último descubrimiento".

"El regreso al mensaje no es una vuelta hacia atrás, pues ese mensaje es eterno. Está vivo hasta en los tumultos del mundo, en las grandes realizaciones de la ciencia, hasta en el corazón de aquel que niega su existencia.

Hombre, recuerda que "Fue dicho: "¡Levanta una piedra, estoy debajo de ella! Recuerda que te fue recomendado: ¡se calmo, sepas que soy Dios! Dios se refugió en ti; es por El que tú existes. Descubre su presencia y serás libre..."

"Hombre, escucha y recuerda... ¡*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque a ellos pertenece el reino de los cielos!*
¿Podría ese reino interior de sabiduría, de paz y de conocimiento, ser accesible a quien tiene el espíritu fascinado por los remolinos y las pompas de la Tierra? ¿Podría aquel a quien los demonios torturan con un pensamiento cargado solamente de efluvios de la materia, encontrar en sí mismos el camino del reino? Es en el silencio del ser que el Ser se encuentra. Que el hombre se domine y el Yo le será revelado. ¡No hay necesidad de renunciar al mundo y a sus exigencias! Es en el mundo que se ejerce la misión humana y es

en él que deben proyectarse las luces del reino interior, de ese reino llamado, dulcemente, para ser el alma del mundo, del mundo tal cual es..."

"¡*Bienaventurados los que son mansos, porque poseerán la Tierra!*
¡Sí, la Tierra, esta Tierra de pruebas en donde todo se conjuga para conducir al hombre hacia la verdad, pertenece a los mansos, a aquellos que, aun siendo engañados, salen victoriosos, y cuya inocencia es la señal de la verdadera sabiduría! Ellos, los que mienten, engañan, torturan e intrigan, creen haber vencido, pero su corazón, en secreto, sufre el infierno y el tormento. ¿Quién sabe resistir mejor que el manso, y no el violento, aquel cuya sonrisa sabe ser un consuelo o una reprobación? ¿Quién es más valiente, el tirano o el manso? ¿Quién es menos cobarde? ¿Quién, sabiéndolo, sabe ser firme? Mansedumbre no quiere decir abandono..."

"¡Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados!
El conocimiento está a su alcance y secará sus lágrimas. ¿Quién busca consuelo sino aquel que sufre? ¿Quién precisa ser consolado? Los nuevos tiempos son para ellos. Para ellos, el cielo oscurecido renacerá en la luz. ¡Paciencia y coraje a los que perdieron toda esperanza! El reino está listo para surgir en Uds., ..."

"¡Bienaventurados los que tiene sed y hambre de justicia, porque ellos serán alimentados!
Se aproxima la hora, para ellos, en que se alegrarán, pues la nueva era derrumbará a los ídolos de la injusticia y los que fueron perseguidos reencontrarán la dignidad. ¡Que el egoísmo sea expulsado del corazón del hombre, si no quiere perecer en el desencadenamiento de una justa cólera! El reino ya se revela a quien aspira a la justicia... Pensamientos justos, acciones justas, es lo que puede salvar a la humanidad; es lo que debe, ahora, salvar el hombre..."

"¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia!
Queda perdonado aquel que sabe perdonar y que puede perdonar, setenta y siete veces siete veces... ¡Es fuerte quien perdona, es débil quien insiste en la ofensa! Cada día el hombre comete treinta y tres errores. ¿Cuánto perdona a los demás en treinta y tres años? La misericordia es olvidar, ella es sabiduría, ella es comunión... ¿Hermano, sabes ser misericordioso? ¿Hiciste las paces con tu enemigo antes de pretender el conocimiento? ¿Hiciste las paces contigo mismo? Si no lo hiciste, hazlo ya, deprisa, o renuncia..."

"¡Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios!
La pureza abre las puertas del reino interior del poder y de la verdad. Ningún acto es impuro si el corazón no lo es. Es el pensamiento humano el que mancha los actos de los otros. ¿Quién eres tú, que juzgas a tu prójimo y que, acusándolo de impureza, revelas la impureza de tu propio corazón? ¿Verás siempre la paja en el ojo del otro, sin sentir la viga que té ciega? ¿Aquel que, para ti, es impuro, puede haber visto el reino; y tú?"

"¡Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios!
Son los hijos del reino interior, que también es el de la paz. Habiendo conocido la paz, nada puede satisfacerlos sino la paz y, como a los mansos, la Tierra les pertenece. Su presencia calma y su compañía es buscada. Son los testigos de la verdad, los enviados de la sabiduría,

los mensajeros del reino... Tú, que esperas en el conocimiento, manifiesta la paz de la nueva era. ¡Sé pacífico...!"

"¡Bienaventurados los que sufren persecuciones por la justicia, porque a ellos pertenece el reino de los Cielos! El reino de los cielos está dentro de todo ser y es justicia. El justo es muchas veces mal comprendido. Él quiere manifestar el reino que está en él y los hombres no lo comprenden. Su sufrimiento es el de la justicia: es el del reino y el reino es justo, surgirá en el esplendor y en la luz del Yo..."

"El mensaje de este tiempo es, pues, *Pureza de espíritu y de corazón, justicia, misericordia y paz,* esos principios divinos que los santos juntaron en sentencias eternas. Hagan de ellos el gran sello de su existencia. Denles vida. Ese es su deber. Sí, hombres de buena voluntad, recuerden, recuerden siempre: Uds. son la sal de la Tierra. ¿Si la sal pierde el sabor, cómo le será devuelta? Nada más es bueno, a no ser quedar fuera y ser pisado por los hombres. Uds. son la luz del mundo. Una ciudad situada en lo alto de una montaña no puede quedar oculta; no se enciende una lámpara para esconderla, ella se coloca en una luminaria para que ilumine a todos los que están en la casa. Que su luz brille tanto delante de los hombres que, a la vista de sus buenas obras, ellos glorifiquen a su Padre que está en los cielos: el reino de la verdad y de toda la ciencia que está en Uds., ..."

"Que, por encima de todo, Uds. se amen unos a otros. Todos los mandamientos están contenidos en este y no hay otro mayor. El amor los regenerará, el amor los liberará, pues el amor es la única llave del reino, del verbo eterno que se hizo carne en Uds...".

El rostro luminoso, de una dulzura infinita, se animó, a lo largo del mensaje, de un poder que marcaba cada palabra de un ritmo imposible de describir. Las frases, muchas veces, parecerían secas o inertes si una cuidadosa visualización no les inyectase vida. En la mía, el Maestro había hablado y el sonido de su voz irreal en mí, tendrá eco hoy, fijándose para siempre.

Y lo veo ahora, de nuevo silencioso, extendiéndonos las manos en señal de bendición.

Es el final. ¡Cuando el Maestro hable, todos los demás callen! Tal es la Ley Suprema. Con aquellos que aquí se reunieron, unidos en el mismo recogimiento, comulgo en una paz que sobrepasa toda comprensión y, en cuanto el coro se vuelve oscuro, el triángulo violeta pierde lentamente su excepcional esplendor, el Maestro y los maestros desaparecen en la sombra, mi corazón se eleva en un *agradecimiento*, mil veces repetido, al tiempo que exprime su esperanza en otros retornos al Sanctum Celestial, en otros mensajes, en otras comuniones...

CONCLUSION

No es sin pena que debo, ahora, separarme de mis lectores. Juntos, una vez más, recorrimos una etapa en la búsqueda que nos une. Para la luz que necesitamos, interrogamos al Sanctum Celestial y fue a mí que correspondió la interpretación de las respuestas recogidas. Esas respuestas llevan también un poco de mí. No podría ser de otra forma ya que, para cada tema abordado, mi comprensión era solicitada. También fue preciso usar una terminología, y ¿cómo podría haber sido ella diferente de aquella a la que estoy acostumbrado desde hace tanto tiempo? Siendo así, espero no haber chocado con ninguna convicción. En todo caso, siento el mayor respeto por las concepciones de otros, aunque sean diferentes de las mías, para haberlo hecho, si tal fue el caso, intencionalmente.

Desde el Sanctum Celestial, cada uno puede recibir la luz que corresponde al que la espera y a sus aspiraciones. Todo depende de la forma como son hechas las preguntas y la visualización realizada. Otros obtendrían, probablemente, explicaciones de naturaleza diferente para los mismos temas. Ellos serían opuestos, pues la verdad es una sola bajo diferentes aspectos. Ellas estarían simplemente en armonía más estrecha con los que las recibieran.

Mi esperanza es que un número más importante, de entre los que me acompañaron por la lectura, sienta el deseo de comulgar frecuentemente en el plano del Sanctum Celestial. Que los fracasos *aparentes* del comienzo no los desanimen si captaron el valor real de esta gran experiencia mística. Por intentos repetidos conseguirán los primeros éxitos y después los contactos serán realizados con sorprendente facilidad. Los resultados de otros no podrían, *de ninguna manera*, ser convincentes. Un éxito personal puede traer una completa adhesión y ningún argumento contrario podrá, entonces, debilitar la certeza así adquirida.

La comunión cósmica es un estado difícil de describir por su propia naturaleza. Para que ella tenga sentido es necesario sentirla. Pues bien, gracias al Sanctum Celestial, eso es posible y la experiencia no está reservada solamente a los miembros de la Orden Rosacruz AMORC sino a cualquiera que, en una actitud abierta y razonable, intente realizarla por sí mismo. Es posible que, en mis futuros contactos con el Sanctum Celestial, yo me encuentre, unido en pensamiento e intención, con algunos de Uds. Posiblemente ni Uds. ni yo tendremos plena conciencia de eso, pero eso no importa. Habremos estado juntos, mezclando nuestras alegrías y nuestras penas, nuestras esperanzas y nuestras decepciones y habremos recibido, lado a lado, consuelo, paz y luz.

Uds. habrán conocido esa comunión en su templo, en su sinagoga o en su *mezquita* cósmicas, sin embargo todos sabremos que estábamos en nuestra *verdad interior,* el Sanctum Celestial que nos es común a todos...

Chateau d' Omonville
Le Tremblay
27110 – Le Neubourg
Sábado, 21 de julio de 1973